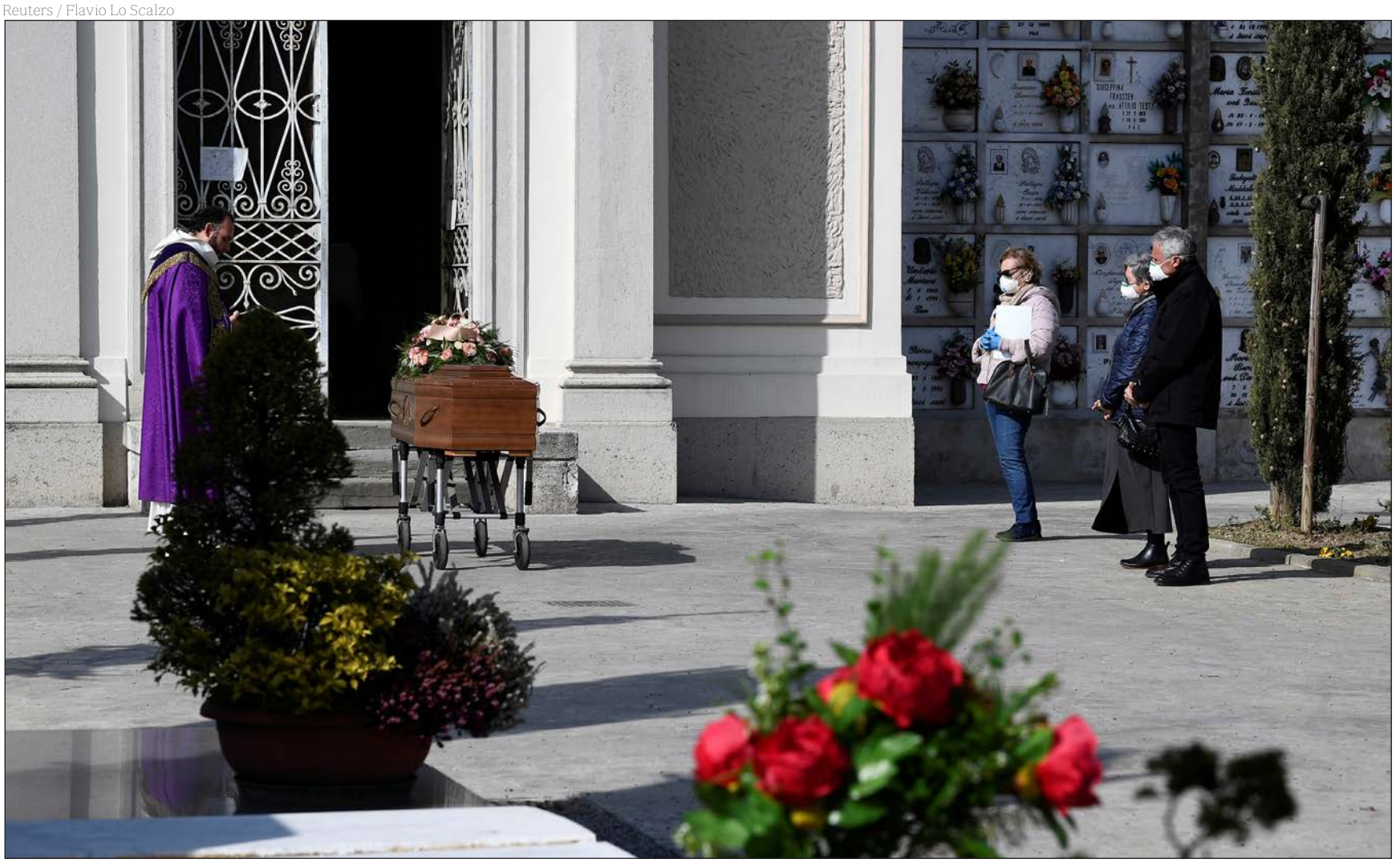
Alfa y Omega
www.alfayomega.es
Semanario Católico de Información
Nº 1.161 - del 2 al 8 de abril de 2020
Edición Nacional

¿Cómo afrontamos el duelo?

Miles de familias sufren estos días la pérdida de un ser querido por culpa del coronavirus; su dolor se acrecienta por las limitaciones que impone la situación de pandemia en la que vivimos. Que no se le pueda acompañar en sus últimos momentos en el hospital, que no haya funeral y que el entierro esté limitado a tres personas –sin contacto físico, a dos metros de distancias y ataviados con mascarillas y guantes– dificultan el duelo. Para que el proceso no se convierta en algo patológico, hay numerosas entidades, entre ellas la Iglesia, ofreciendo servicios de acompañamiento telefónico o por videoconferencia. También ayudan la presencia de capellanes en los centros hospitalarios y el rezo de responsos. Págs. 10-13. Incluye artículo de monseñor José Cobo tras su visita al Palacio de Hielo

Reuters / Flavio Lo Scalzo





CNS

Mundo

«Donde hay solidaridad es más fácil vencer a este enemigo invisible»

El presidente de la Pontificia Academia para la Vida, monseñor Vincenzo Paglia, explica a *Alfa y Omega* el reciente documento *Pandemia y fraternidad* universal, que ofrece una reflexión moral, política y social sobre la emergencia del COVID-19. Págs. 6/7

Toda África «es población de riesgo»

Casi la mitad de los casos oficiales de COVID-19 en el África subsahariana, el 46,5 %, se están registrando en Sudáfrica. Un país con una alta incidencia de VIH y de tuberculosis, donde además el coronavirus podría estar a punto de dar el salto a los barrios más pobres de las ciudades y a las zonas rurales. Ante la vulnerabilidad de todo el continente, la única baza de los gobiernos es la puesta en marcha precoz de medidas restrictivas. Págs. 8/9

AFP / Phill Magakoe



Alfa y Omega
del 2 al 8 de abril de 2020



Hospital de campaña

*Fray Ángel Abarca Alonso, OSB**

Esperanza

Silos. Marzo de 2020. Dicen que ya ha llegado la primavera. Pero todo empezó a florecer hace más de dos semanas. Varios días de aislamiento que han hecho que brote lo mejor que llevamos dentro. Me emociono profundamente porque, cuando parece que todo va mal, somos capaces de romper la cuarentena de nuestro corazón y mirar a quien tenemos al lado.

Estoy en casa, echo de menos a mi familia, a mis amigos, quizá mi horizonte se reduce a 70 metros cuadrados. Y hay millones como yo. Seguro que muchos habréis descubierto que el vecino de arriba, con quien ayer jugábais al bingo desde la ventana, se llama Pepe. O que la hija de la vecina de al lado se llama Clara y que le apasiona cantar. Pero ahora no te molesta la música de fondo. Ya no te enfadas. Ahora cantas con ella. Y lloras.

Sin darnos cuenta, estamos haciendo un poco más llevadero este aislamiento. Parece que estamos encerrados, pero hemos roto las murallas que nos separaban. Hemos comenzado a vivir de verdad. Y hemos devuelto la vida a muchos. Con una sonrisa. Con una mirada. Con una palabra. Aunque sea a metros de distancia.

Hemos aprendido a valorar lo que ni siquiera antes habíamos percibido: el aroma de una flor, el tacto del césped... Cosas pequeñas que ahora nos parecen tan grandes. Y tan lejanas. Tantas cosas echamos de menos. Y, sobre todo, a tantas personas. A veces me faltan abrazos y me sobran lágrimas.

Pero no desespero. Confío. Miro al buen Dios y le pido seguir bombeando esperanza. Le grito porque hay muchos que ya no tienen voz. Le pido fuerza para poder levantarme con una gran sonrisa para regalar. Quiero dejar de quejarme para no cargar con mi cruz a los que me rodean. Y rezo por ellos. Rezo por todos. Por los que se desviven por los demás y trabajan sin horarios. Por los que quitan el virus pero contagian la vida.

Y sé que, cuando todo esto pase, no seremos extraños: seremos familia. Porque habremos reído, sufrido y llorado juntos, aunque vivamos en lugares distintos. Nos habremos mirado a los ojos. Nos habremos recibido en el corazón.

***Monje benedictino. Monasterio de Santo Domingo de Silos**



Periferias

*Manuel Lagar**

Daño colateral

Esperanza no pertenece al grupo de los héroes a los que aplaudimos cada noche, esos hombres y mujeres que viven con el miedo no solo de contagiarse, sino de llevar al maldito COVID-19 a sus casas, y, aun así, siguen haciendo turnos dobles y suplicando un material que proteja un poquito más. Ella es, más bien, un daño colateral de esta pandemia.

Se aproximaban las fechas de Navidad cuando a Esperanza le tocaba una de sus muchas revisiones. Hace cuatro años le diagnosticaron cáncer de ganglios linfáticos y mama, y desde entonces hasta ahora ha vivido un sinfín de operaciones, quimio, radio, bacterias, dolor, heridas... traducido en miedo, llanto, insomnio, ingresos, tratamientos, visitas y mucho cansancio. Pero cada mañana, desde hace dos años, recibo su mensaje de buenos días con un emoticono sonriente que prometió regalarme el día de mi cumpleaños. Aquella revisión rutinaria se convirtió en once días ingreso y el oncólogo con la cara más seria de lo habitual: «Esperanza, hay que volver a intervenir y seguramente haya que hacer una mastectomía».

El Día de la Mujer me llamó: «Mañana empiezo con el preoperatorio». Sin saber que íbamos a entrar en el Estado de alarma por el coronavirus y que su cita para ese día se pospondría. Ahora, a la enfermedad se une el miedo a contagiar su débil cuerpo sin apenas defensas, y la preocupación por no ver a sus hijos y demás familia.

Esta mañana me llamó y me decía entre lágrimas: «Manolo, cuando recibí la bendición *urbi et orbi* del Papa sentía que me estaba hablando a mí, no sabes la de cosas que me dijo. Además, yo quiero recibir la indulgencia plenaria, pero si los capellanes del hospital están en cuarentena, quién me va a confesar y a darme la comunión». Te contesté: «Como siempre, el Maestro con el que pasas las largas noches del huerto de los Olivos será quien perdone tus faltas y alimente tu espíritu para que ni el COVID-19 pueda acabar con tu sonrisa ni con tu esperanza».

Con el artículo acabado recibo su llamada: «Me acaban de aplazar la operación 15 días. Así podrás ser tú quien me confiese y me dé la Unción de enfermos y la Comunión».

***Capellán del hospital de Mérida**



Desde la misión

*Beatriz Galán Domingo, SMC**

Algo nuevo está naciendo

Nos pilló de sorpresa. Reunión de profes y anuncio por megafonía del director: «El Gobierno ha suspendido las clases hasta nuevo aviso». La parroquia se mantuvo activa una semana más. Después, para evitar contagios masivos, el obispo pidió a todos los fieles permanecer en constante oración desde sus casas, meditando la Palabra de Dios y rezando el rosario y la novena a san José Vaz, patrón del país y protector en tiempos de epidemias.

El Gobierno ha establecido sus medidas: severo toque de queda con alto número de detenciones; militarización de las calles; campamentos para aislar a los posibles contagiados y reparto de alimentos básicos a las personas más vulnerables. Los ciudadanos, las nuestras: budistas, hindúes, musulmanes y cristianos rezamos desde casa, por Sri Lanka y por el mundo entero. Frente al desasosiego que siento viendo los irrisorios números oficiales, fruto de las pocas pruebas más que de la eficacia de las medidas de contención, la fe de este pueblo me hace confiar en Dios y en los seres humanos.

No dejo de pensar en nuestros chavales y en sus familias. Aquí no hay posibilidades para continuar la vida *online*, ni siquiera para mantener la mente ocupada. Muchos de ellos viven al día, no sé cómo lo estarán haciendo las familias con más bocas para llenar. Espero que la ayuda del Gobierno llegue a los más pobres, porque si no mueren por el maldito virus, van a hacerlo de inanición. Y en cuanto nos lo permitan, nos organizaremos para intentar llegar donde las autoridades no pueden.

Laura Alonso Triviño



Esta mañana muy temprano, a las 4:30 horas, empieza mi turno en la oración 24 horas que mantenemos las combonianas del Medio Oriente. Me sentía en comunión con los monjes budistas a los que escuchaba por el altavoz y me venían a la mente tres de los mensajes recibidos estos días. Ocho de mis hermanas han fallecido en nuestra comunidad de Bérgamo. Ayer, un pariente de la edad de mis padres, también nos dejaba. El último, un vídeo de diez segundos: la tripa de mi cuñada, embarazada de seis meses, y la patada, llena de vida, de mi futura sobrina. Quizá todo lo que estamos viviendo es como un parto. Una vida nueva que se gesta en silencio, a oscuras, mano a mano entre los seres humanos y Dios. Un parto que conlleva privación, reducción de movimiento, dolor y llanto, pero que termina dando a luz, la luz de una vida nueva.

***Misionera comboniana en Talawakelle, Sri Lanka**

Enfoque

EFE / EPA / Borja Puig de la Bellacasa



Limitaciones al último adiós

El Gobierno ha aprobado la prolongación del Estado de alarma (sin votos en contra a pesar de las críticas a la gestión de la crisis) y la ampliación de las restricciones de movimiento. A las implicaciones económicas de estas medidas, se suma el peso afectivo de algunas, como la prohibición de todos los velatorios (no solo los de fallecimientos por COVID-19), limitar a tres allegados más un ministro de culto los actos previos al enterramiento o cremación, y posponer otras ceremonias de despedida. Renuncias dolorosas que se acatan con la mirada puesta en el bien común, y que los fieles pueden suplir desde la oración personal.

Los reyes, con Cáritas

Casa Real



Los reyes de España agradecieron la semana pasada a Cáritas Española y a Cáritas Diocesana de Madrid sus esfuerzos por orientar toda su actividad para, cumpliendo las indicaciones del Gobierno, responder a las necesidades básicas de las personas más vulnerables al coronavirus y a las consecuencias de la crisis sanitaria, como los mayores, las personas sin hogar y las familias sin recursos. En el encuentro, realizado por videoconferencia, los monarcas manifestaron su deseo de «ayudar a que esto se supere» y enviaron su ánimo a voluntarios y trabajadores, explicó la secretaria nacional de Cáritas Española, Natalia Peiro.

Agua limpia para los centros médicos católicos

AFP / Essa Ahmed



La actual emergencia sanitaria global ha puesto en evidencia que «sin agua limpia, lavabos, jabones, servicios higiénicos o procedimientos para la higiene, millones de pacientes, personal de asistencia y familias están en riesgo», así como que muchos problemas sanitarios «no pueden ser gestionados de modo seguro sin agua». Para dar respuesta a estas necesidades, que se recogen en el documento *Aqua fons vitae*, el Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral ha anunciado que está trabajando en una estrategia para dotar de agua a las estructuras sanitarias de la Iglesia católica en países en vías de desarrollo.

Sumario

Nº 1.161 del 2 al 8 de abril de 2020

2-4 Opinión y editoriales **5** La foto **6-9** Mundo **10-19** España: La Iglesia y las monjas se suman al cuidado de los sanitarios (págs. 14-15). Universidades y particulares contra el coronavirus (págs. 16-17). El presupuesto de las parroquias, en el aire (pág. 18) **20-22** Fe y vida: Las hermanas de la Cruz, pulmón de caridad en Roma (pág.22) **23-27** Cultura: Series y programas para el aislamiento **28** La Contra



El análisis

Mª Teresa Compte

La ciudad alegre y confiada

«La tranquilidad pública es el mejor narcótico para disponer del tesoro de la ciudad, sin que a nadie le duela». Esta cita está tomada de la obra *La ciudad alegre y confiada* que el Nobel de Literatura Jacinto Benavente estrenó en el teatro Lara de Madrid el día 18 de mayo de 1916. La trama de la obra, cuya lectura les recomiendo, es sencilla: un pueblo, unos gobernantes y un dilema que trastorna la paz del gobierno de la ciudad. La aparente sencillez esconde, sin embargo, algunas de las grandes complejidades de la política: la obediencia al poder, la libertad de los pueblos, el dilema que en situaciones excepcionales se presenta entre la tranquilidad pública y la verdad, así como las eternas cuestiones relacionadas con la cohesión ciudadana y la asunción de responsabilidades políticas. Mucho han cambiado las cosas en España desde 1916 hasta nuestros días. Los españoles vivimos hoy en una democracia consolidada, existe alternancia de poder y pluralismo político, la prensa es libre y el rey reina, pero no gobierna. Nada parece hacernos dudar de la cohesión institucional. Y, sin embargo, ¿qué sucede con nuestra necesaria cohesión ciudadana?

«Las garantías de las ciudades son su ciudadanos», leemos en la obra de Benavente. Así lo exclama el Desterrado, personaje que representa al político conservador Antonio Maura, como conjura frente a los males que aquejan a las sociedades incapaces de frenar las tentaciones cainitas.

Todos sabemos que en los días pasados se han hecho cosas mal. De esto son responsables quienes tienen el deber de adelantar el futuro al presente. Tiempo habrá de exigir las debidas responsabilidades de manera justa y ordenada. Nada ni nadie nos exime de asumir los deberes propios de una sociedad consciente de sus derechos, deberes y libertades. Sin embargo, para llegar a ese momento, hay que evitar caer en tentación. Y para conseguirlo, como bien decía el Desterrado hace más de un siglo, es preciso dejar de «creerse cada uno mejor que los demás, solo porque ve las culpas de todos y con eso las suyas ya tienen disculpa...».

Muchos católicos se preguntan estos días qué hacer por el bien común de los españoles. He ahí una respuesta: cumplir con su deber ciudadano de evitar que estallen las costuras de una sociedad malherida y doliente que mañana necesitará de la verdadera fuerza política, que no es otra que la espiritual.

Alfa y Omega

Etapa II - Número 1.161

Edita:
Fundación San Agustín.
Arzobispado de Madrid
Director de Medios de Comunicación:
Rodrigo Pinedo Texidor
Redacción:
Calle de la Pasa, 3
28005 Madrid.
redaccion@alfayomega.es
Téls: 913651813
Fax: 913651188
Internet y Redes sociales:
www.alfayomega.es
@alfayomegasem
Facebook.com/alfayomegasemanario
Subdirectora:
Cristina Sánchez Aguilar
Director de Arte:
Francisco Flores Domínguez
Redactores:
Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo (Jefe de sección), José Calderero de Aldecoa, María Martínez López, Fran Otero Fandiño y Victoria Isabel Cardiel C. (Roma)
Documentación:
María Pazos Carretero
Internet:
Laura González Alonso

Imprime y Distribuye:
Diario ABC, S.L.

ISSN: 1698-1529
Depósito legal:
M-41.048-1995

¿Dónde está la Iglesia?

▼ Instalados en el sectarismo, algunos obvian que sacerdotes, consagrados y laicos están dando la batalla al COVID-19 en muy diversos frentes

En plena pandemia del coronavirus, que está cobrándose centenares de vidas cada día en nuestro país, algunos usuarios de redes sociales se preguntan «¿dónde está la Iglesia?». Instalados en un sectarismo celebrado por los habituales troles y azuzado por –pocos– medios abiertamente anticlericales, obvian los inagotables ejemplos de entrega de los creyentes. Y, cuando se encuentran de frente con alguno, lo tildan de anecdótico.

Con las dificultades que entraña publicar un semanario y mantener la página web actualizada desde casa, el equipo de *Alfa y Omega* pone rostro a los sacerdotes, consagrados y laicos que están dando la batalla al COVID-19 en muy diversos frentes. Hace unos días comenzó un «hilo kilométrico» en Twitter con una noticia de las carmelitas descalzas de Fuente de Cantos (Badajoz), que han aparcado el bordado de ropa de bebés y ornamentos litúrgicos para fabricar mascarillas. Y lo contó con el convencimiento de que ahí está la Iglesia.

La Iglesia está en las monjas de clausura que rezan por el fin de la pandemia y en las que mandan cajas de pastas a los sanitarios. La Iglesia está en los religiosos y religiosas que no abandonan a los descartados. La Iglesia está en los capellanes de hospital que acompañan a los contagiados cuando ven su vida pender de un hilo y no tienen ningún rostro conocido cerca. La Iglesia está en los sacerdotes que convocan celebraciones por *streaming*, y en los que tienen un mensaje de aliento en las sencillas exequias.

La Iglesia está también en cada creyente que se queda en casa, en el que desempeña su trabajo por y para otros. La Iglesia está en los voluntarios que, con las cautelas sanitarias, siguen al pie del cañón. La Iglesia está en los docentes y catequistas pendientes de los niños. La Iglesia está en las campañas para sufragar equipamiento médico de universidades católicas, hermandades, movimientos u otras realidades eclesiales. La Iglesia está en las iniciativas diocesanas para sobrellevar el confinamiento, en los ofrecimientos de las curias a la Administración y en las palabras de esperanza de los obispos. La Iglesia está en el Papa Francisco bajo la lluvia rezando por el mundo entero.

La última palabra

En unos días arranca una Semana Santa muy diferente a cualquiera que hayamos vivido. No habrá bendición de palmas ni procesiones, y las Eucaristías del Domingo de Ramos, con la lectura de la Pasión del Señor, se celebrarán a puerta cerrada, con los fieles conectados a ellas por los medios de comunicación e internet.

En esta situación adquiere una fuerza renovada algo que dijo el Papa en su homilía del año pasado: «Mientras esperamos que el Señor venga y calme la tormenta, con nuestro silencioso testimonio en oración, nos damos a nosotros mismos y a los demás razón de nuestra esperanza». «Esto nos ayudará a vivir en la santa tensión entre la memoria de las promesas, la realidad del ensañamiento presente en la cruz y la esperanza de la Resurrección», aseveraba.

Ahora que vivimos confinados y nos sentimos vulnerables, ahora que tantos hermanos pierden la vida por el coronavirus, hay que situarse de nuevo delante de la cruz y confiar. Experimentemos que la muerte nunca puede tener la última palabra.

El rincón de DIBI



Cartas a la redacción

Las cartas dirigidas a esta sección deberán ir firmadas y con el nº del DNI, y tener una extensión máxima de diez líneas. *Alfa y Omega* se reserva el derecho de resumir y editar su contenido.

Los audios de don Eugenio

Don Eugenio es el sacerdote de Villafranca de Córdoba. Desde que el Gobierno declaró el Estado de alarma y con él el confinamiento domiciliario, todas las mañanas, a través de grupos y redes sociales, nos hace llegar un audio con la Palabra de Dios, además de unas meditaciones y unas reflexiones que nos alimentan espiritualmente las 24 horas. Nosotros se las reenviamos a nuestros amigos y sigue la cadena. Cada mañana Dios entra en nuestros corazones, de la mano de don Eugenio. Este audio matutino lo esperamos y seguimos, nos reconforta y serena.

Antonio Porras Castro
Villafranca de Córdoba (Córdoba)

Antonio Porras Castro



Actores de reparto



Eva Fernández
@evaenlaradio

Acto primero: cae la tarde sobre la plaza de San Pedro. La lluvia golpea con fuerza el pavimento. El silencio sobrecoge. Un hombre vestido de blanco asciende con dificultad, solo y empapado hasta el único punto de la plaza donde hay una luz. Al fondo, las puertas de la basílica que custodia la tumba de Pedro, uno de los que estaba en la barca cuando estalló la tempestad que estuvo a punto de hundirlos. A su espalda la inmensidad de una explanada vacía, concebida para acoger a una humanidad que hoy no puede abrazarse. La escena podría formar parte de una película de Paolo Sorrentino, pero era real. La fragilidad de Francisco sostenida por la fuerza de la oración de millones de personas encerradas en sus casas con un nudo en la garganta ante lo que estaban contemplando. Un Papa, Francisco, tendiendo un puente entre la tierra y el cielo para implorar el cese de la pandemia.

Acto segundo: arrecia la tormenta, el agua salpica el rostro del Cristo milagroso de la iglesia de San Marcelo. El mismo que salvó la ciudad de Roma durante la peste de 1522. El mismo que ha escuchado durante siglos las plegarias de peregrinos pidiendo el cese de tantas calamidades. Las de cada uno. Las de todos. Esa tarde las del Papa Francisco, reconociendo que «nos encontramos asustados y perdidos», porque al igual que a los discípulos, nos sorprendió la tormenta inesperada y furiosa de una pandemia que nos ha dejado sin aire. Pero en esta barca estamos todos, y remamos juntos: «Todos necesitamos confortarnos mutuamente». Nadie se salva solo. Escuchar al Papa estremecía el corazón con la misma fuerza con la que brotaba la esperanza. Mientras caía la noche desfilaron ante nosotros todos los que «están escribiendo hoy los acontecimientos decisivos de nuestra historia»: médicos, policías, limpiadores, voluntarios, cajeros del supermercado, reponedores, conductores. Los actores de reparto que sostienen la trama. Desde esa columnata que abraza a Roma y al mundo, todos, junto al Papa, notábamos cómo descendía sobre cada uno de nosotros, como un abrazo consolador, la bendición de Dios.

Fin: nos quedamos mudos ante la custodia. Costaba sostener la mirada ante Dios, que nos miraba cara a cara. Sobraban las palabras y nos faltaban todos los que no hemos podido despedir en estos días de tormenta y a los que tanto echamos de menos. Pero en medio de la noche cerrada, en la oscuridad multiplicada por un veneno descontrolado, sonaron las campanas de San Pedro. Llegaba el clímax. Era el momento de recibir la bendición *urbi et orbi*. Toda la misericordia de Dios desbordada sobre la humanidad con más fuerza aún que la voracidad con la que se expande el virus: «La oración es nuestra arma vencedora».

Cuando todo esto termine, todos recordaremos que estuvimos ahí, en esa plaza vacía en la que se sintieron las lágrimas de la humanidad. Incluidas las nuestras y las de todos los actores de reparto. Como en las buenas películas.

Atención *spoiler*: la segunda parte de la película termina bien.

AFP / Vatican Media



Nuestro agradecimiento

La parroquia de Santa Rosa de Lima, en Málaga, quiere agradecer y animar con esta pancarta a todo el personal sanitario y trabajadores que están cara al público.
La parroquia está frente del hospital regional Carlos Haya, en la ciudad de Málaga.
Esta parroquia abre sus puertas por Instagram en directo todas las tardes, a través de un colaborador de la misma, dónde se ofrece oraciones, vía crucis, rosarios y adoración.

José Borja
Málaga

José Borja



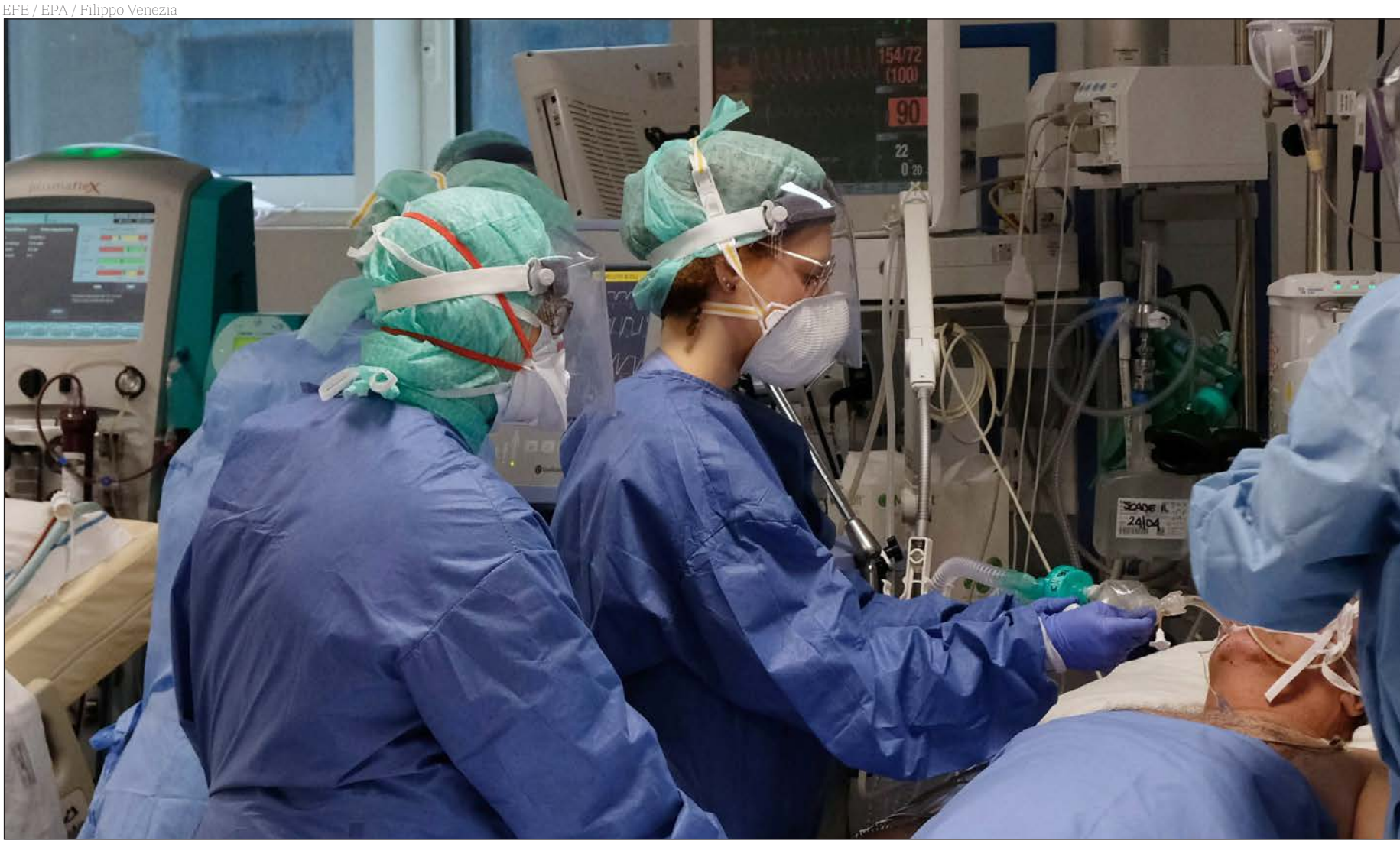
Juntos seguiremos adelante...

Haz un donativo a
Alfa y Omega
- Fundación San Agustín
Banco Santander
ES03-0075-0123-5706-0013-1097

Colabora

Alfa y Omega
del 2 al 8 de abril de 2020

EFE / EPA / Filippo Venezia



Profesionales sanitarios atienden a un enfermo de COVID-19 en el hospital Poliambulanza de Brescia (Italia)

«Es un delirio establecer la edad como único criterio para salvar a alguien»

▼ La Pontificia Academia para la Vida ha publicado esta semana el documento *Pandemia y fraternidad universal.* Hablamos sobre el texto con el responsable de la academia, monseñor Vincenzo Paglia, especialmente preocupado por quienes aceptan el descarte que supone dejar morir a los ancianos infectados

Victoria Isabel Cardiel C.
Roma

La Pontificia Academia para la Vida ha publicado el documento *Pandemia y fraternidad universal* para ayudar a encontrar un sentido a la clausura forzada que empaña el tiempo entre la preocupación y la resignación ante la pandemia del coronavirus. La función de este departamento del Vaticano es estudiar y sacar conclusiones de los principales problemas de biomedicina y derecho, relativos a la promoción y a la defensa de la vida, sobre todo, en la relación directa que tienen con el magisterio de la Iglesia. El arzobispo italiano Vincenzo Paglia preside el organismo del Vaticano instituido por san Juan Pablo II en 1998. En una entrevista con *Alfa y Omega* insiste en que el COVID-19 solo podrá vencerse con los anticuerpos de la solidaridad. «Donde hay solidaridad es más fácil vencer al enemigo. Todos somos conscientes, por ejemplo, de que ahora mismo estamos en casa no solo para protegernos a nosotros mismos, sino también para defender a los demás», asegura.

¿Con qué objetivo se ha publicado el documento *Coronavirus y fraternidad humana*?

Deseo enfatizar que hemos activado una consulta en red que ha implicado a los 163 académicos y científicos procedentes de los cinco continentes que forman parte de la Pontificia Academia para la Vida. Este documento, no demasiado largo, tiene el objetivo de brindar indicaciones y que sea una guía en diversos aspectos: políticas sanitarias, el desafío que el COVID-19 plantea en la convivencia social y las armas con las se puede y debe responder ante la pandemia.

En el texto subrayan que una emergencia como la del COVID-19 se derrota sobre todo con los anticuerpos de la solidaridad. ¿Cómo podemos poner en práctica estos anticuerpos, siguiendo con la analogía médica?

Hay que cambiar la mentalidad. Ya hoy en día vemos que donde hay solidaridad es más fácil vencer a este enemigo invisible. Todos somos conscientes, por ejemplo, de que ahora mismo estamos en casa no solo para protegernos a nosotros mismos, sino también para defender a los demás. El otro ya no es el rival, sino la persona que, junto conmigo y con todos, abre una red de solidaridad para sacar a todos de la emergencia.

Hay muchas personas que ven el futuro con pesadumbre y temor, no solo por la emergencia sanitaria, sino también por la debacle económica que causará esta pandemia. ¿Cómo podemos darles esperanza?

Es cierto, el temor es fuerte. Pero el sufrimiento debe hacernos aún más fuertes. En estos días estoy releyendo las páginas bíblicas del libro de Job. Invito a todos, creyentes y no creyentes, a leer y releer este texto. Se trata de una meditación sobre el sufrimiento humano. Una lectura en clave espiritual da lo esencial de su significado. No hay duda de que abandonarse en las manos de Dios no es escapar de la situación. Al contrario, es una demostración de resistencia positiva.



CNS



El arzobispo Vincenzo Paglia, presidente de la Pontificia Academia para la Vida

La fraternidad como antídoto

En el documento *Pandemia y fraternidad universal* el Vaticano levanta la voz contra la política «miope e ilusoria» que preconiza los «intereses nacionales», y constata que sin una colaboración global «los virus no se detendrán».
La Pontificia Academia para la Vida apunta a los límites de la ciencia y señala que «sus resultados son siempre parciales, ya sea porque se concentra en ciertos aspectos de la realidad dejando fuera otros, o por el propio estado de sus teorías, que son, en todo caso, provisionales y revisables».
Por ello, el organismo advierte de que tomar decisiones radicadas solo en la ciencia empírica reduciría las respuestas a un nivel exclusivamente técnico: «Terminaríamos con una lógica que considera los procesos biológicos como determinantes de las opciones políticas, según el peligroso proceso que la biopolítica nos ha enseñado a conocer».
Así, abunda en «los anticuerpos de la solidaridad» y la fraternidad como único antídoto contra el COVID-19.
Además, reclama que los «medios técnicos y clínicos de contención» se integren en una «profunda investigación para el bien común, que deberá contrarrestar la tendencia a la selección de ventajas para los privilegiados y la separación de los vulnerables en función de la ciudadanía, los ingresos, la política y la edad».

El mundo está cada vez más interconectado. Así lo ha demostrado la pandemia del coronavirus. ¿Cómo valora que no haya habido desde el principio una estrategia global para hacerle frente?

La necesidad de una estrategia global se ha hecho evidente en la lucha contra el cambio climático. Pero también ahora, ante la pandemia, surge con urgencia la necesidad de cooperación entre gobiernos, incluso dentro del mismo país; se preconiza la primacía del bien común. Es cierto que de repente nos encontramos frente a un enemigo desconocido. Pero, precisamente por esta razón, debemos pensar más en el bien de todos que en nuestros propios intereses.

Son muchos los gobiernos que han sucumbido al lenguaje bélico para explicar las acciones que se han dispuesto para reducir al virus descubierto en China. ¿Está de acuerdo con esta concepción?

Me gusta más hablar de un desafío, un desafío que nos apela a redescubrir nuestra humanidad común. Es, sobre todo, un desafío del que saldremos poniendo en valor la fraternidad del mundo. Este es el fuerte mensaje del Evangelio: hoy está claro que estamos interconectados, pero en realidad siempre lo hemos estado, desde los orígenes de la humanidad. Un hombre solo no tiene sentido, ya que es un ser en conexión con los demás. De hecho, Dios creó al hombre y también a la mujer. Hoy estamos interconectados de una manera diferente. Somos más interdependientes que en el pasado. Por eso es más imperioso que nunca que la comunidad global se una bajo el signo de la fraternidad.

La experiencia de estas semanas difíciles nos demuestra también que somos una sociedad muy frágil. ¿Cuál es el camino para sobreponerse en el futuro?

Ciertamente somos seres frágiles. Si esta crisis nos ayuda a recordarlo, eso ya es algo positivo. Debemos ser conscientes de que nuestro reclamo de omnipotencia –técnica, económica, política– destruye a la humanidad porque la divide en grupos. Solo se construye si lo hacemos juntos.

Lo que puede marcar la diferencia entre el éxito y fracaso ante esta crisis es el sacrificio del que es capaz cada uno. ¿Qué podemos aprender de esta situación?

Podemos aprender que la vida se defiende y se sostiene solo si reafirmamos y actuamos de modo que con nuestras acciones se mejore el derecho de todos a una existencia digna. Este es el desafío crucial. Tenemos que ser capaces de equipar a las sociedades, también desde un punto de vista cultural, con los medios adecuados para transformar la resiliencia, la capacidad de recuperación, en una oportunidad trascendental que nos persuada de una vez por todas de la necesidad de despedirnos de un estilo de vida individualista y poco hospitalario.

Y la ciencia, ¿cómo debe tutelarse para que no ceda a las exigencias del soberanismo o a las presiones políticas?

La necesidad de inmunizar el Estado de bienestar ha sido una idea que desde hace un año o dos ha invadido la política de Italia, Europa y Occidente en general. Hay que proteger el Estado de bienestar no solo de toda amenaza y agresión externa, algo que es correcto, sino también de toda forma posible de solidaridad. Esta obsesión adquiere connotaciones casi de locura, correctamente estigmatizadas como desvíos antihumanistas en una civilización que viene a repudiar los fundamentos mismos de su cultura civil. Es delirante, por ejemplo, establecer la edad como el único y decisivo criterio para cuidar, salvar o condenar a alguien. Esto relega a los ancianos a ser demasiados. Sin embargo, la ciencia debe aliarse con la solidaridad y la humanidad. De la propagación del virus podemos aprender una gran lección: la humanidad se *defiende* abriéndose a la vulnerabilidad del otro y nosotros *nos defendemos* protegiendo al que está en peligro.

Escuchando todos los días los espantosos datos de los fallecidos, existe un riesgo real de que la sociedad caiga en el pensamiento de que coronavirus afecta más a los *viejos*. ¿Puede hacer una reflexión sobre esta tendencia?

Quiero decir una palabra en defensa de los ancianos que corren el riesgo de ser descartados en este momento. Permítame ser claro: el grado de civilización de una sociedad se juzga por la forma en que trata a los ancianos. Si son los más débiles, deberían ser tratados con aún más atención. Todas las personas son dignas de ser amadas y cuidadas.

En Italia se ha hablado de la posibilidad de cerrar las parroquias, pero finalmente la decisión adoptada ha sido mantenerlas abiertas. ¿Cómo se interpreta esta medida?

Las iglesias abiertas son un signo de presencia. Por supuesto, las celebraciones litúrgicas se han suspendido por las razones de salud que conocemos. Pero mantener la puerta de la parroquia abierta es una señal fuerte dentro de la ciudad aislada, incluso para aquellos que no creen: significa que la esperanza no está cerrada, que hay algo más allá. Y para los creyentes de hoy tenemos la señal más clara de lo que dice el Papa Francisco: la iglesia es un hospital de campaña. El cristianismo tiene mucho que aportar especialmente hoy: Dios siempre tiene la puerta abierta para todos. Para los cristianos esta es una indicación escrita con letras grabadas a fuego en el Evangelio.

Alfa y Omega
del 2 al 8 de abril de 2020

AFP / Luca Sola



Un miembro de Cruz Roja Internacional enseña a unos niños a lavarse las manos para tratar de contener el COVID-19, en un asentamiento de Soweto (Sudáfrica)

Sudáfrica: el COVID-19 ya no es cosa de *ricos*

▼ Fueron turistas los que llevaron el coronavirus a Sudáfrica, como a otros países del continente. Pero ya se está extendiendo entre la clase media y algunos creen que es «imparable» su salto a los asentamientos más pobres y a las zonas rurales

María Martínez López

Con 1.326 muertos al cierre de esta edición, Sudáfrica está a la cabeza del ranking del COVID-19 en África. Casi duplica los 656 casos de Egipto, el segundo, y quintuplica los 246 de Burkina Faso, el siguiente subsahariano. La pandemia aterrizó de forma suave, como en muchos otros países, con 13 personas que habían visitado Europa, y al principio estuvo bastante contenida en la región de KwaZulu-Natal. Pero luego llegó a Gauteng, donde se encuentran la capital administrativa, Petroria, y Johannesburgo, la ciudad más poblada (diez millones de habitantes en el área metropolitana). Esta ciudad es hasta ahora la más afectada, y allí el coronavirus ha pasado de los grupos más pudientes a la clase media, narra el padre Ibercio Rojas, comboniano en KwaZulu-Natal.

Se teme que el siguiente paso sean los *townships* (los antiguos guetos) y los asentamientos informales de la capital económica, donde se hacinan millones de inmigrantes, internos y externos. La mayoría no tienen trabajo estable. «Muchos se dedican a la venta callejera, y dependen de ella para comprar lo más básico», explica el padre Rojas, peruano. En estas condiciones, es casi imposible que cumplan el confinamiento, que empezó el jueves.

VIH y tuberculosis

El otro gran salto que descontrolaría la pandemia sería a las zonas rurales. «Llegará, es imparable», sentencia el doctor José Zaldívar, de origen cubano y afincado en la provincia de Limpopo. En las ciudades «el sistema de salud es bastante bueno. De momento todavía puede manejar la situación. En el campo es casi nulo», añade el misionero. El peligro es grande. Y real, pues «mucha gente ha salido de las ciudades hacia sus lugares de origen» para evitar el aislamiento.

Si a esto se le suma que el país tiene entre un 7 % y un 10 % de seropositivos, cuatro de cada diez sin acceso a tratamiento, no es de extrañar que el médico espere «una avalancha de casos en los próximos días o semanas», que el siguiente invierno se podría agravar. Sudáfrica es también de los países con mayor prevalencia de tuberculosis pulmonar: unos 300.000 casos al año, con una mortalidad del 10 %.

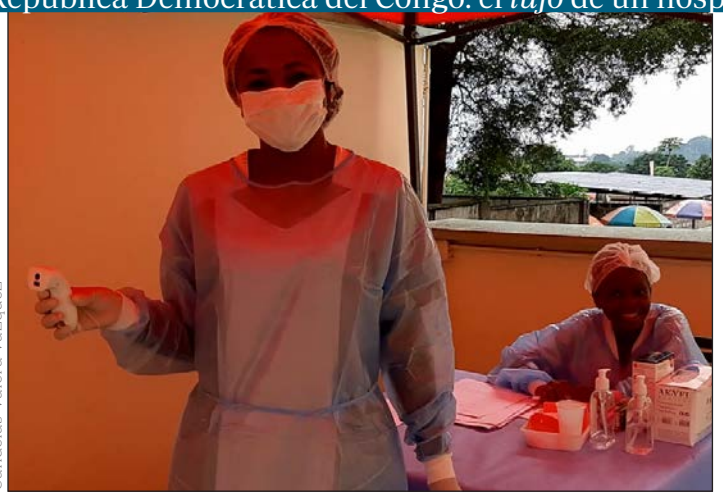
Los hospitales de las zonas con pocos casos, como el del médico cubano, se preparan intentando liberar todas las camas posibles. «Pero me temo que no haya suficientes medios de protección. La semana pasada ya tuvimos problemas con las mascarillas. Y muchos compartimos la opinión de que no hay capacidad de cuidados intensivos». En su provincia, hay 30 camas para seis millones de personas. «Ni siquiera en tiempos normales podemos poner ventilación a todos los que lo requieren».

¿El futuro de África?

Sudáfrica tal vez sea un pequeño adelanto de lo que puede llegar a ser la pandemia en el resto del África subsahariana, que de momento suma 2.862 casos. A la falta de personal sanitario (menos de dos médicos y diez enfermeras por 10.000 habitantes en muchos países, frente a los 40 y 50 de España), de medicinas y equipamiento, se suman peores condiciones de saneamiento e higiene, nutrición y salud general, que hacen que «todas las personas sean población de riesgo», apunta la religiosa de la Congregación de Santo Domingo y médico Cristina Antolín, con 32 años de experiencia en República Democrática del Congo y Camerún. «Por eso, aunque la curva no sea tan alta, va a morir más gente».

El país meridional, con su aceptable infraestructura sanitaria y mayor capacidad de hacer pruebas, puede incluso estar reflejando mejor lo que ocurre realmente en otros. «En Camerún la gente me dice que tres de los hospitales de la capital tienen muchos casos», aunque oficialmente no lleguen a los 150. La médico, con todo, reconoce que «hay mucha incertidumbre» sobre el lento crecimiento de los casos, que podría deberse en parte a otros factores como el calor, que el sistema inmunitario de algunas personas responda de forma diferente, o el consumo de antirretrovirales entre los seropositivos. Sí está segura de una cosa: el acierto de bastantes países de implementar desde los primeros casos el cierre de fronteras y medidas rigurosas de aislamiento. «Cuando no hay medios, la única solución es contener los contagios».

República Democrática del Congo: el *lujo* de un hospital con agua



Candelas Valera Vázquez

El hospital de Monkole, a 25 kilómetros de Kinsasa, con sus 100 camas, sus seis respiradores y su fama de limpieza y de tener agua potable, está designado para tratar casos de coronavirus en su zona. De momento no hay. La directora de su escuela de enfermería, la española Candelas Varela, explica que la mayor parte de los 98 casos de COVID-19 del país (con ocho fallecidos) se concentran en Gombe, la zona rica de la capital, y parecen bastante controlados. Aunque preocupan algunos positivos en las problemáticas provincias de Ituri y Kivu del Sur, al este. Además del cierre de fronteras, la capital se ha aislado internamente y se ha decretado un confinamiento intermitente: tres semanas de cuatro días de aislamiento y dos sin él, para no ahogar la economía de subsistencia.

Además de la falta de material de protección (el Gobierno no ha respondido a su petición), a Varela le preocupa que la gente deje de ir al hospital. «Habrá personas con síntomas de COVID-19 que no vengan por miedo al estigma o a que las pongan en cuarentena. También estamos preparándonos para que se compliquen otras enfermedades, como la malaria», al no acudir al centro médico por «el pánico» al contagio.

Liberia y Sierra Leona: el fantasma del ébola

Hace más de dos semanas, Liberia (en la imagen) informó de dos casos de COVID-19, y desde entonces solo se ha detectado uno más. En la vecina Sierra Leona no ha habido ninguno. La causa no es solo atribuible a la falta de información fiable. Tras la «devastadora» epidemia de ébola de 2014 a 2016, «el Gobierno no quiere asumir riesgos», comparte desde Lunsar Michael Koroma, delegado de los hermanos de San Juan de Dios para ambas naciones. En Sierra Leona se han resucitado las comisiones oficiales contra el ébola. También la población, «que en 2014, al principio, no creía en los mensajes del Gobierno, ahora acepta las medidas». Al menos las decretadas de momento: cierre de fronteras y de los centros educativos, cancelación de celebraciones religiosas y promoción de medidas de higiene. Más difícil será asumir el confinamiento, anunciado si surge un solo caso. «Será un grave desafío», sobre todo en las zonas rurales. «La gente tiene que salir de casa para sobrevivir». De hecho, aunque la población acata las medidas, ya hay descontento por sus consecuencias económicas. En Liberia, que ha asumido restricciones similares, «pronto habrá escasez de combustible y de medicinas. Aquí en nuestro hospital ya faltan».



EFE / EPA / Ahmed Jallanzo

Costa de Marfil: «Cristo no permanece encerrado»



Reuters / Thierry Gouegnon

El 16 de marzo, con solo seis casos confirmados, el Gobierno de Costa de Marfil impuso restricciones en los vuelos, para cerrar las fronteras terrestres cuatro días después. Y el día 23, al llegar a los 25 contagiados, se declaró el Estado de alarma, se cerraron los locales de ocio y se anunció que, a partir del 29, se prohibiría todo el transporte no esencial con Abiyán, la capital económica. Sin embargo, estas medidas no han conseguido frenar los contagios, que al cierre de esta edición alcanzan los 168, más del doble que una semana antes (80).

El mismo día 23, el sacerdote Norbert Abekan, de la parroquia de la Sagrada Familia de Abiyán, decidió sacar al Santísimo por las calles del barrio de Riviera 2. Era el primer domingo en el que en esa diócesis, y en otras tres más afectadas, no se celebraban Misas con fieles. «Las iglesias están cerradas. Pero Jesucristo no puede permanecer encerrado –afirmó–. Queremos ser como un asno sobre el que Él cabalgue. A través de este barrio vamos a confiarle toda la ciudad, el país, África y el mundo entero». A su paso, los fieles salían a la puerta de las casas y se arrodillaban para recibir la bendición: «Que la sangre de Cristo os proteja».



Él celebrará la **Misa** a la que tú no puedes asistir.

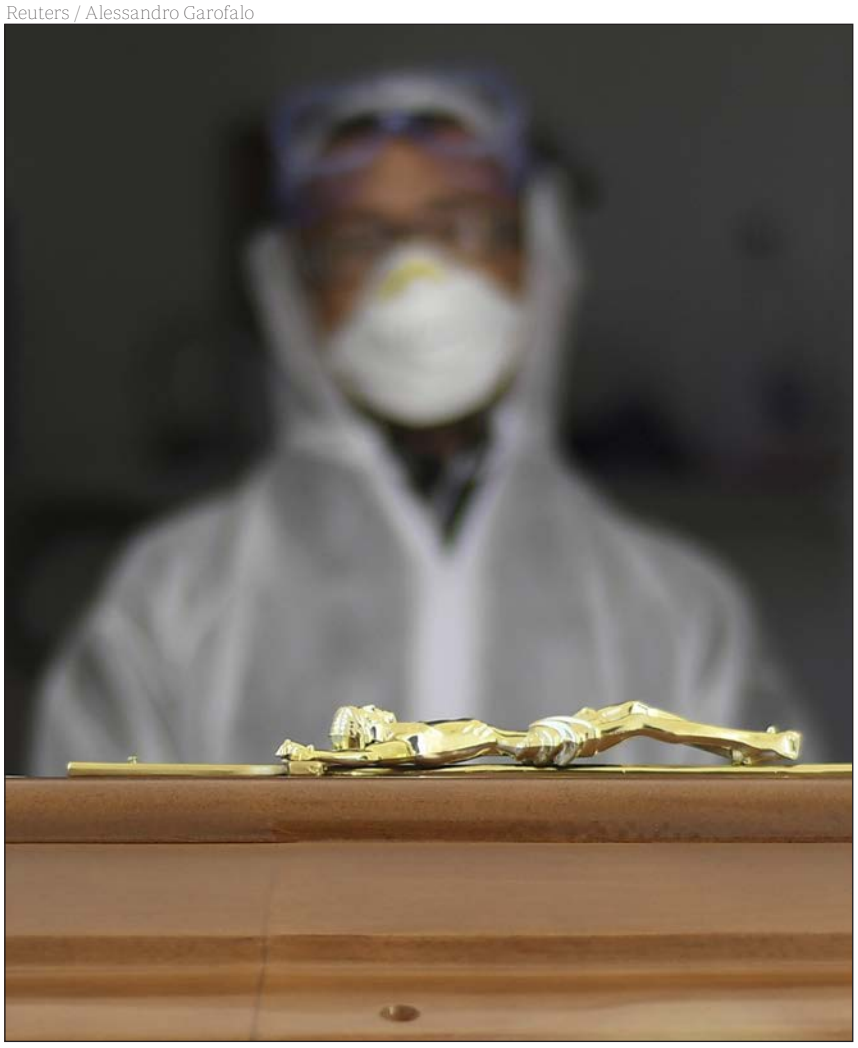
¿Le ayudas para que pueda celebrarla?

Solicita una Misa por tus intenciones en:

ofreceunamisa.org | 91 725 92 12

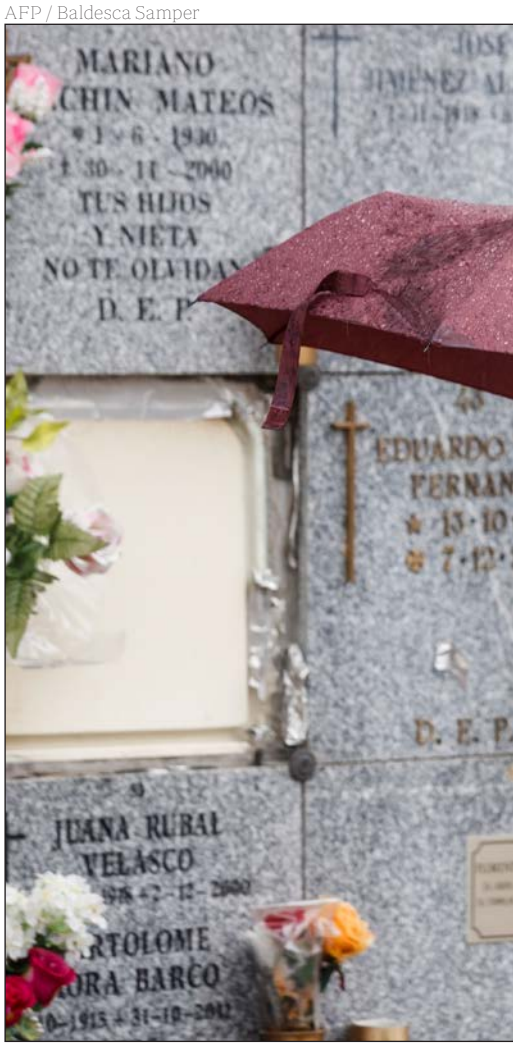
Alfa y Omega
del 2 al 8 de abril de 2020

Reuters / Alessandro Garofalo



Empleado de los servicios funerarios ante el féretro de una víctima del COVID-19

AFP / Baldesca Samper



Una mujer asiste al entierro de un familiar

El coronavirus complica el duelo

▼ Son miles las familias que están pasando por el trance de perder a un ser querido, un dolor ya de por sí intenso que se acrecienta por las circunstancias: no hay apenas despedidas, tampoco hay funerales, y los entierros son limitados y sin contacto físico. «Lloramos en casa a ratos, por videoconferencia o WhatsApp», reconoce Santiago Riesco, que perdió a su padre el pasado 19 de marzo

Fran Otero

Santiago Riesco es una de las miles de personas que han sufrido la pérdida de un ser querido por COVID-19. En apenas cuatro días, el coronavirus se llevó la vida de su padre, Ricardo, que, sí, era mayor –83 años– pero estaba en plena forma. Y lo hizo el día del padre. Una pérdida, ya de por sí dolorosa, endurecida por las limitaciones marcadas por la pandemia –sin visitas al hospital y con una llamada al día para dar información; después sin funeral, con entierro limitado y sin contacto físico–, que hacen que el duelo sea más complicado de pasar. «Ahora mismo estamos más pendientes de los vivos que de mi padre. Cuando acabe el confinamiento seremos conscientes de que su coche está aparcado junto a nuestro portal y de que no estará cuando nos juntemos toda la familia. Lloramos en casa a ratos, por videoconferencia, por WhatsApp con las fotos o las canciones que nos enviamos y que nos recuerdan a él», explica Riesco, colaborador de este semanario.

Pero en todo este calvario hay pequeñas luces de consuelo. Por ejemplo, que en la habitación 50 de la planta 12 del Doce de Octubre su padre compartiera habitación con Carlos, un policía de Leganés –«los sanitarios decían que era la habitación más animada»–, o que su madre y uno de los hermanos pudiera despedirse de su padre el día antes de su fallecimiento, y que esta visita coincidiera con la del sacerdote que atendía en el centro sanitario. «Cuando entró el sacerdote, mi padre recobró la lucidez y, muy sereno, se puso a hablar con él; le contó su vida entera. Al preguntarle si quería recibir la unción y comulgar, él contestó: "Sí, por supuesto. Donde Dios entra, Dios aumenta". Mi padre era muy consciente de que se iba; preguntó por todos y se despidió. Mi madre y mi hermano salieron muy reconfortados y al resto nos ayudó mucho el relato».

Por contra, uno de los momentos más duros fue, sin duda, el entierro, al que solo pudieron asistir seis personas que se trasladaron en tres coches diferentes, ataviadas con guantes y mascarilla. Además, vieron cómo del Tanatorio Sur de Madrid salían cortejos fúnebres cada cinco minutos y luego, ya en el cementerio, los funcionarios no daban abasto con las sepulturas. «Fue surrealista, con un guion que desecharía cualquier director por inverosímil», añade. Sí le reconfortó que hubiera responso y que la Iglesia rece por los difuntos: «Es una despedida formal y necesaria para la salud mental, emocional y física». Ahora esperan a que se pase la pandemia para poder reunirse, familia y amigos, para despedir a Ricardo con un funeral. «Misas no le van a faltar. Tenemos enchufe», concluye.

Otro caso es el de una mujer atendida por Marisa Magaña, directora del Centro de Escucha San Camilo, del Centro de Humanización de la Salud (de los religiosos camilos). La mujer y su esposo vivían juntos, pero sin familia cercana alrededor; los dos contrajeron el virus y fueron aislados en casa, cada uno en una habitación. El marido falleció. «Se lo llevaron y ella no pudo ni salir de la habitación. Está en la más absoluta soledad», narra esta especialista en duelo.

Magaña explica que si el duelo es de por sí difícil en personas mayores, las circunstancias actuales lo complican todavía más. «Nosotros estamos acostumbrados a ver duelos muy tremendos, pero eran casos extremos. Ahora lo extremo se está convirtiendo en lo habitual», explica a *Alfa y Omega*. El trabajo que hay que hacer con estas personas es de «mucha contención, sostener mucho, acoger su dolor, permitir que lo exprese y ayudar a que lo pase, que vean que no están solas». En este caso concreto, una vez acogido ese dolor, Marisa Magaña se ha centrado en sacar a la luz la fortaleza de la mujer, lo que en otros momentos difíciles la ha ayudado, y a resignificar el gran acto de amor que ha realizado al protegerse a sí misma y a los demás quedándose confinada. «E insistimos en que, cuando todo esto pase, se podrá despedir. Que se posponga no quiere decir que ya no vaya a existir», señala.

Dignificar el dolor

En el Centro de Escucha San Camilo atienden, además de a las personas que ya estaban en el programa antes de la pandemia, a otras que se encuentren en cualquier situación de angustia o duelo. Como la de una mujer cuyo marido sufre cáncer en fase avanzada y que empezó a mostrar los síntomas del virus. Pidió asistencia y los sanitarios le dijeron que en su estado no le iban a poder tratar: «Ella me decía: "¿Se me tiene que morir aquí?"». Y con una hija de 2 años».

«Cuando uno expresa su dolor y lo hace público, lo dignifica, lo puede manejar mejor y las consecuencias negativas se minimizan. Lo contrario es terrible», concluye Magaña.

José Carlos Bermejo, director del Centro de Humanización de la Salud, del que depende el centro de escucha, reconoce que la situación actual dificulta la transición al duelo por no poder vivir la dimensión comunitaria de los ritos con la presencialidad, pero añade que «es un momento también de creatividad, para buscar formas de asambleas y ritos en el mundo virtual y a través del corazón». Bermejo opina que el duelo en estas circunstancias no se tiene por qué posponer. «Es un trabajo con sus tareas: aceptación de la pérdida, expresión de los sentimientos, adaptación al ambiente en que el difunto ya no está, inversión de energía en nuevas relaciones, cultivo



fallecido por COVID-19 en el Cementerio Municipal Sur de Madrid

Decálogo para el duelo

José Carlos Bermejo, director del Centro de Humanización de la Salud, ofrece estos diez consejos para pasar adecuadamente el duelo por el fallecimiento de un ser querido en las circunstancias tan particulares que marca la pandemia de COVID-19.

1. Visualiza al ser querido bien cuidado, quizás mirando una foto. Exprésale con palabras sentimientos positivos de agradecimiento.
2. Si tienes motivos, formula tu petición de perdón por lo que le hayas podido ofender.
3. Si sientes culpa, retira de tu mente la parte irracional. Si hay motivos, perdónate amablemente.
4. Pide ayuda a algún experto en duelo complicado.
5. Busca recursos en internet para humanizar tu situación.
6. Cultiva la interioridad con reflexiones u oraciones de agradecimiento por lo vivido.
7. Destierra de tu mente y de tu alrededor los pensamientos o comentarios que solo sean lamentación.
8. Piensa en el amor que estás viviendo hacia la humanidad, manteniendo la distancia por la salud.
9. No cultives pensamientos catastróficos, sino de confianza en ti mismo, en los demás y en Dios si eres creyente.
10. Cultiva pensamientos y sentimientos de agradecimiento para quienes han cuidado a tu ser querido.

de la esperanza... Estas tareas se pueden hacer, a pesar de no poder abrazarnos. Más aún, se deben hacer al ritmo que uno pueda, pidiendo ayuda. El duelo no desaparece, es diferente».

José Luis Guinot es oncólogo y presidente de la Asociación Viktor Frankl de Valencia, que ofrece ayuda ante el duelo, el sufrimiento, la enfermedad o el vacío existencial. Estos días ofrecen sus recursos para acompañar a través del teléfono a las personas que lo soliciten, pero también quieren contribuir a una reflexión en una doble vertiente: el duelo por los que pierden a un ser querido a distancia, y el duelo social que vamos a tener que hacer todos, «pues el mundo en el que vivimos ya no va a ser igual que antes», sostiene.

Duelo personal y duelo social

Sobre la primera cuestión, Guinot señala que la situación es desconcertante, pues «no es habitual que llevemos a alguien al hospital y no lo volvamos a ver». Propone que se ofrezca acompañamiento en los centros hospitalarios a los pacientes –que haya una persona por cada 100 pacientes, por ejemplo–, de modo que pueda estar tanto con pacientes que vayan a salir como con otros que se encuentran en fase final; y también que acompañe a los familiares, ya sea porque tienen a una persona en el hospital y pueden perderla, o porque ya la han perdido. Sobre esta última cuestión apunta que sería bueno que se facilitase una red de asistencia institucional, que integrase a voluntarios y profesionales de las asociaciones que trabajan en este campo.

Sobre la cuestión del duelo social, Guinot sostiene que es necesario trabajar el duelo anticipado –sin que se convierta en algo patológico– por todo lo que vamos a perder por esta crisis: capacidad económica, de viajar, de consumo... «Todos tendremos que bajar el nivel de vida, habrá una escala de valores distinta. Esto no significa que sea malo, porque nuestra sociedad iba en una dirección sin solución». Una escala de valores, añade, «que nos recordará que tener a nuestros hijos al lado es fundamental», o que «trabajar y comer lo básico puede ser un lujo». Guinot añade que el mundo que surgirá tras la pandemia «tendrá que ser más solidario, o será un caos» y apela a la responsabilidad individual para construir una sociedad diferente, que «mire al de al lado para ver lo que necesita». Y concluye: «En nuestro mundo mueren miles de niños al día por hambre y enfermedades prevenibles. Esto estaba pasando. Lo que sucede ahora es que estamos viviendo las muertes en directo».

Un centro de escucha para el Estado de alarma: 616 414 839

Los recursos de la Iglesia dedicados a la escucha y a la atención se multiplican estos días. También los que se hacen cargo de situaciones de duelo, crisis, sufrimiento o enfermedad. Desde este lunes, el Arzobispado de Madrid, Cáritas Diocesana de Madrid y los religiosos camilos han puesto en marcha «un servicio de acompañamiento desde la escucha activa, de forma telefónica e individual, a personas que están atravesando situaciones de crisis como la enfermedad o la pérdida de un ser querido, o que están en proceso de dificultad, bloqueo, soledad, sufrimiento, etc.». Es la Coordinadora de Centros de Escucha en Estado de Alarma.

Se podrá llamar a cualquier hora del día los siete días de la semana. El teléfono es el 616 414 839. Se deja un mensaje con un nombre y un teléfono de contacto, y un voluntario se pondrá en contacto con la persona y la atenderá. Es una iniciativa, recalcan los impulsores, gratuita y telefónica: «Nunca se pedirá dinero y nunca se harán presentes en los domicilios, aunque, cuando termine el Estado de alarma, se abrirá la posibilidad de continuar la atención presencialmente».



*Carlos Javier González Serrano**

Desgarro esperanzado

El comienzo de la vida se abre ya con un desgarro: la separación del seno de la madre. Además, nuestra existencia se encuentra sujeta a innumerables hiatos: la pérdida de un trabajo, la ruptura con una pareja o el final de una amistad son claros ejemplos. Sin embargo, siempre queda la posibilidad de la recomposición. Como explicaba Hannah Arendt, la más excepcional capacidad del ser humano es la de poder comenzar una y otra vez; la de inaugurar, con palabras y acciones, nuevas oportunidades de aparecer en el mundo.

Algo distinto ocurre con la muerte. Distinto, pero no imposibilitante. Cuando termina la vida de un ser querido nuestro universo sensorial queda trastocado: el otro, ese otro tan nuestro, no está aquí, ya no lo podemos tocar ni besar. Y, a pesar de ello, esa persona sigue existiendo en el recuerdo, en las fotografías, en los relatos que contamos. Algo queda, y ese algo es refugio, consuelo.

Pero hay otro plano, además del físico. Es el plano emocional. Nadie negará que el dolor lo transfigura todo, y no podemos alejar de nosotros la adversidad. Pero sí podemos elegir cómo afrontarla. Dostoyevski escribió: «Solo temo una cosa: no ser digno de mis sufrimientos». Más tarde, el psiquiatra Viktor Frankl (superviviente de Auschwitz), apuntaba en *El hombre en busca de sentido*: «El talante con el que alguien acepta su ineludible camino y todo el sufrimiento que le acompaña, la forma en que carga con su cruz, le ofrece una singular oportunidad para dotar a su vida de un sentido más profundo».

Ese sentido puede encontrarse en el inevitable duelo. En el más absoluto desgarro, que parece alejarnos para siempre de un futuro feliz, es donde nuestro ánimo encuentra más fuerza. Quizá no aparece de inmediato, quizá haya que tener paciencia: pero, tras el desgarro, la piel cicatriza. La pérdida es irremediable, pero el duelo puede ser regenerador. No tengamos miedo de manifestar dolor; mientras se tiene fortaleza para compartir la angustia, también la hay para recomponerse de ella. Construyamos futuro mediante una bella memoria del pasado: la de los nuestros.

***Filósofo**

Alfa y Omega
del 2 al 8 de abril de 2020

EFE / Ejército del Aire



Vista de la primera sala de UCI en el hospital de campaña de IFEMA, en Madrid

Los capellanes comienzan su servicio en IFEMA

«Trabajamos mucho y en colaboración con las autoridades sanitarias»

▼ El Arzobispado de Madrid ha puesto en marcha en colaboración con la Consejería de Sanidad autonómica un servicio de capellanía en el hospital temporal instalado en IFEMA. Allí, un equipo de sacerdotes está prestando desde el principio atención espiritual y religiosa a los pacientes ingresados, así como al personal sanitario que lo desee

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

«Estamos respondiendo a la realidad tal y como se va presentando», explica Gerardo Dueñas, subdelegado de Pastoral de la Salud de Madrid. De momento, en IFEMA hay cinco capellanes, «el número habitual de capellanes en los grandes hospitales», además de otro encargado de coordinar las llamadas que van recibiendo.

Estos capellanes –sacerdotes de Madrid y de diócesis cercanas que se han presentado voluntarios para prestar este servicio– se han seleccionado según varios criterios: experiencia en el mundo hospitalario de modo que sepan moverse en el hospital –de hecho, hay dos que son médicos–, experiencia pastoral, que no sean personas de riesgo, y que vivan solos, para evitar la posibilidad de contagiar a alguien fuera.

Dueñas confiesa que «nos ha desbordado la respuesta de los sacerdotes: tenemos una lista de más de 30 que se han presentado voluntarios para ser capellanes en IFEMA o en cualquier otro hospital», una necesidad grande en estos días, ya que hay algunos capellanes que se han retirado por razones de salud o de edad, y hay otros que se han contagiado.

Para el subdelegado de Pastoral de la Salud, la experiencia en el hospital temporal está siendo «muy bonita» ya que, «al ser un centro nuevo, los capellanes están desde el principio junto al resto de personal del hospital, mostrando su servicio y conociendo a los equipos médicos que se están formando». «Es una situación muy distinta a cuando llega un capellán a un hospital y tiene que conocer a todo el mundo. Aquí los equipos se están formando desde cero y los capellanes están ahí desde el minuto uno», abunda.

Como en el resto de los hospitales durante estos días, surge el reto de que los enfermos y sus familias conozcan la posibilidad de acudir al servicio de capellanía. La forma ordinaria es que el paciente solicite al control de enfermería la asistencia de un sacerdote. Asimismo, si la familia sabe que el paciente quiere esta asistencia, puede llamar al hospital dando los datos de su familiar y pidiendo que acuda el capellán. Junto a ello, en el caso de IFEMA, se ha habilitado el correo electrónico capellanesifema@archimadrid.es, desde el que se puede también pedir la asistencia religiosa. Y no solo se atiende a los enfermos, sino que el servicio de asistencia religiosa se ofrece a las familias y a los profesionales: «Estamos a disposición de todos, también de los enfermos no creyentes», asegura Dueñas.

El subdelegado concluye que, a pesar de estar trabajando en primera línea, «hay pocos capellanes que han dado positivo, aunque algunos han caído y están pasando el coronavirus en casa». Por otro lado, a nivel anímico, Dueñas afirma que los más de 100 capellanes hospitalarios que trabajan ahora mismo en la diócesis «somos todos conscientes de que estamos en una situación histórica, única», que «está sacando lo mejor de nosotros». «Eso no quita que también aparezcan a veces el miedo o la inseguridad, pero se está trabajando mucho y bien, y siempre en colaboración con las autoridades sanitarias. Los capellanes estamos en los hospitales para recordar a los pacientes, familias y profesionales que no están solos, que la Iglesia los acompaña», concluye.

Las hermandades de Madrid se vuelcan con los enfermos

Una colecta urgente y extraordinaria entre las hermandades, cofradías y congregaciones de Madrid, en coordinación con la Consejería de Sanidad, ha ofrecido material fungible para que los enfermos ingresados en IFEMA puedan comer durante once días.

La iniciativa partió de Antonio Calahorro, mayordomo de la Congregación del Santísimo Cristo de los Alabarderos, quien se puso en contacto con todas las hermandades de Madrid, «las más grandes y las más pequeñas», a las que solicitó su colaboración para ayudar a las necesidades del nuevo hospital de campaña instalado en IFEMA, en un trabajo de campo para el que recibió la ayuda de algunos miembros de las hermandades de Los Siete Dolores y de San Isidro.

Con el importe obtenido en una primera colecta se ha comprado material para la ingesta de los enfermos ingresados en IFEMA, una partida valorada en 31.566,21 euros. Han sido 99.000 vasos de cartón, 99.000 packs de cubertería y 80.0000 táperes de primer y segundo plato, todo para que 3.000 enfermos tengan utensilios para comer durante al menos once días.

El mayordomo de los Alabarderos valora sobre todo que «las hermandades hemos podido ofrecer nuestro grano de mostaza, y lo hemos podido hacer con la celeridad que era necesaria».

Las donaciones, tanto de corporaciones como de particulares, siguen abiertas hasta el próximo 13 de abril, para poder hacer un segundo envío. Se pueden realizar en el siguiente número de cuenta: IBAN ES32 2085 9980 9603 3022 0473, a nombre de la Real Congregación Cristo de los Alabarderos, y poniendo en el concepto: «Compra de material sanitario por el coronavirus».



*José Cobo**

Del hielo a la Resurrección

La semana pasada, el Arzobispado de Madrid inició el rezo de responsos en el Palacio de Hielo, convertido en una gran morgue. Con esta liturgia, a cargo de sacerdotes de templos cercanos, la diócesis más golpeada por el coronavirus va a ofrecer y rezar por la vida de los difuntos que provoca la pandemia, al tiempo que quiere estar cerca de sus familiares. El obispo auxiliar José Cobo, que fue el primero en ofrecer un responso, relata sus impresiones

EFE/ Kiko Huesca



Un coche fúnebre a las puertas del Palacio de Hielo de Madrid, habilitado como morgue

El pasado jueves por la mañana me acerqué al Palacio de Hielo para intentar ayudar a preparar la presencia religiosa allí en los primeros momentos de la nueva morgue. Lo que queríamos era poner un poco de calor en medio del hielo, entre el ir y venir de furgones, tareas y trabajos que se engranan con profesionalidad y meticulosidad. No hay familiares. Tienen prohibido el paso por seguridad y protocolo.

Al llegar me venían a la cabeza los momentos que, con mis amigos o sobrinos, compartimos años atrás patinando en la pista o entre estas gradas. Ahora, subiendo las escaleras del gran portón, entre coches fúnebres, se percibe un silencio apagado que señala que es verdad, que allí reposan, calladas, las víctimas de esta pandemia. Todo es blanco, frío y extraño.

Con el encargo del cardenal Osoro, mi ritual de exequias, mi estola morada y el corazón abrumado, llegué a las puertas de un mausoleo donde la muerte parece callarlo todo. Después de sortear un montón de controles y las dificultades del primer día, me condujeron a bocajarro al pie de la misma pista de hielo. Sin tiempo para hacerme a la idea, me vi solo en mitad de la pista, un gran cuadrilátero repleto de féretros, en medio de un silencio gélido solo roto por el lejano ir y venir de funcionarios embozados con trajes blancos de protección.

Todo se paró. Me vi allí con mi ministerio, mi viejo libro de oraciones, e intentando mirar más allá de lo que se veía, para escuchar las vidas que allí dormían en el hielo, sus nombres, sus familias o sus soledades, pues algunos murieron en el más completo abandono.

Abrí el ritual y, desde esa experiencia de pequeñez, atiné a romper con voz titubeante el reposo de aquel recinto con la sola fuerza del viejo salmo: «El Señor es mi Pastor, nada me falta...». Entonces sucedió el milagro de la oración. Como luz en la tiniebla, sentí que allí estaba toda la Iglesia rezando por medio de este pobre obispo. Y con ella, las familias de aquellos difuntos y las personas a las que abrazaron, y con las que lloraron... Entonces las gradas se poblaron de corazones y, por un momento, el frío se alejó.

Como un soplo de esperanza, la oración silenciosa de las exequias se insertó en la vida de verdad. Testigo soy de cómo la palabra despliega la fecundidad de dar sentido a lo que sucede, aun cuando no lo comprendamos, aun en medio del bosque de ataúdes.

Las palabras no eran mías, eran las de la comunidad, las de nuestra Iglesia, y retumbaban en la sequedad del hielo: «A tus manos, Padre de bondad, encomendamos el alma de estos hermanos nuestros. Concédeles el lugar de la luz y de la paz...». El eco del Evangelio humanizaba el frío y la masificación. Y allí estaba la presencia de Jesucristo, abrazando a cada uno de sus hermanos, llorando como lo hacía al pie de la tumba de su amigo Lázaro y dando su esperanza.

No estamos solos

Recé con todas mis fuerzas para que esa esperanza que portamos en el corazón de la Iglesia llegara desde esta pista hasta caldear los corazones de aquellos que lloran a estos difuntos, incluso a toda nuestra sociedad que tanto lo necesita. Entonces, al abrigo de un lento padrenuestro, las gradas se llenaron de corazones, vidas y familias. Y pedimos por ellos, para que el consuelo del Resucitado los envuelva y sientan que no están solos. Es como una puerta abierta donde la Iglesia se ofrece a estar con sus hermanos, y la abre para, en Cristo, recomponer la relación con sus seres queridos desde la fe.

Así, como un relámpago, se hizo real aquello que dice que ni en la vida ni en la muerte estamos solos. Hay llanto, frío y dolor, pero Dios no nos abandona. Es capaz de transformar el hielo de la muerte en esperanza cálida para todos, y hace de cada vida un signo de su acción. Entonces pedí la bendición de Dios para aquellos y, despidiéndome, salí reconfortado.

A las puertas agradecí de corazón a los profesionales su trabajo y el cuidado a aquellos cuerpos, lugares sagrados de la vida del Señor. Quizá al verme, pararon un poco y algunos no ocultaron su respetuoso: «Gracias, padre, por su oración».

Desde hoy intentaremos, como Iglesia, seguir transformando este hielo de las víctimas de la tragedia en el calor de la Resurrección de Cristo. Cada día la Iglesia estará allí, silenciosa y orante, para dar humanidad, desde la fe, a la gelidez de la muerte que transita sobre esa pista de hielo.

Y lo haremos también desde los lugares donde siempre estamos para iluminarnos con la oración: los tanatorios, los hospitales, las casas, los cementerios y crematorios. Testigos pobres de la esperanza y siempre dispuestos a orar, acoger y ayudar a afrontar la muerte de los nuestros desde la fe en el Resucitado.

Descansen en paz.

***Obispo auxiliar de Madrid**

Alfa y Omega
del 2 al 8 de abril de 2020

La Iglesia se suma al cuidado de los sanitarios: «Ya no pueden más»

▼ Universidades católicas y diócesis ponen en marcha servicios de atención psicológica y de acompañamiento, incluido el espiritual, para los profesionales que trabajan sin descanso para salvar vidas en una pandemia que ha saturado los centros hospitalarios

Fran Otero

Reuters / Susana Vera



Dos enfermeras se abrazan en el exterior del hospital Severo Ochoa de Leganés

Si hay un colectivo que en estos momentos vive una situación límite, es el de los sanitarios. La crisis del COVID-19 les ha deparado guardias interminables, un número de pacientes muy elevado y en situaciones críticas, y muchos momentos de estrés. Circunstancias que, según los expertos, pueden afectar a la salud emocional de estos profesionales, a su entorno personal e incluso a su trabajo. Quizá por eso, en las últimas semanas, han proliferado iniciativas para la atención psicológica y el acompañamiento desde diferentes instituciones, colegios oficiales de psicólogos, universidades y también desde la Iglesia católica.

La Universidad Pontificia Comillas y la Compañía de Jesús ya han dado respuesta a esta situación con espacios para que los sanitarios puedan compartir su experiencia, hablar con alguien y recuperar fuerzas. Se trata de *sanitarios.noestassolo.es*, plataforma que ha sido desarrollada por especialistas en psicología clínica, psicólogos generales sanitarios y psiquiatras de la Unidad Clínica de Psicología (UNINPSI) de la citada universidad.

Su directora, Virginia Cagigal, que es doctora en Psicología y especialista en psicología clínica, explica que existen protocolos para que los sanitarios puedan tener espacios de reunión posteriores a las intervenciones y puedan dialogar en pequeños grupos sobre situaciones complicadas que han vivido. «En esta crisis, en diversos centros esto sí está siendo posible, lo que es enormemente positivo; pero en otros servicios no se está pudiendo desarrollar, y por ello hemos querido ofrecer este espacio», añade.

Lo que proponen es escucha, un espacio para la expresión emocional, y trabajo para reorientar la tarea al sanitario, a la vez que se le ayuda «a redefinir la experiencia vivida, a recolocar las propias emociones, a resignificar su vivencia y a que no se produzca un bloqueo emocional, tratando de minimizar el riesgo de posibles problemas psicológicos».

Por el momento ya han atendido a casi un centenar de personas de muy diferentes profesiones, todas dentro del ámbito sanitario, y que muestran dificultades, añade Cagigal, vinculadas al exceso de ansiedad y emociones como angustia o culpa, aunque también al miedo o rabia «ante la desprotección que están experimentando».

Otra iniciativa centrada en los sanitarios sale de otra universidad católica, la Abat Oliba CEU de Barcelona. Allí, la Unidad Terapéutica de Asistencia Psicológica (UTAP) ha puesto en marcha el proyecto UTAP Contigo, que, entre otros servicios, ofrece cápsulas audiovisuales –pequeños vídeos de dos minutos de duración– para el autocuidado de estos profesionales. Los contenidos incluyen ejercicios de relajación y pautas para cuidarse: hay consejos para empezar la jornada en el hospital, para hacer pequeños paréntesis durante el tiempo de trabajo y estrategias para afrontar todo lo que están viviendo. «Es nuestra manera de actuar sobre la herida invisible de esta crisis, que es la psicológica», afirma Montserrat Giner, directora de la UTAP y autora de la primera cápsula.

Al margen de la atención psicológica, más específica, también hay numerosas iniciativas de escucha y acompañamiento, muchas lideradas por la Iglesia. Son solo un ejemplo los Centros de Escucha para el Estado de Alarma de la archidiócesis de Madrid, que tienen una sección para sanitarios; o el servicio de acompañamiento telefónico a los profesionales del Servicio Extremeño de Salud por parte de los voluntarios del Centro de Escucha-San Camilo, de la archidiócesis de Mérida-Badajoz.

Acompañamiento espiritual

En el caso del Arzobispado de Barcelona, el servicio que han puesto en marcha a instancias del cardenal Omella ofrece específicamente un acompañamiento espiritual para servidores públicos. Atiende a profesionales sanitarios, pero también a miembros de los cuerpos policiales y bomberos, y a personal administrativo, de limpieza o asistencia social a través del correo espiritualbarcelona@gmail.com y del WhatsApp 619 131 553.

Margarita Bofarull es religiosa del Sagrado Corazón, además de teóloga y médico. Ella forma parte del grupo de acompañantes que atienden a los sanitarios. Mientras llegan las peticiones a este nuevo servicio, ella esta atendiendo a muchos colegas médicos, con quienes habla a diario: «Están desbordados y en *shock*. Me decía uno estos días que cuando llegaba a casa se ponía a llorar. Llegan desmontados y exhaustos y, encima, con miedo a contagiar a sus familiares. A veces, incluso llaman durante la guardia, porque llega un momento en que no pueden más».

La principal misión de este acompañamiento espiritual es la escucha y el consuelo: «La fe es un eje que sostiene en estos momentos. A veces, leemos un salmo, rezamos un padrenuestro... y otras veces plantean angustias y dudas. En momentos así siempre surgen cuestiones sobre el misterio del mal y el dolor, y la pregunta sobre dónde está Dios». También, continúa Bofarull, se trata de mostrar a la persona «un Dios misericordioso que acoge» y transmitir la oración de la Iglesia, que en muchos lugares se sigue celebrando en privado y en la que se tiene presente a las personas que sufren.

Pautas para afrontar la situación

Según Virginia Cagigal, directora dela UNINPSI, muchos sanitarios ya conocen lo que pueden hacer y lo que les puede ayudar en estos momentos, pero añade que el propio estrés a veces bloquea estos recursos propios.
Por ello cree que, a través de la escucha, «es importante reconectar a las personas con sus propias capacidades, que recuperen la confianza en sí mismas, y recordar pautas básicas antes y después de las intervenciones».
Las primeras pautas van dirigidas a orientarse a la tarea, a darse instrucciones sobre cómo y qué hacer, y a limitar la exposición a lo traumático la medida de lo posible. Las segundas tienen que ver con la recuperación de las actividades cotidianas y necesidades básicas, con promover el apoyo social, bien con sus compañeros o con su entorno familiar, y también con saber pedir ayuda y apoyo psicológico cuando se necesita «para poder volcar tantas emociones contenidas y que a veces van a tardar tiempo en ir saliendo».

Carmelitas de Fuente de Cantos



Las carmelitas de Fuente de Cantos haciendo mascarillas

Diócesis de Vitoria



Dulces de las clarisas de Vitoria en el hospital

Mascarillas y dulces conventuales para el personal hospitalario

▼ Las carmelitas descalzas de Fuente de Cantos han abandonado sus labores para hacer mascarillas. Su iniciativa trascendió los muros del convento y la idea ha sido *copiada* por muchas otras religiosas. Las hermanas clarisas de Vitoria no podían hacer mascarillas, porque se dedican a los dulces, así que mandaron 80 kilos al hospital de Txagorritxu

José Calderero de Aldecoa @jcalderero

Las carmelitas descalzas de Fuente de Cantos (Badajoz) se dedican habitualmente al bordado de ropa de bebés y ornamentos litúrgicos, además de a la oración y a la vida en comunidad. Sin embargo, a causa de la grave situación que atraviesa España, estas religiosas de clausura han decidido paralizar todos sus trabajos de costura para ponerse a fabricar a mano las tan necesarias mascarillas.

«Estábamos preocupadas por la gente al saber que no se vendían en ninguna parte del pueblo», explica la hermana Rosario a *Alfa y Omega*. «Nosotras sí teníamos dos o tres mascarillas, pero se las habíamos dado al sacerdote al saber que tenía que ir al cementerio a rezar un responso. Por la noche pensamos que sería bueno, ante la escasez de mascarillas, intentar fabricar algunas con la tela que teníamos para el bordado».

El resultado de la primera mascarilla que hicieron no fue el esperado y le pidieron una a la enfermera del pueblo para poder reproducirla. «Nos mandó una, la pudimos copiar y al día siguiente, cuando vino a recogerla, se la regalamos». La mascarilla le terminó llegando a la alcaldesa, que por la noche llamó al convento para «darnos las gracias y para pedirnos si podíamos hacer más para el pueblo, que en el centro de mayores necesitaban bastantes», explica la religiosa.

Después de paralizar toda la producción de costura y de desinfectar los útiles de trabajo, las cinco monjas de la comunidad –en realidad son nueve religiosas, pero hay cuatro que no están en condiciones para hacer este trabajo– se pusieron manos a la obra el 19 de marzo «de mil amores» y en apenas unos días han fabricado más de 500 mascarillas. «Queríamos ayudar con lo poquito que teníamos», asegura.

Pero más allá de colaborar haciendo mascarillas, «sobre todo estamos rezando por la situación. Es nuestra principal tarea. Sentimos mucho la muerte de la gente. Nosotras somos religiosas de clausura, hemos optado por esta vida, pero hay muchas personas que está viviendo en un claustro forzado y me imagino lo que estarán pasando. También rezamos por ellos, y porque el Señor nos dé esperanza a todos. Como se dice, entre todos vamos a vencerlo», concluye la hermana Rosario. La idea ha tenido tanto éxito que ha trascendido los límites del pueblo «y nos han pedido las instrucciones para fabricar mascarillas otros conventos, parroquias, y también enfermeras y médicos».

«Nuestra forma de dar gracias»

A las hermanas clarisas de Vitoria también les llegó la noticia, pero en su caso no tenían las condiciones necesarias para fabricar las mascarillas quirúrgicas. Su especialidad son los pasteles. Ahora tienen la producción paralizada a causa de la crisis, pero en condiciones normales es el modo de subsistencia de las 13 religiosas del convento de San Antonio. «Dedicamos toda la mañana, entre las 9:00 y las 13:00 horas, a hacer dulces, y luego por las tardes tenemos oración, estudio y formación», explica sor María Dolores. Así, pusieron sus dones al servicio de los demás y enviaron cerca de 80 kilos de pasteles para todo el personal del hospital de Txagorritxu: médicos, enfermeros, celadores, personal de limpieza...

«Están realizando una labor maravillosa. Es nuestra forma de darles las gracias por todo lo que están haciendo ante el sufrimiento de la gente», explica. La religiosa conoce bien la situación. «Tengo una sobrina que está trabajando en la UCI, aquí en Vitoria, y su madre me contaba que había estado hablando con ella y que se sentía como si le hubiera pasado un camión por encima», explica. «Está convencida de que ella también lo va a coger, pero aun así sigue trabajando».

Pero esta donación es tan solo la primera remesa de dulces. Las religiosas del convento de San Antonio «ya hemos preparado algunas bolsas más para volver a mandarles». Mientras tanto, sor María Dolores y sus compañeras se han entregado a la oración. «Rezamos mucho por la situación. De hecho, ahora mismo, no hacemos otra cosa más que rezar». Y esto mismo aconsejan a todos los fieles: «rezar y acudir a Dios para que tenga misericordia de nosotros».

Las clarisas han tenido el templo abierto hasta el 23 de marzo, «pero hemos tenido que cerrar». «No venía prácticamente nadie y no podíamos arriesgarnos a contagiarnos, somos todas muy mayores», concluye.

Alfa y Omega
del 2 al 8 de abril de 2020

CEU



Parte del material sanitario donado por la Universidad CEU San Pablo

UCAV



Respirador donado por la UCAV

Así trabajan las universidades católicas contra el coronavirus

▼ Cesión de respiradores, donación masiva de material, investigación... Las universidades católicas españolas han puesto todos sus recursos a disposición de las autoridades para luchar contra el COVID-19

José Calderero de Aldecoa @jcalderero

Tomás Chivato, decano de Medicina de la Universidad CEU San Pablo, describe la lucha contra el coronavirus como «una guerra, con todas las letras. Nuestro enemigo es un agente biológico contra el que no teníamos defensas, por lo que estamos pagando un precio altísimo». Para hacerle frente, las universidades católicas españolas con facultades de la rama sanitaria han puesto a disposición de las autoridades todas las *armas* que tenían en su poder y que hace tan solo unas semanas servían para formar a los futuros médicos, enfermeros, farmacéuticos... Son mascarillas, batas, calzas, hisopos, guantes. «Todo lo que utilizaban los alumnos en clase lo hemos donado a los hospitales», explica Chivato.

La Universidad Católica de Ávila, por ejemplo, ha entregado el material que tenía en el Aula de Simulación Hospitalaria, donde se realizan las prácticas de las titulaciones sanitarias, así como en el laboratorio de Biotecnología, vinculado a titulaciones del ámbito biotecnológico. Son 125 batas o mandiles quirúrgicos, 250 gafas antisalpicaduras, 150 mascarillas FFP3, 120 mascarillas normales, tres pantallas de protección, 2.800 guantes de nitrilo, 2.000 guantes estériles y 60 litros de solución desinfectante. Destaca la cesión de la UCAV de un respirador –tan necesarios para la atención de pacientes con coronavirus–, que la institución tenía en el aula de simulación.

En la Universidad Pontificia de Salamanca, por su parte, se han puesto a fabricar material sanitario con sus impresoras 3D y su Servicio de Asistencia Psicológica Sanitaria (SAPS) ha habilitado un canal de atención psicológica para atender a los miembros de la comunidad universitaria. El SAPS, además, se ha puesto a disposición de las autoridades para dar asistencia a sanitarios y familiares de víctimas del coronavirus.

En el caso de la Universidad CEU San Pablo, contando con todos sus centros a nivel nacional, han donado más de 350.000 guantes, casi 10.000 mascarillas, cerca de 3.000 batas desechables, 3.300 calzas de plástico y 2.800 hisopos. «Estamos muy satisfechos, muy orgullosos, de poder colaborar en la solución a esta pandemia en la medida de nuestras posibilidades», asegura el decano de Medicina.

Pero la colaboración del CEU no se reduce solo a la entrega de material, también lo están fabricando. «La Facultad de Farmacia tiene un departamento de galénica para la producción de fármacos, y han empezado la producción de gel hidroalcohólico», asegura Chivato. «Se lo estamos haciendo llegar al grupo HM Hospitales para que todos los profesionales, pacientes, familiares, profesionales de administración y servicios puedan utilizarlo e intentar frenar de alguna manera la diseminación de este virus».

Investigando el coronavirus

La universidad también ha creado el Comité Científico COVID-19 USP-CEU para «tratar de colaborar con las autoridades sanitarias en el trabajo de investigación para conocer el virus y así poder combatirlo mejor, y también para asesorar a la Fundación CEU ante esta situación de pandemia. Hay que tener en cuenta que tenemos cerca de 30.000 alumnos distribuidos por diferentes puntos del territorio nacional».

El equipo está formado por profesores expertos en campos como epidemiología, virología, inmunología, salud pública y biología molecular, así como por los decanos de las facultades de Farmacia, Medicina y el vicerrectorado de Investigación, y responsables del área de Prevención de Riesgos Laborales. «Estamos en esta situación de pandemia, que es una crisis sanitaria inédita en el mundo científico, provocada por un agente infeccioso contra el que no estábamos preparados porque no lo conocíamos». Por ello, «estamos trabajando para afrontar lo que está ocurriendo y lo que va a ocurrir en el futuro, y para tratar de poner en marcha los tratamientos tanto sintomáticos como preventivos y curativos necesarios», explica Chivato.

Alumnos en primera línea

Por último, la Universidad CEU San Pablo ha puesto a disposición de las autoridades los laboratorios de su Facultad de Farmacia y de Medicina para la realización de la prueba para la detección del COVID-19. «Ambas facultades disponen de diferentes laboratorios muy bien dotados, con aparataje de alta tecnología que permite realizar esta prueba de manera fiable, además de expertos capaces para hacerla. Nuestras instalaciones están ofertadas, y ya depende de si el Gobierno lo considera necesario».



Siguiendo el compromiso de la institución, sus alumnos, en concreto muchos de los estudiantes de los últimos cursos de Enfermería, ya se encuentran en primera línea contra el coronavirus. «Algunos de ellos ya han sido contratados por el grupo HM para dar apoyo como personal auxiliar sanitario en diferentes hospitales». Se trata de alumnos «a los que apenas les quedan unas semanas para ser profesionales y están siempre supervisados. Están haciendo una misión extraordinaria de ayudar a sacar adelante a los pacientes afectados», concluye el decano de la Facultad de Medicina.

Supercomputadoras contra el virus

En el campo de la investigación también destaca la actividad de la Universidad Católica de Murcia (UCAM). Su grupo BIO-HPC inició en el mes de enero un estudio con la empresa austriaca Innophore GmbH para proponer posibles fármacos ante el COVID-19. Para ello, utilizan varias supercomputadoras, situadas en el *top* 100 de las más potentes del mundo, que analizan miles de moléculas para predecir cuáles de ellas pueden ser las más efectivas contra las proteínas diana que se van identificando en el coronavirus.

«En los cálculos realizados hemos utilizado una aproximación que se llama reposicionamiento, que significa que no proponemos una molécula desde cero, sino que intentamos reaplicar fármacos que se conocen en otro contexto para ver si pueden funcionar en una enfermedad nueva, como es el caso actual del COVID-19», explica Alfonso Pérez-Garrido, uno de los miembros del equipo de investigación.

De máscaras 3D a respiradores en dos horas

▼ Son numerosos los particulares y las instituciones, también católicas, que exprimen la tecnología para dar solución a problemas motivados por el COVID-19

Fran Otero

Hay una legión de personas con impresoras 3D en sus casas que estos días no dan abasto. Son los *makers*, personas que se dedican a crear sus propios productos y que siguen la filosofía de «hazlo tú mismo». En estos momentos también se les conoce como *Coronavirus makers*, pues se cuentan por miles los que se dedican a hacer máscaras para la protección de los sanitarios que siguen trabajando y, por tanto, exponiéndose al virus, y también para el personal de farmacias o supermercados.

Cuentan con el apoyo y soporte de ONG –también hay empresas– como AYÚDAME3D, habitualmente dedicada a imprimir brazos para que personas con pocos recursos en cualquier parte del mundo puedan contar con una prótesis. Pero esa labor que se ha orientado en estos momentos a la fabricación de las máscaras de protección. Guillermo Martínez, el fundador de la ONG, y cerca de 100 voluntarios, no lo dudaron ni un momento y en una semana de trabajo ya han entregado entre 1.500 y 2.000 protecciones.

En conversación con *Alfa y Omega*, Martínez explica que se decantaron por colaborar en la producción de máscaras porque «era más factible» y porque no querían entrar en la fabricación de equipos más complejos a nivel sanitario. En cualquier caso, la labor de la ONG está siendo vital en estos momentos, pues tiene músculo para contactar con los centros que necesitan las máscaras, organizar las recogidas en los domicilios de los voluntarios y, finalmente, hacer las entregas.

Martínez reconoce que se ha parado la elaboración de prótesis, fundamentalmente porque en estos momentos es inviables realizar los envíos, pero recuerda que en su sede de Kenia sí los están haciendo. Más aún, desde hace poco han empezado a producir estas máscaras por si hacen falta más adelante en el país. «Seguro que son los únicos que lo están haciendo en Kenia», afirma.

Como AYÚDAME3D son muchas las instituciones que se han volcado en la producción de este material, también grupos y personas vinculados a la Iglesia católica. En Bilbao lo hacen hasta tres centros formativos diocesanos; en Granada se ha sumado el Centro de Magisterio la Inmaculada, que ya ha entregado 30 unidades en el hospital del Parque Tecnológico de la Salud, o varios colegios católicos de la provincia de Valencia. En total, entre todos los *Coronavirus makers*, ya se habían entregado más de 350.000 protecciones a fecha de 29 de marzo.

Un paso más allá

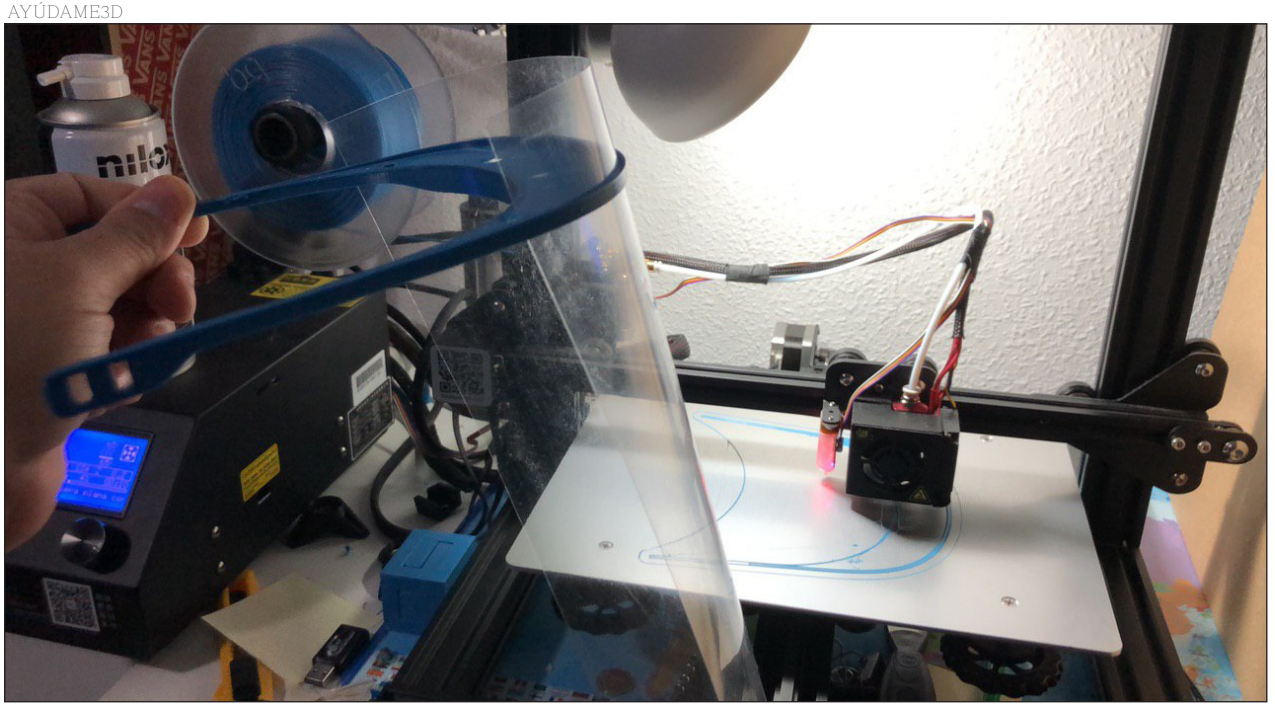
Pero hay iniciativas que han ido un paso más allá. Como en la que se ha enrolado el colegio salesiano de Pamplona: la fabricación de respiradores mecanizados inspirados en el sistema Ambu de ventilación manual. Para ello, el centro –imparte ESO, Bachillerato y FP– puso a disposición de un antiguo alumno que había iniciado el proyecto –Pablo Goñi, de Noxon Technology– tanto sus instalaciones como su maquinaria para hacer un prototipo que ya se está probando: lleva funcionando 50 horas con un pulmón artificial sin ningún tipo de anomalía.

Según explica a *Alfa y Omega* Alfonso Gordillo, en el centro se fabricaron en un primer momento piezas para tres prototipos, aunque luego solo se hicieron dos. Y a partir de ellos se han ido haciendo modificaciones. La próxima meta es la homologación y la certificación de estos equipos para que puedan ser utilizados en centros sanitarios. De hecho, según Gordillo, la semana que viene ya se van a hacer pruebas con animales, el paso previo a que se homologue. Luego se hará una tirada de 30 para que se vayan probando en distintos ámbitos.

Lo bueno de este proyecto, denominado RPC19 (Respiradores Pamplona COVID-19), es que los respiradores pueden estar listos en dos horas, fabricación y montaje incluidos. Y podrían llegar a fabricarse unos 100 al día. Un equipo, además, que nada tiene que envidiar a los de alta gama, que cuestan entre 10.000 y 20.000 euros y cuyo sistema de fabricación es mucho más complejo.

La respuesta, concluye Gordillo, tanto de empresas como de otras entidades, está siendo ejemplar y desinteresada.

AYÚDAME3D



Una de las máscaras de protección que se fabrican estos días con impresoras 3D

Alfa y Omega
del 2 al 8 de abril de 2020

El 85 % del presupuesto de las parroquias «está en el aire»

De San Bernardo



Fernando Giménez Barriocanal

CNS



▼ Al suspenderse el culto público en las parroquias han desparecido también las colectas de las Misas, con lo que su sostenibilidad está en entredicho. La Conferencia Episcopal recuerda la importancia de las suscripciones periódicas y convoca a una gran colecta *online* el Jueves Santo a beneficio de Cáritas

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

La situación de confinamiento y la suspensión del culto público está afectando a las parroquias españolas «como le está afectando a cualquier entidad no lucrativa o a cualquier empresa, que de repente ha visto interrumpida su actividad y disminuidos sus ingresos, pero no así los gastos», explica Fernando Giménez Barriocanal, vicesecretario de Asuntos Económicos de la Conferencia Episcopal Española, para quien «las parroquias españolas siguen haciendo muchas cosas y atendiendo a mucha gente, sobre todo a los más vulnerables». Además de una labor caritativa que no se ha interrumpido, «los gastos de mantenimiento habituales no han descendido y las parroquias tienen que seguir pagándolos. Hay muchas necesidades que cubrir, por lo que el confinamiento está constituyendo en todos los templos un problema grave».

A primera vista parecería que, ahora que las parroquias no tienen culto público, tampoco tienen tantos gastos, lo cual compensaría la falta de ingresos, pero esto «no es exactamente así», afirma Giménez Barriocanal, que incide en que «es verdad que los despachos parroquiales se usan menos, pero muchos templos continúan abiertos para quien pueda acudir, y eso tiene sus gastos de mantenimiento. Y luego toda la actividad que estaba programada no se suspende, solo se retrasa. Además, la atención a las personas más necesitadas sigue en pie, y eso tiene sus costes. Y los sacerdotes también tienen que mantenerse, como cualquiera de nosotros».

El vicesecretario de Asuntos Económicos de la Conferencia Episcopal Española recuerda que el dinero recaudado por vía de la asignación tributaria supone solo la cuarta parte de las necesidades de las diócesis, pues las otras tres cuartas partes proceden de la generación de recursos propios, sobre todo a través de las aportaciones voluntarias de los fieles, la mayor parte procedente del cepillo dominical.

En el caso de las parroquias, las suscripciones periódicas suponen solo el 15 % de lo aportado por los fieles en donaciones y colectas, con lo que actualmente, con la suspensión del culto, el 85 % restante «ha desaparecido prácticamente y está en el aire» en esta situación de confinamiento, afirma Giménez Barriocanal. Por eso, intenta hacer ver que «las parroquias no se sostienen en el vacío y que hay que colaborar cada uno con la suya».

La importancia de las suscripciones periódicas

En este sentido, además de los donativos puntuales que se hacen a la parroquia por medio de las colectas o por cualquier otro medio, «vamos a seguir llamando a la corresponsabilidad con el sostenimiento de la Iglesia a través de las suscripciones periódicas», afirma el vicesecretario de Asuntos Económicos de la CEE.

Estas suscripciones periódicas se pueden realizar en la misma parroquia, a través de las diócesis o a través del portal *donoamiiglesia.es,* –habilitado a través de la Conferencia Episcopal y desde donde se puede donar a cualquiera de las 23.000 parroquias que hay en España–, lo que permite a las parroquias afrontar con seguridad y estabilidad el conjunto de sus actividades pastorales y asistenciales. Estos donativos periódicos se pueden realizar de manera mensual, trimestral o anual, «y son una buena manera de colaborar con tu iglesia para que pueda seguir haciendo el bien y desarrollar toda su labor pastoral y de acompañamiento. Debemos pensar qué parte de nuestra renta dedicamos a cualquier gasto, a una plataforma audiovisual o musical, y qué parte destinamos a nuestra parroquia».

¿De esta situación va a resultar una mayor corresponsabilidad de los fieles hacia su templo? «Yo creo que sí», responde Giménez Barriocanal. «Las cosas se aman más cuando de repente te ves privado de ellas. En este momento de confinamiento, donde los fieles tenemos muy restringido el acceso a la Eucaristía y a los sacramentos, todos echamos de menos vivir la fe en nuestra parroquia, estar alimentados espiritualmente, compartir la fe con la comunidad... De aquí va a salir una llamada a vivir y sostener la parroquia entre todos».

Colecta *online* el Día del Amor Fraterno

Desde la Conferencia Episcopal Española se está trabajando en la convocatoria de una gran colecta durante el Jueves Santo, Día del Amor Fraterno, que tradicionalmente se ha destinado a Cáritas. Como este año esta colecta especial no se va a poder hacer en los templos, la CEE va a proponer que se haga *online,* a través del portal *donoamiiglesia.es*. «Vamos a solicitar a los fieles el esfuerzo de hacer este donativo para que el brazo caritativo de la Iglesia pueda continuar haciendo cosas», afirma Fernando Giménez Barriocanal. En principio, esta gran colecta de Jueves Santo estará destinada también a Cáritas, «porque en este tiempo tan incierto nos tenemos que seguir acordando de los más necesitados».

«Los curas no van a dejar a nadie en la estacada»

Los sacerdotes madrileños se están presentando voluntarios para acudir a IFEMA y al Palacio de Hielo, para atender de noche las llamadas del SARCU, para seguir atendiendo a los más pobres en las Cáritas parroquiales... A pesar de no poder celebrar físicamente junto a los fieles, el vicario del Clero de la archidiócesis de Madrid, Gil González, destaca el papel de los curas de la capital en una situación «de la que la Iglesia saldrá reforzada»

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

Juan Luis Vázquez



¿Cómo están ahora mismo los sacerdotes de Madrid en lo que respecta al estado de salud?

Tenemos a bastantes sacerdotes ingresados, entre los que están en planta y los que están en la UCI. Y hay unos cuantos más en casa con síntomas, y otros aislados en su casa por haber tenido contacto con personas enfermas. En total deben de ser unos 55. Y no podemos olvidar a los que han fallecido, entre los que cuento a seis personas.

¿Cómo mantiene el contacto con todos ellos?

Usamos las llamadas telefónicas y WhatsApp con el que se puede. Ayer mismo llamé a uno de los curas que están ingresados, pero me escribió: «No puedo hablar», porque estaba conectado a un respirador. Nos vamos comunicando como podemos. Estamos al tanto de la situación de estos sacerdotes gracias a los vicarios territoriales, que nos mantienen informados.

Un grupo de riesgo lo constituyen los curas mayores de la residencia sacerdotal San Pedro. ¿Cómo está la situación allí?

Lo último que sé es que están bien. No hay casos de coronavirus hasta hoy. Están haciendo vida aislada en su habitación, porque son un grupo vulnerable y muchos tienen enfermedades.

¿Cómo viven usted y los obispos de Madrid esta situación de no poder cuidar a sus pastores como quisieran?

Con inquietud, sobre todo. Pero no se puede hacer nada, no te puedes mover. Yo vivo con mi madre, que tiene 93 años. Si salgo sería un riesgo para ella. Pero es verdad que tengo inquietud por no poder estar más cerca y acompañarlos más.

¿Cuál es el estado de ánimo de los que están bien de salud?

Me impresiona cómo ahora mismo estoy recibiendo llamadas de sacerdotes que se ofrecen a ir a IFEMA para ayudar; otros se han ofrecido para ir al Palacio de Hielo; algunos se han presentado voluntarios para el SARCU. Y luego está la generosidad de los capellanes de los hospitales, o el testimonio del párroco de los jesuitas de la Ventilla, o el de Ángel Amigo, el párroco de Colmenarejo. Hay sacerdotes que se están comportando de manera notable en estas circunstancias.

En las parroquias la situación ha cambiado mucho...

Sí, y muchos párrocos se están reinventando. Uno de ellos me escribía hace poco, y me decía que estaba siendo párroco de un modo diferente. Hay sacerdotes que se están buscando la vida para ofrecer la Eucaristía a través de internet y llegar a sus feligreses. Hay quedadas por WhatsApp para rezar el rosario, para rezar el vía crucis...

¿Y la labor caritativa?

Me consta que no se está dejando de atender a nadie, y me temo que, a medida que pasan los días, las necesidades van a ir en aumento. Por lo que sé, los párrocos siguen atendiendo directamente, y aunque sus equipos no pueden hacerlo, hay alguno que incluso ha escrito un tipo de salvoconducto para atender alguna necesidad, o llevar alimentos a una casa concreta. No van a dejar a la gente en la estacada.

¿Cómo llevan los curas no poder celebrar con el pueblo y no poder atenderles como querrían?

Lo llevan mal, es verdad, pero también hay que recordar que la Eucaristía tiene valor más allá del número de personas que acuden a ella. Esto puede ayudar mucho al sacerdote que celebra solo, y también saber que la oración en la Iglesia nos sostiene unos a otros. Hay muchos caminos por los que se puede mantener la vida cristiana, que no son solamente la posibilidad de seguir la Misa por internet o por televisión. Por ejemplo, mantener los templos abiertos o el toque de campanas son un signo de que no estamos abandonados de la mano de Dios, que podemos mantener la confianza. Me acuerdo mucho estos días del salmo que dice: «Sé valiente, ten ánimo, espera en el Señor». Es tiempo de vivir así, de no venirnos abajo y de esperar en el Señor, que no nos abandona y va delante de nosotros.

¿Cómo cree que saldrá de esta prueba la Iglesia en Madrid?

Creo que se está generando un sentido más familiar de la comunidad parroquial al no poder vivir la presencia física y, sin duda, la Iglesia saldrá reforzada.

Alfa y Omega
del 2 al 8 de abril de 2020

Domingo de Ramos

Un rey oculto

Lawrence OP



Pintura en la capilla greco-ortodoxa del Calvario. Iglesia del Santo Sepulcro, Jerusalén

Probablemente el hecho más significativo, a la vez que paradójico, de la celebración de este domingo sea comenzar aclamando a Cristo como rey, para poco después contemplar conmovidos cómo ese *rey de los judíos* es llevado como oveja al matadero. Tanto los relatos de la entrada del Señor en Jerusalén como, evidentemente, la narración de su proceso de condena a muerte, están repletos de detalles que presentan al Señor como objeto de la burla. Lejos de los fastos con que los reyes eran aclamados, Jesús entrará en Jerusalén subido en una borrica. Y el ambiente de mofa de los soldados lleva a visibilizar esa peculiar realeza. Por eso lo visten de púrpura y lo coronan, pero de espinas. Entre todas las infamias que se relatan entrará en escena una frase que recuerda el episodio de las tentaciones del Señor en el desierto, que hace pocas semanas escuchábamos: «Si eres hijo de Dios, baja de la cruz». De nuevo al Señor se le pide realizar un milagro en provecho propio, como si de un mago se tratara.

¿Dónde queda la acción de Dios?

En torno al esperpento descrito en la Pasión surge inevitablemente una cuestión nada fácil de responder, vinculada con el salmo que Jesús pronuncia: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?». La pregunta que nos formulamos al ver cómo Jesús es humillado nos la podemos realizar cada uno de nosotros cada vez que experimentamos el sufrimiento o somos testigos del dolor de otros. Si algo nos puede aportar este pasaje del Evangelio, en unión con las celebraciones de estos días, es que cada vez que nosotros experimentamos la tempestad, el dolor o el sufrimiento, paradójicamente estamos viviendo algo parecido a lo que padeció el Señor en los momentos previos a su muerte. La respuesta a la acción de Dios cuando le elevamos súplicas nunca se encontrará sin continuar la historia de la salvación en Jesucristo, que por fortuna no concluyó con la humillación y la muerte en la cruz, sino con la victoria definitiva sobre esa muerte, triunfo en el cual también estamos llamados a participar.

Daniel A. Escobar Portillo
Delegado episcopal de Liturgia de Madrid

Evangelio

En aquel tiempo, Jesús fue llevado ante el gobernador Poncio Pilato, y este le preguntó: «¿Eres tú el rey de los judíos?». Jesús respondió: «Tú lo dices». Y, mientras lo acusaban los sumos sacerdotes y los ancianos no contestaba nada. Entonces Pilato le preguntó: «¿No oyes cuántos cargos presentan contra ti?». Como no contestaba a ninguna pregunta, el gobernador estaba muy extrañado. Por la fiesta el gobernador solía liberar un preso, el que la gente quisiera. Tenía entonces un preso famoso, llamado Barrabás. Cuando la gente acudió, dijo Pilato: «¿A quién queréis que os suelte, a Barrabás o a Jesús, a quien llaman el Mesías?». Pues sabía que se lo habían entregado por envidia. Y, mientras estaba sentado en el tribunal, su mujer le mandó a decir: «No te metas con ese justo porque esta noche he sufrido mucho soñando con él». Pero los sumos sacerdotes y los ancianos convencieron a la gente para que pidieran la libertad de Barrabás y la muerte de Jesús. El gobernador preguntó: «¿A cuál de los dos queréis que os suelte?», y ellos dijeron: «A Barrabás». Pilato les preguntó: «¿Y qué hago con Jesús, llamado el Mesías?». Contestaron todos: «Sea crucificado». Pilato insistió: «Pues, ¿qué mal ha hecho?». Pero ellos gritaban más fuerte: «¡Sea crucificado!». Al ver Pilato que todo era inútil y que, al contrario, se estaba formando un tumulto, tomó agua y se lavó las manos ante la gente, diciendo: «Soy inocente de esta sangre. ¡Allá vosotros!». Todo el pueblo contestó: «Caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos». Entonces les soltó a Barrabás, y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran. Entonces los soldados del gobernador se llevaron a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de Él a toda la cohorte: lo desnudaron y le pusieron un manto de color púrpura y, trenzando una corona de espinas, se la ciñeron a la cabeza y le pusieron una caña en la mano derecha. Y, doblando ante Él la rodilla, se burlaban diciendo: «¡Salve, rey de los judíos!». Luego le escupían, le quitaban la caña y le golpeaban con ella la cabeza. Y, terminada la burla, le quitaron el manto, le pusieron su ropa y lo llevaron a crucificar. Al salir, encontraron a un hombre de Cirene, llamado Simón, y lo forzaron a llevar su cruz. Cuando llegaron al lugar llamado Gólgota (que quiere decir lugar de la calavera), le dieron a beber vino mezclado con hiel; Él lo probó, pero no quiso beberlo. Después de crucificarlo, se repartieron su ropa echándola a suertes y luego se sentaron a custodiarlo. Encima de la cabeza colocaron un letrero con la acusación: «Este es Jesús, el rey de los judíos». Crucificaron con Él a dos bandidos, uno a la derecha y otro a la izquierda. Los que pasaban lo injuriaban, y meneando la cabeza, decían: «¡Tú que destruyes el templo y lo reconstruyes en tres días, sálvate a ti mismo; si eres hijo de Dios, baja de la cruz!». Igualmente, los sumos sacerdotes con los escribas y los ancianos se burlaban también diciendo: «A otros ha salvado y Él no se puede salvar. ¡Es el rey de Israel!, que baje ahora de la cruz y le creeremos. Confió en Dios, que lo libre si es que lo ama, pues dijo: "Soy Hijo de Dios"». De la misma manera los bandidos que estaban crucificados con Él lo insultaban. Desde la hora sexta hasta la hora nona vinieron tinieblas sobre toda la tierra. A la hora nona, Jesús gritó con voz potente: «*Elí, Elí, lemá sabaqtaní*». («Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»). Al oírlo algunos de los que estaban allí dijeron: «Está llamando a Elías». Enseguida uno de ellos fue corriendo, cogió una esponja empapada en vinagre y, sujetándola en una caña, le dio de beber. Los demás decían: «Déjalo, a ver si viene Elías a salvarlo». Jesús, gritando de nuevo con voz potente, exhaló el espíritu. Entonces el velo del templo se rasgó en dos de arriba abajo; la tierra tembló, las rocas se resquebrajaron, las tumbas se abrieron, muchos cuerpos de santos que habían muerto resucitaron y, saliendo de las tumbas después que Él resucitó, entraron en la ciudad santa y se aparecieron a muchos. El centurión y sus hombres, que custodiaban a Jesús, al ver el terremoto y lo que pasaba, dijeron aterrorizados: «Verdaderamente este era Hijo de Dios».

Mateo 27,11-54

Carta semanal del cardenal arzobispo de Madrid

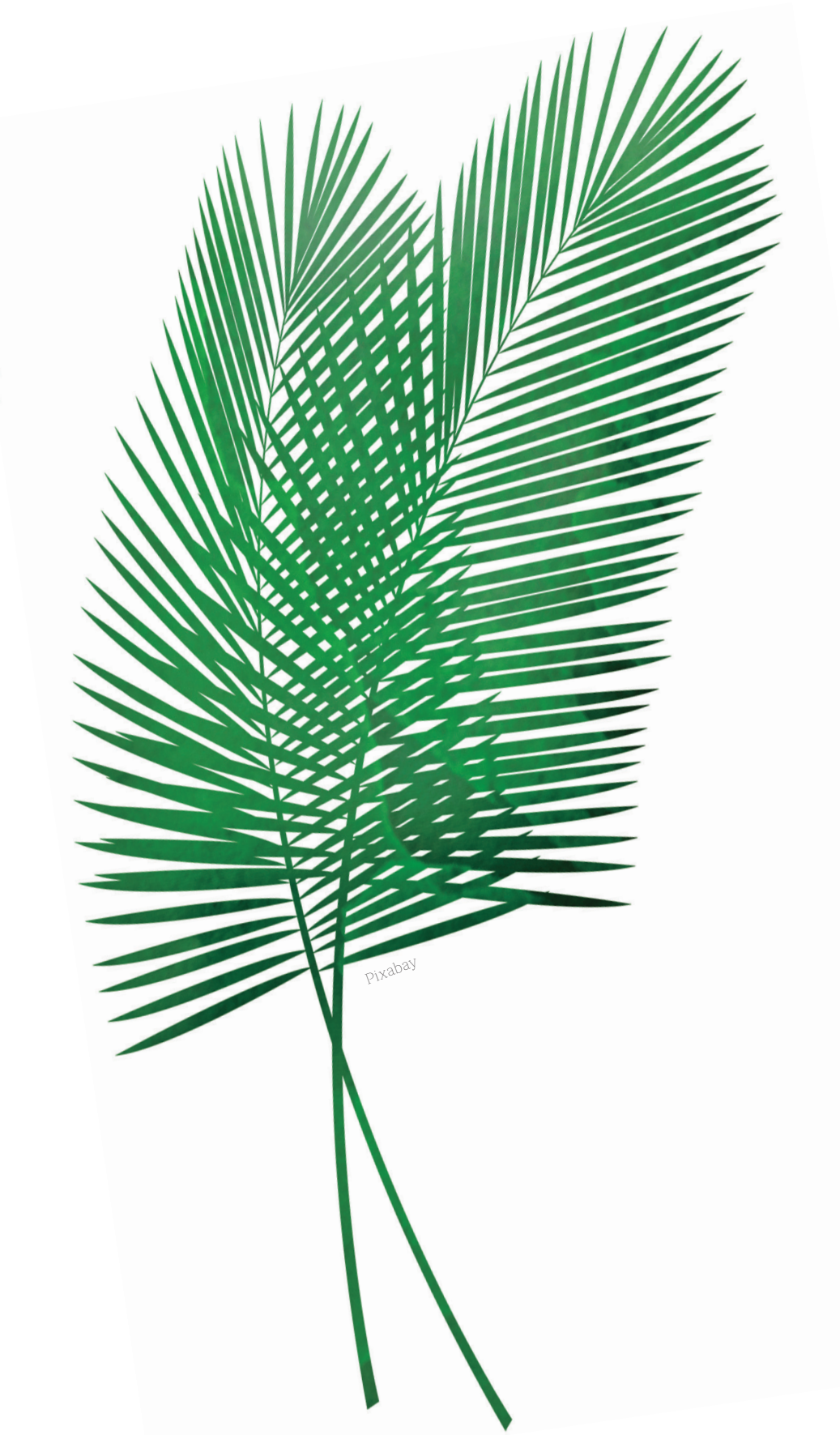
Alguien que nos hace dar vida

El Domingo de Ramos, con el que iniciamos la Semana Santa, es un día singular y especial para todos nosotros. Y digo especial porque, incluso aunque este año no podamos hacer el recorrido llevando los ramos ni compartir la Eucaristía presencialmente, expresa el deseo más grande del ser humano: encontrar a Alguien que nos haga vivir y dar vida.

El salmo 21 nos dice que «contaremos la fama del Señor a nuestros hermanos». Esta es la gran invitación que Él nos hace en el Domingo de Ramos. Y el profeta Isaías nos recuerda que el Señor nos abre el oído, nos hace estar atentos; atentos a las necesidades de los hombres como vemos en el Evangelio: aquellas gentes de Jerusalén sencillas vieron cómo Jesús era distinto, cómo entraba en un borrico que representa la pequeñez, la cercanía a los hombres, la capacidad de entrega. No entraba como lo hacían los reyes de Jerusalén en caballos, que son signos de poder y de fuerza. Él entraba con otra fuerza distinta. Y es la que quiere que tengamos también nosotros, miembros vivos de la Iglesia, cuerpo de Cristo que tiene la misión de entrar en este mundo con muchas heridas, rupturas, enfrentamientos, pobrezas muy diversas, y que ahora afronta una pandemia sin precedentes... Dios es necesario. Dios no es una anécdota. El Dios cristiano que nosotros predicamos y en el que creemos no es un Dios de muerte, es un Dios de vida, es un Dios de reconciliación, es un Dios que no utiliza la fuerza para hacerse presente entre los hombres. Lleva el amor hasta dar la vida. Él hace la entrega de sí mismo, y es la que nos pide a nosotros, sus discípulos.

La Iglesia, de la que nosotros somos parte, tiene que entrar en el mundo. Y tiene que entrar como nos dice el Señor: «Vosotros sois la sal de la tierra, vosotros sois la luz del mundo; no se enciende una lámpara para meterla debajo del celemín, sino para ponerla en el candelero y que alumbre a todos los de la casa». Sí, tiene que alumbrar vida, alumbrar reconciliación y alumbrar paz.

En el inicio de esta Semana Santa nos preguntamos: ¿por qué caminos nos quiere conducir el Señor?, ¿qué espera de nosotros el Señor en este siglo XXI? Espera que esta nueva Jerusalén, la Iglesia de la que nosotros somos parte, entregue y manifieste lo que necesita este mundo



Pixabay

En la página del Evangelio que proclamamos normalmente antes de la procesión de ramos, vemos cómo las gentes salían al encuentro de Jesús. Todo ser humano necesita a alguien que no le dé muerte, que le dé vida, que le impulse a vivir, que le impulse a entregar lo mejor de sí mismo. Hoy el Señor nos vuelve a llamar para que vivamos como discípulos de Cristo, que tenemos la vida del Señor por el Bautismo. Tenemos esta vida que nos lanza a hacer su camino. ¡Qué bien describe el Señor este camino en la Pasión! Es fácil entrar en la dinámica de este mundo, la dinámica de la fuerza, de la guerra, del enfrentamiento; la dinámica de ver siempre en el otro al enemigo y no ver al hermano. Jesús entra en Jerusalén y quiere entrar en todas las ciudades de este mundo. También quiere entrar en nuestro propio corazón, porque es Aquel que nos puede hacer salir de la esclavitud y hacernos partícipes de su vida, que es la más humana y es la más solidaria. En el inicio de esta Semana Santa, nos preguntamos: ¿por qué caminos nos quiere conducir el Señor?, ¿qué espera de nosotros el Señor en este siglo XXI? ¿Qué espera? Espera que esta nueva Jerusalén, la Iglesia de la que nosotros somos parte, entregue y manifieste lo que necesita este mundo...

¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito al que viene en nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas! ¿Quién es este? ¡Qué grito daban aquellas gentes de Jerusalén! Es el grito que da esta humanidad: quieren a Jesús, desean tener a Jesús, aunque a veces ni lo conozcan; tienen ganas de tener ese Mesías. Que podamos abrir las puertas de nuestro corazón a nuestro Señor. El Jesús que entró en Jerusalén viene a nosotros. El Jesús que entró en Jerusalén hizo un pueblo, la nueva Jerusalén. Nosotros somos de ese pueblo y tenemos la misión de hacer en este mundo lo mismo que Él: llevar su vida a todos los hombres. Acojamos al Señor y acerquémoslo a los hombres hoy, cuando tanta falta hace.

+Carlos Cardenal Osoro Sierra
Arzobispo de Madrid

Alfa y Omega
del 2 al 8 de abril de 2020

Ellas, el pulmón de caridad de Roma

▼ Las hermanas de la Cruz caminan de dos en dos por las calles de Roma. Como siempre. La única diferencia es que ahora llevan mascarillas y guantes de látex. «Tenemos un certificado del Ministerio del Interior italiano que justifica que vayamos a asistir a los ancianitos abandonados que no tienen para comer, que no se pueden asear solos, que no tienen a nadie... Si no vamos nosotras, ¿qué sería de ellos?»

Victoria Isabel Cardiel C.
Roma

Caminan como siempre, sin hacer mucho ruido, para no llamar la atención por las calles de Roma. Pero este no es un día cualquiera. Los comercios, los bares y los restaurantes tienen echada la persiana y las vías tapizadas de *sanpietrini* están rigurosamente desiertas. Al eco de sus pasos apresurados solo se suman las sirenas de las ambulancias. Es el tiempo de la distancia entre las personas. No para ellas, las hermanas de la Cruz, que cumplen sin rechistar con su tarea de entrega sin límites a los más necesitados a pesar del coronavirus. La única diferencia es que ahora llevan mascarilla y sus manos, agrietadas por el servicio a los más pobres, están cubiertas por guantes de látex. El destino de su travesía son los desamparados a los que la red asistencial visible nunca llega: los vagabundos, los ilegalizados, los ancianos abandonados y, en definitiva, los enfermos a los que nadie recuerda.

«Lo que no queremos es publicidad de lo que hacemos. Es contrario a nuestro espíritu», señala con claridad la hermana María del Redentor nada más descolgar el teléfono. Ella es una de las siete monjas españolas, herederas de sor Ángela, que viven en Roma, donde están presentes desde hace 56 años. Actualmente son solo cinco. Las otras dos viajaron a Sevilla para realizar unos ejercicios espirituales y no han podido volver por las normas que impone el confinamiento.

El carisma de su instituto está muy bien trazado. Se vuelca en los más desfavorecidos, los enfermos y los pobres. «Sor Ángela señalaba que el verdadero testimonio es el del ejemplo y no el de la palabra. Porque los testimonios silenciosos son los que hacen recapacitar a las personas y que caigan en la cuenta de que Cristo es más grande que nosotros», detalla.

Comenzó en una corrala

La fundadora del Instituto de las Hermanas de la Compañía de la Cruz, que fue canonizada por san Juan Pablo II el 4 de mayo de 2003, dejó claro en sus *Escritos íntimos* que las monjas que la siguieran deberían procurar «la imitación de Cristo Crucificado en pobreza, humillación y mortificación», teniendo como base la fe y la caridad. Una elección radical y silenciosa con la que las hermanas, distinguidas con los hábitos de parda estameña, remiendan la sociedad incluso cuando el virus invisible está haciendo estragos. «Tenemos un certificado del Ministerio del Interior italiano que justifica que vayamos a asistir a los ancianitos abandonados que no tienen para comer, que no se pueden asear solos, que no tienen a nadie... Si no vamos nosotras, ¿qué sería de ellos? Ahora hay mucha vigilancia, pero nosotras podemos ir a sus casas», relata la monja. Su labor callada, que comenzó en 1875 en un corral de vecinos de una calle de Sevilla, está hecha de humildad, de abnegación y de renuncias, pero, sobre todo, de mucho amor.

Eva Fernández



Dos hermanas de la Cruz en una calle de Roma, de camino a casa de un anciano

«Hay que pisotear el yo»

Sor Ángela no tuvo una vida fácil. Nació en una familia pobre el 30 de enero de 1846 en Sevilla. Perdió a su padre cuando apenas era una niña. Y de sus 13 hermanos, solo cinco sobrevivieron a la tuberculosis. Las horas que pasó en un taller de calzado a duras penas le dejaban tiempo para aprender a leer y escribir. Pero era una mujer piadosa y de fe inquebrantable. Con tan solo 29 años fundó la Compañía de la Cruz después de más de una década bajo la dirección espiritual del padre José Torres Padilla, el cofundador. Cuando su obra celebró medio siglo de vida, sor Ángela dejó marcado en su *Carta de año* el camino para sus sucesoras: «Y después de los 100 años, la [persona] que vea una hermana de la Cruz pueda decir: "Se ve a las primeras el mismo hábito exterior y el mismo interior; el mismo espíritu de abnegación, el mismo de sacrificio... Son las mismas, la providencia para los pobres; dan de comer al hambriento, visten al desnudo, buscan casa a los peregrinos, visitan a los enfermos, los limpian, los asean, los velan sacrificando su reposo"».

Más de un siglo después, la jornada de estas religiosas desde que se despiertan hasta que se acuestan viene jalonada por estas dos actividades: muchos tiempos de oración, al menos tres, al día;, y las visitas asiduas a los enfermos y más necesitados a los que preparan la comida, asean y curan. Las hermanas de la Cruz son ante todo una isla de discreción en un mundo narcisista que autopromociona su ego en las pantallas. El antónimo perfecto para el exhibicionismo estridente del selfi. «Sor Ángela decía que hay pisotear el yo», concluye la monja sevillana. De hecho, el lema de las religiosas sintetiza su carisma: «Haciéndose pobre con el pobre para llevarlo a Cristo».

Tribuna

La procesión va por dentro

▼ En las hermandades y cofradías existe una espiritualidad propia. Abierta y esperando a aquellos que de verdad quieran vivirla. Quizá este año, en el que las procesiones no van a poder salir a las calles, y en el que estamos viviendo circunstancias dolorosas, podamos verla con mayor claridad

Juan Flores



Hace tiempo, una persona me preguntaba si de verdad creía que existe una espiritualidad propia de las hermandades y cofradías de Semana Santa, tal y como defiendo en el libro *La procesión va por dentro*. Respondí que no solo lo creo, sino que estoy convencido de que puede rastrearse tanto en sus formas como en sus frutos

En lo referente a sus formas o características, si atendemos a la definición de espiritualidad nos encontraremos con que se entiende por ella a un modo concreto de acceder al misterio de Dios a través de unas maneras de hacer y pensar, mediado por una serie de prácticas piadosas. Pues bien, creo que en las hermandades y cofradías esta premisa se cumple en la vida de muchos de sus integrantes, que encuentran en esta mediación un camino para llegar a Dios de un modo más profundo y comprometido.

Pero más que las palabras quizás sean los frutos los que ayuden a muchos a entender que detrás de las cofradías late una espiritualidad que, sin llegar al nivel de la ignaciana, la franciscana o la carmelitana, es capaz de englobarlas a todas debajo de una túnica y un antifaz, o en el símbolo de una medalla. Una espiritualidad que es versátil e incluyente, puesto que en ella caben personas procedentes de multitud de movimientos y grupos eclesiales, y también de diversos niveles de profundidad y compromiso en la vivencia de la fe. Una espiritualidad que encuentra su mayor apología en los frutos que produce que, a mi modo de ver, son dos. Ambos están relacionados con el verbo acercar, puesto que las hermandades y cofradías acercan a los hombres a Dios y a su Madre y, al mismo tiempo, acercan a los hombres entre sí. Circunstancia, por cierto, que podemos ver y palpar en estos momentos de cuarentena en los que *la procesión va por dentro*.

En primer lugar, las hermandades acercan a los hombres a Dios. Creo que todos en estos días estamos viendo cómo muchas personas están acudiendo a las imágenes de su devoción, a los pasos que tendrían que salir a la calle en Semana Santa, para orar por los enfermos y difuntos, así como para pedir fuerza y refugio en una situación que nos desborda. Esto nos muestra que las imágenes de las cofradías, por el hecho de salir a la calle y predicar así a los hombres del siglo XXI, son una mediación por la que la caricia de Dios se hace cercana aun cuando nos encontramos sumidos en la noche del miedo, la incertidumbre y el dolor. En estos días, son muchos los que, aun teniendo una vivencia de fe débil (que en muchos casos se reduce a la salida procesional), están dirigiendo sus plegarias a un Jesucristo que tiene el rostro del titular de su cofradía. Con ellos oran también, por supuesto, muchos cristianos comprometidos que buscan el consuelo de la fe a través de las retransmisiones de las Eucaristías por televisión o las redes sociales desde las sedes de sus hermandades.

Y, en segundo lugar, las hermandades unen a los hombres entre sí, porque su fin no es el de hacer procesiones sino el de crear comunidad. Una comunidad que hoy se refleja en llamadas telefónicas a otros cofrades que están solos. En oraciones de intercesión los unos por los otros. En abrazos virtuales y en pequeños gestos que recuerdan que las cofradías deben ser aquel grupo de hermanos que se sienten hijos de un mismo Dios. Y también porque en estos días las hermandades se están acercando a las personas que sufren, aunque no las conozcan, practicando así con ellas el ejercicio de la caridad.

Pienso en todos esos grupos de costaleros que se ofrecen para hacer la compra a personas ancianas de su entorno, aunque no las conozcan personalmente. En esas costureras que han dejado de coser túnicas y mantos para ponerse a hacer mascarillas. O en aquellas hermandades que están donando más de lo que emplearían en su salida procesional a aliviar la urgencia que estamos viviendo. ¿No son estas obras que muestran la fe y la experiencia de Dios de los cofrades?

En las hermandades y cofradías existe una espiritualidad propia. Abierta y esperando a aquellos que de verdad quieran vivirla y adentrarse por medio de ella por el camino del Evangelio. Quizá este año, en el que las procesiones no van a poder salir a las calles, y en el que todos estamos viviendo unas circunstancias tristes y dolorosas, podamos verla con mayor claridad. Al contrario que otras veces, esta Semana Santa las personas que solo buscan lo exterior desaparecerán, dejando en primer plano a aquellos que viven profunda y cristianamente su ser cofrades.

Daniel Cuesta Gómez, SJ
Autor de *La procesión va por dentro* (Mensajero)

Alfa y Omega
del 2 al 8 de abril de 2020

A escala humana

AFP / Yara Nardi



Las orillas de la oscuridad

Mi fe se basa en la aceptación dolorosa de todo aquello que la naturaleza nos ha dado, incluyendo la enfermedad. Esa aceptación complementa el inmenso gozo de vivir que nuestra conciencia de criaturas selectas nos ha dado. Pero la aceptación no es compungida resignación, aterrada reclusión en nuestra tragedia: es la afirmación de la Verdad esperanzada

Poco podía imaginar cuando citaba a Albert Camus en la última de mis colaboraciones en esta página que fuera precisamente este escritor el que volviera a habitar con nosotros las horas de tiniebla que ahora convoca nuestra desgracia. Allí recordaba al Camus que definía el siglo XX como el siglo del miedo. Hoy he de evocar también al autor de *La peste*, un libro que ha recorrido las redes sociales en ávida lectura de muchas personas que han buscado en el fondo de sus bibliotecas, para encontrarse de nuevo con la obra que tanto les impresionó hace años, y verla como una crónica anticipada de la atrocidad que estamos viviendo .

La peste. La palabra tiene una calidad metafórica que desborda las exigencias del lenguaje científico. La peste es la enfermedad, pero también el estado de excepción radical que nos sugiere. Un estado de excepción para nuestros mermados recursos sanitarios, para nuestra economía en dificultades, para nuestras instituciones tensionadas, para nuestra idea de la convivencia, para nuestros principios morales. Todo nuestro mundo ha quedado en suspenso. Todas nuestras seguridades, todo lo que dábamos por sentado, todo aquello a lo que creíamos tener derecho y todo lo que considerábamos adquirido definitivamente. Habiendo dejado atrás los que considerábamos los momentos más espantosos del mundo moderno, incluyendo el exterminio de millones de personas a manos del terror totalitario, se nos ha despojado de nuestros hábitos, se nos ha dejado desnudos, indefensos, a solas con nuestra razón, interpelados por nuestra fe, heridos profundamente por nuestras emociones desbordadas.

De todo ello hablaba el libro de Camus, convertido en una inmensa meditación sobre las consecuencias de este asedio voraz e inagotable. A otros dejo las cuestiones que habrán de plantearse con valentía y serenidad cuando esto acabe: la severa exigencia de responsabilidades a quienes han podido debilitar nuestro impulso común y la necesidad de proteger y cuidar a los más vulnerables. Sobre reflexiones venideras podrá quizás edificarse el ámbito de una regeneración moral y política que nos ayude a restablecer una nación digna de este nombre. Lo que me corresponde es hablar como cristiano. Tratar de hallar ahora las palabras que merezcan también ser llamadas cristianas. Camus pone en boca del sacerdote Paneloux una información turbadora sobre el sentido del dolor, «ese resplandor excelso de eternidad que existe en el fondo de todo sufrimiento». No, no es cierto que los cristianos veamos en esta atrocidad una ocasión mejor para acercarnos a Dios, si ello significa que así pagamos nuestras culpas con un castigo ejemplar. La verdad, la verdad del amor de Dios, la verdad de la presencia de Jesús en la tierra es otra.

Exaltar la esperanza

Dios no ha enviado una plaga que nos obligue a meditar haciéndonos conscientes de nuestra fragilidad. El desastre que ha llegado forma parte de los delicados equilibrios orgánicos en los que vive y muere nuestra condición humana. No puedo pensar en un Dios torturador que nos amenace y ponga a prueba de este modo. No puedo contemplar a Cristo en la cruz ofreciéndonos el cáliz de este sufrimiento. En las orillas de esta oscuridad que levanta ante nosotros su inmensa servidumbre espiritual, quiero hallar las razones últimas de nuestra fe y, por tanto, la respuesta de la libertad y de la luz. No voy a reivindicar ahora el sufrimiento como forma de purificación, sino la exaltación de la esperanza en la vida eterna como sendero de alegría y plenitud. Quiero proclamar ahora que mi fe de cristiano se basa en la aceptación dolorosa de todo aquello que la naturaleza nos ha dado, incluyendo la enfermedad. Esa aceptación complementa el inmenso gozo de vivir que nuestra conciencia de criaturas selectas nos ha dado. Pero la aceptación no es compungida resignación, aterrada reclusión en nuestra tragedia: es la afirmación de la Verdad esperanzada.

Nuestra vida tiene un significado más allá del privilegio feliz de haber existido como hombres libres. Jesús no nos contempla con la severidad de un tribunal autoritario: nos habla con dulzura infinita, quiere evitarnos el ciego sufrimiento de la soledad y el pavoroso abismo de la muerte definitiva. Lo que juzgará con severidad es si hemos estado a la altura de nuestros hermanos, si hemos sabido darles consuelo o si hemos preferido llenarlos de pasividad, de espanto, de ausencia de verdadera esperanza cristiana. Jesús desprecia el miedo y a quienes lo provocan. ¿Y no será la falta de fe, la ruptura del proyecto de la creación, el abandono de nuestra idea de salvación, la pérdida de nuestra eternidad, la forma más abyecta de extender el terror en situaciones como la que hoy padecemos?

Nos queda la palabra. Nos queda la oración. La imagen del Papa Francisco posando su mano en la imagen de Jesús crucificado, con el corazón destrozado por lo que está ocurriendo, es inspiradora. Necesitamos ese contacto en nuestras propias manos. Nos hace falta ese sentido elemental que nos acerca a Jesús en el momento de su mayor entrega a nuestra causa. Ofrezcamos al mundo que sufre nuestra profunda fe en la eternidad y en la salvación. Ofrezcamos a los hombres y mujeres golpeados por este dolor interminable la fuerza de este amor, la invulnerable verdad del espíritu. Que el corazón de Jesús nos dé fuerzas para aceptar todo esto con la resuelta decisión de vivir a la luz del Evangelio. Señor, yo no soy digno... pero una palabra tuya bastará para salvarme.



Fernando García de Cortázar, SJ
Catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Deusto

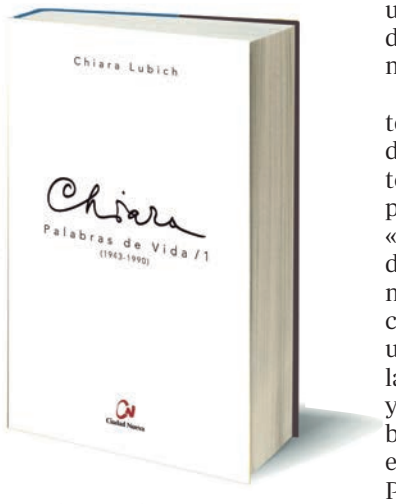


Libros

Manuel Bru

Vivir el Evangelio

Título: *Palabras de Vida I (1943-1990)*
Autor: Chiara Lubich
Editorial: Ciudad Nueva



Bajo los bombardeos de la Segunda Guerra Mundial sobre Trento, **Chiara Lubich y otras jóvenes, en los refugios** tras cada alarma de peligro, leían el Evangelio a la luz de una vela

En el centenario del nacimiento de la fundadora del Movimiento de los Focolares u Obra de María, la editorial Ciudad Nueva publica una primera recopilación de sus comentarios a las *Palabras de Vida,* destinados a un amplio público y que aparecieron siempre en hojitas modestas, escritos con un lenguaje al alcance de todos, incluidas las personas más humildes. Más que un comentario del Evangelio es una lectura carismática de este, una intuición, un destello de luz, un decidido impulso a ponerlo en práctica. No obstante su sencillez, la iniciativa de Chiara Lubich contribuyó notablemente a redescubrir la Palabra de Dios en el mundo cristiano del siglo XX.

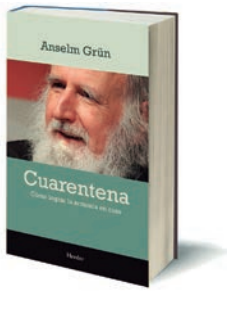
Como se explica en la introducción del libro, esta experiencia, o al menos esta tensión constante, ha caracterizado a la Iglesia desde la antigüedad. El anuncio del kerigma, la catequesis, el catecumenado, la liturgia, la atención a los pobres... todo giraba en la Iglesia primitiva en torno a la Palabra, que se anunciaba, se explicaba, se oraba y se vivía. Atanasio cuenta que en el Concilio de Nicea los padres «respiraban la Escritura». Al menos en cinco de los ocho concilios ecuménicos de Oriente, se colocaba el Evangelio en medio de la asamblea, en un trono, para mostrar la presencia viva de Cristo. Este anhelo de permanecer en contacto vital con la Palabra hasta convertirla en el alimento natural de la vida espiritual ha sido una constante a lo largo de la historia de la Iglesia. Sin embargo, desde el final de la Edad Media se advirtió un distanciamiento progresivo entre la vida espiritual y las Sagradas Escrituras. Es verdad que la Iglesia ha vivido siempre de la Palabra de Dios, pero, habiéndose reservado su uso y su contacto a los clérigos y a los especialistas, se había consumado una situación en la que la centralidad de la Palabra estaba ofuscada y desenfocada respecto a las tradiciones eclesiásticas.

Al finales del siglo XIX y comienzos del XX, Carlos de Foucauld toma la Palabra de Dios como su única guía: «Hay que tratar de impregnarse del espíritu de Jesús leyendo y releyendo, meditando y volviendo a meditar sin descanso sus palabras y sus ejemplos. Que estos actúen en nuestras almas como la gota de agua que cae y vuelve a caer sobre una losa de piedra, siempre en el mismo lugar». Al despuntar el siglo XX se percibe un despertar progresivo en la Iglesia, la cual se mueve en dos líneas: el retorno a las fuentes de la fe y de la experiencia cristiana, y la tendencia a una mayor apertura hacia el mundo contemporáneo. Esta renovación se expresa en diversos movimientos, como el litúrgico, el patrístico y el ecuménico. También se afirma cada vez con mayor decisión un movimiento bíblico con el propósito de volver a las fuentes primigenias.

Los nuevos carismas eclesiales del siglo XX nacen impregnados de ese movimiento bíblico. En el caso del carisma de la unidad de Chiara Lubich, fue desde una experiencia muy significativa: bajo los bombardeos de la Segunda Guerra Mundial sobre Trento, ella y otras jóvenes, en los refugios tras cada alarma de peligro, leían el Evangelio a la luz de una vela. No había tiempo que esperar. Era necesario vivir la Palabra a partir de esa sentencia evangélica. Por eso todos los textos invitan al amor concreto y acentúan aspectos diferentes y novedosos. Y así comenzó una experiencia que años después haría surgir grupos de la Palabra de Vida por todo el mundo, donde, con la ayuda de una breve explicación catequética, se vive cada palabra de la Palabra, y se comparte la experiencia mes a mes.

Estrategias monacales

Título: *Cuarentena. Cómo lograr la armonía en casa*
Autor: Anselm Grün
Editorial: Herder
E-book



La soledad y la reclusión que enfrentamos estos días nos exponen a la intemperie interior, a interrogantes que debemos contestar para encontrar el sentido. Pero no solo con nosotros mismos; también en nuestra relación con los demás. Junto al filósofo Simon Biallowons, el monje, guía espiritual y doctor en Teología Anselm Grün (traducido a más de 30 idiomas) escribe un bello y breve tratado, inspirado en la regla de san Benito, que ayuda a entender el ineludible valor del recogimiento: *Cuarentena. Como lograr la armonía en casa*. Una obra indispensable para pensar nuestra circunstancia, sacudida por una pandemia que nos obliga a permanecer en nuestras casas, y una oportunidad única para reflexionar sobre la vida y sobre nuestra relación con los otros. Estamos comprobando la honda verdad del evangélico «no solo de pan vive el hombre». Además del alimento para nuestros cuerpos, necesitamos cubrir un espectro espiritual, nuestras inquietudes existenciales. Este libro expone estrategias utilizadas por los monjes que pueden resultar muy útiles fuera de las fronteras monásticas, sobre todo en situaciones excepcionales. Siguiendo la regla de san Benito, se aportan una serie de guías y criterios para llevar de la mejor manera la existencia en común cuando esta se da en total reclusión.

Carlos Javier González Serrano

De lo humano y lo divino

El adiós dolorido

Era de noche en Logroño. Las calles vaciadas se teñían de la luz azul de los vehículos policiales. Despedían al teniente coronel Gayoso. Sin poder estrecharse los cuerpos, las voces se aunaban. Cantaban *La muerte no es el final*, de Gabaráin. Despojados de todo tipo de ceremonia, se aferraron a la lírica. «Cuando el adiós dolorido busca», decía uno de los versos. Suspendamos un instante ahí la canción. Demorémonos bajo su sentido. Necesitamos hacer acopio de su tesoro. ¿Acaso busca el adiós?

Un adiós no suele entrañar una búsqueda. Pretende dejar a la persona, pasar a otra cosa. Ahora no ocurre así. Se trata de un adiós doloroso, forzado por una separación no querida. La despedida en realidad es una excusa, la manera amorosa de alargar una conversación. «¿Serás, amor / un largo adiós que no se acaba?», se pregunta Salinas. «Amor es el retraso milagroso / de su término mismo; / [...] Cada beso perfecto aparta el tiempo, / le echa hacia atrás, ensancha el mundo breve / donde puede besarse todavía».

Tan obstinado es el amor que niega la separación de la vida expirada. La relación persiste a la separación, como una aflicción más vivaz que la propia vida: «No hay extensión más grande que mi herida, / [...] / y siento más tu muerte que mi vida», lamenta Miguel Hernández. El amante es todo dolor, todo carencia. Escudriña en el linde de la vida, y la abre allende de sí misma. Busca más allá. Así siente aquello que no le está dado sentir, porque no está presente: «Ausencia en todo siento: / ausencia, ausencia, ausencia» (Hernández). Solo la lírica atraviesa el confinamiento de la vida, y da cobijo al ausente: «Vivos estamos en la frase», dice Jorge Guillén. «Ya te lo decía yo. / Era imposible el olvido. / Fuimos verdad. Y quedó».

Con el adiós el amor abre espacio a la muerte. El ausente se entretiene en la despedida. Pero el adiós permanece, y en él habitará el amado. La despedida es consumación, no consunción, no acabamiento. La memoria no rebusca en el pasado; espera y pretende el encuentro: «Dime desde allá abajo / la palabra te quiero. / ¿Hablas bajo la tierra? / Hablo con el silencio. / ¿Quieres bajo la tierra? / Bajo la tierra quiero / porque hacia donde cruzas / quiere cruzar mi cuerpo. / Ardo desde allá abajo/ y alumbro tu recuerdo» (Hernández).

El adiós dolorido busca ese cruce de cuerpos. Ese abrazo es su esperanza. «Cuando el adiós dolorido / busca en la fe su esperanza», cantaban los policías. La despedida afligida inquiere al amado; siempre lo espera. Quiere encontrar ese abrazo en la fe cantando. Cantemos mientras no queden más vías que la voz poética para proferir nuestro adiós.

Carlos Pérez Laporta

Alfa y Omega
del 2 al 8 de abril de 2020

Vivir en serio (y *en serie*)

No deberíamos salir de la crisis empantallados. Tenemos por delante una oportunidad de permanecer en lo esencial y de despojarnos, también de los consumos audiovisuales superfluos. Eso supone aprovechar la ocasión para vivir en serio. No es incompatible con vivir *en serie*, siempre que el consumo sea equilibrado y que series y programas sean medios para esa vida mejor, para disfrutar en familia o para hacer serie-fórums *online* con amigos que no podemos abrazar. En esa línea, proponemos tres series de ficción y tres programas de televisión que rescatamos de una programación zarandeada, que oscila en estos días entre los especiales del coronavirus y los enlatados. Desarrollamos una serie y dejamos esbozadas las características de las otras propuestas para quien quiera sumergirse en ellas

Por Isidro Catela

El lugar donde los cuentos se hacen realidad (*Once upon a time*)

Érase una vez es un cuento con forma de serial que hay que buscar y contar en esa biblioteca audiovisual que Borges imaginó de otra manera, y que en nuestro tiempo se conoce como Netflix. Es una historia (casi) interminable, que al modo de las muñecas rusas, se abre en sucesivas historias infinitas que nos son sobradamente conocidas porque han acompañado nuestros sueños y nuestras pesadillas desde que éramos pequeños. Se trata de una serie familiar, que puede verse sin problema a partir de los 7 años, con la única salvedad de que, como en todo cuento que se precie, los malos son muy malos y están tan estereotipados que a veces se les va la mano en una negrura que puede dar mucho miedo a los más pequeños y aprehensivos de la casa.

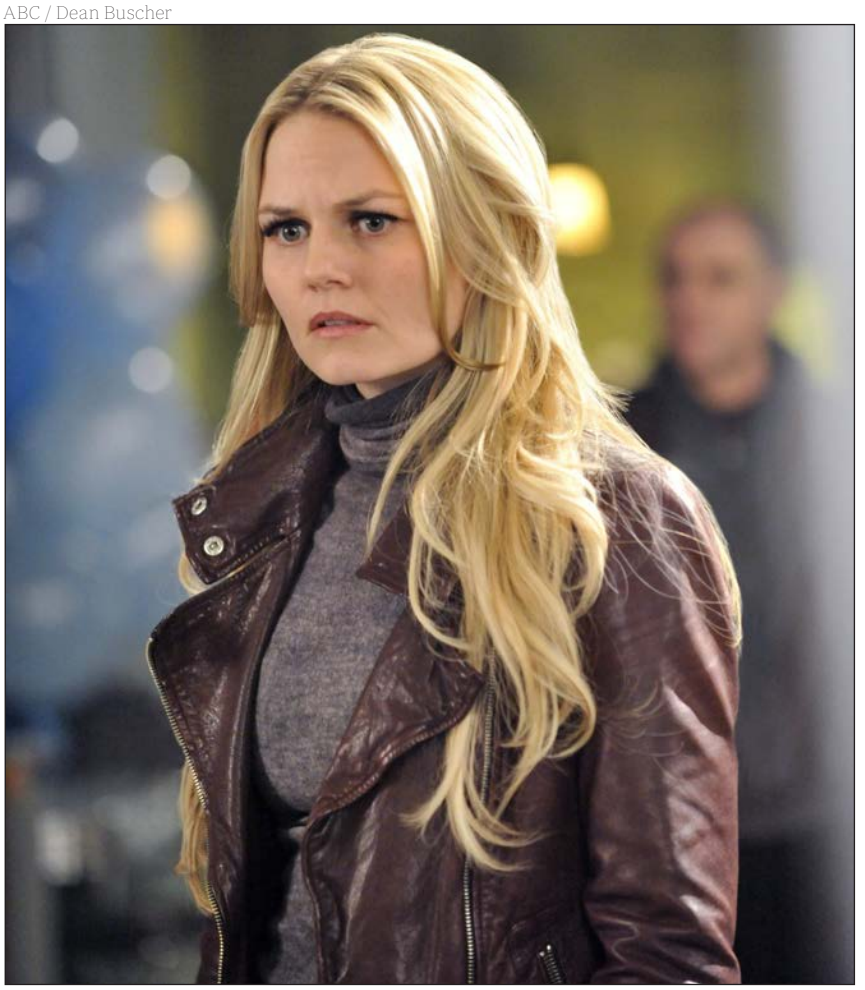
Los cuentos se recrean en un pasado remoto, en el que se acabó pronto el presupuesto y donde se echa de menos una mayor calidad en los decorados, y en un pueblecito de la América media, llamado Storybrooke, un juego de palabras con *story book* (libro de cuentos) y que es el espacio fundamental de nuestro aquí y ahora en las seis primeras temporadas.

Once upon a time fue creada por Adam Horowitz y Edward Kitsis en 2004, cuando ambos eran aún guionistas de *Lost*. Tendrían que esperar siete años hasta poder estrenarla en 2011, después de ser rechazada por muchos que consideraron la idea demasiado fantasiosa. Como buena serie que busca un público amplio, en su apariencia infantil, está llena de guiños adultos. Por ejemplo, los frikis de la serie *Lost* pueden jugar a encontrar guiños salpicados en el universo *Once*... Desde el reloj, que está detenido en las 8:15 horas –en referencia la vuelo 815 de Oceanic–, hasta la casa de la malvada reina (Regina) que es el número 108, el mismo que Desmond debe introducir constantemente en el búnker de la mítica serie.

Once upon a time da para varias cuarentenas seguidas. Con un total de 155 episodios, de aproximadamente 45 minutos cada uno y distribuidos en siete temporadas, va de la mano de personajes muy reconocibles de los cuentos populares (*Blancanieves y los siete enanitos*, *Cenicienta*, *Caperucita Roja*, *Pinocho* y *Pepito Grillo*...) y otros que los más pequeños reconocerán por lo que Disney ha hecho con ellos (*Peter Pan*, *Mulán*...). Los personajes se desdoblan en el mundo de los cuentos y en pleno siglo XXI. Su desventura común es que fueron transportados al mundo real y les robaron sus recuerdos originales mediante una poderosa maldición. Solo el conocimiento (y el amor, la forma más elevada de conocimiento posible) les sacará de la platónica caverna en la que se hallan encadenados. Para ello necesitamos a un valiente (el adorable niño Harry) que conecte los dos mundos, que rompa los grilletes, vea la luz del sol y vuelva a contarles a los demás que están bajo los efectos de un hechizo, que no es oro todo lo que reluce, especialmente en el señor Goldman / Rumplestiltskin, un malo malísimo brillantemente interpretado por Robert Carlyle.

Se hace larga, va perdiendo brillantez a medida que avanza, pero es deliciosa en su planteamiento y buena parte de su desarrollo. Los niños se meterán enseguida. A los adolescentes y mayores de la casa puede que les cueste un poco más, pero una vez que sucumban al encanto (nunca mejor dicho), no querrán salir del mágico universo paralelo del que tantas sencillas y eficaces moralejas pueden sacarse para nuestra vida ¿real?

ABC / Dean Buscher



La actriz Jennifer Morrison en una secuencia de la serie *Once upon a time*

Perdidos en el espacio

Perdidos en el espacio (Netflix, 2018, dos temporadas, 20 episodios de 45-60 minutos) es una serie de ciencia ficción familiar, con una familia protagonista indiscutible. Los Robinson (¿les suena?) han sido elegidos para comenzar una nueva vida en una colonia espacial. La aventura utópica hacia un mundo mejor, un paraíso intergaláctico prometido, se tuerce. La nave sufre un imprevisto y se desvían hacia otro lugar. Es una familia, tiene una misión y todos y cada uno de sus miembros tienen que poner de su parte para que la aventura llegue a buen puerto. Solo por eso, merece la pena verla.

Netflix



Un momento de la serie *Perdidos en el espacio*

HBO



El protagonista de la serie *The Flash*

The Flash

The Flash (HBO, Movistar +, seis temporadas, 123 episodios de 45 minutos cada uno). Aquí va una de superhéroes con valores. Un chico normal y corriente (como suele suceder), que después de un accidente (como suele suceder) tiene el superpoder de moverse a la velocidad del rayo. El poder entendido como servicio, porque nuestro protagonista (Barry Allen) lo va a utilizar bien para derrotar a los malos y proteger a los habitantes de Central City. Puede sonarles a historia repetida (lo es), pero es también de las que nunca falla, de las que está bien hecha y de las que se puede ver en familia, que no es poco.

La caja menos tonta

La televisión tradicional trata de resistir ante el envite. Rescatamos aquí dos propuestas que se han creado *ex novo*, con muchos matices, para sobrevivir en estos días. Televisión Española se ha puesto las pilas. Es innegable. Los que conocemos lo que cuesta poner en marcha programas que aúnen servicio público, específico para esta crisis, y una mínima calidad audiovisual, lo reconocemos. Las audiencias (que no siempre tienen la razón) las han avalado.

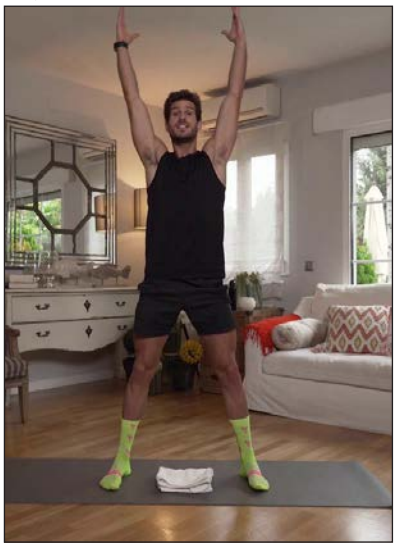
Aprendemos en casa y Educlan

Aprendemos en casa es una iniciativa del Ministerio de Educación y Formación Profesional para facilitar el estudio en estos días de confinamiento. La franja matinal de Clan y La 2 ha sido invadida. Hay programas para niños desde 3 años hasta adolescentes de 16. Es cierto que no todos los contenidos son de calidad. Los expertos han puesto algún grito en el cielo, especialmente con los de Matemáticas. Hay vídeos que llevan años en YouTube, a los que les vendría bien una manita de pintura pedagógica, que ahora se han rescatado para salvar la situación. Pero, en otros casos, se ha buscado con acierto en el baúl de los recuerdos televisivos y hay piezas (especialmente las de los más pequeños, hasta 8 años) que cumplen su función con decoro. Puede verse y ampliarse en la versión web y *app* de Clan, que han llamado *Educlan* (*rtve.es/educlan*).

Muévete en casa

Mejor apañado les ha quedado *Muévete en casa*, con Cesc Escolà, un profesor de *fitness*, al frente. Tiene las limitaciones del momento (esas imágenes desde la cámara web que en otro momento estarían prescritas y ahora son documento *en vivo* de lo que está pasando), pero es un buen medio para que fortalezcan abductores y se rebajen michelines. A diario, de lunes a viernes, a las nueve de la mañana en La 2. Además, en la web –*rtve.es*– dejan un resumen semanal de poco más de un minuto, al que le ponen la guinda con un delicioso postre (sin azúcar, por supuesto).

RTVE



Cesc Escolà durante una clase

RTVE



RTVE



Un capítulo de Lengua e idiomas para niños de 6 a 8 años en *Aprendemos en casa*, derecha fotograma de *Educlan*

Programación de TRECE

Del 2 al 8 de abril (**Mad.:** Madrid. **Información**: *trecetv.es*; Tel. 91 784 89 30)

Jueves 2 de abril

07:00. Santa Misa desde Santa Marta
10:55. Palabra de vida y Santa Misa
11:40. Adoración eucarística
11:50. El Papa al día
12:00. Ángelus
12:05. *Rex* (+12)
14:00. Tiempo de oración
15:05. *Bahía negra* (TP)
16:50. *La reina de Cobra* (TP)
18:25. *Tambores de guerra* (TP)
20:02. Santa Misa desde Santa Marta (Rd.)
00:00. Oraciones para encomendar el nuevo día
00:30. Tiempo de oración

Viernes 3 de abril

07:00. Santa Misa desde Santa Marta
10:55. Palabra de vida y Santa Misa
11:40. Adoración eucarística
11:50. El Papa al día
12:00. Ángelus
12:05. *Rex* (+12)
14:00. Tiempo de oración
15:05. *El mundo en sus manos* (TP)
16:50. *Dave, el sanguinario* (TP)
18:25. *Los corruptores de Alaska* (TP)
20:02. Santa Misa desde Santa Marta (Rd.)
22:05. Fe en el cine: *Sonrisas y lágrimas* (TP)
00:55. El club de fe en el cine

Sábado 4 de abril

09:10. Misioneros por el Mundo (Rd.)
10:55. Palabra de vida y Santa Misa
11:35. Rosario por las víctimas del coronavirus
12:00. Ángelus
12:05. *Al infierno gringo* (+12)
14:55. *Doce en casa* (TP)
16:40. *Doce fuera de casa* (+12)
18:15. *El jinete púrpura* (+7)
20:05. *Cuatro mujeres y un destino* (+12)
21:55. *Juan Pablo I, la sonrisa de Dios* (TP)
01:15. *Alfredo el Grande (+12)*
03:35. *Sonora (+7*

Domingo 5 de abril

07:45. El lado bueno de las cosas (+7) (Rd.)
09:55. Palabra de vida
10:00. Santa Misa del Domingo de Ramos desde el Vaticano
12:05. Tus obispos te acompañan (Rd.)
14:00. Tiempo de oración
14:50. *El camino de Sagebrush* (TP)
15:45. *Marcelino pan y vino* (TP)
17:20. *El Cristo de los faroles* (+7)
19:00. *Estrella de fuego* (+16)
20:40.*Charro* (+12)
22:35. *La misión (+12)*

Lunes 6 de abril

07:00. Santa Misa desde Santa Marta
10:55. Palabra de vida (con Jesús Higueras) y Santa Misa
11:40. Adoración eucarística
11:50. El Papa al día
12:00. Ángelus
14:00. Tiempo de oración y reflexión
20:02. Santa Misa desde Santa Marta (Rd.)
00:00. Oraciones para encomendar el nuevo día
00:30. Tiempo de oración y reflexión

Martes 7 de abril

07:00. Santa Misa desde Santa Marta
10:55. Palabra de vida (con Jesús Higueras) y Santa Misa
11:40. Adoración eucarística
11:50. El Papa al día
12:00. Ángelus
14:00. Tiempo de oración y reflexión
20:02. Santa Misa desde Santa Marta (Rd.)
00:00. Oraciones para encomendar el nuevo día
00:30. Tiempo de oración y reflexión

Miércoles 8 de abril

07:00. Santa Misa desde Santa Marta
10:55. Palabra de vida (con Jesús Higueras) y Santa Misa
11:40. Adoración eucarística
11:50. El Papa al día
12:00. Ángelus
14:00. Tiempo de oración y reflexión
20:02. Santa Misa desde Santa Marta (Rd.)
00:00. Oraciones para encomendar el nuevo día
00:30. Tiempo de oración y reflexión

A diario:
● **08:00.** Teletienda ● **10:55.** (Salvo S- D) Al día, avance informativo (TP) ● **13:00.** (Salvo S- D) Al día, avance informativo (TP) ● **13:40.** La Lupa de la mañana (+ 16) ● **14:30.** (S-D) Al día fin de semana ● **19:00**. Al día, Avance informativo (TP) ● **20:30.** TRECE al día (+7) ● **22:00.** (Salvo V-S-D) El Cascabel

José Calderero de Aldecoa
@jcalderero



Jesús Díez del Corral, sacerdote *instagrammer*

«Las redes sociales son las nuevas iglesias»

Fotos: Jesús Díez del Corral





Las redes sociales se han convertido en «un nuevo areópago para mostrar al Dios vivo». Eso es precisamente lo que hace **Jesús Díez del Corral** (Bailén, 1980), consiliario del Secretariado de Infancia y Adolescencia de la diócesis de Jaén, que cada día expone diez minutos a Jesús sacramentado en Instagram para los jóvenes.

¿En su caso qué fue primero, Instagram o el confinamiento?

Instagram. Soy el consiliario de Infancia y Adolescencia de Jaén y hoy los chicos se mueven mucho en las redes sociales.

¿Qué importancia tienen estas redes para el momento que vivimos?

Siempre han sido importantes, pero hoy más que nunca las redes sociales son esa ventana abierta al mundo desde el confinamiento de nuestras casas. De esta forma, las redes también son las nuevas iglesias, un nuevo areópago para mostrar al Dios vivo. Nosotros, por ejemplo, estamos presentes en Instagram (@saldetijaen), Twitter, Facebook y YouTube (youtube.com/SalDeTiJaen). Tratamos de tener una presencia significativa para acercar a los adolescentes a Dios.

Es cierto que al Señor hay que sentirlo y degustarlo, por supuesto, dentro del templo, pero las redes sociales pueden ser como un trampolín para impulsar al joven a encontrarse cara a cara con Dios. En la pantalla se puede ver al novio, pero por ello no desaparece el deseo de estar físicamente con él. Nosotros igual. Tratamos de suscitar ahora ese deseo en los adolescentes.

¿Cómo surgió hacer los directos de la exposición de Jesús sacramentado en Instagram?

El 14 de marzo íbamos a tener un encuentro con adolescentes en el que íbamos a adorar a Dios, a convivir y a tener un rato de fiesta. Pero, claro, lo tuvimos que suspender a raíz de la pandemia. Por aquel entonces ya había sacerdotes que estaban celebrando la Misa por redes sociales, ofrecían meditaciones y nosotros pensamos que podíamos hacer algo parecido. Entonces se nos ocurrió hacer el directo en Instagram: son diez minutos de adoración ante nuestra Virgen custodia. También lo hacemos a través de Facebook.

¿Cuál es la dinámica?

Primero hacemos una invocación al Santísimo Sacramento, después hay una pequeña oración joven y, a continuación, invito a los participantes a expresarse. Según el día, les animo a dar gracias, a alabar, a pedir perdón. Ayer, por ejemplo, estuvimos pidiendo por nuestras debilidades. «Señor, te pido que me ayudes en esta pereza»; «te pido que comprenda mejor a mis padres»; «te pido que intente ser más esperanzador, que intente dar más alegría...» decían. Los chicos reconocen sus debilidades. Gustó mucho el resultado. Además, todos los días terminamos rezando la oración que el Papa nos ha propuesto para el fin de esta epidemia.

¿Qué tal ha sido la respuesta de los jóvenes?

¿Te puedes creer que hay días que se suman hasta 1.000 jóvenes al directo? Incluso hay días que estábamos 1.500. Aquí vemos claramente cómo todo ser humano tiene sed de Dios. El Señor nos puso en el corazón a todos los hombres, también a los jóvenes, un anhelo por la trascendencia y, a veces sin saberlo, no paramos de buscarlo.

¿Habéis tenido algún tipo de *feedback*?

Los jóvenes están totalmente agradecidos. Nos lo dicen en los directos y también por mensaje. «Gracias por acercarnos a esta realidad, por no dejarnos en estos momentos duros, difíciles, de cansancio que ya puede con nosotros». Ahí estamos encontrando las fuerzas. Yo me siento totalmente reconfortado con esos comentarios.

¿Qué os gustaría conseguir con esta iniciativa?

Con el coronavirus hay miedo e incertidumbre. Esto nos ha pillado a toda la humanidad por sorpresa. Estamos asustados. Frente a esto, lo que queremos es transmitir un poco de esperanza en estos días. Queremos ofrecer un rayo de luz. Por eso compartimos al Pan de Vida a través de las redes sociales. Ver a Jesús Eucaristía en brazos de María creemos que puede ser reconfortante para estos días. Junto con las Misas, creo que este momento de adoración está calando hondo.

¿Qué te parece la respuesta pastoral de la Iglesia ante crisis?

Hay que adaptarse a la realidad que vivimos y la Iglesia está siendo muy valiente. Está junto a los enfermos y también acompañando y celebrando para los fieles a través de las redes sociales.

***Alfa y Omega* agradece la especial colaboración de:**

FUNDACIÓN CASA DE LA FAMILIA
CEU
UMAS su mutua de seguros

«Los curas no van a dejar a nadie en la estacada»

▼ Los sacerdotes madrileños se están presentando voluntarios para acudir a IFEMA y al Palacio de Hielo, para atender de noche las llamadas del SARCU, para seguir atendiendo a los más pobres en las Cáritas parroquiales... A pesar de no poder celebrar físicamente junto a los fieles, el vicario del Clero de la archidiócesis de Madrid, Gil González, destaca el papel de los curas de la capital en una situación «de la que la Iglesia saldrá reforzada»

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

¿Cómo están ahora mismo los sacerdotes de Madrid en lo que respecta al estado de salud?

Tenemos a bastantes sacerdotes ingresados, entre los que están en planta y los que están en la UCI. Y hay unos cuantos más en casa con síntomas, y otros aislados en su casa por haber tenido contacto con personas enfermas. En total deben de ser unos 55. Y no podemos olvidar a los que han fallecido, entre los que cuento a seis personas.

¿Cómo mantiene el contacto con todos ellos?

Usamos las llamadas telefónicas y WhatsApp con el que se puede. Ayer mismo llamé a uno de los curas que están ingresados, pero me escribió: «No puedo hablar», porque estaba conectado a un respirador. Nos vamos comunicando como podemos. Estamos al tanto de la situación de estos sacerdotes gracias a los vicarios territoriales, que nos mantienen informados.

Un grupo de riesgo lo constituyen los curas mayores de la residencia sacerdotal San Pedro. ¿Cómo está la situación allí?

Lo último que sé es que están bien. No hay casos de coronavirus hasta hoy. Están haciendo vida aislada en su habitación, porque son un grupo vulnerable y muchos tienen enfermedades.

¿Cómo viven usted y los obispos de Madrid esta situación de no poder cuidar a sus pastores como quisieran?

Con inquietud, sobre todo. Pero no se puede hacer nada, no te puedes mover. Yo vivo con mi madre, que tiene 93 años. Si salgo sería un riesgo para ella. Pero es verdad que tengo inquietud por no poder estar más cerca y acompañarlos más.

¿Cuál es el estado de ánimo de los que están bien de salud?

Me impresiona cómo ahora mismo estoy recibiendo llamadas de sacerdotes que se ofrecen a ir a IFEMA para ayudar; otros se han ofrecido para ir al Palacio de Hielo; algunos se han presentado voluntarios para el SARCU. Y luego está la generosidad de los capellanes de los hospitales, o el testimonio del párroco de los jesuitas de la Ventilla, o el de Ángel Amigo, el párroco de Colmenarejo. Hay sacerdotes que se están comportando de manera notable en estas circunstancias.

En las parroquias la situación ha cambiado mucho...

Sí, y muchos párrocos se están reinventando. Uno de ellos me escribía hace poco, y me decía que estaba siendo párroco de un modo diferente. Hay sacerdotes que se están buscando la vida para ofrecer la Eucaristía a través de internet y llegar a sus feligreses. Hay quedadas por WhatsApp para rezar el rosario, para rezar el vía crucis...

¿Y la labor caritativa?

Me consta que no se está dejando de atender a nadie, y me temo que, a medida que pasan los días, las necesidades van a ir en aumento. Por lo que sé, los párrocos siguen atendiendo directamente, y aunque sus equipos no pueden hacerlo, hay alguno que incluso ha escrito un tipo de salvoconducto para atender alguna necesidad, o llevar alimentos a una casa concreta. No van a dejar a la gente en la estacada.

¿Cómo llevan los curas no poder celebrar con el pueblo y no poder atenderles como querrían?

Lo llevan mal, es verdad, pero también hay que recordar que la Eucaristía tiene valor más allá del número de personas que acuden a ella. Esto puede ayudar mucho al sacerdote que celebra solo, y también saber que la oración en la Iglesia nos sostiene unos a otros. Hay muchos caminos por los que se puede mantener la vida cristiana, que no son solamente la posibilidad de seguir la Misa por internet o por televisión. Por ejemplo, mantener los templos abiertos o el toque de campanas son un signo de que no estamos abandonados de la mano de Dios, que podemos mantener la confianza. Me acuerdo mucho estos días del salmo que dice: «Sé valiente, ten ánimo, espera en el Señor». Es tiempo de vivir así, de no venirnos abajo y de esperar en el Señor, que no nos abandona y va delante de nosotros.

¿Cómo cree que saldrá de esta prueba la Iglesia en Madrid?

Creo que se está generando un sentido más familiar de la comunidad parroquial al no poder vivir la presencia física y, sin duda, la Iglesia saldrá reforzada.



Juan Luis Vázquez



De Madrid al cielo

Cristina Tarrero

La capilla Real

Durante estos días de cuarentena el Museo Catedral de la Almudena está muy activo en redes sociales; no solo participa con otros museos de la iglesia y catedrales en una serie de hilos con el *hashtag* #quedARTEencasa, sino que ha creado un concurso sobre las capillas de Madrid que ha sido un éxito, y que ha permitido seguir los gustos y las opiniones de los que votaban, ya fuesen madrileños o no.

Los duelos han estados muy reñidos, puesto que unos se han decantado por el barroco, otros por el neoclásico, y otros han valorado más la historia y la relación personal con la institución. Pero lo cierto es que algunas capillas destacan sobre otras: la Encarnación, las Descalzas Reales, la capilla Real o la capilla del Obispo han sido las grandes vencedoras. Las dos finalistas han sido la capilla del Obispo y la capilla Real, saliendo victoriosa esta última.

La primera tiene un extraordinario retablo plateresco realizado por Francisco de Girarte y policromado por Juan Vilordo, *el Mozo*, y unos cenotafios que nos trasladan a la catedral de Plasencia o a Italia. La historia de la capilla es compleja, pues su mecenas, Francisco de Vargas, descendiente de la familia Vargas, pidió permiso para construir un templo para dar culto a san Isidro, aunque no pudo llevarse a cabo. Tras su fallecimiento, el proyecto continuó con sus descendientes, pero las discrepancias con el párroco de San Andrés, que custodiaba el cuerpo, fueron constantes y se abandonó el proyecto transformando la capilla en un panteón funerario familiar. Hoy día está custodiada por las hermanitas del Cordero, quienes se encargan del culto y la apertura, pero se puede realizar una visita guiada a través del museo. Por otra parte la gran vencedora ha sido la maravillosa capilla Real. Se encuentra en el interior del Palacio Real y es una visita obligada. Los españoles han podido verla en los medios de comunicación cuando los reyes han acudido a algún acto privado, como la Misa por el conde de Barcelona, don Juan de Borbón. Fue realizada en el siglo XVIII en forma elíptica y esta coronada por una cúpula de media naranja. Tiene unas pilastras negras que imitan mármol y una sorprendente bóveda realizada por Conrado Giaquinto. Ambas son, sin duda, unas joyas que debemos visitar.

Alfa y Omega
www.alfayomega.es
Semanario Católico de Información
Nº 1.162 - del 9 al 15 de abril de 2020
Edición Nacional

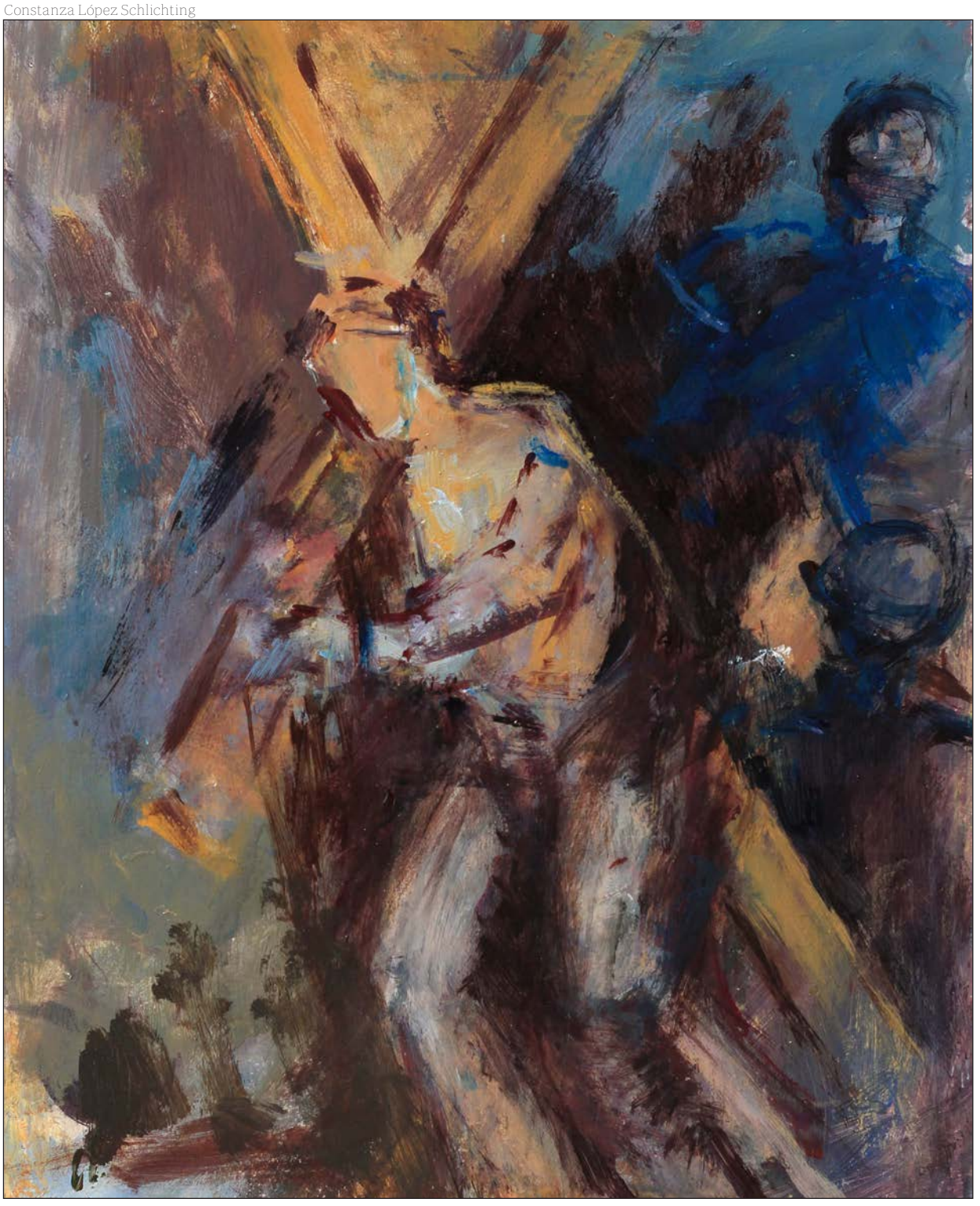
Vía crucis 2020

Será Pascua

En esta Semana Santa tan diferente, marcada por el coronavirus, Jesucristo «camina junto a quien enferma, quien cuida, quien muere, quien llora, quien sufre, quien padece... junto a todos». Como escriben el subdelegado de Pastoral de la Salud de Madrid, Gerardo Dueñas, y el capellán del hospital temporal de IFEMA Javier Sánchez, para acompañar las imágenes de Constanza López Schlichting, «en este particular vía crucis que cada uno está haciendo subimos al Gólgota en la certeza profunda de que a pocos metros de ahí, en un sepulcro nuevo y en un tiempo que se acerca, será Pascua».

Editorial y págs. 16-23

Constanza López Schlichting



Mundo

14 estaciones de dolor

Internos de la cárcel de Padua, la familia de una víctima, un policía o un sacerdote acusado falsamente de abusos, son algunos de los protagonistas del vía-crucis de este Viernes Santo. Marco Pozza es el capellán que ha tejido con ellos las historias Págs. 6/7

Marco Pozza



España

«Todo ser humano es socialmente útil»

El Ministerio de Sanidad ha recogido el rechazo del Comité de Bioética de España a que la atención sanitaria priorice a los pacientes según criterios de «utilidad social», por ejemplo negando ventilación mecánica a personas con discapacidad o mayores de 80 años con COVID-19. Págs. 10/11

EFE /EPA / Alessandro di Marco



Cultura

Una ventana abierta al arte

AFP Photo / Jean-Pierre Muller



Son numerosos los museos que abren sus colecciones en sus web y redes sociales. También se han sumado catedrales y museos religiosos, que han realizado una propuesta conjunta. Pág. 24

Alfa y Omega
del 9 al 15 de abril de 2020



Hospital de campaña

*María Jesús Domínguez Pachón**

La vida se manifiesta

Esperanzas y temores están presentes en las familias que viven, más que nunca, momentos inciertos y dudosos. Pueden ser familias jóvenes con hijos pequeños y adolescentes, familias numerosas, familias monoparentales, familias con mayores a su cuidado, mayores solos con los familiares distantes, familias preocupadas por sus mayores, familias con dificultades de comunicación y relaciones con un alto nivel conflictivo, familias desacostumbradas a convivir durante tanto tiempo, personas enfermas...

Todas ellas acumulan sentimientos positivos y negativos. Según Y., «las tensiones del momento los hacen aflorar con mayor intensidad». «Cuando a situaciones ya exigidas –la lucha por la supervivencia, el dolor, la incomprensión, las carencias, el maltrato o la soledad–, se suman nuevas incertidumbres y amenazas... las dificultades crecen».

Con su visión pragmática, R. advierte: «La Semana Santa nos indica que en el camino del Calvario todos tenemos un hueco». Podemos reconocernos en «la diversidad de personas que, con sufrimiento físico, psicológico, espiritual o moral, recorren el penoso camino hacia el lugar de la muerte». El matrimonio de J. y M. señala en su reflexión que «la pandemia que estamos viviendo y que amenaza la vida humana, muestra también a muchas personas que se prodigan en el servicio a los enfermos, a los ancianos, a los que están solos». A. y S. señalan que, en las familias, «se multiplican los gestos solidarios, de entrega y servicio, de creatividad, de reflexión y de respeto, de ternura y compasión, de recuperación de valores, a veces adormecidos por las exigencias del día a día».

La familia de S. señala que, además, «la Semana Santa habla de esperanza y de vida nueva». Más allá de las emergencias, necesitamos afirmar esa cultura de la solidaridad, del cuidado y de la acogida, que sirven para crear un mundo más humano». Como indica el Papa Francisco, la vida se manifiesta siempre en personas de carne y hueso: un niño recién concebido, un marginado, un enfermo solo, alguien que ha perdido su trabajo, un inmigrante descartado, etcétera.

***Coordinadora del Centro de Orientación Familiar - León**



Periferias

*Belén Pardo Esteban**

Cuando todo se para

Estos días estamos viviendo una situación inédita. Es curioso que en mi última entrega hablé sobre los grupos de autoayuda, y hoy estamos en casa, sin posibilidad física de abrazarnos, encontrarnos, sentarnos a mirarnos... Todo aquello que también nos sana en este proceso de cambio.

Cuando todo se para... hay que buscar maneras nuevas de seguir haciendo aquello que me va bien. Y hay que descubrir recursos nuevos, proyectos nuevos, que me permitan no ahogarme en las circunstancias e, incluso, crecer. Hay que favorecer que este sea un tiempo de oportunidad, nutritivo.

Para las personas que están en proceso, que acaban de empezar su recorrido, no es tan sencillo como se escribe. De repente, han dejado de sentir la mano en su espalda que las ayudaba a caminar (la del equipo de profesionales y la de su grupo terapéutico), y vuelven a tener deseos irrefrenables de perderse, de dejar de sentir, de insensibilizarse... Y eso sí es fácil; saben cómo se hace.

Permanecer en abstinencia en tiempos de crisis requiere mucha energía y recursos personales. Muchos más de los que son capaces de nombrar. Emplean muchos de ellos y, sin embargo, sienten una profunda soledad y un profundo ahogo. Y es ahí donde hay que hacerse presentes de nuevo. A través de todos los medios de contacto virtual posibles. Nuestro trabajo en estos días es ese: acompañar a las personas en proceso, vía telemática, para que no se sientan hundidas, desesperanzadas, frenadas. Y no solo eso, sino para que quieran seguir construyéndose, para que sepan qué hacer con lo que sienten sin huir de ello y sin explotar de forma inadecuada... Tenemos más trabajo que nunca, porque hay que generar esperanza real en un mundo virtual; hay que generar futuro a través de un presente con una dureza extrema. Y hay que acompañar a ver el sol en estos días grises también al equipo terapéutico, ya que cada uno tiene su historia personal de nostalgias, duelos, separaciones, desencuentros,...

Se nos pone por delante un tiempo de aprendizaje compartido. Nos vamos a reinventar y saldremos de esto renacidos.

***Directora de Proyecto Hombre Málaga**



Desde la misión

*José Luis Garayoa**

Comienza a amanecer

En los momentos de mi vida en los que no encontraba la salida repetía unos versos del poeta costarricense Jorge Debravo: «En el punto más negro de la noche, comienza a amanecer». En estos momentos, somos nosotros los que debemos hacer que amanezca. Y lo cierto es que, a excepción de algunos apocalípticos, la mayoría tenemos esperanza y algo nos ha cambiado por dentro. Nos pasa en las situaciones límite. Uno no sabe la capacidad de subsistencia que tiene hasta que la vida te duele en el alma.

Hay gente egoísta, pero sigo pensando que son muchos más los buenos que los malos. Me contaba Federico Gerona, uno de los buenos, que una muchacha a la que los dos ayudamos, Dora Fofanah, le había mandado un mensaje de WhatsApp que decía: «Tío Fede, si necesitas algo házmelo saber por favor, yo te puedo enviar dinero. No tengas vergüenza en pedírmelo». Luego me mandó otro a mí.

Os tengo que contar la historia para que entendáis por qué a los dos se nos pusieron brillantes los ojos. Momodu Fofanah, un sobrino de Dora, se quemó los pies en Sierra Leona cuando tenía un año. Yo sentía el corazón roto cada vez que veía la tristeza en los ojos del niño por no caminar. Lo conté en un blog en el que me desahogaba con los amigos. Me dijo Federico que si yo podía sacar al chico, él lograría la operación gratis. Le conseguí un pasaporte inventándome la fecha de nacimiento, porque por aquellos lares es muy común que no se acuerden del cumpleaños. Y me fui a Madrid con Dora y Momodu vía Marruecos, donde, por cierto, todavía nos separaban a los blancos de los negros en la sala de espera. Yo opté por quedarme con ellos.

La sanidad extremeña, con el doctor Constantino a la cabeza, fue la que operó al niño. Como decía Fede, «Momodu nunca ganará un concurso de pies, pero da gusto verlo correr». Todavía lo tiene en Badajoz, en adopción de estudios, como un miembro más de su familia. A Dora le pagó la carrera en Administración de Empresas, y desde que la terminó, ayuda a los salesianos en el centro de atención a menores que tienen en Freetown. Ahora que se ha enterado del problema que tenemos en España y en Estados Unidos con el coronavirus, nos quiere ayudar enviándonos dinero de los 120 euros que gana al mes, con tres bocas que alimentar y la familia de la aldea de Kamabai que se cuelga de su espalda cada vez que necesitan algo.

Me viene a la cabeza cuando, en la crisis del ébola de 2014, se tomó la resolución de aislarnos a todos los que vivíamos en el distrito de Bombali para que el virus, de una mortalidad mayor que el actual, hiciese su selección natural. Y Europa miró para otra parte. Tanto que llegué a leer que si los misioneros habíamos decidido ponernos en riesgo y quedarnos en aquel país, que fuésemos consecuentes y muriésemos allí para no contagiar a nadie. El miedo secó el corazón de muchos. Y cuando los medios me

José Luis Garayoa



entrevistaban me solían repetir la misma pregunta: «Si te contagiases, ¿pedirías ser repatriado?».

Hoy, Dora me ha recordado la verdad de una canción que compuso mi amigo del alma Santi *el Palomas*, y que cantaban los niños del colegio San Agustín de Valladolid. Dice así: «Pero hay también mucha gente con una historia mejor que contar, que se pasa la vida luchando por el amor, la justicia y la paz». Que así sea.

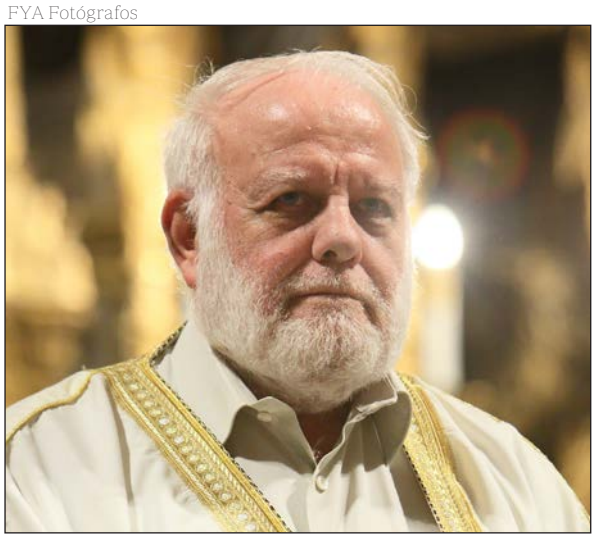
***Agustino recoleto. Misionero en Texas (EE. UU.)**

Enfoque

Archimadrid



FYA Fotógrafos



La muerte nos golpea

La muerte no entiende de estatus, profesiones o credos; afecta a todos por igual. Lo vemos estos días, en los que muchas familias, conocidas y no conocidas, lloran la pérdida de sus seres queridos. Hemos visto cómo el virus, y también otras enfermedades, han apagado la vida de empresarios, artistas, personalidades del mundo del deporte y también del ámbito religioso. Lamentamos la muerte de numerosos sacerdotes, como Juan de Dios Martín Velasco (izquierda), que, entre otros cargos fue delegado de Migraciones de Madrid, rector de su Seminario y director del Instituto Superior de Pastoral. También la del presidente de la Comisión Islámica de España e imán de la mezquita central de Madrid, Riay Tatary (derecha). Nuestra oración por todos ellos y nuestra cercanía a sus familias. Descansen en paz.

AFP / William West



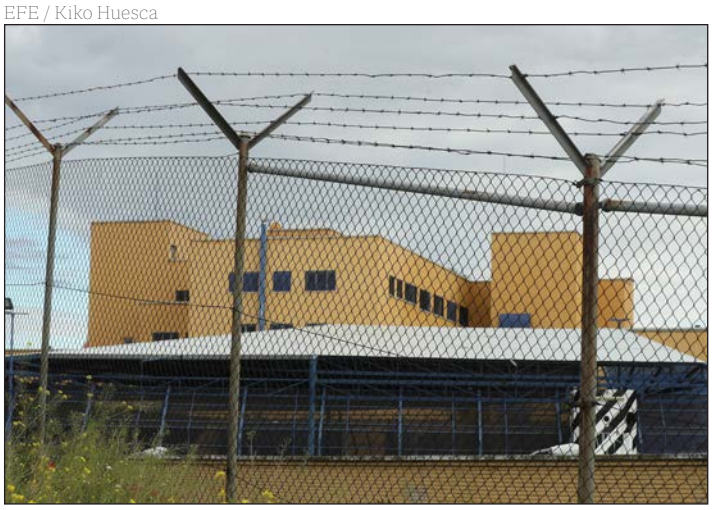
El cardenal Pell, absuelto

El Tribunal Supremo de Australia ha revocado la sentencia por la que se condenaba a seis años de cárcel al cardenal George Pell por abusos sexuales, entendiendo que existe una posibilidad razonable de que el delito no ocurriera. La Santa Sede, que «siempre ha confiado en la autoridad judicial australiana», ha acogido «con satisfacción» la sentencia unánime y ha recordado su compromiso en la lucha contra esta lacra. En la misma línea, la Iglesia australiana ha incidido en que «no cambia el inquebrantable compromiso» con la protección de los menores y la justicia y compasión hacia las víctimas. El propio cardenal Pell ha pedido que su puesta en libertad no conlleve más «dolor y amargura» a las víctimas.

Los CIE se vacían

Al final, el Gobierno ha escuchado a las entidades sociales, también las de la Iglesia católica, y está vaciando los centros de internamiento de extranjeros (CIE), donde si las condiciones son ya de por sí penosas para las personas que allí se encuentran, más aún en un contexto de crisis sanitaria. Ya el pasado 18 de marzo, el Servicio Jesuita a Migrantes reclamaba el cierre de estos centros y la oferta de alternativas que garantizaran los derechos humanos. A fecha de este domingo, ya estaban vacíos los de Barcelona, Tarifa, Madrid, Tenerife y Las Palmas y solo quedaban poco más de una treintena en el resto.

EFE / Kiko Huesca





El análisis

José Luis Restán

Vivir de la Iglesia

Un sacerdote madrileño ingresado por coronavirus contaba cómo se sentía sostenido por la fe de la Iglesia, esa fe que ella profesará indefectiblemente hasta el final de los tiempos, que es la fe concreta y cotidiana de tantos cristianos de la puerta de al lado. Privado como estaba de tantas cosas preciosas (la celebración de la Misa, la compañía de los amigos, la comunidad), este sacerdote concluía su mensaje proclamando el regalo que supone pertenecer a la Iglesia: «Estar en comunión de verdad unos con otros, agarrados a la mano de Nuestra Madre del Consuelo, que nos lleva». Mientras unos hablan con notable frivolidad de que la Iglesia «echa el cierre», o se irritan con violencia por la decisión de suspender el culto público, achacada a supuesta cobardía o cesión ante los poderes del mundo, un hombre postrado y con respirador canta la maravilla de pertenecer a la Iglesia. Los primeros se arrogan el papel de jueces, capaces de establecer quién tiene fe y quién es pancista o cobarde, y lógicamente respiran violencia; el segundo se reconoce hijo, totalmente dependiente de una gracia que no se merece ni se conquista, vinculada a un lugar carnal en el que pueden reconocerse siempre las limitaciones humanas, pero atravesadas por el poder y la misericordia de Cristo. Y por eso este último, enfermo y debilitado, vive de una esperanza invencible que nada le puede arrebatar.

En estas semanas, en que se nos pide ayunar de bienes tan preciados, podemos entender mejor qué significa vivir de la Iglesia y en la Iglesia. Y cuanto más echamos de menos la expresividad carnal de su compañía en nuestro confinamiento, más entendemos la raíz de la que nacen sus gestos y sus obras, y más necesitados nos sentimos de su mano materna para entrar sin pavor en la tormenta. Por eso fue impresionante contemplar al Papa solo, casi desvalido, subiendo las escaleras hacia la basílica que recuerda la fe pétrea de aquel pescador galileo, para plantarse con la cabeza inclinada ante el Crucificado y rogarle por nuestro pobre mundo, por el que se dio sin reservarse una gota de sangre. Fuimos millones los que nos reconocimos junto a Pedro, débiles y asustadizos, pero al mismo tiempo arraigados en la fe rocosa que ha desafiado a la peste y a los bárbaros a lo largo de los siglos. No se trata de integrarnos en un club sino de pertenecer a un Cuerpo. Y cuando todo se tambalea comprendemos que de ese pertenecer depende la salvación de nuestra vida. Vivir de la Iglesia, en lugar de pretender juzgarla.

Sumario

Nº 1.162 del 9 al 15 de abril de 2020

2-4 Opinión y editoriales **5** La foto **6-9** Mundo: Entrevista a Ángel Fernández Artime, reelegido rector mayor de los salesianos (págs.8-9) **10-13** España: La hermandad zaragozana que recoge cadáveres desde el siglo XIII (pág. 12). Semana Santa en casa (pág. 13) **14-23** Fe y vida **24-26** Cultura: Libros y cine (págs. 25 -26) **27** Pequealfa: Manualidades para esta Semana Santa **28** La Contra

Alfa y Omega

Etapa II - Número 1.162

Edita:
Fundación San Agustín. Arzobispado de Madrid
Director de Medios de Comunicación:
Rodrigo Pinedo Texidor
Redacción:
Calle de la Pasa, 3
28005 Madrid.
redaccion@alfayomega.es
Téls: 913651813
Fax: 913651188
Internet y Redes sociales:
www.alfayomega.es
@alfayomegasem
Facebook.com/alfayomegasemanario
Subdirectora:
Cristina Sánchez Aguilar
Director de Arte:
Francisco Flores Domínguez
Redactores:
Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo (Jefe de sección), José Calderero de Aldecoa, María Martínez López, Fran Otero Fandiño y Victoria Isabel Cardiel C. (Roma)
Documentación:
María Pazos Carretero
Internet:
Laura González Alonso

Imprime y Distribuye:
Diario ABC, S.L.

ISSN: 1698-1529
Depósito legal:
M-41.048-1995

Solidaridad y unidad

▼ La pandemia del coronavirus requiere, sostiene la CEE, «una responsable y generosa colaboración nacional e internacional». Nos la jugamos todos. Nos lo jugamos todo

España e Italia, dos países severamente golpeados por el coronavirus, apelan a la solidaridad de los Estados miembro para hacer frente a la pandemia y a las devastadoras consecuencias en su tejido social. Tristemente muchos miran para otro lado. Porque creen que los miles de muertos y afectados no son suyos. Porque no quieren poner dinero.

Demuestran así su cortedad de miras: el COVID-19 no entiende de fronteras –aunque sea conveniente controlarlas en estos momentos– y hay que anticiparse en su lucha, intentando no tropezar en la piedra en la que ya han tropezado tantos países. Hacen gala también de un enorme egoísmo y de escasa confianza en el proyecto europeo. Un proyecto que nació con la certeza de que hacían falta «logros concretos que creen una solidaridad de hecho» (Tratado de París, 1951) y con el deseo de «asegurar, mediante una acción común, el progreso económico y social de sus respectivos países, eliminando las barreras que dividen Europa» (Tratado de Roma, 1957).

Las Iglesias católicas y protestantes del continente –agrupadas en la Comisión de las Conferencias Episcopales de la Unión Europea (COMECE) y en el Consejo de Iglesias Europeas (CEC), respectivamente– pidieron la semana pasada «sabiduría y fuerza a los dirigentes tanto a nivel nacional como europeo». Es momento, sostienen, de que «demostremos nuestro compromiso conjunto con el proyecto europeo y con los valores europeos comunes de solidaridad y unidad, en lugar de capitular ante el miedo y los nacionalismos». Entre otras propuestas, abogan por «facilitar el intercambio de material médico», «adoptar medidas creativas que alivien el impacto social, económico y financiero» y «reforzar la asistencia humanitaria».

En la misma línea, este Domingo de Ramos la Comisión Ejecutiva de la Conferencia Episcopal Española reiteró que «la pandemia no conoce fronteras» y, por eso, «requiere una responsable y generosa colaboración, tanto a nivel nacional como internacional», en la que se impliquen «el sector público y el privado», «las instituciones civiles y religiosas». Contra el coronavirus, nos la jugamos todos. Nos lo jugamos todo.

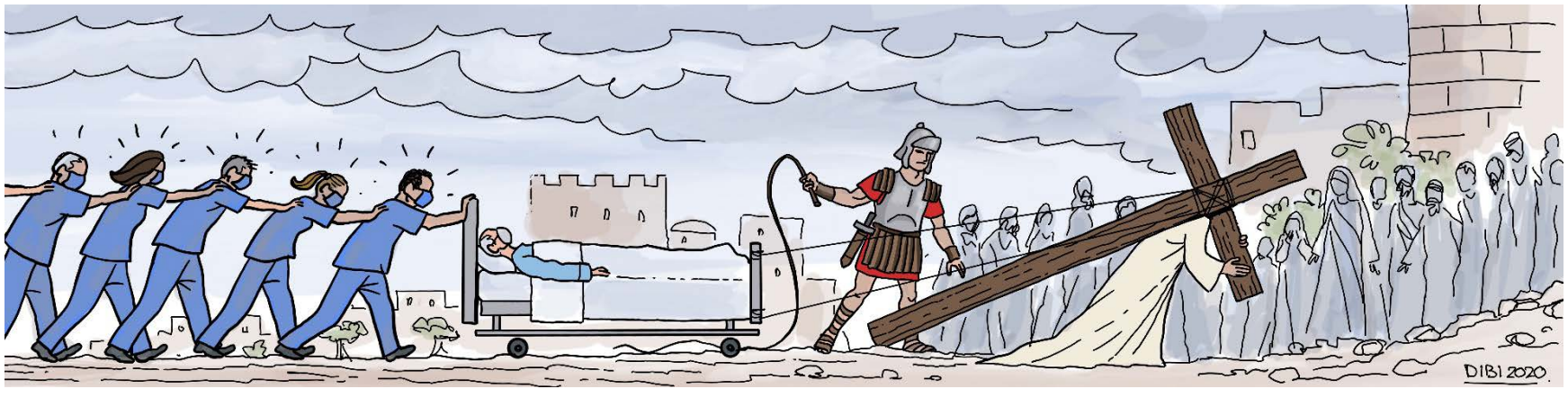
Símbolo de esperanza

Coincidiendo con el 15 aniversario del fallecimiento de san Juan Pablo II, el arzobispo de Madrid rescataba en Twitter (@cardenalosoro) una frase suya: «La cruz se transforma también en símbolo de esperanza». Resulta muy oportuna en esta Semana Santa tan atípica, marcada por el coronavirus y el escalofriante número de fallecidos que está provocando.

Aunque el confinamiento obligue a seguir las celebraciones por una pantalla y haya dejado las calles sin procesiones, los cristianos acompañamos a Jesús en su Pasión, Muerte y Resurrección, sintiendo en su dolor el de tantos. En su rostro desencajado, en sus heridas, encontramos a los hermanos que más sufren estos días, con nombres y apellidos concretos.

Ahora que la enfermedad nos ha golpeado con virulencia y la sociedad se siente más vulnerable que nunca, es necesario que los creyentes digamos bien alto que el sufrimiento y la muerte no van a tener la última palabra. Que el Amor vence. Cuando el Domingo de Pascua experimentemos que Jesús ha resucitado, no nos guardemos esta Buena Noticia. Cada gesto contará.

El rincón de DIBI



Cartas a la redacción

Mi héroe

Con ocasión de la pandemia del coronavirus están surgiendo héroes anónimos que merecen todo el agradecimiento de la sociedad. Uno de ellos es un guardia civil de Calpe que, ante la desesperación de una madre de tres hijos que no tenía con qué alimentarlos, hizo la compra de lo que la mujer necesitaba y lo pagó de su propio bolsillo sin decir nada a nadie, ni tan siquiera a sus jefes. El hecho se descubrió cuando la mujer quiso agradecer públicamente a su benefactor y no sabía a quién hacerlo. El guardia civil entendió el mensaje evangélico: «Que tu mano izquierda no sepa lo que hace tu mano derecha». Vaya desde aquí mi felicitación a todos los héroes anónimos.

Manuel Escribano Escribano
Boadilla del Monte (Madrid)

Vanessa Gómez



Las cartas dirigidas a esta sección deberán ir firmadas y con el nº del DNI, y tener una extensión máxima de diez líneas. *Alfa y Omega* se reserva el derecho de resumir y editar su contenido.

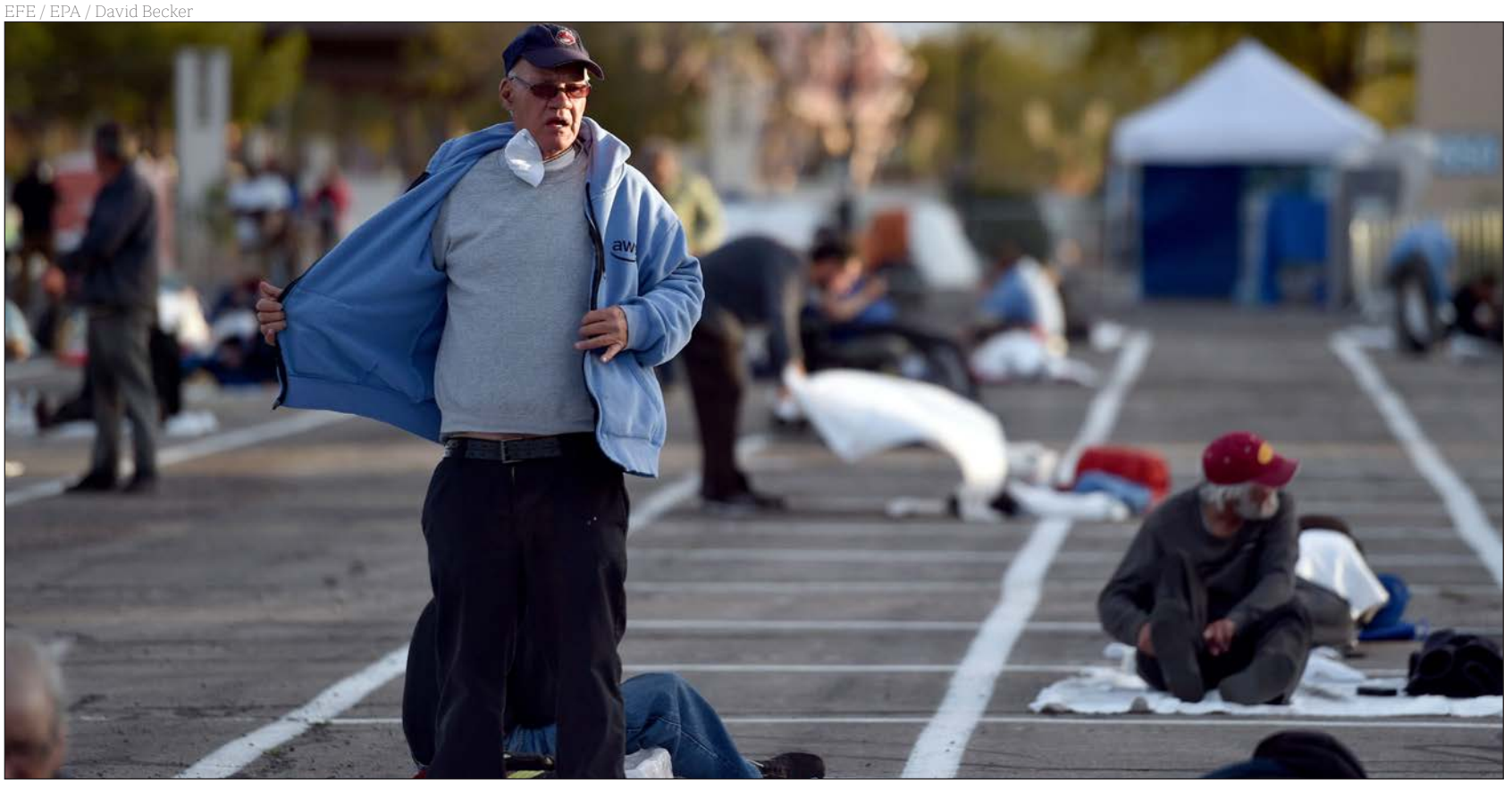
No va más



Guillermo Vila

Lo que pasa en Las Vegas se queda en Las Vegas. La frase es una especie de expiación general, como si el mal que allí cometiera uno –un mal endulzado por la comprensión social– pudiera ser redimido por la lógica del silencio. Es una ciudad artificio, un enorme parque de atracciones construido en medio de un árido desierto. Las temperaturas son extremas, dentro y fuera. Todo es extremo, de hecho. Y bastante falso. Allí hay una torre Eiffel de corchopán y unos canales de Venecia que ni son canales ni son Venecia. Dentro de los casinos el tiempo no pasa. No hay ventanas en las salas de juego, por lo que uno puede, literalmente, perder completamente la noción de la hora que es, de las horas que lleva allí probando suerte. El hombre va a Las Vegas pensando que allí será libre: de la esposa, del esposo, del jefe, de la hipoteca. Hasta que este virus apátrida ha llegado para poner el cartel de cerrado. Las Vegas sin casinos debe de ser como retroceder en el tiempo: piensen en alguna de esas películas del Oeste de TRECE, con su avenida arenosa y sus criminales escondidos tras las ventanas. El caso es que la enfermedad que nos ha impuesto este tiempo de confinamiento y gracia ha llevado hasta la ciudad del ruido y la luz la verdad que escondían sus ruletas: miles de personas sin hogar, infectadas o no, han sido expulsados de las tuberías donde malvivían. Las autoridades los han colocado en aparcamientos gigantes, cada uno a seis pies del siguiente, ocupando las plazas de los coches. La imagen no es más que el epitafio perfecto de este tiempo de ruido. No va más. No hagan juego. ¿Seremos capaces de ganar esta partida? No me refiero a la lucha contra le enfermedad, cuya victoria doy por descontada. ¿Dejaremos de correr de un lado para otro como pollos sin cabeza y sin alma? ¿Aprenderemos el nombre de nuestro vecino? ¿Cerraremos los ojos al abrazarnos? Los indigentes de Las Vegas son la prueba de que la realidad no la construimos nosotros, por mucho que nos hayamos empeñado en creer que sí. La verdad es que el pobre llama a nuestra puerta y le da igual que tengamos alarma o que construyamos un enorme muro. Está ahí y seguirá estando después del virus. ¿Vamos a seguir descartándolo? Mi madre está preocupada. Dice que las pocas veces que va al súper ya no ve a Marcelo en la puerta. «¿Dónde estará?», se pregunta. Ojalá que no le hayan metido en un aparcamiento de las afueras, ojalá que vuelva pronto y siga recordándonos que Dios no descarta a nadie. Lo que pasa en Las Vegas es lo que pasa en el mundo. O que pasaba. Porque esta pandemia de mierda y de luz nos está obligando a todos a preguntarnos lo que vamos a hacer cuando esto pase. Los casinos volverán a encender sus luces y los aparcamientos volverán a llenarse de rancheras. Marcelo volverá a la puerta del súper y los indigentes a sus túneles. ¿O no?

EFE / EPA / David Becker



Desde casa

Para todos los enfermos, con el deseo de que muy pronto podáis regresar a vuestros hogares. Perdonad que os trate de tú, pero esta pandemia no ha podido con lo mejor del ser humano, el amor, que nos hace capaces de todo. Sin pretenderlo, nos hemos convertido en una gran familia, unida y querida. He sido madre de siete hijos, uno ya en el cielo. Tengo doce nietos. Soy maestra y disfruté con mis alumnas, que todavía me reconocen y tratan con cariño.
Me gusta escribir y por eso utilizo las palabras, con especial cariño y esmero, para que sirvan de bálsamo y esperanza en vuestro sufrimiento. Sí, todo va a salir bien, porque Dios quiere lo mejor para cada uno de nosotros, aunque a veces no entendamos nada. Resulta que además de darnos un ángel de la guarda a cada uno, a los que estáis enfermos os ha enriquecido con multitud de ángeles que velan por vuestra salud en los hospitales. Los demás, desde nuestras casas, rezamos, ofrecemos lo que nos cuesta e intentamos ser mejores por vosotros, aunque a veces nos sale regular. No quiero cansaros, tan solo que estas palabras no se las lleve el viento, porque con ellas deseo arroparos para que no sintáis frío ni miedo. No estáis solos.

Kika Tomás y Garrido
Murcia

AFP / Pierre Philippe Marcou



Alfa y Omega
del 9 al 15 de abril de 2020

Marco Pozza



Marco Pozza (a la izquierda), capellán de la prisión Due Palazzi, escucha la intervención de un interno

Vía crucis desde la prisión, en una plaza *encarcelada*

▼ Ellos no sabían que sus reflexiones formarían parte del vía crucis del Papa. Internos de la cárdel de Padua, la familia de una víctima, un policía de prisiones o un sacerdote que durante ocho años fue acusado falsamente de abusos, son algunos de los protagonistas de este Viernes Santo. Hablamos con Marco Pozza, el capellán de la cárcel que ha tejido con ellos las historias

Victoria Isabel Cardiel C.
Roma

Este Viernes Santo el vía crucis se celebrará de forma atípica en una plaza de San Pedro desnuda, en la que, a pesar de todo, los presos volverán a ser los protagonistas. A ellos y al mundo que les rodea encargó las meditaciones que vertebrarán las 14 estaciones que guían a Jesús hasta el monte Calvario. «Refleja la convicción del Papa de que el centro de la Iglesia se ve mejor si se mira a través las periferias. Este gesto se ha revelado, además, como una gran profecía. En diciembre, cuando nació el proyecto, nadie hubiera imaginado que la mitad del planeta estaría cumpliendo un régimen de semiarresto domiciliario. Francisco se ha anticipado a la realidad», señala en conversación con *Alfa y Omega* Marco Pozza, un cura italiano que desde hace más de una década se prodiga tras las barras de la prisión Due Palazzi, en Padua, y que ha dirigido la elaboración de los textos para la reflexión de los pasos.

¿Cómo interpreta esta decisión del Papa de poner el foco en el sufrimiento en las cárceles?

Refleja la convicción del Papa de que el centro de la Iglesia se ve mejor si se mira a través las periferias. Este gesto se ha revelado, además, como una gran profecía. En diciembre, cuando nació el proyecto, nadie hubiera imaginado que la mitad del planeta estaría cumpliendo un régimen de semiarresto domiciliario. Francisco se ha anticipado a la realidad.

¿Por qué cree que el Papa tiene esta particular predilección por los presos?

Lo ha contado él mismo. Cuando era obispo de Buenos Aires visitaba con asiduidad las cárceles, y ahora que es Papa continúa llamando por teléfono a algunos detenidos. Francisco está convencido de que Dios está presente en la carne que sufre. El mundo de las prisiones se convierte así en el agua con la que el Papa se lava los ojos para poder ver mejor la cara de Cristo. En la prisión sufren las personas que cumplen condena, pero fuera también hay otro mundo que sufre: el mundo de las víctimas y sus familias. Desde la parroquia ayudamos con la misericordia a quienes han caído en el pecado, pero esto no cancela la justicia necesaria para vivir en un Estado de Derecho.

¿Quiénes son los protagonistas de los 14 pasos del vía crucis?

El Papa nos pidió historias del mundo de la cárcel, que no es solo, como muchos creen, el país de los presos. Hemos creado una sinfonía de voces compuesta por cinco detenidos, uno de ellos condenado a cadena perpetua; una familia destrozada por un homicidio, cuya hija fue masacrada; la madre de un chico detenido; un magistrado del Departamento de Vigilancia Penitenciaria; un policía de prisiones; un voluntario; un sacerdote que durante ocho años fue falsamente acusado de haber cometido violencia sexual contra menores de edad y que finalmente fue declarado inocente por la justicia; la historia de una catequista y, por último, la de un monje que desde hace 50 años trabaja en las cárceles. Él fue el primero en abrir el camino de la Iglesia en los centros de reclusión en Italia. Nadie ha dado su nombre, no por vergüenza, sino porque querían que cualquiera que viva en este momento una situación similar se pueda ver reflejado en su historia.

¿Por qué se han elegido estas historias?

Son historias que durante algún tiempo han habitado la experiencia de la cárcel. Hay de todo. Algunas acaban de comenzar, otras están madurando todavía. También hay historias que no han encontrado paz, e historias que ya descansan. No hemos querido crear de forma artificial una novela bellísima, sino coger la vida real y ponerla en las manos de san Pedro.

El punto que une todas estas voces es que son personas que, en vez de responder con rabia, han tratado de coger el dolor y darle un significado. Creo que la estación más difícil será la del sacerdote acusado cuando era inocente; es la historia más alta en grado de humanidad.

¿Cómo han reaccionado estas personas cuando les ha revelado que habían sido elegidos para realizar el vía crucis del Papa?

He preferido no decirles desde el principio para qué iban a ser utilizados los textos. No quería que las emociones jugasen en su contra o que estropeasen la verdad. Les he dado una página de la Pasión del Evangelio para que meditasen sobre lo que significaba para ellos a través de su vida. Y cuando les he revelado que servirían al Papa para guiar el vía crucis, sus ojos lúcidos lo han expresado todo. Quiero aclarar que no todas las personas seleccionadas son creyentes. Hay gente atea, gente que pasa de todo, gente que no ha encontrado la fe. Pero todos reconocen el valor de la figura del Papa.

¿Por qué ha dado voz a todos?

Me aburre discutir de los misterios de la fe con los cristianos. Mis mejores amigos están lejos de la fe, gente a la que ni siquiera le gustan los sacerdotes. Los cristianos a veces nos acostumbramos a la belleza de la fe, pero no hay que olvidar que es un regalo heredado. No hay que dejar de lado a la gente que no tiene ese don.

¿Qué le ha dicho el Papa cuando lo ha leído?

Le he entregado el texto que habíamos preparado. Él lo ha leído solo y lo ha meditado. Después lo hemos leído juntos y se ha emocionado ante algunos pasajes. Únicamente ha hecho pequeñas modificaciones, pero me ha dicho que, si no estaba conforme, que no las llevara a cabo. Su gesto muestra una humildad y una grandeza únicas.

Este año tendremos un vía crucis un poco distinto...

Va a ser maravilloso. Un vía crucis escrito por el mundo de la prisión, en una plaza de San Pedro *encarcelada*, con un Papa *encarcelado* en el Vaticano, para hablar a un mundo que está *encarcelado* dentro de casa.

El caos por la emergencia sanitaria está poniendo al límite el sistema penitenciario italiano. Hemos visto motines y revueltas que han dejado varios muertos. ¿Cómo están viviendo los presos estos momentos?

Estamos hablando de una situación ya de por sí complicada, con una emergencia de base como la del hacinamiento en las cárceles, que se ha topado con otra emergencia, la de la expansión del coronavirus. Es inevitable que se creen situaciones donde explotan los nervios, sobre todo cuando hay una concentración de personas a las que es difícil pedirles que mantengan la calma y el equilibrio. Pero quiero resaltar nuestra experiencia en la cárcel de Padua, donde hemos vivido una situación de gran sentido cívico a pesar de la emergencia por el COVID-19. Los propios presos fueron los primeros que pidieron al director de la cárcel que se permitiesen las llamadas a casa diarias para evitar las visitas de los familiares y, por tanto, el contagio.

CNS



Un momento de la Eucaristía del Domingo de Ramos en la basílica de San Pedro, presidida por el Papa Francisco

Los héroes no son los que tienen «fama, dinero y éxito»

El COVID-19 ha puesto en cuarentena la Semana Santa del Vaticano, que comenzó con un insólito Domingo de Ramos sin procesiones en las calles y sin feligreses en las iglesias. En la basílica de San Pedro, casi vacía y solo adornada con un sencillo olivo, el Papa, vestido con los paramentos rojos, se dirigió a los católicos por *streaming* para dar sentido a todo lo que está sucediendo: «Hoy, en el drama de la pandemia, ante tantas certezas que se desmoronan, frente a tantas expectativas traicionadas, con el sentimiento de abandono que nos oprime el corazón, Jesús nos dice a cada uno: "Ánimo, abre el corazón a mi amor. Sentirás el consuelo de Dios, que te sostiene"». En su homilía aprovechó para reivindicar a «los verdaderos héroes que salen a la luz en estos días». Dejó claro que no se trata de personas que tienen «fama, dinero y éxito», sino de aquellos «que se dan a sí mismos para servir a los demás». Por ello, propuso al mundo que contacte «al que sufre, al que está solo y necesitado» y no piense tanto «en lo que nos falta, sino en el bien que podemos hacer». «El drama que estamos atravesando nos obliga a tomar en serio lo que cuenta, a no perdernos en cosas insignificantes, a redescubrir que la vida no sirve, si no se sirve. Porque la vida se mide desde el amor», resaltó.

Las citas litúrgicas de Pascua no podían posponerse: su fecha se establece en función del calendario lunar; en concreto, la primera luna llena después del inicio de la primavera. Por eso, se han blindado para evitar el avance del contagio del coronavirus. Este Jueves Santo el Papa no se sentará en el palco habilitado en el monte Palatino con vistas al Coliseo. No habrá procesión por el interior de este antiguo anfiteatro que guarda con celo el recuerdo del sufrimiento de los primeros cristianos. Ni fieles que escuchen en vivo, sobrecogidos, las 14 estaciones que evocan las últimas horas de la vida terrenal de Jesús. Tampoco veremos al Papa arrodillado mientras lava los pies a un grupo de reclusos, una de las imágenes más icónicas de su pontificado con la que en años anteriores ha rememorado la Última Cena.



Él celebrará la Misa a la que tú no puedes asistir.

¿Le ayudas para que pueda celebrarla?

Solicita una Misa por tus intenciones en:
ofreceunamisa.org | 91 725 92 12

Alfa y Omega
del 9 al 15 de abril de 2020

Prensa Salesianos



Ángel Fernández Artime, durante una entrevista con *Alfa y Omega*

Agencia de Noticias Salesianas



El rector mayor de los salesianos visitando

Ángel Fernández Artime, reelegido rector mayor de los salesianos

«La pandemia está sacando a la luz lo mejor de muchas personas»

José Calderero de Aldecoa @jcalderero

Cuando termine su encargo actual, le gustaría vivir «en cualquier lugar de misión andina o de cordillera, entre la gente humilde, o bien en una casa de chicos acogidos de la calle», pero hasta entonces el español Ángel Fernández Artime tiene por delante un nuevo sexenio como rector mayor de los salesianos, congregación que cuenta con 14.500 miembros repartidos en 134 países. «Serán años donde seguiremos haciendo realidad lo que como congregación es incuestionable: no podemos dejar ningún lugar de frontera ni de *missio ad gentes*», asegura Fernández Artime, que acaba de ser reelegido como sucesor de Don Bosco en un Capítulo General celebrado recientemente en el lugar donde el santo turinés fundó su primer oratorio.

¿Qué balance hace de sus primeros seis años como rector mayor?

Todo este tiempo, he llevado en mi corazón un deseo y una convicción muy profundos, que tantas veces hice motivo de mi oración personal. Que al final de los seis años la Congregación Salesiana pudiera ser más fiel aún al carisma recibido de Don Bosco. Y aún contando con la variable de las fragilidades humanas, creo que la congregación sigue siendo parte muy viva de la Iglesia, y crea comunión allí donde estamos. Seguimos dándonos a los jóvenes en todos los lugares del mundo, y no nos hemos alejado de los más pobres, por más que las realidades del mundo en los cinco continentes sean muy diversas. Creo poder afirmar que la congregación vive años de profunda serenidad y deseo de ser significativos cuando se trata de servir, especialmente a los jóvenes y sus familias.

¿Cómo afronta la reelección?

La vivo con mucha serenidad, con ánimo y mucha esperanza. Naturalmente el segundo sexenio no será como el primero. Ahora conozco bien la congregación y su presencia en las 134 naciones, de las cuales he visitado 100. Será, por tanto, una oportunidad para ser más incisivo, para acompañar más los procesos allí donde sea necesario; una oportunidad para soñar y llevar a cabo nuevas presencias, siempre que sean de primera línea de evangelización y educación de los más pobres. Serán años donde seguiremos haciendo realidad lo que como congregación es incuestionable: no podemos dejar ningún lugar de frontera ni de *missio ad gentes*, ni de presencias ya centenarias en el Amazonas. Un dato que puede servir de ejemplo: en toda la región del Amazonas (que incluye cuatro naciones en las que nosotros estamos), compartimos la vida con 63 pueblos originarios. Como salesianos, hijos de Don Bosco, este es un elemento carismático esencial e incuestionable para nosotros. Puedo decir lo mismo de la larga cordillera andina, por ejemplo.

¿Cómo vislumbra el futuro después de este segundo mandato?

Tengo muy claro lo que yo quisiera: vivir los siguientes años en cualquier ambiente sencillo, en cualquier lugar de misión andina o de cordillera, entre la gente humilde, en una sencilla parroquia, en un centro juvenil para muchachos y niñas pobres, o bien en una casa de chicos acogidos de la calle. Este es mi sueño y espero que me permitan vivirlo.

Como decía, ha visitado infinidad de países. ¿Qué piensa cuando el Papa afirma que estamos en «una tercera guerra mundial a cachitos» o cuando habla de la «globalización de la indiferencia»?

Por mi propio carácter y por mi identidad carismática salesiana tiendo a mirar con esperanza. Pero, ciertamente, creo que estamos viviendo años muy difíciles. Muchos de nosotros, yo entre otros, creíamos hace 20 años que el camino hacia la paz y el camino hacia una creciente extensión de los derechos humanos en el mundo era lento pero visible y verificable. En los últimos 20 años hemos vivido un retroceso inimaginable, sea a causa del terrorismo internacional, sea a causa de la explotación y abuso en los movimientos migratorios existentes en todo el mundo, sea a causa de las guerras o de la pasividad expectante ante algunas de ellas...

Ahora mismo estamos golpeados por esta terrible pandemia. Nunca nos



un colegio durante uno de sus viajes internacionales

habríamos imaginado algo así, como nunca nos hemos imaginado que sería posible el terrorismo de los últimos 20 años en gran parte del mundo, especialmente el occidental. Y esta misma pandemia está sacando a la luz y poniendo en evidencia lo mejor de muchas personas y de grupos sociales (por ejemplo, médicos, enfermeros, servicios de protección social, etc.), y lo peor del egoísmo y el individualismo de las naciones. En mi opinión es lamentable, y no será fácil olvidarlo después del poscoronavirus.

¿Cómo podemos afrontar como católicos la pandemia del coronavirus?

Yo diría que, ante todo, ojalá aprendamos algo de todo esto que estamos viviendo. Por ejemplo, ¿volveremos al vértigo en el vivir o conseguiremos tener ritmos y espacios más humanos? ¿Querremos recuperar el tiempo perdido en el consumo, y en el tener, y en nuestras vacaciones, o aprenderemos que se puede vivir felices con lo necesario y con más sobriedad? ¿Seguiremos desenfrenadamente en la carrera de contaminación en el mundo o daremos respiro al planeta como nos ha obligado a hacer el coronavirus? Después de esta pandemia no es posible una indiferencia ecológica como la que se sigue viendo en las cumbres sobre el clima.

Y por supuesto que, ante las situaciones de pobreza que se van a disparar, también en España, como cristianos y católicos tenemos que seguir respondiendo con altura, con creatividad y con generosidad. En general, en las situaciones límite, solemos dar lo mejor de nosotros mismos. Yo confío mucho en esto.

Quisiera aprovechar para invitar justamente a la solidaridad, la fraternidad, la caridad y, para quienes somos creyentes, también a la oración con fe en el Dios que no hace magia pero está al lado en nuestro caminar, a veces un caminar fatigado como el presente. En este sentido, me he querido quedar con la imagen del Papa Francisco hace unos viernes en la oración en una plaza de San Pedro vacía y lluviosa. Seguramente nunca ha estado tan solo pero, al mismo tiempo, nunca ha estado tan acompañando por tanta gente en todo el mundo.

Antes de que el coronavirus lo monopolizara todo se hablaba mucho de prevención de los abusos. ¿Qué medidas han implementado los salesianos en este campo?

Ciertamente es una de las páginas más tristes de la historia de la Iglesia. Y es la mayor tragedia y daño que un salesiano puede hacer, ya que hemos prometido, como Don Bosco, que nuestra vida sería por los jóvenes. Les puedo asegurar que desde hace muchos años (puedo hablarles desde mi experiencia como provincial ya desde el año 2000) venimos consolidando y construyendo un código ético en todos los lugares del mundo donde nos encontramos. Y añado un matiz más: desde hace tiempo, y mucho más fuerte en la sensibilidad de este Capítulo General, nosotros hablamos, en sintonía con el Sínodo de Obispos sobre los jóvenes y en comunión con la exhortación apostólica del Papa al respecto, sobre todo tipo de abusos. Yo he pedido a nuestra congregación la opción radical, preferencial, personal, institucional y estructural en favor de los muchachos y muchachas más necesitados, pobres y excluidos. Y también la opción prioritaria y radical en la defensa de los muchachos y muchachas víctimas de cualquier abuso, también el abuso sexual, pero no solo: el abuso de violencia, de falta de justicia, el abuso de poder... Tanto y tan terrible que denigra y destruye.

Pero permítanme solo un puntito crítico más ante este tema tan doloroso. Lo formulo en una pregunta: ¿Cuándo vamos a tener la honradez y honestidad como sociedad de decirnos que tenemos un serio problema social en lo que se refiere a los abusos sexuales de menores que no se afronta? ¿Cuándo vamos a decir socialmente y reconocer que la gran mayoría de estas situaciones suceden en los círculos de la familia, los parientes o los muy íntimos...? ¿Cuándo vamos a tener socialmente el coraje de extender la denuncia a cuantas instituciones y grupos estén implicados en ello? Sinceramente, creo que es un problema no afrontado socialmente hasta las últimas consecuencias.

@ Entrevista completa en *alfayomega.es*

Nuevo sexenio de Julián Carrón al frente de Comunión y Liberación

Otro español ha sido reelegido recientemente en su cargo al frente de un movimiento internacional. Se trata de Julián Carrón, que presidirá seis años más el movimiento fundado por Luigi Giussani en 1954 Comunión y Liberación. «He aceptado esta responsabilidad con la misma disponibilidad con la que respondí desde el primer instante a la llamada de Don Giussani, y con el único deseo de seguir el designio de Otro», aseguró Carrón en una carta dirigida a todo el movimiento tras su reelección.

De esta forma, el sacerdote extremeño seguirá en el cargo de presidente en «un momento particularmente comprometido». Vivimos «en una época en la que el nihilismo se extiende por todas partes». En esta «circunstancia dramática que estamos atravesando, se ve de modo particular que el recorrido educativo en el que estamos implicados genera personas capaces de estar ante los retos sin ceder al miedo y a la nada».

AFP Photo / Andreas Solaro



Alfa y Omega
del 9 al 15 de abril de 2020

Desafíos bioéticos de la pandemia de COVID-19

El Gobierno rechaza «excluir a pacientes» por su edad

▼ El Comité de Bioética de España pidió al Ejecutivo que unificara criterios sobre la priorización de pacientes ante la escasez de recursos. Se hacía eco de la preocupación suscitada por algunas propuestas de dar prioridad a los enfermos con más «utilidad social». El Ministerio de Sanidad ha respondido pidiendo que se valoren los datos clínicos «de cada caso en particular»

EFE / EPA / Andrea Fasani



Un enfermo de COVID-19 utiliza un respirador en el Instituto Clínico Città Studi de Milán

María Martínez López

El Ministerio de Sanidad proscribió el 2 de abril que se pueda «excluir a pacientes del acceso a determinados recursos asistenciales» o tratamientos «por razón únicamente de una edad avanzada resulta». Sería «discriminatorio» y «contrario» al Estado de Derecho. En situaciones como la actual, de «escasez extrema de recursos», la decisión sobre a quién aplicarlos se tendrá que atener a «los criterios clínicos de cada caso en particular».

En su *Informe sobre los aspectos éticos en situaciones de pandemia*, el ministerio subraya que «únicamente resultará legítimo acudir a criterios de priorización cuando se hayan agotado todas las posibilidades existentes para disponer de los recursos necesarios». En estos casos, algunos criterios generales serían la no discriminación, el máximo beneficio en recuperación de vidas humanas, la gravedad del paciente, sus expectativas de recuperación a su estado previo de salud y, por último, el orden de ingreso.

El Gobierno ha atendido así la petición del Comité de Bioética de España (CBE), que el día 25 de marzo pidió en un informe «unos criterios en la asignación de recursos que sean comunes para todos los españoles». Se hacía eco a su vez de la preocupación causada en el mundo de la discapacidad –y expresada al CBE tanto por el Comité Español de Representantes de Personas con Discapacidad (CERMI) como por la Dirección General de Políticas de Discapacidad– por las recomendaciones ante la pandemia del Grupo de Trabajo de Bioética de la Sociedad Española de Medicina Intensiva, Crítica y Unidades Coronarias (SEMICYUC).

Al abordar la priorización de pacientes, esta entidad incluía el concepto de «utilidad social» para valorar a quién asignar un recurso sanitario y recomendaba dar preferencia al criterio de «supervivencia libre de discapacidad» y no aplicar ventilación mecá-



*José Ramón Amor Pan**

El horizonte moral, a prueba

Unas circunstancias como las que estamos viviendo ponen a prueba nuestras capacidades técnicas, ciertamente; pero también, conviene no olvidarlo, nuestro horizonte moral. Tener que tomar decisiones sobre terapias de soporte vital es siempre dramático y muy estresante. En situaciones normales, estas decisiones tienen que ver con una posible obstinación terapéutica; es decir, si realmente le estamos haciendo un bien a este enfermo concreto o, por el contrario, lo estamos perjudicando al mantenerlo con vida artificialmente.

El problema que se plantea en una situación de emergencia y/o escasez de recursos médicos es otro bien distinto: la posibilidad de tener que elegir entre pacientes porque no hay medios para todos. Y aquí surgió la alarma social, con toda lógica, porque se empezó a hablar de la «utilidad social» y del «umbral de edad». Desde Países Bajos o Bélgica llegaban noticias similares.

El principio de no maleficencia y el de beneficencia fueron el santo y seña de la medicina durante siglos. A ellos se vino a sumar hace ya unos cuantos años el de autonomía. Pues bien, cuando se cumplen 50 años del nacimiento de la bioética –y 25 de la *Evangelium vitae*– conviene hacer un llamamiento para poner en el centro, de manera efectiva, el principio de justicia, no solo en el interior de cada país, sino con una visión global de la comunidad humana.

El comportamiento de los médicos –hasta donde me consta– está siendo excepcional en nuestro país, menos invadido que otros por el virus del utilitarismo. No están dejando atrás a ningún enfermo. No se están dando prácticas discriminatorias. También el conjunto de documentos y orientaciones (de la Organización Médica Colegial y varias sociedades científicas y comunidades autónomas) ha recordado a los profesionales que extremen la precaución al ponderar los valores en juego. Desde el pasado jueves disponemos ya, además, de unas recomendaciones éticas claras del Ministerio de Sanidad que van en ese sentido, y en cuya elaboración han participado, entre otros, Carlos Romeo Casabona y Adela Cortina, de lo mejorcito que hay en ética en España.

Para que el personal sanitario siga teniendo esta enorme calidad técnica y ética, y para evitar brechas entre unas generaciones con un mayor poso humanista y otras tal vez más influidas por un utilitarismo ramplón, habrá que reforzar en el futuro la formación en bioética de nuestros jóvenes profesionales sanitarios.

***Coordinador del Observatorio de Bioética y Ciencia de la Fundación Pablo VI**



(Italia)

EFE / Zipi



Federico de Montalvo, presidente del CBE

nica a pacientes con deterioro cognitivo. En los últimos días, también un documento de la Consejería de Sanidad de Cataluña aconsejaba «limitar el esfuerzo terapéutico» en mayores de 80 años.

Deber ético y legal de protección

«El término "utilidad social" nos parece extremadamente ambiguo y éticamente discutible –señalaba el informe del CBE–, porque todo ser humano, por el mero hecho de serlo, es socialmente útil, en atención al propio valor ontológico». Considerar que la pérdida de unas vidas se compensa con las salvación de otras «con el fin de maximizar unos presuntos beneficios colectivos es incompatible con la primacía de la dignidad humana». Una valoración a la que su presidente, Federico de Montalvo, añade para *Alfa y Omega* que «España no tiene solo un deber ético sino legal» de evitar la discriminación de personas con discapacidad, pues ha ratificado la Convención Internacional sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad, que recoge la obligación de garantizar su seguridad y protección en emergencias humanitarias (art. 11) y su derecho a gozar del más alto nivel posible de salud sin discriminación (art. 25).

De Montalvo fue uno de los autores principales del informe, y en una circunstancias poco comunes: tras recuperarse del COVID-19 (del que se contagió también gran parte del comité). Con ánimo de dar la dimensión adecuada a este problema, explica que los dilemas éticos son consustanciales a la medicina y que «el triaje es necesario. Es el método lógico de establecer cómo organizas unos recursos que, por muy buenos que sean, en algún momento están limitados». El acceso a urgencias o una lista de espera «son priorización, pero con un riesgo controlado», ya que se cuenta con que antes o después se va a poder atender a todos. «Ahora es mucho más trágico», pero –señala el informe– se debe evitar tanto el «conformismo» como el «excesivo estrés o incluso pánico» entre los sanitarios.

Por otro lado, el presidente del CBE reconoce que «es verdad que algunas discapacidades generan una peor esperanza de vida o una peor situación sanitaria de base», por las patologías asociadas. «Pero ahí lo que hay que valorar son las enfermedades particulares en cada caso», no la discapacidad como criterio general, pues habrá personas con la misma discapacidad en que no sea así. Lo mismo ocurre con la edad.

«Es importante anticiparse»

En este sentido, Montalvo acoge positivamente el informe del Ministerio de Sanidad. Aunque lamenta que se trate de un segundo texto bioético y no, como pedía el comité, «un documento técnico hecho por médicos con recomendaciones de fácil acceso y comprensión para los profesionales, pero revisado», eso sí, por bioéticos.

Añade que todo lo que haga ahora sobre criterios de priorización será trabajo adelantado para el futuro: «Nos vamos a encontrar de nuevo con esta cuestión a la hora de acceder a los tratamientos y las vacunas cuando existan. Es importante anticiparse». Una anticipación que también pide ante la posibilidad de que algunos médicos, que «están tomando decisiones muy difíciles, incluso en una especialidad que no es la suya», acaben ante los tribunales. «Hay que darles cobertura y tranquilidad».

Las claves

1. Cualquier criterio o protocolo no se debe aplicar «de manera mecánica», sino deliberando sobre cada caso.
2. Solo debe plantearse el uso de un recurso si este también se usara «si la situación de escasez no existiera».
3. La priorización debe incluir a todos los pacientes, sin dar prioridad a los pacientes con COVID-19.
4. Si los recursos son escasos «se puede justificar» un criterio de asignación «basado en la capacidad de recuperación». La edad influye junto con otros factores, pero no debe ser determinante.
5. «La discapacidad no puede ser nunca por sí misma un motivo que priorice la atención de quienes carecen de discapacidad».
6. Asignar los recursos al primero en ingresar «tampoco es respetuoso con el principio de igualdad y justicia».
7. La toma de decisiones se debe basar «sobre un modelo mixto que, tomando en consideración el criterio de utilidad social, tenga presentes los principios de equidad y de protección frente a la vulnerabilidad».
8. Se «podría justificar la discriminación positiva» a favor de las personas cuya discapacidad o patologías asociadas las hacen «especialmente vulnerables».
9. Se debe «dar prioridad a la asistencia de niños y adolescentes», con o sin COVID-19.
10. La asistencia al propio personal sanitario es «prioritaria» para «proteger la salud de todos» y porque «han expuesto más intensamente su salud».

Comité de Bioética de España

También en el punto de mira

Responsabilidad compartida

«La vida de los demás está ahora, más que nunca, en manos de cada uno», subraya el Comité de Bioética de España en su informe. En este sentido, se pide a los ciudadanos «un ejercicio ejemplar de responsabilidad, cumpliendo con las medidas de aislamiento e higiene», y se denuncian las «decisiones éticamente reprochables» como viajar «o seguir manteniendo hábitos de vida contrarios al confinamiento»; especialmente si vienen de personajes públicos. Por el contrario, reconoce el «ejemplo de la inmensa mayoría de españoles»: familias, profesionales de las residencias y centros penitenciarios; farmacéuticos y personas mayores solas, entre otros.

Protección y reconocimiento al personal sanitario

El informe del CBE subrayaba que es «particularmente urgente disponer de los medios imprescindibles para que los profesionales sanitarios puedan desarrollar su trabajo en unas condiciones adecuadas de seguridad». Por otro lado, muestra su esperanza de que la valoración social de su labor no caiga en el olvido y se adopten «medidas económicas, materiales y personales» para que trabajen en condiciones dignas.
Otro problema que afecta al personal sanitario y que han denunciado todos sus consejos generales, aunque al ser posterior no está incluido en el informe del CBE son los protocolos aprobados el 31 de marzo por el Ministerio de Sanidad. Contemplan que los sanitarios que hayan tenido síntomas de COVID-19 se reincorporen al puesto de trabajo siete días después de su inicio si no tienen fiebre. Esta medida, sin una prueba que demuestre que no portan el virus, «representa un riesgo evidente para sanitarios y pacientes».

Alfa y Omega
del 9 al 15 de abril de 2020

La hermandad que recoge a los difuntos

▼ Los 47 miembros de la Hermandad de la Sangre de Cristo de Zaragoza hacen guardia 24 horas al día para recoger el cuerpo cuando alguien fallece en circunstancias adversas. Lo llevan haciendo ininterrumpidamente desde el siglo XIII

Hermandad de la Sangre de Cristo de Zaragoza



Dos miembros del equipo de la hermandad con la furgoneta con la cruz sobre fondo azul, reconocible en toda Zaragoza

Cristina Sánchez Aguilar

Son las cuatro de la mañana y suena el teléfono. Es el juez. Toca recoger el cadáver de un fallecido. Está de guardia Ignacio Giménez, hermano mayor de la Hermandad de la Sangre de Cristo de Zaragoza, y su móvil está disponible 24 horas al día durante siete días enteros. Ignacio llama al camillero y al conductor. Un equipo de tres se prepara con su correspondiente protección –ahora más específica, en tiempos de coronavirus– y el corazón dispuesto para recoger el cadáver de alguien que ha muerto en la calle, en su domicilio o en circunstancias adversas. Saben cómo manejarse, la hermandad lleva haciéndolo desde el siglo XIII. Antes eran los carros los que avisaban en el empedrado zaragozano que llegaba la Sangre de Cristo a recoger un cadáver para trasladarlo extramuros. Ahora es una furgoneta blanca con cruz sobre fondo azul –facilitada por el Ayuntamiento– la que los lleva al instituto forense.

La Hermandad de la Sangre de Cristo realiza el servicio de recogida de difuntos en Zaragoza desde el año 1280, cuando una epidemia –pudo ser de peste, poco antes de la gran peste negra– golpeó con fuerza la ciudad. «En aquel momento apenas había instituciones bien organizadas, y las autoridades encargaron a nuestra hermandad el servicio», apunta orgulloso Giménez. El orgullo aumenta cuando explica que, desde entonces, ocho siglos después, su labor caritativa se ha mantenido intacta. «Los 47 miembros que somos actualmente –el máximo es 50– nos seguimos encargando de recoger los cuerpos de los fallecidos en Zaragoza de forma totalmente altruista». Son abogados, médicos, empresarios, gestores... hay hasta taxistas –todo hombres «por tradición»–, que están de guardia durante una semana cada dos meses, aproximadamente. Cuando reciben la llamada del juez, dejan lo que están haciendo y acuden al lugar del suceso para proceder a la recogida. No hace falta tener conocimientos previos, en la hermandad reciben «cursos de la Guardia Civil, de la Policía, de forenses...», para estar preparados y renovados. Incluso «cuando fue la gripe aviar recibimos formación específica para tratar una pandemia».

Acogida en el momento final

Giménez explica que la hermandad normalmente se encarga de los cadáveres «que tengan que ponerse a disposición judicial y ser enviados a un forense para que se les realice una autopsia». Esto implica víctimas de asesinatos, suicidios, accidentes... y fallecidos en hospitales, «siempre que la causa de la muerte sea desconocida», explica. «Recuerdo momentos especialmente duros, como el accidente en una discoteca en el centro de Zaragoza, donde murieron 30 personas, o un accidente de autobús en el que fallecieron decenas también». Recalca la dureza de recoger «a niños, o mayores que se han suicidado en sus domicilios. O chavales jóvenes que se matan en accidentes de tráfico».

Además de la logística, la labor de la Sangre de Cristo es «acoger en ese momento final al difunto y acompañar a la familia con el máximo respeto. Y rezar una oración, si la ocasión lo permite», asegura Sergio Blanco, consiliario. Además, todos los primeros lunes «organizamos una Misa para rezar por todos los difuntos que han fallecido ese mes», que suelen ser una media de 40 en condiciones *normales*.

Con la crisis del coronavirus se han incrementado «un poco» los casos y ha cambiado la forma de proceder. «A las personas que fallecen en casa, por ejemplo, con certeza de que haya sido a causa del virus, las llevamos directamente al crematorio». Eso sí, con el problema añadido de la falta de equipación que los sanitarios están sufriendo en toda España. «De momento estamos comprando lo que podemos los hermanos y haciendo una campaña de recaudación» en esta Semana Santa tan diferente. Por cierto, son organizadores del Santo Entierro, la procesión en la que salen todas las cofradías y hermandades de Zaragoza. Este año, como el resto, están preparando actos *online*.



*Mar Velasco**

Mi abuela ya lo vivió

Durante la gripe española de 1918 mi abuela, con 9 años, salía cada día junto a mi bisabuela, ambas envueltas en una sábana sujeta a la cintura con una cuerda y con unos manguitos atados con una goma, con la misión de repartir caldo por las casas de los enfermos, allá en su pueblo gallego.

La pobreza entonces era enorme. Cada día se producían nuevos casos y lo más básico escaseaba: el pan, la leche, los huevos. Mi bisabuela iba preguntando a los vecinos: «¿Dónde hay necesidad...?». Respondían: «En casa de Fulanita, Manuela». Y allá que se iban las dos, con su olla de caldo, cucharón y unas cuncas. El caldo era «de pollo, que era el que más alimentaba, a veces con algún trozo de carne o de tocino». Entraban en las casas, en algunas de ellas con los muertos dentro «de un día o de dos, nadie había podido ir a retirarlos porque se acumulaban...», y repartían el caldo. Al volver a casa se desvestían en la entrada y lavaban la ropa en una olla de agua hirviendo, que era la única manera de desinfectar. Y así varios días a la semana. Al parecer, mi bisabuela solía guardar en casa un colchón enrollado, un plato y un vaso para los presos nuevos que llegaban al calabozo, algunos gallegos, otros portugueses. El guardia venía a buscarla de vez en cuando: «Manuela, *chegou un novo*...». Durante aquella gripe mi abuela regaló hasta el colchón.

Algunas veces encontraban cadáveres por la calle. Los muertos los recogían con carros de caballos, «envueltos en una sábana, y se los llevaban a quemar al cementerio, para que no pasaran la enfermedad al resto del pueblo». Ni una sola familia del pueblo se libró de enterrar algún miembro. Lo sorprendente –o quizá no tanto– es que ninguna de las dos enfermó. «Si no morimos de aquella...». Mi bisabuela vivió 80 años y mi abuela, 96.

Ahora que la solidaridad consiste en aplaudir por la ventana cada tarde a las ocho, quiero elevar una oración agradecida por todos los que, como aquellas mujeres fuertes, trabajan en estos días inciertos para ayudar al prójimo.

***Profesora del Instituto de Humanidades Ángel Ayala CEU**

Pascua 2020: la Luz sigue brillando

▼ Procesiones suspendidas, un Jueves Santo sin lavatorio de los pies, un Viernes Santo sin besar la cruz, una Vigilia sin Bautizos..., la Semana Santa de este año en toda España es atípica, pero «Jesús sigue viniendo a nosotros, a los enfermos, a los que padecen el coronavirus, a los que se encuentran en las UCI, a los que han perdido un ser querido»

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

El pasado Domingo de Ramos las imágenes de la Eucaristía en toda España mostraban los templos vacíos, sin el habitual trasiego de ramos que caracteriza esta celebración. Esta vez, la Semana Santa es atípica: la Congregación para el Culto Divino ha lanzado unas indicaciones a todos los obispos del mundo en las que se sugiere omitir elementos clave en estas fechas, como el lavatorio de los pies, la procesión con el Santísimo hacia el monumento, la adoración pública de la cruz con beso, los Bautizos de adultos y de niños, o las mismas procesiones por las calles de las ciudades. Además, como viene siendo habitual desde hace días, la Eucaristía solo se puede celebrar sin pueblo presente.

Sin embargo, «aunque en este tiempo no podamos participar del modo habitual en la Eucaristía, el Señor se hace presente en medio de nosotros como lo hizo con sus discípulos en el Cenáculo estando las puertas cerradas», dicen los obispos de la Comisión Ejecutiva de la CEE en un comunicado hecho público este Domingo de Ramos, las puertas de la Semana Santa.

Son días en los que la creatividad pastoral se pone en juego para ofrecer, vía YouTube o a través de las televisiones locales, las celebraciones a puerta cerrada presididas por los obispos españoles, y algunas diócesis incluso han habilitado una página web específica para seguir todas las celebraciones. Casi todas se han hecho eco del subsidio litúrgico especial que la CEE ha difundido en su página web para poder participar desde casa en las celebraciones de Semana Santa, con las horas más importantes del oficio divino, las lecturas de la Palabra de Dios, el vía crucis el Viernes Santo o el vía lucis el Domingo de Pascua, junto a otras celebraciones sencillas. Todo ello se suma a los esfuerzos de numerosas parroquias de toda España, cuyos sacerdotes emiten estos días sus celebraciones a través de YouTube buscando el mayor contacto con sus fieles.

Otro elemento típico de Semana Santa es el Sermón de las Siete Palabras que tiene lugar en varias ciudades de España. En Barcelona tomará forma en un hilo de Twitter que luego será retransmitido por Radio Estel; y el de Valladolid se retransmitirá por radio y televisión. Por su parte, la tamborrada de Hellín se realizará desde los balcones.

En su comunicado, los obispos de la Comisión Ejecutiva recuerdan que «somos discípulos de un Dios que tiene entrañas, que su vida en la cruz para ofrecernos una vida nueva y eterna», que es precisamente «lo que celebramos en Semana Santa». Y además de dar las gracias a todos los actores que luchan contra esta pandemia, solicitan «una alianza de toda la sociedad y sus instituciones en favor de este gran proyecto común», ya que «para salir de esta crisis vamos a necesitar más que nunca la colaboración estrecha entre el sector público y el privado, entre las instituciones civiles y religiosas».

Procesiones en casa

Otro asunto son las procesiones de Semana Santa, suspendidas desde hace días por la pandemia, y que la Congregación para el Culto Divino ha abierto la puerta a «trasladar a otros días convenientes». Mientras tanto, lejos de resignarse, hermandades y cofradías de toda España están ofreciendo alternativas. Así, el Consejo General de Hermandades y Cofradías de Sevilla, ha organizado una estación de penitencia virtual diaria para que los cofrades tengan la posibilidad de completar su estación de penitencia desde casa. Así, cada día, ofrecen vídeos y publicaciones en sus redes sociales para ir rezando cada una de las estaciones del vía crucis, con el pasaje bíblico correspondiente. En otras ciudades, se emiten las habituales procesiones de Jueves y Viernes Santo en formato digital, pero con imágenes de años anteriores.

A pesar de las dificultades para celebrar la Semana Santa este año, «Jesús sigue viniendo a nosotros, a los enfermos, a los que padecen el coronavirus, a los que se encuentran en las UCI, a los que han perdido un ser querido...», afirmó el cardenal Osoro durante la celebración del Domingo de Ramos. O, como dijo el obispo de Getafe, Ginés García Beltrán, «esta Semana Santa los fieles no podrán acudir para celebrar las fiestas más importantes, pero podremos hacerlo de otro modo, desde casa, siguiendo las celebraciones a través de los nuevos medios de comunicación, unidos en oración en la familia, que es la Iglesia doméstica, y sobre todo unidos por el vínculo de la comunión».

María Pazos Carretero



Alfa y Omega
del 9 al 15 de abril de 2020

Domingo de Resurrección

«Hasta entonces no habían entendido la Escritura»

Durante el tiempo de Pascua, que este domingo comenzamos, hay un versículo de un salmo que escucharemos a menudo estos días: «Este es el día que hizo el Señor». Si algo se nos presenta desde la Vigilia Pascual en la liturgia es la acción de Dios y la novedad. Celebramos que en la historia ha habido un cambio definitivo, que es precisamente lo que conmemoramos; una transformación radical en la historia, cuyos efectos todavía no nos han sido manifestados por completo. En cierta medida, se cumple también en nosotros la frase que leemos casi al final del Evangelio de este domingo: «No habían entendido la Escritura».



San Pedro y san Juan corren hacia el sepulcro, de James Tissot. Museo de Brooklyn (Nueva York)

A la gloria se llegó pasando por la cruz

Estamos viviendo tiempos terribles, que ponen ante nosotros la cruda realidad del sufrimiento y la muerte; días en los que, sin duda, también a muchos puede costar reconocer la acción de Dios, su presencia en nuestra vida y en nuestra situación presente. Muchos guardamos todavía en la mente la imagen de hace pocos días del Papa ante una plaza de San Pedro lluviosa, anocheciendo y vacía, con la mirada alzada hacia la figura de Cristo crucificado. El Papa expresaba con ese gesto una súplica sencilla, pero profunda, de quien pide y eleva su corazón a Dios, mientras sigue aquí abajo siendo testigo de tanto dolor. Pocas veces, probablemente, nos hemos sentido los cristianos identificados con tanta fuerza con una imagen vista en televisión. A través de la escena evangélica de la barca que se hundía, Francisco se refirió a la fe, no únicamente invitándonos a ponernos en las manos de Dios, sino también proponiéndonos cómo comenzar un itinerario de confianza en Dios a pesar de lo que ven nuestros ojos. Y lo formulaba con estas palabras: «El comienzo de la fe es saber que necesitamos la salvación. No somos autosuficientes; solos nos hundimos». Es imprescindible, pues, saber que nosotros no podemos, en último término, fabricar nuestra salvación, sino que necesitamos de alguien que la realice.

La experiencia del naufragio en la barca se les presentó de nuevo a los discípulos, probablemente con mayor virulencia interior, al ver cómo el Señor era humillado, azotado y crucificado; y el desconcierto fue tal que el único apóstol que acompaña a Jesús en la cruz es Juan. El pasaje de este domingo presenta la otra cara de la moneda a través de unos hechos constatables que se pueden ver: un sepulcro vacío, unos lienzos tendidos, un sudario enrollado, los discípulos logran creer. Este orden, primero ver y después creer, es fundamental para el evangelista Juan y, por lo tanto, para comprender cómo actúa la fe en nosotros.

Este domingo se nos recuerda y se celebra que Jesús vive, y que el acontecimiento de la Resurrección de Cristo no es un deseo ni un invento, sino un hecho que, narrado conforme aquí aparece, lo estaremos contemplando de modo especial durante los próximos 50 días de duración del tiempo pascual. Hace pocos días la resurrección de Lázaro nos preparaba para lo que hoy celebramos. Ahora ya, cuando la liturgia nos dice: «Este es el día que hizo el Señor», se nos revela que ya se ha producido el cambio, la nueva realidad, la nueva creación. «El primer día de la semana», como empieza el Evangelio, evoca claramente el inicio de la creación del mundo.

La presencia de Simón Pedro

Aparte del Señor y del discípulo amado, el gran protagonista de este capítulo es Simón Pedro. Es el primero en entrar en el sepulcro, tras cederle el paso el otro discípulo. Mediante este signo, la Sagrada Escritura nos propone a Pedro como garante del acontecimiento del triunfo de Jesús sobre la muerte. Los días que siguieron a la resurrección estarán repletos de detalles en los que Pedro aglutina a la comunidad en torno a él. Por eso las semanas que prolongan el domingo de Pascua incorporan lecturas del libro de los Hechos de los Apóstoles, en las que ha quedado plasmada la autoridad de Pedro entre la primitiva comunidad. Cuando, siglos después, vemos al Papa Francisco ponerse ante el Señor en la cruz, sabemos que quienes estamos bajo su cayado estamos al mismo tiempo en las manos de Cristo, Buen Pastor, quien nos ha liberado de la muerte definitiva.

Daniel A. Escobar Portillo
Delegado episcopal de Liturgia de Madrid

Evangelio

El primer día de la semana, María la Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro. Echó a correr y fue donde estaba Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo: «Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto». Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; e, inclinándose, vio los lienzos tendidos; pero no entró. Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio los lienzos tendidos y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no con los lienzos, sino enrollado en un sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que Él había de resucitar de entre los muertos.

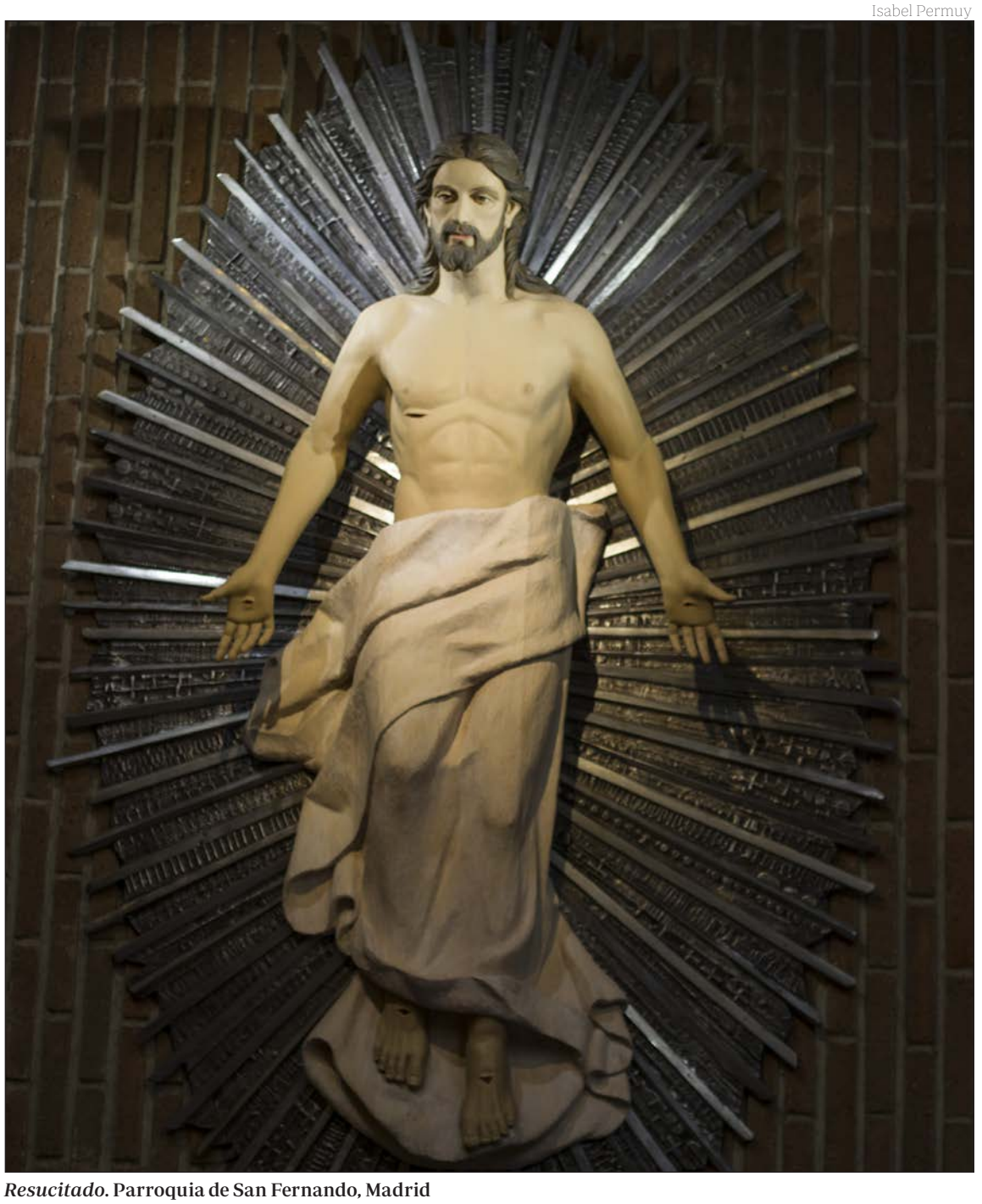
Juan 20, 1-9

Carta semanal del cardenal arzobispo de Madrid

Una noticia que cambia todo

▼ Escuchad, haced silencio, contemplad lo sucedido: ¡Jesucristo ha resucitado! Es una noticia que cambia todo. La vida y la historia tienen nueva dirección. Leed vuestra vida, la de los demás y todo lo que existe de una manera diferente. Hacedlo con el aliento del amor que nos entrega Jesucristo resucitado. Colmad la vida de esperanza

Isabel Permuy



Resucitado. **Parroquia de San Fernando, Madrid**

Por la pandemia del coronavirus, todos vivimos de alguna manera situaciones de dolor. Pero este Domingo de Resurrección celebramos el día en el que se han roto todas las cadenas de la muerte, porque Cristo ha ascendido victorioso del abismo. Aun en medio de las dificultades y el sufrimiento de estos momentos, vivamos en la alegría de la Resurrección, del triunfo sobre todo mal, también del triunfo sobre la muerte. Vivamos en la alegría que nace de sabernos queridos y amados por Dios. Celebremos todos los que hemos sido injertados en el misterio pascual de Cristo que hemos muerto con Él y hemos resucitado con Él, para reinar siempre con Él.

Apaciguad todo lo que pueda acontecer o suceder en vuestra vida. Escuchad, haced silencio, contemplad lo sucedido: ¡Jesucristo ha resucitado! Es una noticia que cambia todo. La vida y la historia tienen nueva dirección. Leed vuestra vida, la de los demás y todo lo que existe de una manera diferente. Hacedlo con el aliento del amor que nos entrega Jesucristo resucitado. Colmad la vida de esperanza. De esa esperanza que viene de Él. Probad la dulzura de su benevolencia. Tomad posesión de la fuerza que el Señor nos ha entregado con su vida. Aclarad la mirada sobre todas las cosas y sobre los hombres con la luz que viene de Jesucristo. ¡Qué claridad!

En este sentido, os hago una propuesta como la hicieron los apóstoles desde el principio: haced a todos los hombres el anuncio de la resurrección. Hacedlo así: «¡Ha resucitado, está vivo!». No compliquéis el anuncio. Cuanto más sencillamente lo hagáis y más os acerquéis a hacerlo de aquella manea sencilla y originaria, tanto más eficaz y convincente será.

La Resurrección de Cristo es, para el universo del espíritu, lo que fue, según una teoría reciente, para el universo físico la gran explosión inicial, cuando un átomo de materia empezó a transformarse en energía, poniendo en marcha el universo. Sin la Resurrección de Cristo, el ser humano y esta historia permanecen a oscuras, como permaneció a oscuras lo que en el principio existía, hasta que Dios dijo: «Hágase la luz». Así ha permanecido en la oscuridad todo hasta la Resurrección de Cristo. Sabed que cuanto existe y se mueve dentro de la Iglesia, sacramentos, palabras e instituciones, saca su fuerza de la Resurrección de Cristo.

¿Qué compromiso os pediría a todos en esta Pascua del año 2020? **El mismo que tuvieron los discípulos primeros del Señor:** comenzar de nuevo el camino, pero ahora con la novedad absoluta que trae la Resurrección de Cristo, sabiendo que hemos renacido, que todo ha sido regenerado

¿Qué compromiso os pediría a todos en esta Pascua del año 2020? El mismo que tuvieron los discípulos primeros del Señor: comenzar de nuevo el camino, pero ahora con la novedad absoluta que trae la Resurrección de Cristo, sabiendo que hemos renacido, que todo ha sido regenerado. Y esto trae tal capacidad de esperanza. Dejadme decir que la Iglesia nace de un movimiento de esperanza y, cuando este movimiento falta, es señal de que no se cree del todo en la Resurrección de Cristo. Hoy hay que despertar en la Iglesia este movimiento de esperanza si queremos dar un nuevo impulso a la fe y transformar mundo necesitado de esperanza.

Os voy a contar algo que lo describió mejor un poeta creyente: las tres virtudes teologales (fe, esperanza y caridad) son como tres hermanas. La fe y la caridad son las hermanas mayores. La esperanza es la hermana menor y va en medio de las otras dos, dándoles la mano. Pareciera que las dos mayores llevan a la menor. Sin embargo, es todo lo contrario: es la esperanza quien tira de la mano de la fe y la caridad. No hay ninguna propaganda que pueda hacer tanto como la esperanza. Cuando se ataca la esperanza de los cristianos, se ataca algo esencial. La esperanza mueve a los jóvenes, a los mayores, a las familias. Regalar la esperanza es lo más hermoso que podemos hacer. Por eso el grito «¡Ha resucitado!» quiere decir que todo es diferente.

+Carlos Cardenal Osoro Sierra
Arzobispo de Madrid

Alfa y Omega
del 9 al 15 de abril de 2020

Vía crucis del Centro de Magisterio La Inmaculada de Granada

Por Constanza López Schlichting



Constanza López Schlichting nació en 1971 en Madrid. Licenciada en Historia del Arte por la UCM, realiza cursos de dibujo, modelado y cerámica, y decide dedicarse a la pintura. En 1998 se va a Berlín, y allí, en la Universidad de Bellas Artes (Actualmente UdK, Berlín), estudia con el pintor Klaus Fussmann, y aprende dibujo, pintura y grabado.
De su amistad con el pintor berlinés Achim Niemann en la Kunsthochschule Berlín-Weissensee (Escuela superior de Bellas Artes Berlin-Weissensee) surge el gusto por lo sencillo y el lenguaje reducido.
Expone en las ciudades de Leipzig, Lüneburg (donde el galerista Jürgen Meyer le dio el primer voto de confianza y su apoyo), Gadendorf (Schleswig-Holstein) y Berlín.
Su formación se enriquece realizando cursos con maestros como Alfredo Piquer, Joan Hernández Pijoan o Antonio López. Después de pintar varios años las ciudades de Madrid y Milán, continúa su obra pictórica y expone en Italia, España, Alemania, Panamá y EE. UU.
Ha participado en distintas ferias internacionales, entre las que destaca la Feria Internacional de Arte Estampa en 2017 (junto con la galería de Arte Montsequi). Seleccionada en diferentes concursos nacionales e internacionales.
En los últimos tres años cabe destacar el certamen Reina Sofía de Madrid, la bienal BACS de arte religioso de la ciudad francesa de Menton, y la bienal de San Lucas de Plasencia, entre otros.
En su trayectoria ha realizado casi una veintena de exposiciones individuales en Europa y más de una treintena de exposiciones colectivas.
Su obra se encuentra en colecciones públicas y privadas.

Vía crucis 2020

Jesús camina a nuestro lado en tiempo de COVID-19

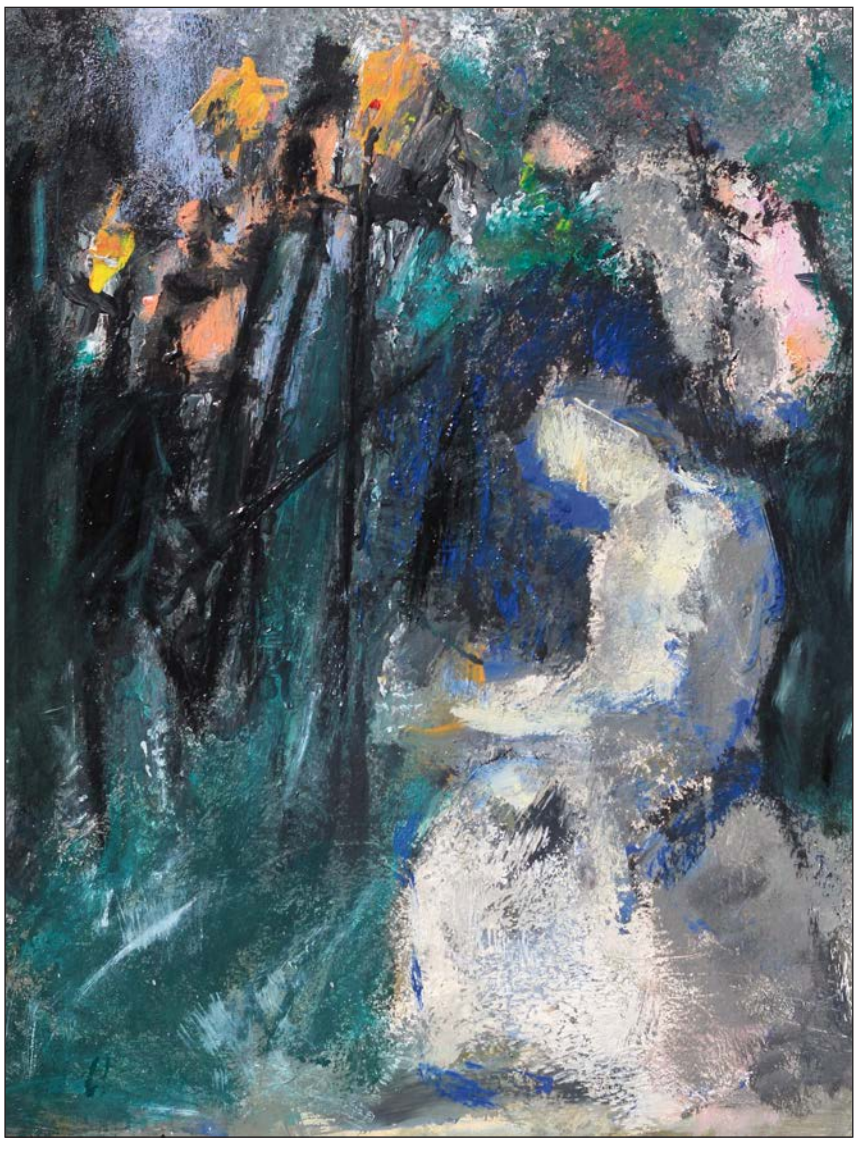
Por Gerardo Dueñas, subdelegado de Pastoral de la Salud de Madrid y Javier Sánchez, capellán del hospital temporal de IFEMA

Camino de la cruz... Caminar nos suena extraño en esta Semana Santa de 2020, vivida en una cuarentena global. Hoy queremos ponernos en camino, sin salir a la calle, en el interior de nuestra casa, pero pisando sobre las huellas del Maestro, que subió a Jerusalén, la Ciudad Santa, a entregar la vida.

Hoy somos invitados a descubrir que Él camina a nuestro lado, que lo hace siempre para recordarnos que no estamos solos. De modo especial, hoy camina junto a cada uno en este tiempo de pandemia de COVID-19. Camina junto a quien enferma, quien cuida, quien muere, quien llora, quien sufre, quien padece... junto a todos. En este particular vía crucis que cada uno está haciendo subimos al Gólgota con la certeza profunda de que, a pocos metros de ahí, en un sepulcro nuevo y en un tiempo que se acerca, será Pascua.

Oración inicial

Señor Jesús, hoy quiero que des sentido a mi vía crucis personal, viviendo tu camino a la cruz, porque en tu vida encarnada y entregada encuentro la luz que ilumina la oscuridad de mis pasos.



I estación

Jesús en el huerto de los Olivos

Entonces fue Jesús con ellos a un huerto, llamado Getsemaní, y dijo a los discípulos: «Sentaos aquí mientras voy allá a orar». Y llevándose a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, empezó a sentir tristeza y angustia. Entonces les dijo: «Quedaos aquí y velad conmigo» [...], y oraba diciendo: «Padre mío, si es posible, que pase de mí este cáliz. Pero no se haga como yo quiero, sino como quieres Tú».
(Mt 26, 36-39)

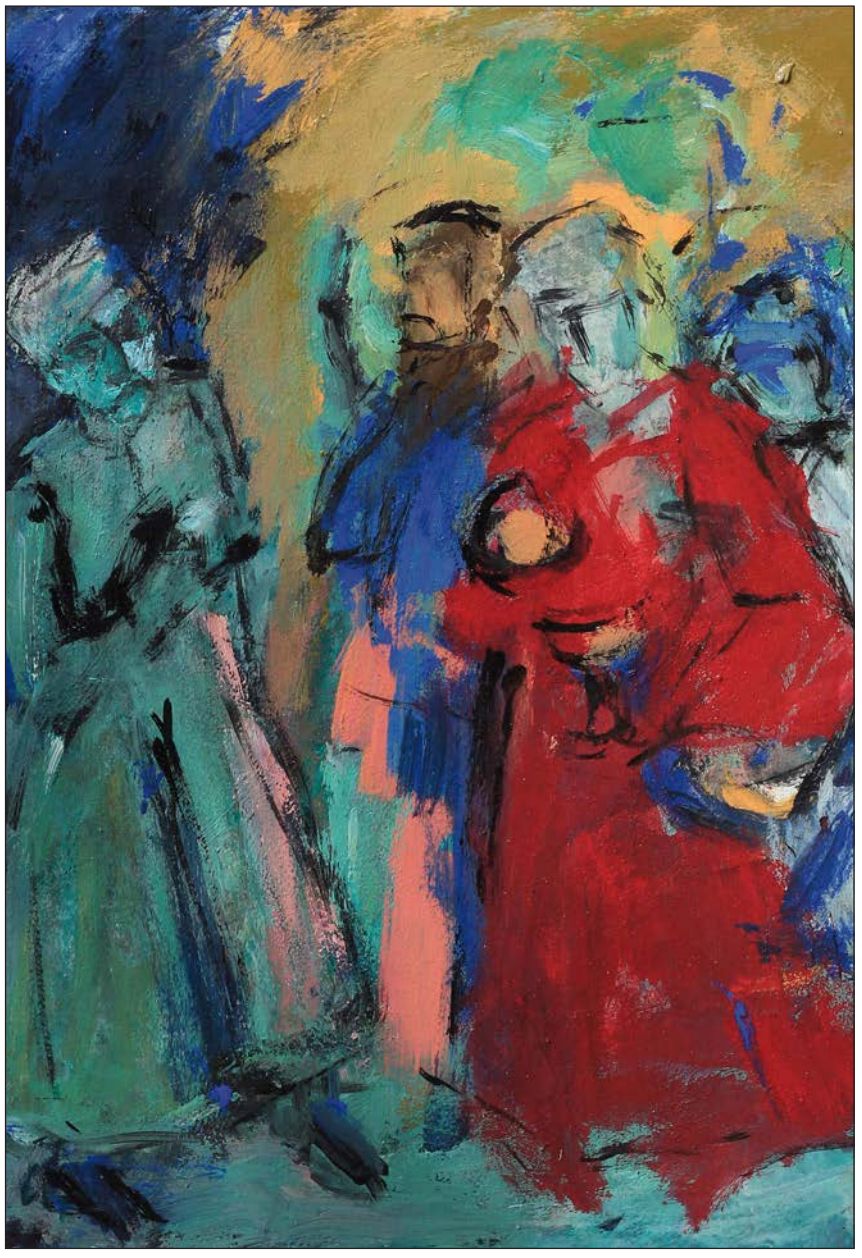
«Quedaos aquí y velad conmigo». Somos invitados a quedarnos aquí, en casa, como decisión moral, como responsabilidad personal y como signo de solidaridad y fraternidad. Debemos quedarnos, pero abiertos a la humanidad que padece e invitados a orar y a velar, a gritar al Padre lo que no entendemos, confiando en su voluntad. Jesús, cuando se acercaba el momento de la traición, de dar la vida, va a Getsemaní para encontrar fuerza y sentido apoyándose en el Padre.

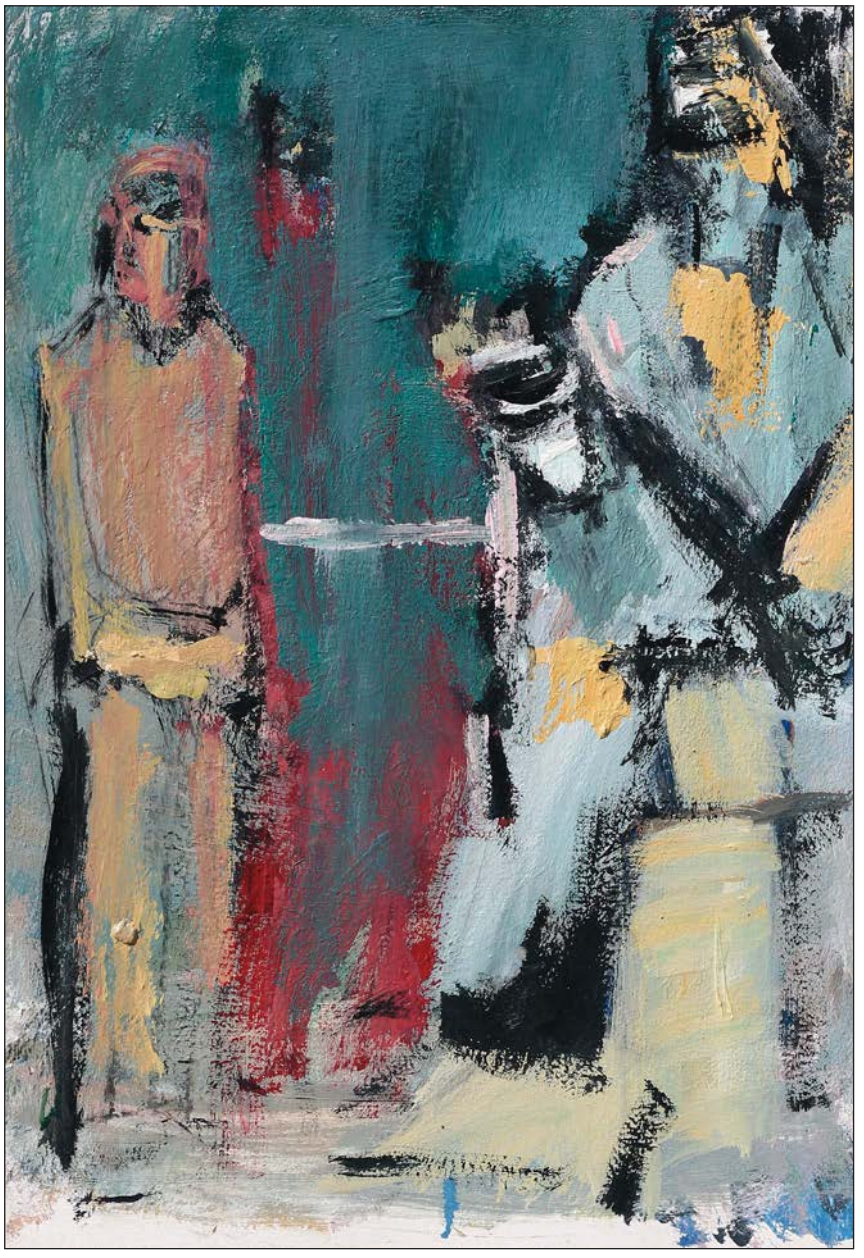
«Que pase de mí este cáliz, pero no se haga como yo quiero, sino como quieres Tú». Dios siente tristeza y angustia, Dios no comprende, Dios experimenta la soledad de los suyos, que duermen. Ha anunciado la Buena Noticia, ha curado, ha escuchado y consolado, ha devuelto la dignidad... y ahora está solo. Dios se ha hecho humano, como tú y como yo, encarnado, para dar sentido a nuestras angustias, miedos e incapacidad de comprender, y nos enseña a confiar: «Que pase de mí esta pandemia, que pase de mí el sufrimiento, la enfermedad y la muerte..., pero que se haga como Tú quieres, porque tu voluntad es mi plenitud, vivida en la realidad de nuestra historia, entremezclada con la vulnerabilidad y el dolor».

El mal, cuando se hace presente en nuestra vida, como ahora lo padecemos todos a nivel global, nos interpela e interroga: «¿Por qué, Señor?». A Jesús también le sucede y, en Getsemaní, postrado rostro en tierra, nos recuerda que el vía crucis comienza confiando en nuestro Padre Dios: «Hágase tu voluntad».

Padre mío, Padre nuestro, si es posible, que pase cuanto antes la enfermedad, la muerte y el dolor, pero que sea tu voluntad. Padre mío, Padre nuestro, si esta pandemia no puede pasar sin que yo la padezca, hágase tu voluntad.

Protégeme, Dios mío, de Ricardo Cantalapiedra





II estación

Jesús, traicionado por Judas, es arrestado

Todavía estaba hablando cuando apareció Judas, uno de los Doce, acompañado de un tropel de gente, con espadas y palos [...]. Después se acercó a Jesús y le dijo: «¡Salve, Maestro!». Y lo besó. Pero Jesús le contestó: «Amigo, ¿a qué vienes?». Entonces se acercaron a Jesús, le echaron mano y lo prendieron. [...] En aquel momento todos los discípulos lo abandonaron y huyeron.

(Mt 26, 47-50. 56b)

Amigo. Beso. Lo prendieron. Hoy estamos valorando más que nunca los abrazos, los besos, el poder tocar y estrechar a nuestros seres queridos. Lo valoramos más porque no lo podemos hacer. ¡Cuántos pacientes hay ingresados en los hospitales que hace semanas que no tienen contacto piel con piel, solo a través de los guantes! Tocar es signo de presencia, es gesto de ternura, de cariño, de amor.

Y, sin embargo, a Jesús lo traicionó con un beso uno de los Doce, porque en el fondo no supo asumir que era discípulo del Maestro. Todos hemos tenido en nuestra vida la experiencia de sentirnos traicionados, vendidos de algún modo, por aquel a quien habíamos abierto nuestra vida y nuestra vulnerabilidad, por ese proyecto que no salió, por esa persona que cambió de intereses. Hemos de reconocer con humildad y lágrimas que, a veces, todos somos pequeños *judas* para los nuestros: en nuestras faltas de ternura, en nuestras infidelidades de corazón, en nuestras palabras dichas de más o de menos...

«Lo abandonaron y huyeron». La soledad. Esa pandemia tan dolorosa que hoy padecen de forma especial tantos mayores. A ellos, y a todos, Jesús nos dice: «No estáis solos». A pesar de las traiciones, a pesar de no tener a nadie al lado, «no estáis solos». Porque Él, que vivió la soledad, nunca abandona ni huye, sino que se acerca a todos, y de modo especial a quien sufre.

Señor Jesús, Tú que sufriste
por la traición de un amigo,
Tú que padeciste la soledad,
llena mi vida de Ti y ayúdame a ser
presencia tuya entre mis hermanos.

Hombre de barro, de Ricardo Cantalapiedra

III estación

Jesús es condenado por el Sanedrín

Los sumos sacerdotes y el Sanedrín en pleno buscaban un testimonio contra Jesús, para condenarlo a muerte; y no lo encontraban. El sumo sacerdote, levantándose y poniéndose en el centro, preguntó a Jesús: «¿No tienes nada que responder? ¿Qué son esos cargos que presentan contra ti?». Pero Él callaba, sin dar respuesta. De nuevo le preguntó el sumo sacerdote: «¿Eres tú el Mesías, el Hijo del Bendito?». Jesús contestó: «Yo soy». El sumo sacerdote, rasgándose las vestiduras, dice: «¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Habéis oído la blasfemia. ¿Qué os parece?». Y todos lo declararon reo de muerte.

(Mc 14, 55. 60-64)

Tenemos presentes en esta estación a todos los condenados a muerte de nuestro mundo. Los condenados por la enfermedad, por la pandemia, por la insolidaridad de los demás. A los que reciben la condena de la enfermedad sobre la condena de la pobreza, la persecución, la violencia, el acoso...

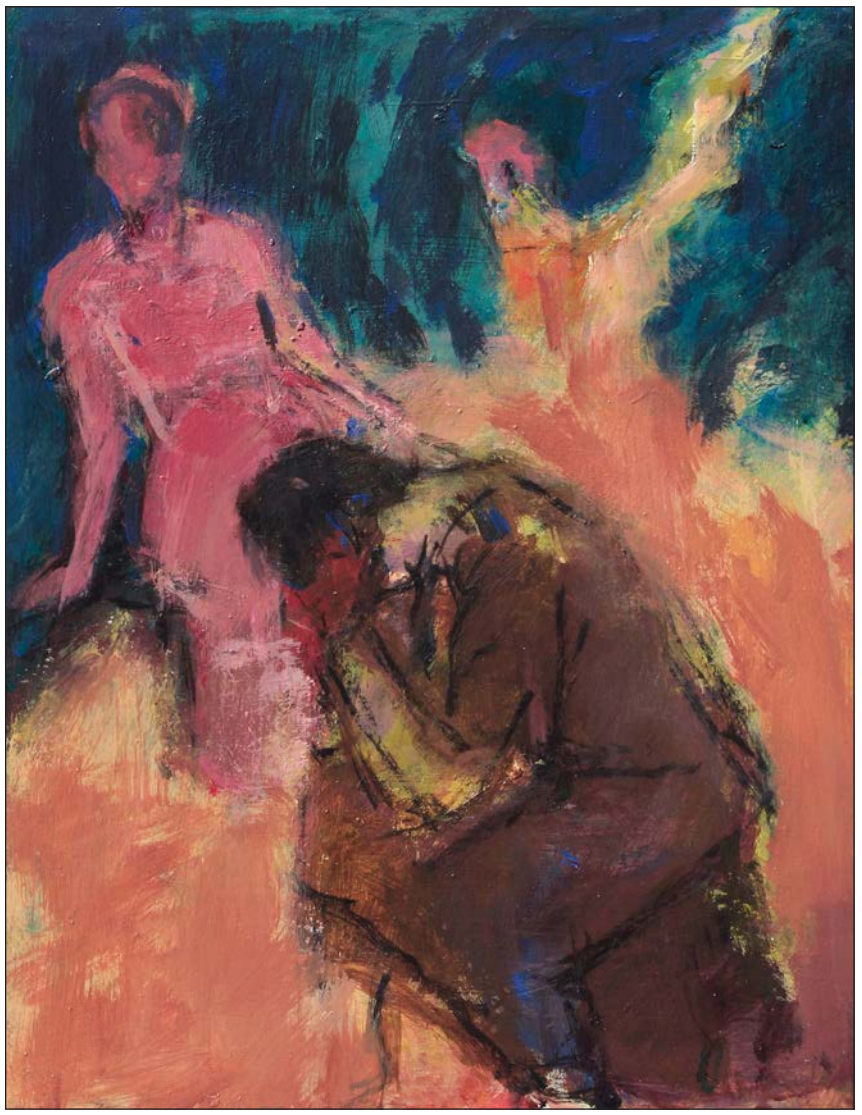
En este momento, somos invitados a re-cordar (a volver a pasar por el corazón) y poner ante el Padre a los que viven un verdadero infierno cotidiano en sus propios hogares, donde hoy tienen que permanecer, sin poder evadirse.

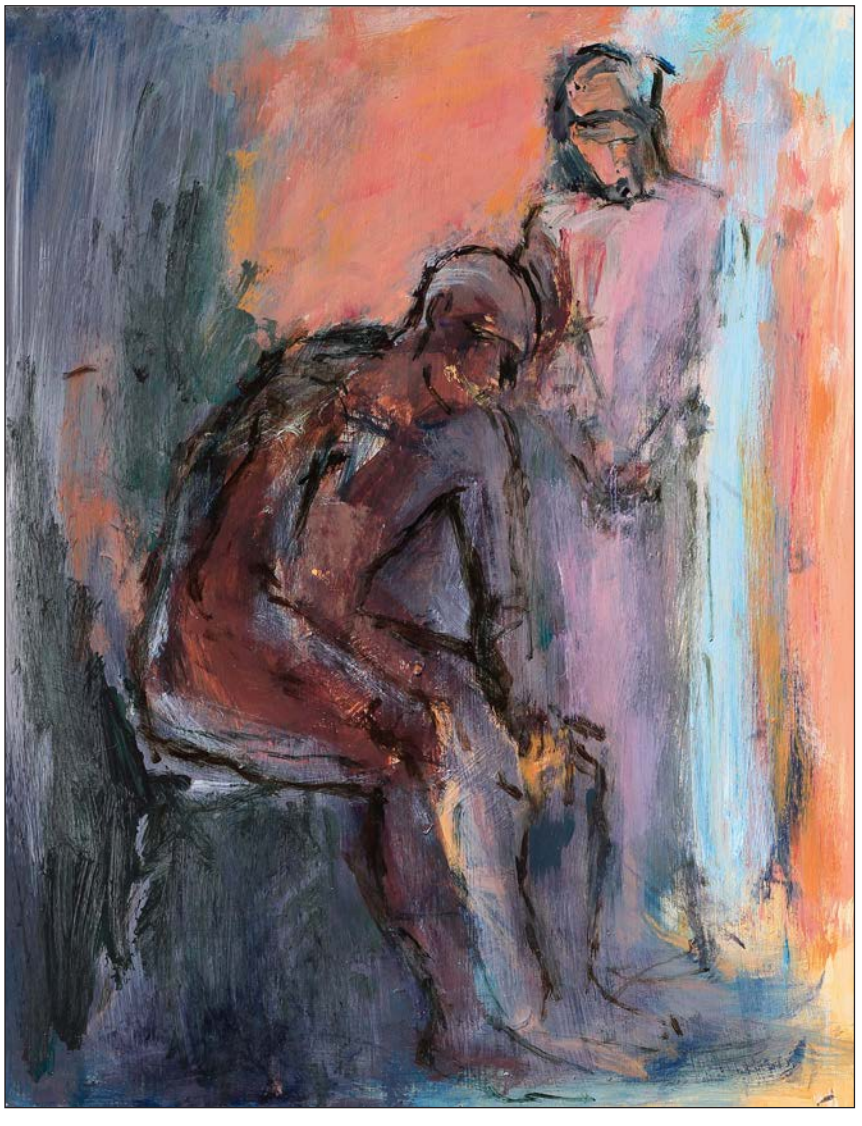
También a los acosados en su día a día por la violencia cercana, por sus compañeros, por la incomprensión de todos. Cómo olvidar a tantos que sufren doblemente esta situación, dolorosa para todos, más para los que añaden herida sobre herida.

Señor, callabas ante las
acusaciones injustas de
quien te quería condenar a
muerte antes ni tan siquiera de
escucharte. Callabas, pero sabías
la verdad, tu auténtica identidad.
Hoy te pedimos por quienes son
obligados a callar, con condenas
injustas y cercanamente dolorosas.
Te pedimos por quienes, por miedo,
no pueden abrir la boca. Y queremos
también que nos des la audacia
creativa del Espíritu para no callar,
como Iglesia, ante la injusticia,
clamando y trabajando por la
dignidad de todo ser humano.

Profeta salvadoreño, de Grupo Horizontes

Alfa y Omega
del 9 al 15 de abril de 2020





IV estación

Jesús es negado por Pedro

Pedro lo negó diciendo: «Ni sé ni entiendo lo que dices». [...] Él de nuevo lo negaba. [...] Él se puso a echar maldiciones y a jurar: «No conozco a ese hombre del que habláis». Y enseguida, por segunda vez, cantó el gallo.

(Mc 14, 68. 70-72)

No. No. No. Demasiados noes tantas veces, tanto negar a otros y tanto negarle a Él. No puedes, no eres capaz, no vales... y se van clavando en el corazón y en la vida.

No queremos meternos en líos, no queremos problemas, no queremos complicaciones... y nos da igual el sufrimiento o la enfermedad del otro.

No es mi obligación, no podemos darte lo que pides, no vuelvas... y nos resbala el dolor del pobre.

No es mi ser querido, no se cuidaba, no vivió como debía... y nos ponemos una coraza ante el duelo, la soledad, la adicción del otro.

No eres digno, no tienes derecho, no te lo has ganado... y nos vestimos de la dignidad del juez inmisericorde que se cree justo hasta el final.

No tiene solución, no se puede con esta persona, no le puede querer nadie... y nos olvidamos de que para Dios nada hay imposible, porque su amor es incondicional.

Pero Jesús no tiene miedo a nuestros noes, y nos mira como miró a Pedro aquella noche, recordándonos que Él ha venido a decir sí, y que ni siquiera el no de la muerte tiene la última palabra, sino el sí de la Resurrección.

Jesús, me miras con ternura y misericordia, cuando niego y te niego. Cuando te niego negando la dignidad, el respeto, el amor a quien lo necesita; cuando te niego al no descubrirte en el enfermo, en el doliente, en quien entrega su vida, en el pobre, en el último, en el que es invisible.
Mírame como miraste a Pedro,
sin condenas ni miedos,
sino con la certeza de amar incondicionalmente, para cambiar el corazón.
Jesús, enséñame a decir con mi vida sí a la vida, sí a la compasión, sí a la entrega.

El Señor es mi luz, del directorio franciscano

V estación

Jesús es juzgado por Pilato

Pilato les dijo: «Pues, ¿qué mal ha hecho?». Ellos gritaron más fuerte: «¡Crucifícalo!». Y Pilato, queriendo complacer a la gente, les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran.

(Mc 14, 14-15)

Queremos caminar un trecho del recorrido con algunos que son invisibles a nuestro mundo, pero que están sufriendo doblemente hoy, en esta cuarentena global. Son las personas que padecen problemas de salud mental. A la situación general se une el estigma que les hace no existir en el mundo o, peor aún, dar miedo. A Jesús también quisieron esconderlo, lo juzgaron «fuera de sí» (Mc 3, 21), porque no se adaptaba a la normalidad de su mundo.

Hoy, a nuestro lado, son multitud las personas que sufren en su psique, las que padecen algún problema de salud mental de todo tipo: desde la depresión hasta la esquizofrenia, desde la adicción hasta los problemas de alimentación, desde el trastorno de personalidad hasta la bipolaridad... Nos preguntamos si descubrimos en ellos a Cristo sufriente, que fue juzgado por quien tenía el poder solo porque se lo había dado uno más poderoso. Resuena en nuestro adentro: «Lo que hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis» (Mt 25, 40).

Padre bueno, te presentamos a todos los que sufren como consecuencia de problemas de salud mental. Nos cuesta descubrir su rostro, comprender su lenguaje, entrar en su mundo, reconocer su dignidad, compartir su soledad, y encontrar a tu Hijo en ellos.
Por eso te pedimos, Padre, que nos ayudes con la luz de tu Palabra y con la fuerza sanante de tu Espíritu. Haz, Señor, que nuestras comunidades sean para ellos y para sus familias un hogar cercano y acogedor, donde encuentren alivio en sus angustias, compañía en su soledad, una dignidad restaurada, y disfruten de luz y esperanza en el camino de su vida.

El pueblo gime de dolor

VI estación

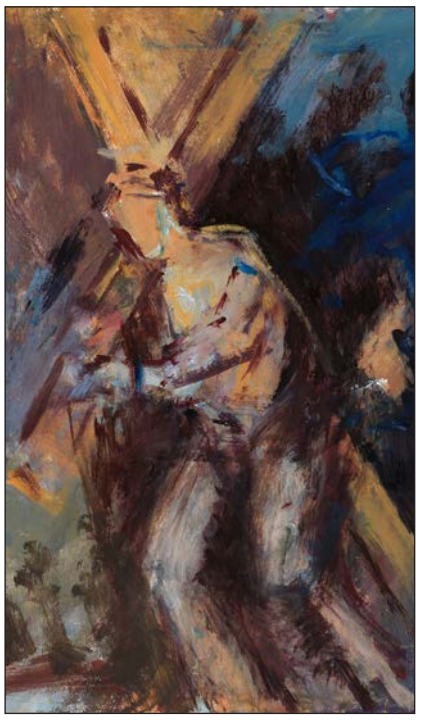
Jesús es flagelado y coronado de espinas

[Los soldados] Lo visten de púrpura, le ponen una corona de espinas, que habían trenzado, y comenzaron a hacerle el saludo. «¡Salve, Rey de los judíos!». Le golpearon la cabeza con una caña, le escupieron; y, doblando las rodillas, se postraban ante Él.

(Mc 15, 17-19)

Vienen a nuestra oración los que son coronados y flagelados por el virus y por toda enfermedad y, además, no tienen los recursos para ser tratados, el bálsamo de la vía intra-





venosa o de la máscara de oxígeno y el respirador, el cuidado de los profesionales sanitarios y o el lugar donde reposar y dejarse cuidar.

Si a la pandemia se le junta la pobreza o la miseria, no podemos ignorar el resultado. Queremos pedir por los flagelados por el hambre, la sed, la falta de hogar y de condiciones dignas para beber. Traemos al camino de la cruz a los lejanos en los países empobrecidos, pero también a los pobres de al lado, que hoy lo están pasando peor que nunca en este cuarto mundo. Junto a ellos sigue permaneciendo, infectado y hambriento, Cristo. Porque «tuve hambre y me disteis de comer; estuve enfermo y me visitasteis» (cf. Mt 25, 35-36).

En otros lugares, a la pandemia se le une la persecución a causa de la fe. Traemos a los cristianos perseguidos, encarcelados, marginados, condenados a muerte, en este siglo XXI que va camino de ser el nuevo siglo de los mártires. Porque «bienaventurados vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa» (Mt 5, 11).

María, Madre de la ternura, Virgen de la alegría en Caná, Auxilio de los cristianos, con el Papa Francisco nos dirigimos a ti: «Ayúdanos, Madre del Divino Amor, a conformarnos a la voluntad del Padre y hacer lo que nos diga Jesús, que ha tomado sobre sí nuestros sufrimientos y ha cargado con nuestros dolores para llevarnos, a través de la cruz, a la alegría de la Resurrección. Bajo tu protección nos acogemos, santa Madre de Dios; no deseches las súplicas que te dirigimos en nuestras necesidades, antes bien, líbranos siempre de todo peligro, oh, Virgen gloriosa y bendita».

Nada te turbe, de Taizé

VII estación

Jesús es cargado con la cruz

Y lo sacaron para crucificarlo.
(Mc 15, 20)

En este camino en el que acompañamos a Jesús –aunque, en verdad, es Él quien nos acompaña a nosotros–, aparece la cruz. Tantas veces no queremos ver la cruz, vivimos de espaldas a ella, como si no existieran ni la enfermedad, ni el dolor, ni la muerte... pero aparece, aparece una y otra vez. Y, en esta ocasión, aparece grande y mundial, en pleno siglo XXI, el siglo de la técnica y la tecnología, para descolocar nuestra vida.

Una cruz que sale, que no queremos, porque es pesada y lugar de muerte. Trabajamos entregando la vida para eliminarla de la humanidad pero, a pesar de ello, sigue presente. Hoy le ponemos el nombre de coronavirus, pero ayer era cáncer, otro día será ruptura, accidente, infarto, soledad...

¿Y Dios? Ante la cruz, Dios, en Jesús, está debajo, cargándola, sosteniéndola, llevándola para dar sentido y para recordar que sí, que es pesada, pero que también es camino de Resurrección. En palabras de la monja mística y renovadora, la doctora de Ávila, «en la cruz está la vida y el consuelo, y ella sola es el camino para el cielo».

La respuesta en esta vida al problema del mal, de la enfermedad, del sufrimiento y la muerte, es Jesús en la cruz. Jesús no da una respuesta teórica al mal, sino que lo padece y asume. En su cruz da sentido a nuestras cruces, a nuestro sufrimiento.

Hoy queremos pedir también por todos los que hacen de su vocación su profesión y luchan por quitar las cruces y, cuando no se puede, luchan por sostenerlas y darles sentido. Pedimos por auxiliares, enfermeros, celadores, médicos, policías, militares, transportistas, cajeros, religiosos, voluntarios de Pastoral de la Salud, capellanes de hospital y por cuantos aplaudimos cada tarde, al anochecer.

Cargas con la cruz, Señor Jesús, y callas. Ahora queremos contemplarte en silencio, en tu cruz, para que nuestra vida sea un lugar donde Tú puedas salvar.

Anda con el que sufre, de Kairoi

Alfa y Omega
del 9 al 15 de abril de 2020

VIII estación

Jesús es ayudado por el cirineo a llevar la cruz

Pasaba uno que volvía del campo, Simón de Cirene, el padre de Alejandro y de Rufo; y lo obligan a llevar la cruz.

(Mc 15, 21)

En estos días estamos viendo a Jesús crucificado en tantos enfermos que cargan con la cruz de su dolor y no pueden con ella. Son muchas las familias que siguen soportando esa cruz, y a veces sin saber a dónde lleva. Los vemos en la calle, en los hospitales, en la puerta de enfrente de casa... y sentimos que en ellos el Crucificado se nos manifiesta, se nos hace presente, nos mira con cariño y nos pide ayuda.

Nos dice que cuenta con nuestro esfuerzo, con nuestro compromiso con cada uno de ellos. Como creyentes, en estos días de dolor no podemos mirar para otro lado. En palabras de san Óscar Romero, el santo de América, no podemos «consistir la religión en cosas teóricas [...], la religión no consiste en conservarse limpio». Tenemos que mancharnos con el dolor de nuestros hermanos que sufren. Nosotros, creyentes, somos los pies y las manos de los crucificados por la enfermedad, en estos días y siempre.

Señor, en estos días contemplo diferentes cruces y crucificados, contemplo tu presencia viva y real en tantos seres humanos que me necesitan.
Tú me miras en ellos y me dices que me quieres a su lado. Gracias por contar conmigo, gracias por hacerme partícipe y mediador de tu salvación. Te pido que no mire para otro lado, que llore con los que lloran en estos días.
Ayúdame a sentir que solo puedo llamarme cristiano si soy capaz de ayudar cada día al que me encuentro y me necesita.

Alégrense, preocúpense, de Luis Guitarra

IX estación

Jesús consuela a las mujeres de Jerusalén

Lo seguía un gran gentío del pueblo y de mujeres que se golpeaban el pecho y lanzaban lamentos por Él. Jesús se volvió hacia ellas y les dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos, porque, si esto hacen con el leño verde, ¿qué harán con el seco?».

(Lc 23, 27-28. 31)

Todos estamos llorando... y mucho. Nos encontramos abatidos y, a menudo, desesperanzados. Hay momentos buenos y momentos menos buenos. Lloramos por el vecino de casa que está en el hospital, por el amigo que acaba de fallecer, por el padre de un familiar que está en la residencia, por el inmigrante que no tiene dónde ir, por el preso aislado de familia y de voluntarios que lo visiten... Lloramos por todos y nos sorprendemos metidos quizás en un túnel profundo. Es importante llorar con los que lloran y sentirse afligido por el llanto de los otros.

El Papa Francisco nos decía que una gran enfermedad de nuestro mundo «es que se nos ha olvidado llorar». Pero ojalá que nuestras lágrimas puedan ser redentoras; ojalá que no sean solo de impotencia o de compasión, sino de amor y compromiso con el que está sufriendo. Ojalá que nuestras lágrimas sean fuente de vida, de comprensión, de ayuda, que rieguen el surco de tantas cruces y las conviertan en vergel de vida y de Resurrección.

Que sintamos que el Dios de la vida enjuga nuestro llanto cada vez que nos fundimos con el llanto de los otros... y que, en el llanto del hermano y con el hermano, descubramos en estos días el llanto del mismo Dios, que no nos abandona, que nos acompaña, y se compadece de nosotros.

Señor Jesús, estamos delante de Ti y nos sorprendemos muchos días llorando, como aquellas mujeres que se encuentran contigo, camino del Calvario. Necesitamos llorar porque no entendemos nada, porque no sabemos qué está pasando; pero necesitamos sentirte cerca en este llanto, junto a nuestros hermanos que sufren.
Ayúdanos a descubrir que solo serán redentoras nuestras lágrimas cuando sean como las tuyas, cuando esas lágrimas nos comprometan con aquellos que en estos días sufren la cruz de la enfermedad y de la muerte.

Solo le pido a Dios, de Mercedes Sosa

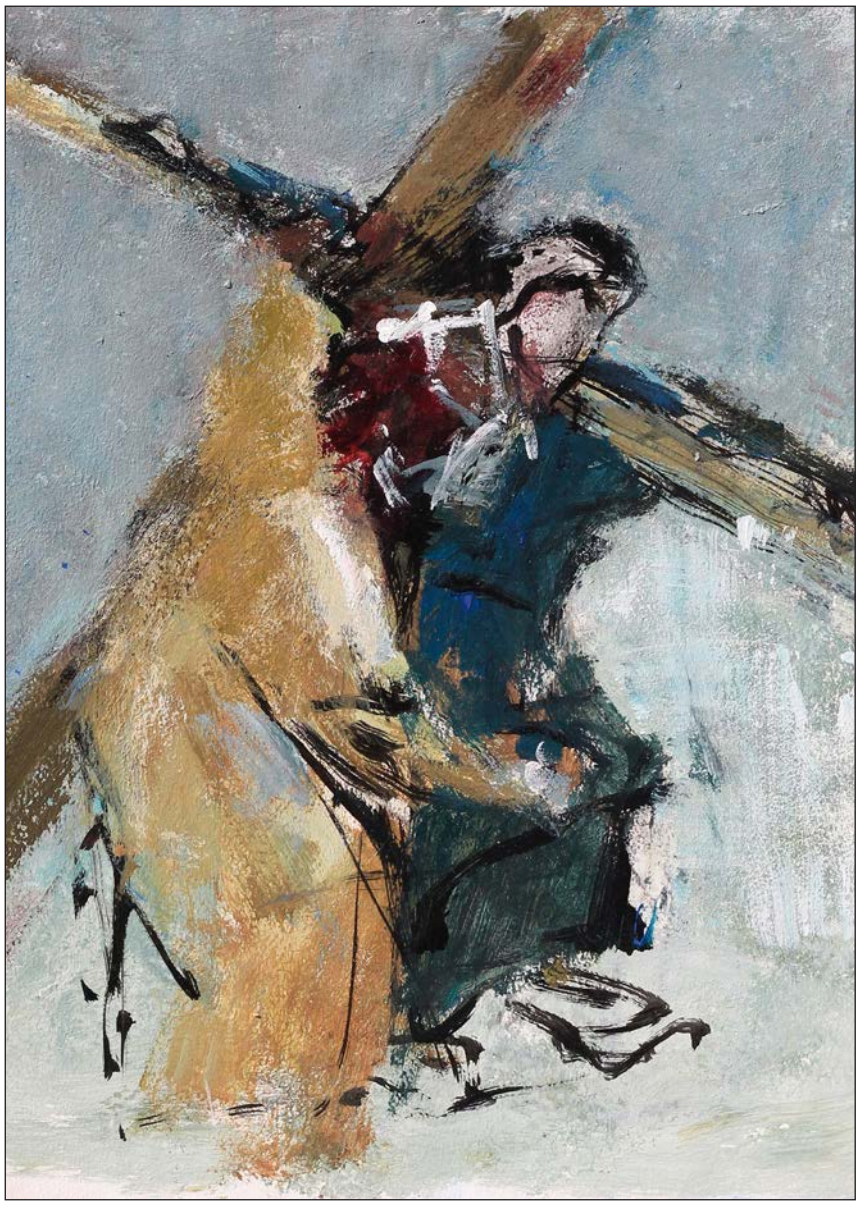
X estación

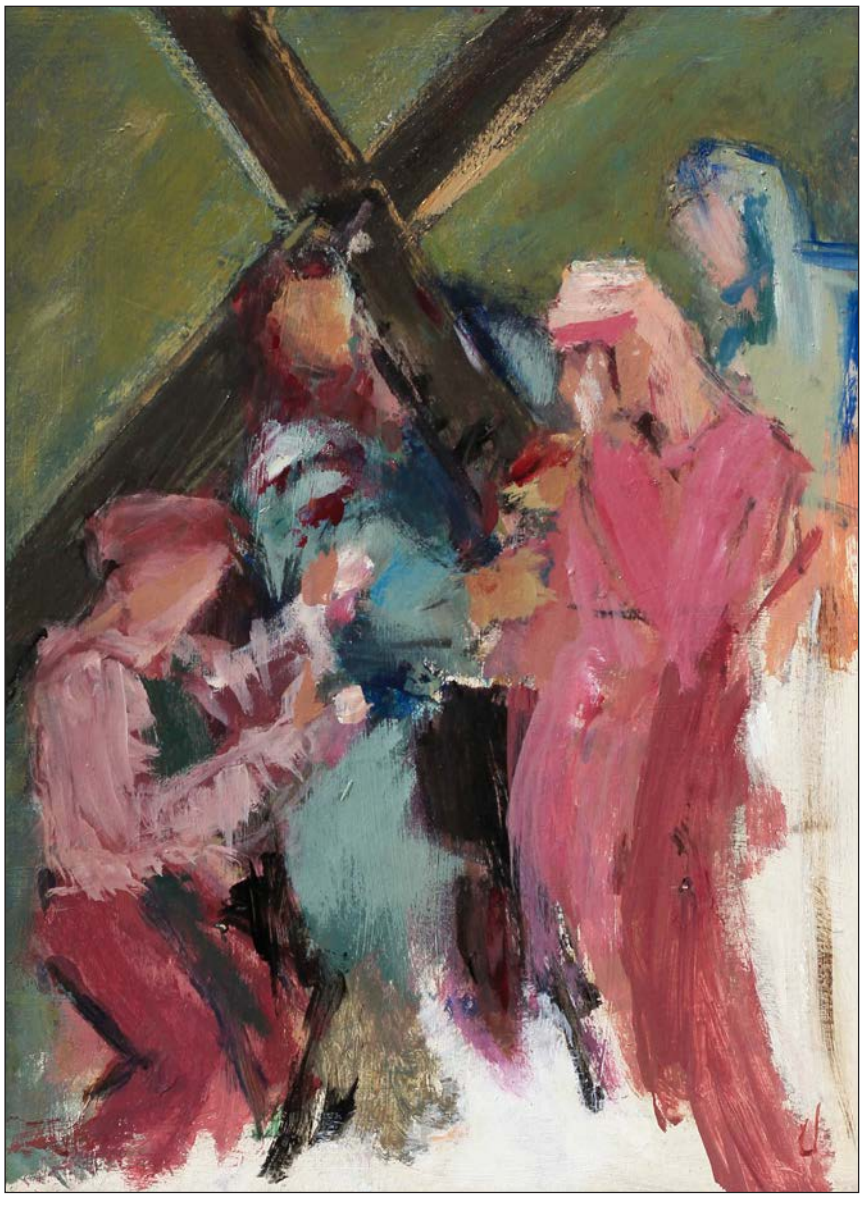
Jesús es crucificado

Lo crucifican.

(Mc 15, 24)

Cuántos crucificados por la enfermedad, por el dolor, por el paro, por la cárcel, por las fronteras y regí-





menes injustos... Asistimos a la crucifixión diaria de muchos seres humanos y casi no nos damos cuenta, sus cruces no nos afectan.

«El pueblo crucificado» siempre es el que pierde, siempre es el que es despojado de todo, como el mismo Jesús en el Evangelio. Es más, a veces hacemos de sus cruces la fuente de nuestro bienestar y comodidad.

En estos días, como siempre, Jesús es crucificado en muchas situaciones de dolor y de injusticia. ¿Qué nos llevamos nosotros? Esperemos que los cristianos solo nos llevemos esa experiencia de sentir la cruz como algo nuestro, como algo que reclama no solo nuestra atención, sino nuestro compromiso con ella.

Jesús se despoja de todo, y como dice san Pablo, «se vacía de su rango de Dios». Ese despojarse, dice también el apóstol, es ser Dios. Es también una invitación a mi despojamiento personal: qué me sobra a mí, qué tengo que quitar de mi vida para que los crucificados formen parte de ella. Ellos también se sienten despojados de casa, de trabajo e incluso de vida. ¿Cómo me sitúo yo ante ese despojo? ¿Tomo parte con los crucificados de nuestro mundo?

Señor Jesús, déjame mirar al mundo como lo miras Tú desde la cruz. Déjame que sienta lo que sientes Tú por tantos hombres y mujeres crucificados. Déjame sentir su mismo dolor y su mismo sufrimiento. Te pido que no esté al margen de los que hoy están sufriendo por la enfermedad del virus o por la soledad, que me despoje como Tú de todo mi egoísmo y comodidad y descubra que la cruz puede ser fuente de vida y de amor si soy capaz de comprometerme con los que, hoy y siempre, son víctimas de ella.

Dios, de Pedro Guerra

XI estación

Jesús promete su Reino al buen ladrón

Uno de los malhechores crucificados lo insultaba diciendo: «¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros». Pero el otro, respondiéndole e increpándolo, le decía: «¿Ni siquiera temes tú a Dios, estando en la misma condena? Nosotros, en verdad, lo estamos justamente, porque recibimos el justo pago de lo que hicimos; en cambio este no ha hecho nada malo». Y decía: «Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino». Jesús le dijo: «En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el Paraíso».

(Lc 23, 39-43)

En estos momentos de dolor y de tristeza por el virus es fácil increpar a Dios y pedirle respuestas, es fácil situarnos fuera, es fácil criticar. Muchos, incapaces de comprometerse y de dar soluciones, critican lo que hacen los otros; desde su sillón cómodo solo ven lo mal que los demás lo hacen.

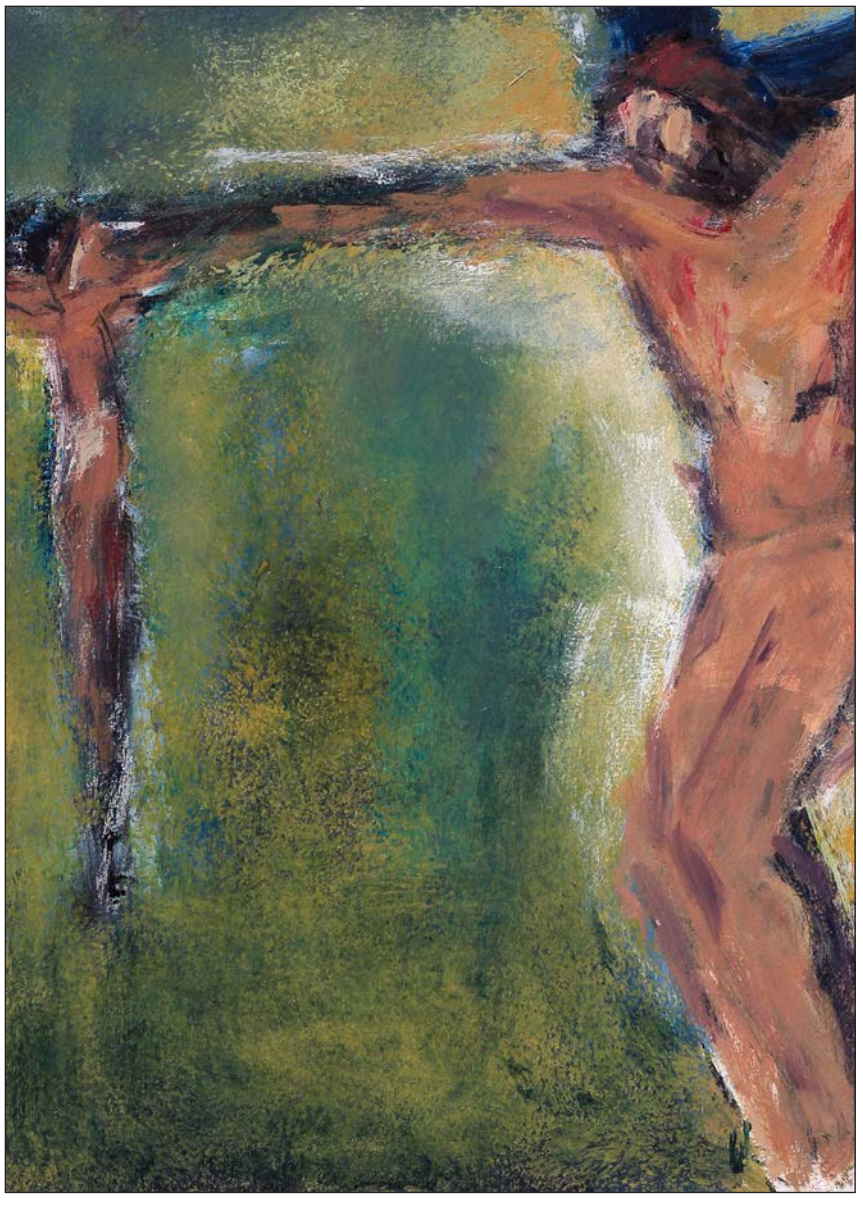
Pero, ¿cómo me muevo yo? ¿Qué hago por aliviar dolores? Critico que el hospital no funciona, pero... ¿he hecho algo para que mi alrededor funcione mejor? Quizás no puedo montar un hospital, pero sí puedo escuchar a mi vecino, llevar el pan al anciano que vive cerca, o escuchar por teléfono al que se encuentra solo o ha perdido a su ser querido.

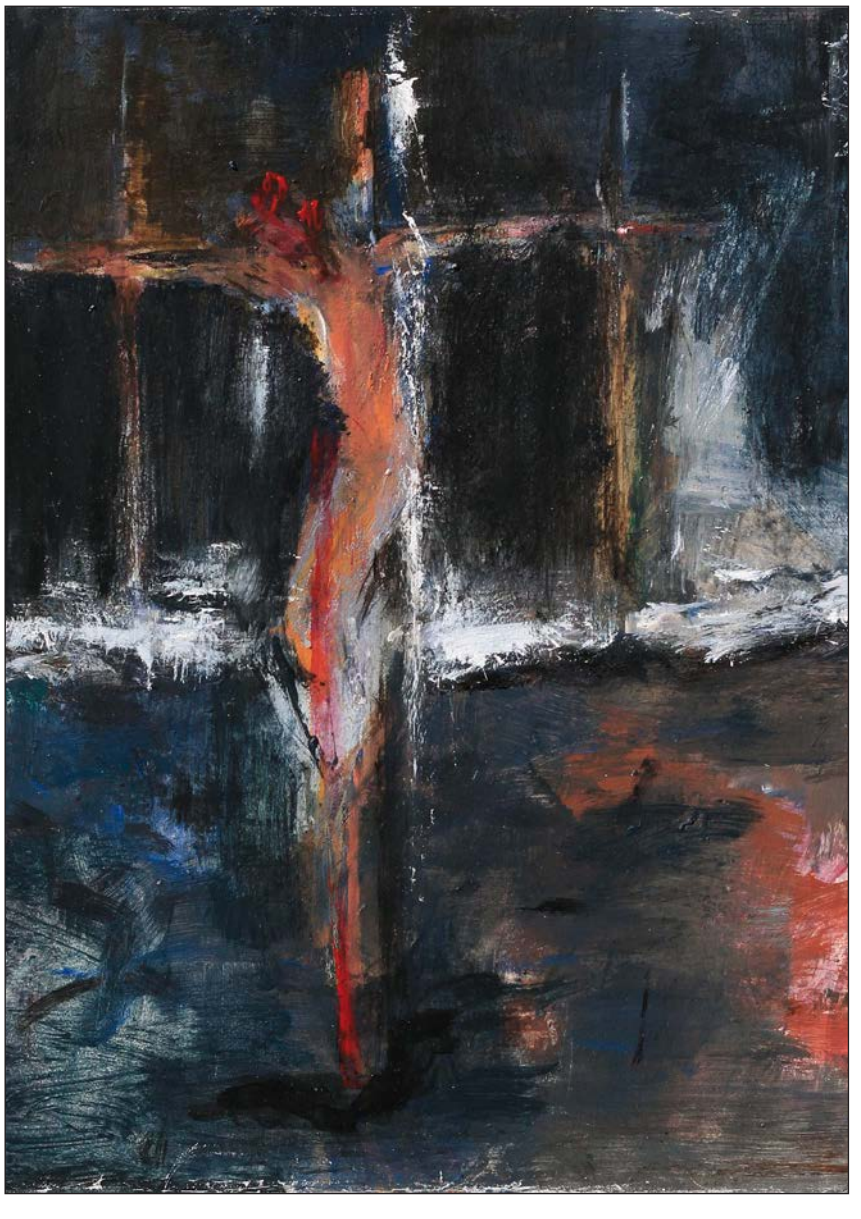
Hoy, sin embargo, como cada día, siento el amor y la comprensión de un Dios que es Padre-Madre y que desde la cruz me vuelve a decir que me comprende, que me quiere profundamente como hijo. Que no lleva cuenta de lo que hago, sino que solo quiere que sea feliz. Me vuelve a prometer el Paraíso, la felicidad para siempre. No mira lo que hago o dejo de hacer, solo mira que soy su hijo amado. Cuántas veces nos dicen eso las madres de los presos: «Voy a ver a mi hijo a la cárcel porque, por encima de todo, es mi hijo», y se nos llenan los ojos de lágrimas y el corazón de emoción al escucharlas.

De nuevo es Jesús el que nos convoca, con los brazos extendidos desde la cruz, a ese perdón, y nos invita también a reconciliarnos con el hermano y a no juzgar su vida, a sentir que todos tenemos por qué callar. Hacemos de nuevo nuestras las palabras de monseñor Romero: «A aquellos que son los causantes de tantas injusticias y violencias... a todos les digo: "No importan tus crímenes, son feos, horribles, han atropellado lo más digno del hombre , pero Dios te llama y te perdona"».

Señor Jesús, estoy a tu lado, me siento crucificado junto a Ti por muchas cosas, sobre todo por mi pecado, que me hace desentenderme de mis hermanos. Quiero experimentar tu abrazo de amor, quiero sentir que Tú eres un Dios misericordioso, acogedor, que me hace sentir el amor de Dios como Padre-Madre. Ayúdame a perdonar también yo a los demás, ayúdame a no juzgar a los otros, vivan como vivan y piensen como piensen. Dame un corazón capaz de acoger a aquellos que, sean como sean y hagan lo que hagan, me necesitan.

Bienaventurados seremos, Señor





Alfa y Omega
del 9 al 15 de abril de 2020

XII estación

Jesús en la cruz, la madre y el discípulo

Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo al que amaba, dijo a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo». Luego, dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre». Y desde aquella hora el discípulo la recibió como algo propio.

(Jn 19, 26-27)

María es expresión de la angustia de muchas personas que, en estos días, son víctimas de la enfermedad. María es el dolor de muchas madres que no pueden dar de comer a sus hijos, o que los tienen en la cárcel, o que no saben cómo aliviar sus llantos. María sabe de dolor, porque sabe también de amor. Es, sin duda, la ternura que busca angustiada una solución para sus hijos. Hoy y siempre es ella la que nos acerca a Jesús crucificado. Está al pie de su Hijo, sufriente, dolorido, asesinado por mostrarnos un camino de felicidad.

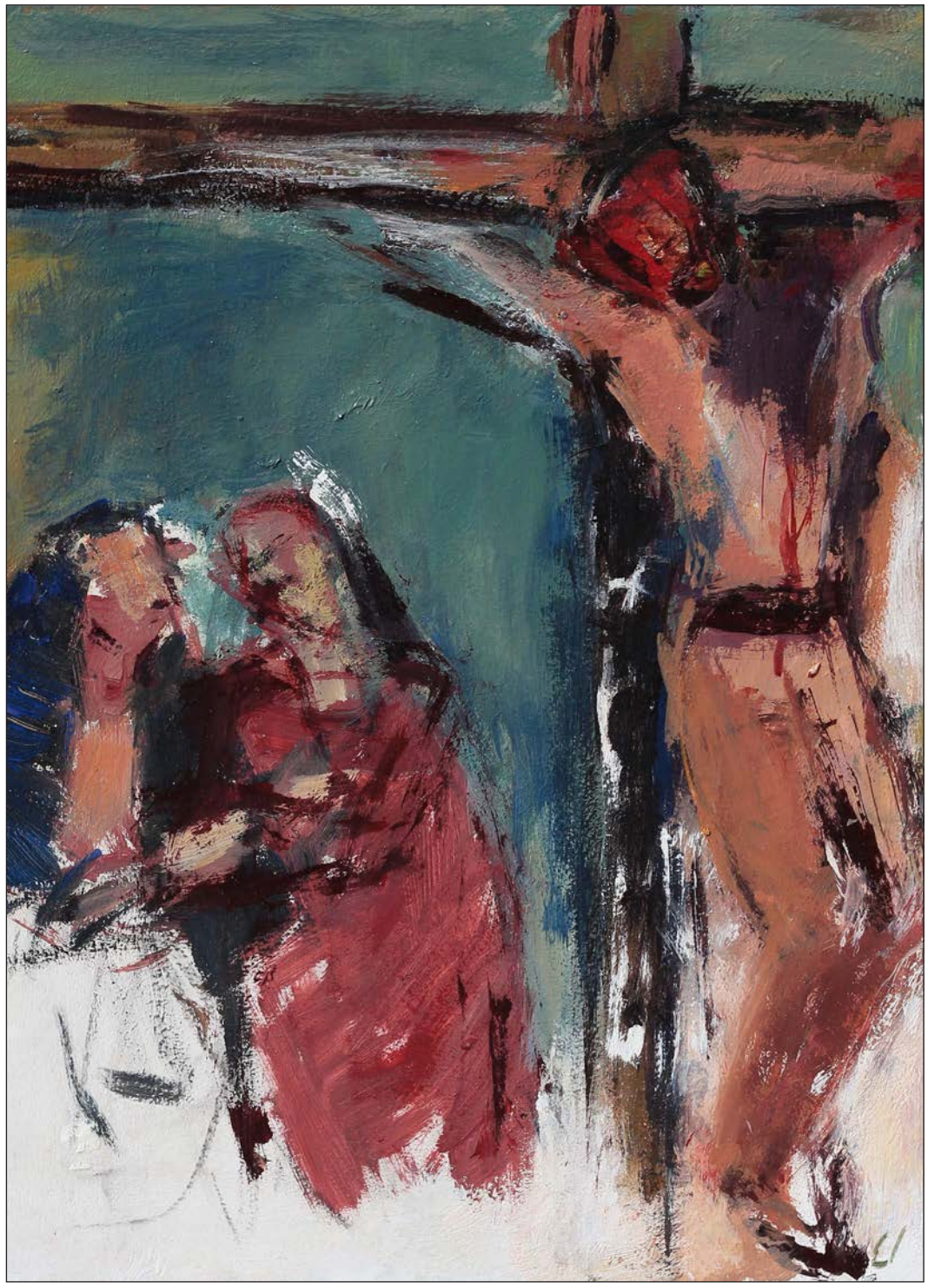
Hoy sentimos también así a María, al pie de nuestro dolor; la sentimos como Madre que nos entiende, que nos escucha, que nos quiere, que, incluso desde el silencio emocionado, nos dice que no estamos solos.

María también se siente «traspasada por la espada de la enfermedad, de la muerte y del dolor de sus hijos». Las madres siempre están cerca de sus hijos y así también las sentimos nosotros en estos días, estén donde estén: en sus casas solas, en el hospital, en la residencia, o ya junto al Padre Dios. Desde donde están sentimos también su abrazo, nos sentimos cobijados por ellas. Sentimos que no estamos solos.

María, como madre, también las protege a ellas y les da su cariño. En cada madre, acogemos también el amor de María, lo acogemos en nuestro corazón, en nuestra casa, en nuestro dolor; nos sentimos abrazados y queridos por la Virgen.

Madre, sentimos tu abrazo redentor, sentimos que acompañas nuestro caminar, que sufres con cada uno de nosotros, tus hijos e hijas. Haz que podamos sentirnos cobijados por tu amor, haznos capaces de descubrir que tus lágrimas nos redimen, que nos hacen ser fuertes, que nos hacen germinar en vida nueva. Te pedimos que nosotros también abracemos a nuestros hermanos y hermanas, que los acerquemos a ti. Danos un corazón nuevo y agradecido, capaz de acoger también, como tú, a quien nos necesita.

Santa María de la Esperanza, de J. A. Espinosa





XIII estación

Jesús muere en la cruz

Y a la hora nona, Jesús clamó con voz potente: «*Eloí Eloí, lemá sabaqtaní*» (que significa: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»). Algunos de los presentes, al oírlo, decían: «Mira, llama a Elías». Y uno echó a correr y, empapando una esponja en vinagre, la sujetó a una caña, y le daba de beber diciendo: «Dejad, a ver si viene Elías a bajarlo». Y Jesús, dando un fuerte grito, expiró.

(Mc 15, 34. 36-37)

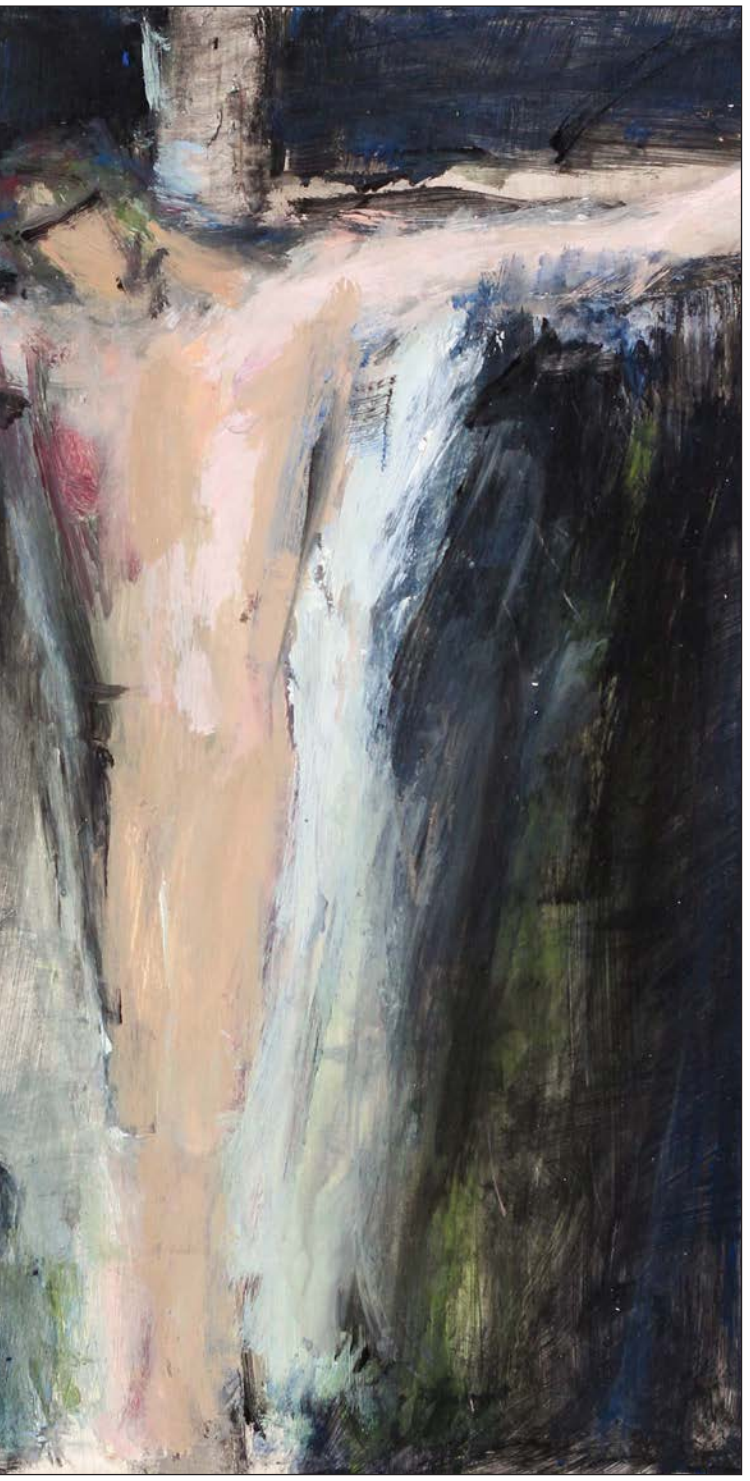
El grito de Jesús al Padre desde la cruz es, sin duda, el grito que en estos días de enfermedad y de virus muchos hemos lanzado. «Señor, ¿dónde estás?», le preguntamos a diario. Dónde estás que no nos ayudas, dónde estás que no detienes la infección, dónde estás que no haces que los hombres podamos tener una solución a los diferentes problemas... ¿acaso nos has abandonado?

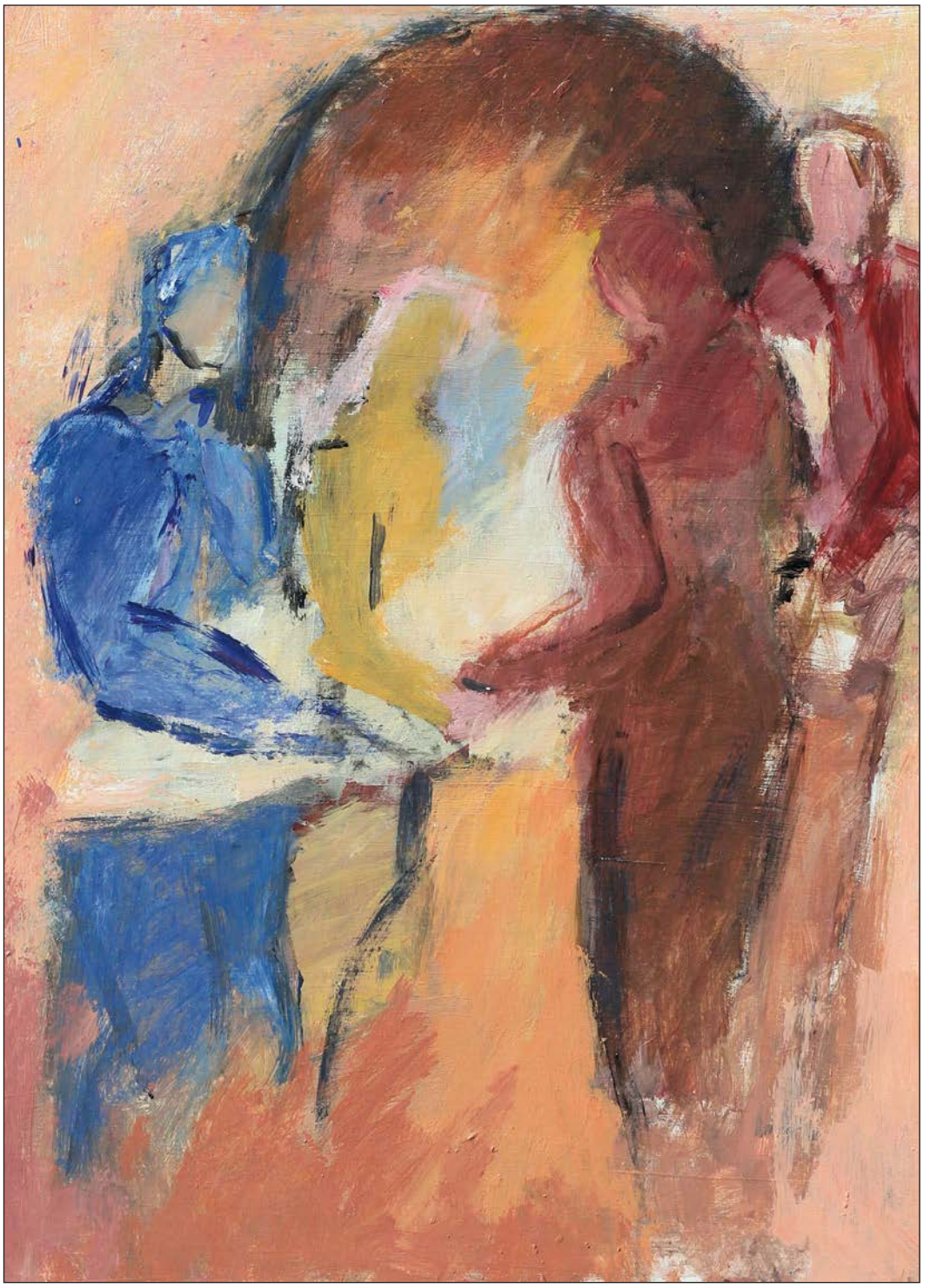
No encontramos respuesta para tanto sufrimiento. Los hospitales están llenos, los sanitarios no dan abasto para atender a todos, se acumulan los cadáveres, muchos pasan hambre por falta de trabajo, otros se encuentran en la calle, son muchos los que en las fronteras reclaman un lugar para poder vivir, el mar se traga cada día a centenares de seres humanos que buscan una vida digna y decente... «Señor, ¿dónde estás?».

Jesús muere con cada ser humano que sufre y que fallece. No somos números, no somos uno más, somos especiales, porque cada hijo y cada hija es especial. En cada muerte, Jesús es clavado. Él siente el peso de nuestras cruces, y nosotros sentimos que no estamos solos, que alguien va delante de nosotros, haciendo suyo nuestro dolor. Ahora no podemos desesperarnos, mirar al Crucificado tiene que ser fuente de esperanza de que todo puede cambiar. En estos días, el Crucificado mira al mundo, como tantas veces, y llora por él; desde esa cruz, nos abraza y nos redime.

Tampoco entiende, como nosotros, el porqué de tanto sufrimiento. También mira al Padre y le pide que no nos abandone, que nos haga sentir su fuerza, su espíritu, su aliento. El grito de Jesús en la cruz es el grito de todos nosotros hoy. Que sintamos que ese grito no queda en el aire, sino que Dios lo escucha y lo hace suyo.

Padre, en estos días te miramos y te pedimos que nos escuches. Miramos al cielo esperando que no nos dejes, que no nos abandones. Nosotros solos no podemos, danos tu fuerza, tu Espíritu; haznos sentir que no estamos solos. Padre, no nos abandones, sabemos que





solo acudimos a Ti cuando te necesitamos, pero tu eres Padre-Madre y por eso nos conoces y nos cuidas. Que, desde ese sentirnos abandonados y débiles, podamos resucitar, y podamos seguir sintiendo que, en Jesús, Tú eres Dios con nosotros, que sufres con nuestro dolor y nos redimes.

Oh, Dios, por qué, de Ricardo Cantalapiedra

XIV estación

Jesús es puesto en el sepulcro

[José de Arimatea] compró una sábana y, bajando a Jesús, lo envolvió en la sábana y lo puso en un sepulcro, excavado en una roca, y rodó una piedra a la entrada del sepulcro.

(Mc 15, 46)

Jesús muere o, mejor dicho, es asesinado, como son asesinados cada día muchos seres humanos, por diferentes motivos. En estos días vemos cómo muchas personas han fallecido por COVID-19. La vida les ha sido arrebatada por algo aún desconocido. Pero a diario, otras muchas personas son víctimas de enfermedades conocidas, como son la injusticia, la falta de comida o de casa, la falta de cariño, la falta de una tierra en paz... Y nosotros cada día podemos colocar a esas personas en sepulcros, como colocaron a Jesús.

En la tumba de Jesús, y junto a Él, están enterrados muchos muertos de nuestro mundo a los que casi no hacemos caso, nos estorban como estorbó Jesús. Eso sí, ponemos a esos muertos y asesinados en sábanas, con perfumes, en tumbas preciosas... quizás para que perdamos de vista que, en muchas ocasiones, somos cómplices de esas muertes.

Hoy Jesús es enterrado con muchos seres humanos que sufren; se identifica plenamente con todos ellos. Ese Jesús nos sigue llamando a sus seguidores, a los cristianos, a estar cerca de los más sufrientes y a sacarlos de sus sepulcros. Quizás sea también el momento de pensar en nuestros propios sepulcros, en lo que nos impide vivir y ser felices.

El Dios de Jesús nos llama así a liberarnos de todas nuestras ataduras para poder liberar a nuestros hermanos. No es un Dios de muertos sino de vivos, por eso quiere que sus hijos y sus hijas vivan, pero que vivan felices, plenamente; que disfruten de una tierra que es para todos, que sean sensibles al dolor de los demás, que alivien sufrimientos y anuncien ese año de gracia que Jesús, desde el comienzo de su misión, nos promete.

Señor Jesús, tantas veces te colocamos en un sepulcro perfecto y bonito, te enterramos porque quizás no queremos saber nada de Ti, porque Tú también nos estorbas, como estorbaste a los jefes religiosos y políticos de tu tiempo.
Te pedimos que en estos días y siempre, sintamos que nos llamas a una vida nueva, a una vida plena y feliz. Que no seamos cómplices de muertes, que seamos siempre como Tú, fuente de vida y de liberación. Danos un corazón nuevo que sea capaz, no de hacerte un sepulcro, no de enterrarte, sino de anunciarte vivo y resucitado a nuestros hermanos, en medio de tanta desgracia, en Galilea, donde Tú quieres estar. Que en las Galileas de cada día, donde vivimos, podamos darte a conocer como un Dios de vivos, porque nosotros hacemos de la vida un lugar de plenitud y felicidad, al estilo del Evangelio.

Gracias a la vida, de Violeta Parra

Alfa y Omega
del 9 al 15 de abril de 2020

El *arte* de quedarse en casa

▼ Catedrales y museos religiosos de toda España se unen para acercar su patrimonio a todos los hogares a través de las redes sociales. Una alternativa para seguir disfrutando de obras maestras en tiempos de confinamiento

Fran Otero

Todo comenzó cuando la cuenta de Twitter @mustecon, el museo de arte sacro El Tesoro de la Concepción, de la Orotava (Tenerife) lanzaba el siguiente reto a catedrales y museos religiosos: «¿Qué tal si creamos un *hashtag* para la cuarentena vinculado con el arte? Se aceptan propuestas. A nosotros se nos ha ocurrido #QuedARTEencasa. ¡Lo hacemos?». Pasaban unos minutos de las 10:00 horas del domingo 15 de marzo, cuando tan solo llevábamos unas pocas horas en Estado de alarma, y la propuesta generó un diálogo en el grupo de WhatsApp donde se conectan gran parte de catedrales y museos de arte sacro de toda España, que decidieron empezar al día siguiente.

Así, desde el día 16 de marzo, de lunes a viernes, las redes sociales de una catedral o museo proponen un reto, un tema o una pregunta, el resto se suman, y se convierte en excusa para dar a conocer el inmenso patrimonio religioso que hay en nuestro país.

El primer día le tocó al Museo Catedral de La Almudena de Madrid, que planteó, muy en línea con la situación que vivimos, si en alguna ciudad se habían levantado edificios o surgido devociones y procesiones de acción de gracias ante una epidemia. Una pregunta con la que se puso de manifiesto que en Valencia surgió una devoción a la Virgen contra la peste que llegó a tener una capilla dedicada en la catedral, o descubrimos por qué se tiene tanta devoción a la Virgen de las Nieves en Cuenca, donde tiene un altar en la catedral con la siguiente inscripción: «Reinando los Reyes Católicos Fernando e Isabel, en el año de 1492, esta ciudad fue asolada por una gran peste y encontró en la Santísima Virgen, Nuestra Señora de las Nieves, su remedio».

En las cuatro semanas que lleva en marcha esta propuesta se han abordado, además de las epidemias, otros temas interesantes como las advocaciones de las catedrales, la figura de los santos eremitas, las fiestas patronales, todo tipo de elementos que pueblan los templos catedralicios (criptas, vidrieras, campanas y relojes, elementos de la naturaleza, órganos, claustros), literatura y autores...

La idea, según explica Fernando Fresneda, *community manager* del Museo Catedral de La Almudena, busca «acercar la cultura y el patrimonio religioso que tenemos en España a los hogares». Además, ante la situación generada por el coronavirus, querían mostrar a la sociedad «una imagen de las catedrales unidas».

Fresneda reconoce que la iniciativa está teniendo muy buena acogida a pesar de la saturación de contenidos que hay en redes sociales estas semanas. Y también les está permitiendo sumar a su grupo catedrales y museos que no estaban y añadir a #QuedARTEencasa nuevas instituciones: «Nos han contactado incluso desde fuera de nuestras fronteras, como es el caso del Museo de Arte Sacro de Lisboa».

Este recorrido por el patrimonio religioso español pude seguirse a través de las cuentas en redes sociales de las catedrales y museos religiosos de nuestro país o con el citado *hashtag* #QuedARTEencasa. Aunque se comparten en Instagram, Facebook y Twitter, es en esta última red donde está teniendo más repercusión.

Catedral del Valencia



***Virgen contra la peste*, atribuida a la Escuela de Ribalta. Siglo XVII**

Visitas virtuales

Museos Vaticanos

CNS



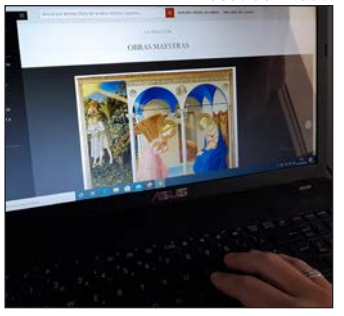
En la página web de los Museos Vaticanos –*museivaticani.va*– se puede acceder a toda la colección, una de las más importantes de todo el mundo. En ellos se encuentran obras maestras de Egipto o Grecia (*Laocoonte y sus hijos*) hasta arte contemporáneo (Bacon, Dalí, Chagall o Matisse, entre otros), pasando por el Renacimiento, con figuras como Leonardo o Miguel Ángel. Sin duda lo más atractivo es poder visitar la Capilla Sixtina sin moverse de casa y sin perder un solo detalle.

Museo del Louvre

El museo francés –*louvre.fr*– propone un recorrido *online* por las obras más importantes de su colección. Se pueden contemplar desde el ordenador obras tan importantes como el *Código de Hammurabi*, la *Venus de Milo*, la *Victoria de Samotracia*, la *Mona Lisa* (Leonardo da Vinci), *La costurera* (Vermeer), *La libertad guiando al pueblo* (Delacroix) o *La gran odalisca* (Ingres).

Museo del Prado

Museo del Prado



La gran pinacoteca española ha reforzado su actividad en su página web y redes sociales para que su colección esté también en todos los hogares. Propone profundizar en obras, recorrer la mitología clásica o jugar en familia. Más información en *museodelprado.es*.

Metropolitan Museum of Art

Este museo neoyorquino también ha volcado todos sus esfuerzos en su versión *online* y en redes para hacer llegar su riquísima colección a todo el mundo con nuevos contenidos y la posibilidad de entrar en el museo a través de The Met 360º Project –*metmuseum.org*–. Merece a pena acercarse a esta pinacoteca que alberga una importante colección de pintura europea con obras de como Cezanne, Monet, Rembrandt o Vermeer, entre otros.

Museo Hermitage

Museo Hermitage



También podrá viajar a San Petersburgo para disfrutar de las maravillas del Hermitage. A través de su web *hermitagemuseum.org*, los usuarios podrán visitar cada sala. Se encontrarán la *Madonna Litta* de Leonardo da Vinci, *El Almuerzo* de Velázquez o *El regreso del hijo pródigo* de Rembrandt, entre otras obras maestras.



Novela

Maica Rivera

Resistencia sin violencia



Título:
Bartleby, el escribiente
Autor:
Herman Melville
Editorial:
Austral

Austral Esenciales nos deja esta obra maestra de ficción corta que Herman Melville, padre de Moby Dick, incluyó en sus *Cuentos de piazza* (1856). Da voz a un soberbio abogado con oficina en Wall Street que decide ampliar su pequeño negocio con la incorporación de Bartleby, un personaje muy peculiar que romperá el equilibrio de su vida acomodada. Colocará al pálido y silencioso joven en un rincón cerca de su puesto, junto a una ventana casi cegada, y semiaislado por un biombo estratégico, para alejarle de su vista pero mantenerle al alcance de sus órdenes verbales. Sin embargo, todo será infructuoso en este último punto: a cada déspota petición que solicitará al oficinista, fuera de las competencias establecidas entre ambos, este contestará con un irrevocable «preferiría no hacerlo». Y así se mantendrá el nuevo empleado día tras día, estoico con la tirana autoridad, suscitando tensiones crecientes en la oficina donde pasarán del estupor a la indignación y casi a la violencia física a causa de la crispación que a todos suscita su insubordinación. Por supuesto, la mayor desesperación será la del mezquino jefe, total incompetente para gestionar el conflicto, mientras que Bartleby se irá creciendo visiblemente en excentricidad, inclinado a la frecuente ensoñación frente al muro de la ventana. Finalmente, alegando cierta ceguera, el escribiente acabará negándose incluso a seguir escribiendo. Sin embargo, no querrá abandonar su escritorio, convertido en el hogar que no tiene. La incomprensión de la sociedad unida a la incapacidad o el voluntario rechazo del pobre oficinista a expresarse y relacionarse le conducirán a la cárcel, donde decidirá extinguir definitivamente su mínima comunicación con los demás para dejarse morir, acaso había muerto antes sin nadie darnos cuenta. Se producirá así el único corte que el autor contempla posible para romper la espiral, el sacrificio del inocente en el cénit de la enigmática alegoría que pasará a sugerirnos interpretaciones menos pesimistas tras habernos recordado el existencialismo de Kafka y planteársenos como precursora del absurdo de Beckett. Nótese la tormenta de sentimientos que este tránsito interior nos suscita. Bartleby desconcierta, y pronto conmueve, nos obliga a reflexionar sobre las razones por las que desarma a todos su mansa disidencia y a repensar qué profunda denuncia social esconde su pertinaz don de la asertividad.

Lo más fácil de ver es la crítica al capitalismo deshumanizador y la alienación de la persona. El narrador, caricatura de la filosofía utilitarista, peca, sobre todo, de hipócrita, disfrazando de caridad, compasión y amor fraternal su cobardía para afrontar la situación. No obstante, y a pesar de que ya será demasiado tarde para recuperar al escribiente, al final de la historia el abogado ofrecerá instintivamente a Bartleby su casa para acogerle. Es decir, una luz posible se estará ya abriendo paso en el espejismo nihilista y la muerte del inocente no será en vano; asistimos al milagro de la redención del narrador en el inesperado gesto que apunta al esperado cambio de conciencia.

Guía de la CEE para celebrar la Semana Santa desde casa

F. O.

Vivimos los días centrales del año para los cristianos, un tiempo fuerte para la fe que este año es muy particular: lo tenemos que vivir desde casa. Sin procesiones ni celebraciones públicas, pero la Semana Santa se celebra. Para ayudar a vivirla más intensamente, la Conferencia Episcopal Española ha elaborado una publicación que permite «la participación espiritual» de los fieles en las celebraciones de estos días: desde el Domingo de Ramos al Domingo de Resurrección.

La guía, que ha sido preparada por el Secretariado de la Comisión Episcopal de Liturgia, se divide en dos bloques: el primero, con las horas más importantes del oficio divino y las lecturas de la Palabra de Dios de las celebraciones de la Semana Santa, y el segundo, con ejercicios tradicionales de piedad popular: el vía crucis del Viernes Santo o el vía lucis del Domingo de Pascua, así como otras celebraciones «que un adulto puede dirigir en casa para el resto de la familia».

Al estar en PDF, recoge la nota informativa de la CEE, «la Iglesia apuesta por la tecnología digital para tratar de ofrecer respuestas pastorales en momentos difíciles». El documento incluye un índice interactivo que permite saltar directamente a la página de la oración que buscamos. La guía se puede descargar en la página web de la Conferencia Episcopal, *conferenciaepiscopal.es*.

CEE



De lo humano y lo divino

No son cifras

«No será un número más». Era la promesa que hacía una enfermera gallega tras la muerte por coronavirus de un paciente. Mario, de 75 años, hipertenso y diabético. Cuando el corazón no pudo más, ella se acercó a él y le brindó un gesto de despedida, una leve caricia con dos guantes de protección.

Son muchas las enseñanzas que nos regalan los sanitarios estos días. Pero esa humanidad deberíamos grabarla a fuego los periodistas. Yo grito como la enfermera: «¡No son cifras, son personas muertas!». El periodismo deshumanizado está llegando a su máxima expresión. Miles de muertos con nombres y apellidos, con sus familias rotas, con sus historias reducidas a números y porcentajes.

Me rebelo contra la curva, las tendencias y toda forma de difuminar la realidad. La sucesión de muertes ha helado el corazón de muchos informadores. «España rompe con la tendencia a la baja de nuevos contagios diarios: 10,8 % en 24 horas», titulaba un periódico en su primera información en el día en que registraban 849 personas fallecidas más. Como ese titular, casi todos. En prensa, radio y televisión. ¿Qué estamos haciendo?

En el 11M la imagen de la tragedia era un tren explosionado, en el 11S unos aviones impactando en las Torres Gemelas, el cuerpo del pequeño Aylan ha representado el drama de la migración... En esta tragedia, enormemente más cuantiosa en vidas humanas, ¿cuál es la imagen que transmitimos?: una curva, las palabras de Simón y aplausos en el balcón.

Comparto que no se debe caer en el morbo y que es responsable transmitir esperanza. Eso no está reñido con la información. Estamos hurtando al ciudadano el sufrimiento que conlleva la pandemia. El sufrimiento es parte de la vida. Sin él no se puede entender lo que pasa ni valorar correctamente una información. No se ha visto ningún fallecido, ningún féretro, ninguna familia llorando a su ser querido. No es casual. Hablamos de números. Los ciudadanos no están descubriendo la dureza del virus por los medios, sino porque les va tocando de cerca: en la pérdida de un familiar, en la impotencia de no estar con sus allegados, en no poder enterrar a sus seres queridos. Es un fracaso de la información. En los telediarios, más tiempo para aplausos, canciones y memes. Todo cabe, pero no a costa de lo importante.

Ojalá los periodistas pensáramos en los miles de fallecidos como esa enfermera, y nuestras palabras, vídeos y locuciones fueran una ligera caricia que convierten a cada persona que nos ha dejado en alguien único por el que ha valido la pena luchar y a quien merece la pena recordar.

Pedro J. Rabadán

Alfa y Omega
del 9 al 15 de abril de 2020

El progreso del peregrino

Un estreno *online* para la Semana Santa



Cine
Juan Orellana

Bosco Fimls



La distribuidora Bosco Films, que tenía previsto el estreno de este filme en salas para esta Semana Santa, ante el cierre de los cines a causa de la pandemia ha optado por estrenarla *online* a un precio realmente simbólico. Así pues, desde el pasado Domingo de Ramos se puede ver esta cinta familiar a través de la web *boscofilms.es*. Una película muy adecuada para este tiempo litúrgico.

El guion se basa en el relato escrito por el predicador baptista inglés John Bunyan en el siglo XVII, *El progreso del peregrino* (*The pilgrim's progress*, 1678), una obra muy difundida sobre todo en países protestantes, y que se ha traducido a 200 idiomas. Se trata, como el filme, de una historia de aventuras con intención edificante, en la que el protagonista, Christian, tiene que poner en juego las virtudes en su camino a la Ciudad Celestial, un camino lleno de tentaciones y acechanzas, como la vanidad, la adulación, la desesperación... siempre mediadas por falsos profetas al servicio de Apolión, el príncipe de las tinieblas.

Esta cinta de animación en 3D es una gran alegoría sobre el camino del hombre hacia su destino, la visión beatífica, el ingreso definitivo en la casa del Padre. Se trata, por tanto, de una especie de *Divina Comedia* infantil y muy anglosajona, con elementos visuales que recuerdan a referentes cinematográficos contemporáneos como *El Señor de los Anillos* o *Las Crónicas de Narnia*. La película –y la novela– hacen una crítica de la cultura que alumbró la Ilustración, el mundo del culto al éxito, de la autonomía de la razón..., y propone un camino más humano, basado en la humildad, la necesidad del otro y, sobre todo, en el seguimiento de un ideal que no tenga fecha de caducidad. Las metáforas son muy claras, dado que Bunyan puso deliberadamente nombres muy explícitos a sus personajes: Evangelista, Esperanza, Fiel, Buen Pastor.... El filme se convierte así en una entretenida catequesis que a los niños les puede ayudar a vivir el sentido de esta Semana Santa en la que no es posible participar presencialmente en los oficios litúrgicos.

El director, Robert Fernández, tiene una consolidada trayectoria como realizador de películas familiares de animación, a través de su compañía texana Herlad Enterteinment. Aunque los movimientos de los personajes y los fondos carecen de la perfección de las películas de Pixar, el gigante de la animación, y la estética está más cerca del videojuego, los más pequeños se engancharán a la cinta por sus elementos fantásticos, su vivo cromatismo, y por la enorme galería de personajes singulares. Por su parte, el productor, Steve Cleary, es un miembro muy activo de The Voice of the Martyrs, una organización protestante de apoyo a los cristianos perseguidos. Desde 2015 trabaja con Robert Fernández, con el que creó unos estudios de cine en San José de Costa Rica con intención claramente misionera.

Programación de TRECE

Del 9 al 15 de abril (**Mad.:** Madrid. **Información**: *trecetv.es*; Tel. 91 784 89 30)

Jueves 9 de abril

11:00. Meditación desde Córdoba
12:05. Desembarco de la Legión y traslado del Cristo de la Buena Muerte (Málaga) (Rd.)
14:00. Los últimos días de Pompeya (TP)
15:45. *La espada y la cruz* (TP)
17:55. Triduo pascual y Santa Misa de la Cena del Señor
19:10. Desfile procesional de Alicante. La Pasión de Elche (Rd.)
21:30. *Rey de reyes* (TP)
00:40. La *madrugá*

Viernes 10 de abril

08:10. Desfile procesional de Murcia (Los Salzillos) (Rd.)
11:00. Meditación desde Córdoba
11:50. Sermón de las Siete Palabras de Valladolid
13:00. Desfile procesional de Tenerife. La Pasión de Adeje (Rd.)
15:15. Sodoma y Gomorra (+12)
17:55. Triduo pascual y la Pasión desde Roma
19:15. *Jeremías* (TP)
21:00. Vía Crucis desde Roma
22:25. Procesión d la Pasión de Valladolid (Rd.)
01:20. Desfile de la Pasión y el Santo Entierro (Ávila) (Rd.)

Sábado 11 de abril

09:15. *Jacob* (TP)
11:00. Meditación desde Córdoba
12:00. Vía crucis JMJ 2011 (Madrid) (Rd.)
13:30. *Una historia que comenzó hace 2000 años* (+12)
15:30. *Rey David* (+12)
17:40. *Barrabás* (+ 12)
21:05. *En busca de la tumba de Cristo* (+12)
23:00. Vigilia Pascual (Toledo)
01.10. *José* (TP)
04.15. *Apocalipsis* (TP)

Domingo 12 de abril

07:20. El lado bueno de las cosas (+7) (Rd.)
09:00. *El rey cruel* (TP)
10:55. Triduo pascual y Santa Misa de Domingo de Pascua
12:00. Bendición *urbi et orbi*
12:30. *Sansón y Dalila* (TP)
15:00. *Jesús de Nazaret* (+12)
22:05. *San Pedro* (+7)
01:20. *Esther y el rey* (+7)

Lunes 13 de abril

07:00. Santa Misa desde Santa Marta
10:55. Palabra de vida (con Jesús Higueras) y Santa Misa
11:40. Adoración eucarística
11:50. El Papa al día
12:00. Ángelus
14:00. Tiempo de oración y reflexión
20:02. Santa Misa desde Santa Marta (Rd.)
00:00. Oraciones para encomendar el nuevo día
00:30. Tiempo de oración y reflexión

Martes 14 de abril

07:00. Santa Misa desde Santa Marta
10:55. Palabra de vida (con Jesús Higueras) y Santa Misa
11:40. Adoración eucarística
11:50. El Papa al día
12:00. Ángelus
14:00. Tiempo de oración y reflexión
20:02. Santa Misa desde Santa Marta (Rd.)
00:00. Oraciones para encomendar el nuevo día
00:30. Tiempo de oración y reflexión

Miércoles 15 de abril

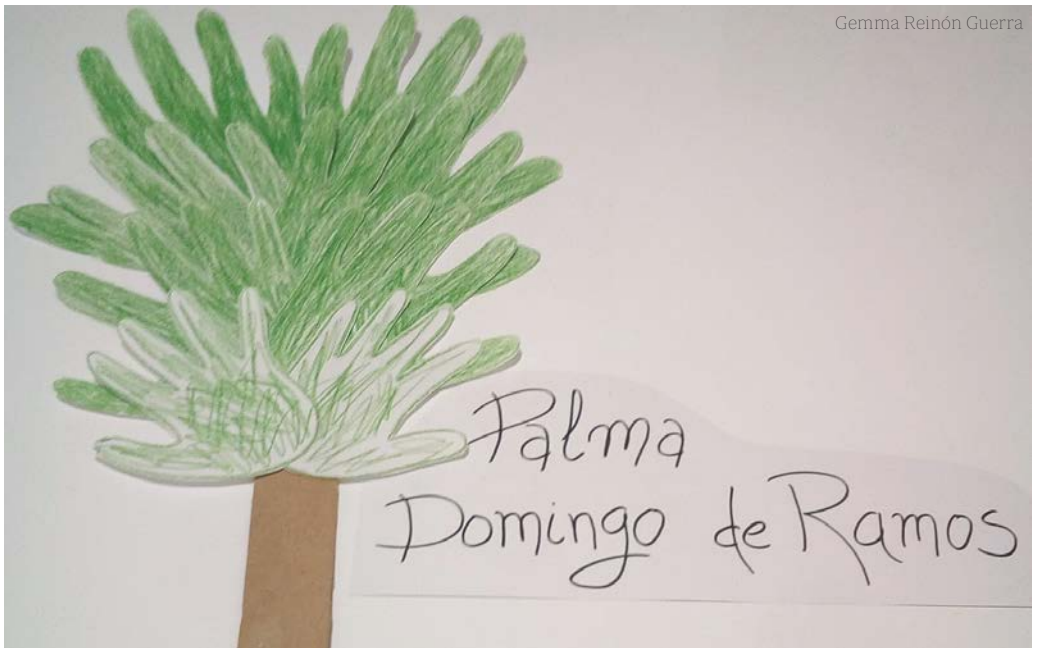
07:00. Santa Misa desde Santa Marta
10:55. Palabra de vida (con Jesús Higueras) y Santa Misa
11:40. Adoración eucarística
11:50. El Papa al día
12:00. Ángelus
14:00. Tiempo de oración y reflexión
20:02. Santa Misa desde Santa Marta (Rd.)
00:00. Oraciones para encomendar el nuevo día
00:30. Tiempo de oración y reflexión

A diario –excepto festivos–:
● **08:00.** Teletienda ● **10:55.** (Salvo S- D) Al día, avance informativo (TP) ● **13:00.** (Salvo S- D) Al día, avance informativo (TP) ● **13:40.** La Lupa de la mañana (+ 16) ● **14:30.** (S-D) Al día fin de semana ● **19:00**. Al día, Avance informativo (TP) ● **20:30.** TRECE al día (+7) ● **22:00.** (Salvo V-S-D) El Cascabel

Manualidades familiares para vivir la #SemanaSantaEnCasa

▼ La diócesis de Cartagena propone una serie de manualidades parar celebrar esta Semana Santa tan diferente y «dedicar un poco más de tiempo a Jesús en familia»

José Calderero de Aldecoa @ *jcalderero*



Gemma Reinón Guerra

Este año, los cristianos estamos celebrando la Semana Santa en la intimidad de nuestras casas, y para ayudarnos a vivirla de la mejor manera posible en familia, junto a los más pequeños, la diócesis de Cartagena ha lanzado la iniciativa #SemanaSantaEnCasa.

«Hemos elaborado unos vídeos con propuestas de distintas manualidades para poder hacerlas en casa, en familia, utilizando solo materiales que habitualmente se pueden encontrar en todos los hogares. La idea es que la gente pueda desde decorar sus viviendas, colgar sus diseños en el balcón para visibilizar que estamos celebrando la Semana Santa o para que nos ayuden a meternos un poquito más en este tiempo litúrgico», asegura María de León, responsable de Medios de Comunicación de la diócesis de Cartagena.

La iniciativa surgió por el coronavirus, «al tener que reorganizar todo el contenido de la delegación de Medios». Entonces, «comenzamos a pensar qué podríamos preparar para Semana Santa y en una conversación con el delegado de Medios de Palencia, Txomin Pérez, estuvimos reflexionando sobre cómo visibilizar exteriormente esta semana a pesar del confinamiento».

La idea cobró forma después de que María de León hablara con su amiga Gemma Reinón Guerra, experta en manualidades. «Se le ocurrió hacer unas palmas caseras para el Domingo de Ramos» con cartón, folios, unas tijeras, pegamento y colores –vídeo disponible en el canal de YouTube de la diócesis de Cartagena–. Y la propuesta para el Triduo Pascual es un corazón gigante para el Jueves Santo, una cruz para el Viernes Santo y una vela decorada para el Sábado Santo.

«Nos gustaría que la gente sintiera de verdad a Dios estos días. Más allá de que la gente comparta sus creaciones en las redes sociales, o que las cuelguen en su balcón, pretendemos que con ellas se dedique un poco más de tiempo a Jesús en familia», explica la responsable de Medios de la Diócesis de Cartagena. «También es una oportunidad para prepararnos interiormente, y preparar nuestro hogar, para vivir de la mejor forma los días más importantes del año», concluye María de León.s

¡Tenéis que ser protagonistas!

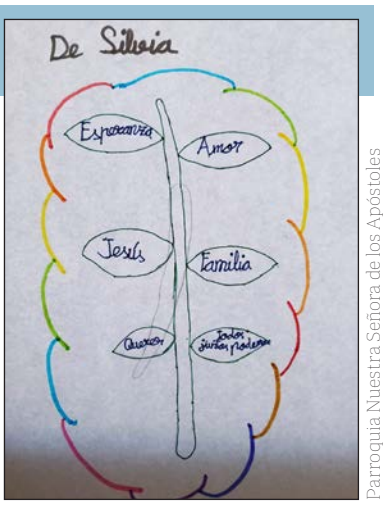
R. Pinedo

Encerrado como todos en su casa, de donde solo sale para celebrar la Semana Santa en la catedral, el arzobispo de Madrid ha grabado un vídeo en el que invita a los niños a ser «protagonistas especiales» estos días y mostrar «el triunfo de Nuestro Señor en la Resurrección».

El cardenal Osoro animó a empezar el Domingo de Ramos. Como compartieron muchos en redes sociales, había que pintar una rama y, junto a las hojas, «poner las palabras que vosotros veáis que son más necesarias en nuestra vida: amor, entrega, dar la vida, servir...». Una vez terminados los dibujos, pidió que los colgaran en las ventanas de casa para que así «cambie el rostro» de la ciudad.

En la misma línea, sugiere que el Jueves Santo dibujen al Señor en la Última Cena para ser conscientes de que «la Eucaristía de alguna manera tiene que revertir en actos concretos», y que el Viernes Santo hagan una cruz para mostrar «cómo el Señor da la vida para darnos vida».

Finalmente, el arzobispo señala «el día de Pascua tiene que ser desbordante: pintad flores, pintad lo que vosotros queráis, pero sobre todo pintad el triunfo de Nuestro Señor: Cristo ha resucitado. Ponedlo con palabras: "Resucitó"».



Parroquia Nuestra Señora de los Apóstoles


Juntos seguiremos adelante...
Colabora
Haz un donativo a Alfa y Omega - Fundación San Agustín
Banco Santander ES03-0075-0123-5706-0013-1097

Ana Pérez
Directora de comunicación de Fundación Vianorte-Laguna



«Cuidar su ropa es otra forma de dar cariño y apoyo a los enfermos»

Fotos: Lourdes Díaz del Río





Carmen es una mujer brillante, porque, aunque habitualmente su trabajo no llame excesivamente la atención, ella hace que todo brille. Se ocupa de que la ropa esté limpia, de que los pasillos y las instalaciones estén relucientes. Es profesional de los Servicios Generales del Hospital de Cuidados Laguna y hoy, más que nunca, su labor es imprescindible.

Estos días se pone de relieve que a los equipos de limpieza no se les reconoce suficiente...

Yo siempre estoy dispuesta a ayudar, pero estoy en la retaguardia. No necesito ser muy visible. Pienso que soy como los tramoyistas, que están detrás del telón para que todo salga bien. A mí lo que me importa es que las familias y los pacientes estén a gusto y contentos, a pesar de las circunstancias.

¿Te asusta trabajar en un hospital con pacientes tan enfermos?

No me asusta trabajar en estas circunstancias. Lo prefiero, si te soy sincera. Trabajando me siento útil y sé que mi labor es importante. Yo no puedo estar con un enfermo, pero sí que puedo ayudar a las personas que los están cuidando. También creo que, en cierto modo, cuidar la ropa y las cosas es otro modo de hacerles sentir el cariño y el apoyo. Por ejemplo, hoy he recogido la ropa de una persona de residencia, que no se puede lavar en lavadora, y la lavé a mano, con todas las medidas de seguridad, por supuesto. Lo he hecho con más cariño si cabe, por las circunstancias de esa persona.

Además, nuestra labor con los EPI es más importante ahora, si cabe. Es cierto que el riesgo existe, un riesgo que antes no teníamos. Hay compañeros que tienen bastante tensión, pero yo estoy tranquila. Lo estoy porque me siento útil.

¿Cómo consigues rebajar un poco la tensión?

Tengo un equipo detrás y me siento apoyada. Esta semana caminaba por un pasillo y he visto a una enfermera. Como llevaba la máscara no la he reconocido, así que me ha parado y nos hemos echado unas risas. Eso ayuda a quitar hierro a la situación.

También tengo el apoyo de mi familia. Me dicen que tenga cuidado, que lleve la protección. Tengo dos niñas de 16 y 10 años, Candela y Lucía. Se preocupan cuando me ven triste, porque a veces las circunstancias son difíciles.

¿Crees ahora que tu trabajo es importante?

Antes y ahora, pero tal vez ahora más, creo que mi trabajo en un hospital es imprescindible. Pongo cariño intentando que todo salga bien y quitando hierro, que haya tranquilidad en los momentos de ansiedad y miedo.

¿Hay algo que hagas de forma diferente?

Ahora empleamos más programas de lejía, antes los usábamos poco porque quema las fibras. Y lavamos a diario los uniformes, para que se puedan cambiar dos veces al día. Lo hacemos de buen agrado, porque con nuestro trabajo dignificamos los cuidados.

¿Tener fe ayuda en estas circunstancias a trabajar de otra manera?

Claro, tener una visión cristiana te hace ver las cosas distintas, porque si no, trabajar sería mucho más difícil. Nosotros siempre ofrecemos el trabajo, pero ahora con mayor motivo. La gente que no tiene esa visión tiene más difícil superar esta situación.

¿Hay algo que te haya llamado especialmente la atención de tus compañeros?

Hay muchas anécdotas, pero tengo una especial que trata de la delicadeza extrema de mis compañeros, incluso en circunstancias como esta. Compañeros de mi misma área, Servicios Generales, pero también del equipo sanitario, con el que trabajo codo con codo. Muchos pacientes están falleciendo estos días y, a pesar de la cantidad de trabajo que tienen, se preocupan no solo de que estén muy bien mientras viven, sino también de su cuerpo cuando mueren.

En este centro estamos acostumbrados a que la gente fallezca en cuidados paliativos, esta circunstancia no es nueva para nosotros. Lo que sí me parece triste es cómo ahora se trata su dignidad. Estos días las funerarias no ponen los sudarios por miedo al contagio. Por eso, los pone el equipo de enfermería de aquí. La gente tiene que irse con categoría, porque cada persona es única. Los ponemos nosotros, la categoría se la damos nosotros. Yo muchas veces me tengo que ocupar de preparar el sudario para que se lo pongan al fallecido.

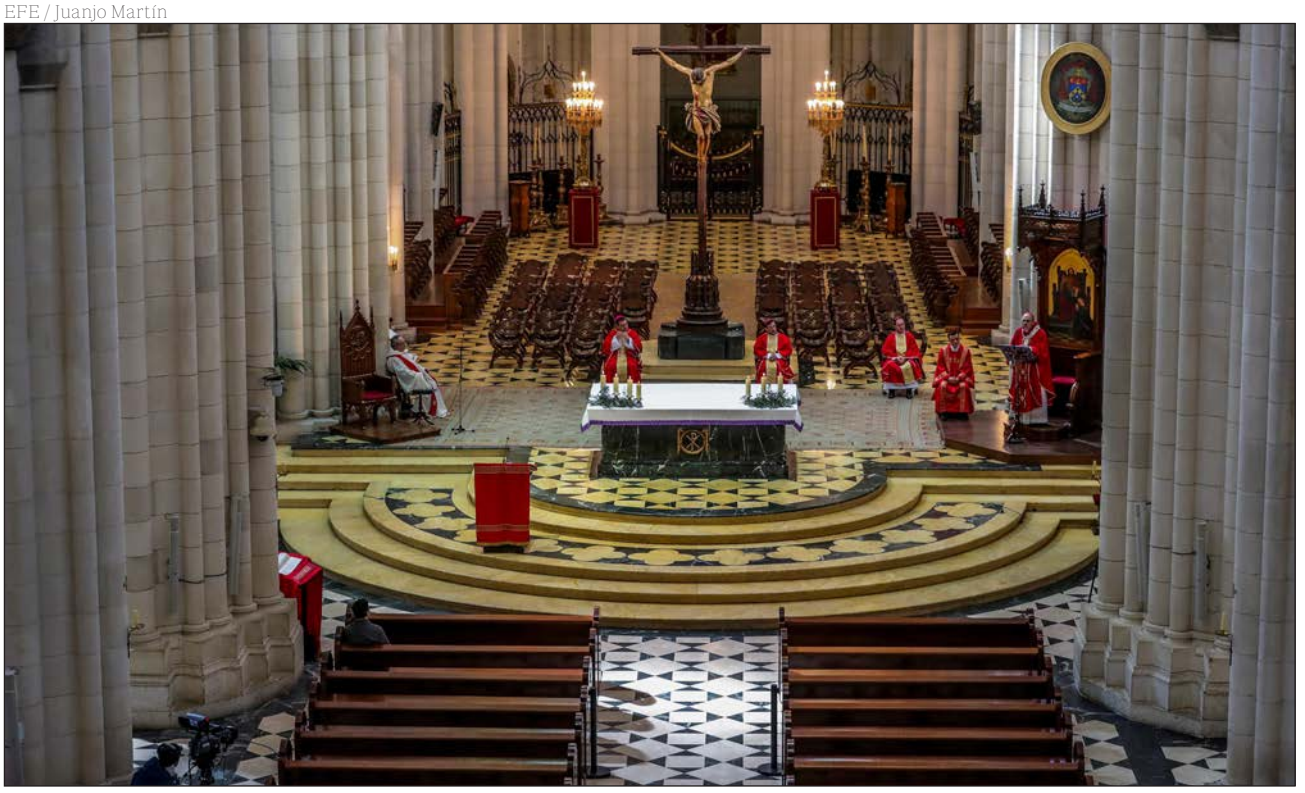
***Alfa y Omega* agradece la especial colaboración de:**

FUNDACIÓN CASA DE LA FAMILIA

CEU

UMAS
su mutua de seguros

EFE / Juanjo Martín



El cardenal Carlos Osoro preside la Eucaristía del Domingo de Ramos en la catedral de la Almudena

Una catedral vacía con «todo Madrid» en ella

▼ Debido al Estado de alarma, la catedral de la Almudena está acogiendo a puerta cerrada las principales celebraciones litúrgicas de la Semana Santa, citas en las que «Jesús viene a nosotros, a los enfermos, a los que padecen el coronavirus, a los que se encuentran en las UCI, a los que han perdido un ser querido», ha asegurado el cardenal Osoro

Infomadrid / J. L. V. D.-M.

«Hoy Jesús viene a nosotros, a los enfermos, a los que padecen el coronavirus, a los que se encuentran en las UCI, a los que han perdido un ser querido...», afirmó el cardenal Osoro durante la celebración del Domingo de Ramos en la catedral, en la Semana Santa más atípica que está viviendo la Almudena desde su dedicación por san Juan Pablo II en 1993. Con motivo del Estado de alarma decretado para frenar la pandemia del coronavirus, las celebraciones se están llevando a cabo a puerta cerrada. Así, el Domingo de Ramos se celebró sin la tradicional bendición inicial de los ramos y con la catedral vacía, pero estaba presente «todo Madrid», creyentes o no, dijo el arzobispo. «Hoy estamos sin ramo y no hay esa alegría de otros años en la plaza», pero ahora «los ramos sois cada uno de vosotros: los abuelos, el padre y la madre, los más jóvenes...», aseguró el cardenal Osoro.

Este año, la Misa Crismal con la bendición de los santos óleos y la consagración del crisma tuvo lugar el Miércoles Santo pero, como el presbiterio diocesano no pudo estar presente, la renovación de sus promesas sacerdotales ha quedado pospuesta hasta mejor ocasión. En cuanto a las celebraciones del Triduo Pascual, el Jueves Santo la Santa Misa de la Cena del Señor dará comienzo a las 18:00 horas. El Viernes Santo, la celebración de la Pasión y Muerte del Señor dará comienzo a las 17:00 horas, y la Vigilia Pascual se desarrollará el Sábado Santo a partir de las 20:00 horas, pero sin la celebración de los sacramentos de iniciación cristiana debido a las restricciones sanitarias. Todas estas celebraciones se podrán seguir a través del canal de YouTube de la archidiócesis (*youtube.com/archimadrid*). Finalmente, el Domingo de Pascua de Resurrección tendrá lugar una solemne Eucaristía a las 12:00 horas, retransmitida por Telemadrid.

Desde que el 11 de marzo se comenzaran a retransmitir las Misas de la catedral de la Almudena a través de YouTube, tres intérpretes de lengua de signos –Sonia, Odete y Rosa– se han convertido en rostros familiares para los que siguen la Eucaristía *online*. Son muchas las personas con esta discapacidad que se están conectando desde Madrid y desde otros puntos de España para sumarse a la Misa diaria de la catedral. «Muchos se alegran cuando nos ven» en las retransmisiones, «y nos dicen: "¡Por fin una Misa interpretada por televisión!"», afirman.

Con los que más sufren la pandemia

Este Jueves Santo, Día del Amor Fraterno, la Conferencia Episcopal Española anima a encender una vela en la cena con una oración disponible en su web, *conferenciaepiscopal.es*. También invita a colaborar con un donativo *online* para las personas que más están sufriendo las consecuencias económicas y sociales de la pandemia, a través de la campaña *Cada gesto cuenta* de Cáritas (*caritas.es*).



De Madrid al cielo

Joaquín Martín Abad

El monumento

Para después de la Cena del Señor las rúbricas del Jueves Santo fijan: «Se lleva el Santísimo Sacramento hasta el lugar de la reserva, preparado en alguna capilla convenientemente ornamentada». En España, a ese lugar se le llama monumento, donde queda para la veneración hasta el Viernes Santo cuando se comulga en la acción litúrgica de la Pasión del Señor. Y añaden: «Exhórtese a los fieles a que dediquen algún tiempo de esta noche, según las circunstancias y costumbres de cada lugar, a la adoración del Santísimo Sacramento».

El monumento más monumental en Madrid era el de la iglesia del real monasterio de San Lorenzo de El Escorial, como lo atestiguan diferentes grabadores de siglos pasados; su gran réplica actual, ni la mitad de lo que fue, puede verse en un costado del mismo templo; es un templete de buen leño, con cupulino ventanado sobre cuatro frisos triangulares sostenidos por columnas, con acceso a su interior por escaleras a sus cuatro lados.

En español repetimos la palabra latina monumento (en vez de sepulcro) cuando se narra en los Evangelios que José de Arimatea pidió el cuerpo de Jesús tras su muerte: «*Et posuit eum in monumento* («y lo colocó en el sepulcro»)» donde permaneció hasta su Resurrección. Es traducción del griego de μνημειον (Mateo, Marcos, Juan) y μνημα (Lucas). Ambas palabras significan sepulcro o tumba.

Existe la tradición de visitar el monumento de distintas iglesias. Nuestros padres, cuando nos asían de la mano para realizar la visita familiar, nos enseñaban a rezar la estación: seis padrenuestros (oración dirigida a Dios Padre) con sus avemarías (a la Virgen Madre) y glorias (a la Santísima Trinidad); y un séptimo por el Papa. Además de la oración vocal hemos aprendido la oración de *ad-oración*, en la que no median palabras ni sentimientos sino la fe que rinde el corazón y expone el alma a la unción del Espíritu Santo, en la contemplación de la Pasión y Muerte de Jesús y en la espera de su Resurrección.

Toca realizar este Jueves y Viernes Santos de clausura familiar mucho más que unas meras visitas virtuales: toda una real comunión espiritual, posiblemente orientándonos hacia la iglesia más cercana, donde permanece la presencia eucarística del Señor, pues no lo impiden la distancia ni las paredes.

Alfa y Omega
www.alfayomega.es
Semanario Católico de Información
Nº 1.163 - del 16 al 22 de abril de 2020
Edición Nacional

«Estamos desprotegidas»

Dolores Hernández es empleada del hogar, aunque por culpa del COVID-19 ha visto reducido su trabajo a una hora semanal. «Estamos desprotegidas», lamenta. Pone rostro a las más de 580.000 personas que emplea este sector en España –un tercio de ellas en situación irregular–, pero también a otras con empleos precarios que, por culpa de la paralización de la actividad económica, han visto su situación agravada. Hay empresarios preocupados por ellos, que reclaman el apoyo de la Administración para afrontar esta crisis. Editorial y págs. 14-16

Dolores Hernández



Mundo

Monjas italianas en la trinchera

Las Hijas de San Camilo reorganizaron en un día su hospital de Treviso para acoger a enfermos por COVID-19 y no dejan de trabajar a destajo. «Nos sostiene la oración», aseguran. 40 religiosas de su congregación están contagiadas cerca de Roma. Págs. 6/7

Hospital de San Camillo de Treviso



El pastor de los hispanos de Nueva York

El condado de Nassau, en Nueva York, tiene tasas de COVID-19 muy por encima de las de Madrid. Allí vive el misionero idente español Luis Miguel Romero, obispo auxiliar electo de Rockville Centre, que explica que es una zona con mucha inmigración, donde los hispanos sufren hacinamiento e intentan seguir trabajando para llevar dinero a casa. Pág. 10



CNS

Cultura / Tribuna

Qué significa esta Pascua

Nunca como este año nos hemos preguntado qué significa la Pascua en nuestra vida. El abad general de la Orden Cisterciense, Mauro-Giuseppe Lepori, recuerda a los lectores que «sin la Resurrección de Jesús no sentiríamos este extraño deseo de que, incluso tras esta prueba, no llegue solo el fin de la pandemia, sino una novedad de vida». Pág. 24

Alfa y Omega
del 16 al 22 de abril de 2020



Hospital de campaña

*Matías Lucendo Lara**

El triunfo de la Vida

Esta Semana Santa que acabamos de vivir será inolvidable. Nada ha sido como solía ser. En nosotros está que se recuerde como una pesadilla o como una gran oportunidad para descubrir la grandeza de un mundo en el que hombre sigue necesitando a Dios.

Cuando todo esto empezaba, en los pueblos creíamos que el dolor y la muerte estaban lejos, que los fallecidos eran gente sin rostro. Nuestro confinamiento era llevadero, pues las casas son grandes... Pero, poco a poco, fuimos poniendo cara al dolor y descubrimos que, a nuestro lado, había mucha gente que sufría los zarpazos de la enfermedad y la muerte... ¡Los terribles duelos en soledad! ¡Con lo que reconforta en esos momentos el abrazo de consuelo de familia y amigos! Conocíamos la muerte de algún vecino por las redes sociales y por la vela que cada noche encendía uno de nuestros sacerdotes al rezar una oración por su alma. ¡Y no podíamos acompañar!

El gran reto era cómo sentirse comunidad, miembros de una iglesia, si no podíamos participar presencialmente en las celebraciones o asistir a las procesiones. Las celebraciones litúrgicas las hemos podido compartir unidos a todos los cristianos del mundo. Las calles y balcones se han adornado con imágenes y colgaduras. A la caída de la tarde, a la hora de las procesiones, los músicos de las bandas, desde sus casas, han roto el silencio y recordado que Cristo sigue saliendo al encuentro. Y el Domingo de Resurrección... Jesús Sacramentado bendice al pueblo y recuerda que el amor siempre vence.

Este año le hubiera tocado dar el pregón a la cofradía de más reciente creación en Miguel Esteban, la Hermandad del Cristo Atado a la Columna y Santa Mujer Verónica, fundada en 1997. En el silencio de la capilla descubrimos tres imágenes, metáfora de estos días: Dios hecho hombre, atado a la columna, sufriendo el confinamiento y el dolor. A su lado la Verónica, mujer humilde que sale al encuentro del que sufre para paliar su dolor (¡cuántas *verónicas* están *limpiando* el sufrimiento de los demás!). Y, al fondo, el triunfo sobre la muerte: Cristo resucitado.

***Laico de la parroquia de San Andrés Apóstol. Miguel Esteban (Toledo)**



Periferias

*Patricia de la Vega**

Tiempo de luz

Rompe a llorar.

—Me gustaría quedarme dormida. Despertar cuando esto haya pasado.

Sus hijos, desde Colombia, le piden dinero.

—Mamá, estamos mal.

Ella debe devolver la deuda contraída por el viaje. Cerca de 1.600 euros. Ahora es imposible. Las lágrimas resbalan por la mascarilla de tela. La distancia de seguridad entre las dos se convierte en kilómetros.

—No sé cómo. Pero tengo que salir adelante.

En otra vivienda un chico de Venezuela se apaga poco a poco. Tiene 23 años. Apenas sonríe. Pasa la mayor parte del día en la cama. Le ha invadido la desesperanza. Sus compañeros de piso intentan animarlo. Pocos días antes de declararse el Estado de alarma decidió irse a otra ciudad, con algunos familiares. No pudo llegar. Está atrapado.

Desde su habitación alquilada, un joven guineano escribe un mensaje.

—Necesito hablar, es urgente.

Marco su número.

—Estoy triste. Pienso en esa conversación que tuvimos hace tiempo. Te escuché, pero no te hice caso. Quiero explicarte por qué. A veces hago las cosas mal. Solo Dios sabe lo que hay de verdad en mi corazón. Lo importante no es lo que se ve. Ahora paso mucho tiempo solo. Estaba pensando en esto. Necesitaba decírtelo.

En otro lugar de la ciudad una mujer de Venezuela pide ayuda de alimentación para ella, su madre y su hija de 6 años. La principal fuente de ingresos familiar provenía de un trabajo sin contrato. Las ayudas de servicios sociales no llegan. Vuelve a casa con el carro lleno. Donación de un hotel. Sus trabajadores cocinan ahora para quienes más lo necesitan. Pregunté por la pequeña.

—¿Se entretiene sin salir?

— Está muy bien. Hace unos días me dijo: «Mamá, estoy contenta por el coronavirus». Me quedé sorprendida. «Ahora la abuela y tú estáis más en casa. Puedo jugar contigo».

Para algunos la noche se hace densa: escasez, aislamiento, incertidumbre. Sin embargo, el sol sigue desafiando cada mañana. Los humildes nos descubren cómo encontrar la vida en esta pandemia. Y resucitar, de verdad, a algo nuevo.

***Hija de la Caridad**



Desde la misión

*Luis Ventura y Esther Tello**

Aislados

Aislados para proteger la vida y asegurarla, porque lo contrario ha llevado a muchos a una experiencia amarga o a la propia muerte. En apenas unas semanas, todos hemos sentido en la piel –y de alguna forma hemos incorporado en nuestro lenguaje– la precaución al contacto, la necesidad de aislarnos y la urgencia de agarrarnos a la vida. Algo que no esperábamos vivir nunca, pero que para otros es una experiencia histórica.

En la Amazonía hay registros de casi 150 pueblos indígenas en situación de aislamiento voluntario. Se trata de grupos que, en algún momento del proceso de colonización y explotación, optaron por recluirse, porque el contacto con el que llegaba traía muerte. La experiencia del otro había sido trágica y preservar la vida requería refugiarse, aislarse y controlar la relación que se quería tener con el entorno. Hasta hoy.

Actualmente, estos pueblos son de los grupos «más vulnerables» en la Amazonía, como dijo el Papa Francisco (Puerto Maldonado, enero de 2018). Son los más amenazados por el avance de la minería, la explotación de petróleo o gas, o la frontera agroexportadora, que pretende ocupar hasta los rincones más inaccesibles. El reconocimiento de que estos pueblos existen, que están ahí y que tienen el derecho a mantener el control sobre las relaciones con nosotros sin que nadie pretenda forzar el contacto –porque eso les garantiza la vida–, paralizaría legalmente grandes proyectos económicos. Por eso, negar la evidencia de su existencia se volvió estrategia de empresas y gobiernos; forzar su contacto, tentación nefasta de concluir el genocidio.

FUNAI (Fundação Nacional do Índio)



La Iglesia fue clara en el Sínodo de la Amazonía al exigir el respeto al derecho de estos pueblos a decidir, libremente, continuar manteniendo su aislamiento en defensa de la vida, y la obligación de los estados de preservar y proteger los territorios que estos grupos habitan. Hace apenas un par de meses la situación de estos grupos nos habría parecido inconcebible; tal vez hoy estamos más cerca de poder comprender a aquellos que, en algún momento de su historia, para escoger la vida (Dt 30, 19) tuvieron que optar por el aislamiento. Y tal vez, comprendiéndolos mejor, ahora podamos unirnos a la defensa de su vida y de sus territorios.

***Matrimonio laico, misioneros de la Consolata. Roraima (Brasil)**

Enfoque

EFE /EPA / Chamila Karunarathne



La Iglesia en Sri Lanka perdona

Los católicos de Sri Lanka anhelaban celebrar la Pascua en las mismas dos iglesias donde, junto con un templo evangélico y varios hoteles, 259 personas fueron asesinadas por islamistas el 21 de abril de 2019. Iba a ser un signo de esperanza. Las restricciones por el coronavirus lo han impedido. Sin embargo, la Iglesia no ha dejado de lanzar un mensaje de perdón y reconciliación. «Podríamos haber dado una respuesta humana y egoísta –planteó el cardenal Malcolm Ranjith, arzobispo de Colombo, en la Misa de Pascua desde su casa–. Pero hemos meditado las enseñanzas de Cristo y los amamos, los perdonamos y nos compadecemos de ellos».

Reuters / Ludovic Marin



Notre Dame, un año después

Este miércoles se cumplía el primer año del terrible incendio que asoló la catedral parisina de Notre Dame. El Viernes Santo el arzobispo de París, monseñor Michel Aupetit, lo recordó durante la oración que presidió ante la corona de espinas que se custodia en el templo, salvada del fuego por los bomberos y que la tradición asegura que es la que hirió la cabeza de Cristo. «Es la señal de lo que sufriste por la burla de los hombres. Pero también es la señal magnífica que nos dice que te unes a nosotros en la cima de nuestro sufrimiento, que no estamos solos», aseguró el prelado, antes de que con textos de diversos autores se desgranaran las palabras de Jesús en la cruz.

TRECE



Una labor callada pero extraordinaria

***Solidarios por un bien común*. Así se llama el nuevo programa de TRECE que acercará a todos los hogares la labor asistencial, callada y a la vez extraordinaria, que hace la Iglesia en nuestro país. A través de diez capítulos de 30 minutos, que se emitirán los viernes a las 21:30 horas desde esta semana, se pondrá rostro a los religiosos y voluntarios que acompañan a colectivos vulnerables, como migrantes, ancianos o enfermos. Una labor que continúa y se hace más urgente en tiempos de pandemia como los actuales. Conducido por Laura Negro, Asell Sánchez-Vicente y Pedro del Castillo, el programa sigue la estela de otros programas como *Misioneros por el mundo*, aunque en esta ocasión los más vulnerables están dentro de nuestras fronteras.**

Sumario

Nº 1.163 del 16 al 22 de abril de 2020

2-4 Opinión y editoriales **5** La foto **6-13** Mundo: La Semana Santa del Papa (págs. 8-9). Tierra Santa sin peregrinos (pág.11). Dos años desde la «resurrección» de Nicaragua (págs. 12-13) **14-17** España: Semana Santa en las diócesis (pág. 17) **18-22** Fe y vida: Testimonios de enfermos y familiares de fallecidos por COVID-19 (págs. 20-21) **23-26** Cultura **27** Pequealfa **28** La Contra



El análisis

Juan Vicente Boo

El móvil del cardenal

A la segunda semana de cuarentena por coronavirus en Roma, la situación de las personas sin techo era dramática, a pesar de los esfuerzos de muchos voluntarios que seguían saliendo a las calles desiertas para ayudarlos, aún a riesgo de multas y de contagio.

Con la gente encerrada en sus casas, casi nadie daba dinero a los mendigos callejeros para comprar algo en el supermercado. A su vez, los restaurantes y bares que regalaban comidas sobrantes estaban cerrados.

Como respuesta de emergencia, el limosnero del Papa, Konrad Krajewski, organizó un sistema de comidas de viaje que sus voluntarios repartían por las estaciones de tren –ahora sin apenas pasajeros– y otros lugares donde suelen refugiarse las personas sin hogar.

Las llamadas *bolsas del corazón* contienen pequeñas latas de conservas, queso en porciones, aceitunas en bolsa, trozos de embutidos envasados al vacío y otros alimentos que la persona pueda llevar en los bolsillos sin miedo a que se ensucien o se estropeen.

El cardenal Krajewski ordenó a la Limosnería publicar en un comunicado un número de contacto, su propio teléfono móvil, para que le llamase directamente quien necesitara ayuda o quien pueda ofrecerla: alimentos, vehículos o ayuda personal.

El estilo de Konrad, aprendido del Papa, es resolver las cosas personalmente y con rapidez. Si los vagabundos carecen de un lugar para lavarse, se instalan duchas en la columnata de la plaza de San Pedro. Si llevan el pelo demasiado largo, se añade un local para peluqueros voluntarios. Si enferman, se abre al lado un ambulatorio gratuito, atendido por médicos voluntarios, en el que no se pide ningún documento...

La caridad del Papa es imaginativa. Ha incluido desde funciones especiales gratuitas para personas sin techo en un famoso circo ambulante hasta visitas guiadas a los Museos Vaticanos en días que están cerrados al público.

Para moverse con libertad de noche, el cardenal Konrad siguió viviendo en su pequeño apartamento, a un paso del Vaticano. Pero en 2017 se lo dejó a una familia de refugiados sirios y se fue a vivir a un local de la Limosnería hasta que se acondicionó una habitación en la parte alta.

En plena pandemia, Konrad está casi siempre en la calle, como el cardenal Carlos Borromeo durante la peste de 1576 en Milán, un ejemplo que recordaba hace poco el Papa Francisco.

Alfa y Omega

Etapa II - Número 1.163

Edita:
Fundación San Agustín.
Arzobispado de Madrid
Director de Medios de Comunicación:
Rodrigo Pinedo Texidor
Redacción:
Calle de la Pasa, 3
28005 Madrid.
redaccion@alfayomega.es
Téls: 913651813
Fax: 913651188
Internet y Redes sociales:
www.alfayomega.es
@alfayomegasem
Facebook.com/alfayomegasemanario
Subdirectora:
Cristina Sánchez Aguilar
Director de Arte:
Francisco Flores Domínguez
Redactores:
Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo (Jefe de sección), José Calderero de Aldecoa, María Martínez López, Fran Otero Fandiño y Victoria Isabel Cardiel C. (Roma)
Documentación:
María Pazos Carretero
Internet:
Laura González Alonso

Imprime y Distribuye:
Diario ABC, S.L.

ISSN: 1698-1529
Depósito legal:
M-41.048-1995

El doble golpe

▼ El coronavirus va a dejar profundas secuelas a varios niveles y debemos hacer un esfuerzo conjunto para evitar que se necrose la herida

Es muy difícil aventurar cuándo volveremos a cierta normalidad –si entendemos esta como la vida fuera del confinamiento–, con qué restricciones lo haremos o si va a cambiar la forma que tenemos de relacionarnos. Pero sí está claro que el coronavirus va a dejar profundas secuelas a varios niveles y, como sociedad, debemos hacer un esfuerzo conjunto para afrontarlas y evitar que se necrose la herida.

Sin escamotear razones para la esperanza, que siempre las hay, no se puede dulcificar la realidad ni infantilizar a los españoles: las cifras de fallecidos son escalofriantes y encima probablemente son parciales. En espera de una vacuna, son muchas las familias a las que el COVID-19 va a golpear de lleno, sin que puedan decir adiós en condiciones a sus seres queridos. Y los grupos más expuestos, como los mayores, pueden sentirse solos y acosados por la enfermedad. Hay que estar a su lado, a imagen de lo que ya están haciendo distintas entidades, entre ellas la Iglesia.

Al mismo tiempo, el cese de buena parte de la actividad económica ha castigado a los trabajadores más vulnerables –como muestra esta semana *Alfa y Omega*– y amenaza con llevarse por delante otros muchos puestos, dejando a familias enteras sin ingresos. En un mensaje a los movimientos populares fechado el Domingo de Resurrección, el Papa incide en que «tal vez sea tiempo de pensar en un salario universal que reconozca y dignifique las nobles e insustituibles tareas que realizan».

Como también ha pedido Cáritas Española, que siempre está a pie de calle, es necesario abordar el debate sobre una renta mínima y aumentar las ayudas para las familias más vulnerables. Pero estas serán insuficientes e incluso desincentivadoras si no van acompañadas de más medidas reales para los trabajadores y las empresas, que son el motor del empleo. Sin ánimo de ser exhaustivos, hay que reducir los gastos y las trabas de los autónomos, hay que ofrecer liquidez a las pymes para que no echen la persiana y puedan retomar su actividad, hay que incentivar que las corporaciones con más pulmón contribuyan ahora... Solo así resistiremos. Solo así nos levantaremos de este doble golpe.

Creatividad pascual

Con un ojo siempre puesto en las noticias sobre el coronavirus, el confinamiento ha obligado a tirar de creatividad y oración para acompañar al Señor en su Pasión, Muerte y Resurrección. Aunque no haya habido procesiones y los oficios y Eucaristías se hayan desarrollado a puerta cerrada, con los fieles conectados a través de las nuevas tecnologías, han sido días para encontrarse con el rostro dolorido de Jesús y ver en él a tantos crucificados de nuestro mundo, especialmente a aquellos a los que la enfermedad ha tocado directamente.

Con la Resurrección conquistamos, en palabras del Papa, «el derecho a la esperanza», tan necesaria cuando «hasta la esperanza más intrépida puede evaporarse». Tenemos la «certeza de que Dios conduce todo hacia el bien, porque incluso hace salir de la tumba la vida», y en estos días difíciles –asegura el Sucesor de Pedro– «¡qué hermoso es ser cristianos que consuelan, que llevan las cargas de los demás, que animan, que son mensajeros de vida en tiempos de muerte!». Tiremos de nuevo de creatividad y oración para llevar esta Noticia.

El rincón de DIBI



Cartas a la redacción

Labor callada

Se dice que tras una crisis se sale reforzado. Ante la pandemia del COVID-19, situación dura donde las haya, se demuestra la capacidad humana para afrontarla. Son los actos de amor y de solidaridad los que, de alguna forma, ahogan con creces el pesar y la amargura que dicho escenario conlleva. En estos días hay héroes que demuestran con responsabilidad la vocación de sus profesiones: personal sanitario, bomberos, Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado, Ejército, entre otros. Son profesionales que siempre han estado ahí, con su labor callada y abnegada, cuidándonos, protegiéndonos y asistiéndonos, aunque es en las horas difíciles cuando percibimos de verdad su presencia. No quisiera olvidarme de la labor que realizan los capellanes con su asistencia espiritual, con su consuelo, con abundante derroche de caridad, así como con la administración de sacramentos tan necesarios para las almas. Enhorabuena a todos estos héroes, la mayoría anónimos, que trabajan hasta la extenuación, y a toda la ciudadanía, ya que con ejemplar temple vamos a exterminar este coronavirus que nos ha cambiado a todos la vida.

Vicente Franco Gil
Zaragoza

EFE / Kiko Huesca



Anástasis



Ricardo Ruiz de la Serna
@RRdelaSerna

La foto la publicó el *Corriere della Sera* en su cuenta de Instagram y en poco tiempo se hizo viral. Amedeo Basile, párroco de la iglesia de Santissima Addolorata de Taranto descolgó el Cristo y, gracias a un equipo de megafonía que le había dejado una feligresa, celebró con él la Eucaristía y el vía crucis desde la terraza para que pudiesen seguirlo los fieles.

De un primer vistazo, parece que a Cristo lo llevan como si no pudiera tenerse en pie. Va sin cruz y eso, como recordaba el jesuita Ramón Cué en las meditaciones cuaresmales tituladas *Mi Cristo roto*, «debe ser doble tormento doloroso». Imagínense ustedes. Un Cristo sin cruz, decía Cué, «no descansa», y añadía: «Tú no resistes tu cruz porque te falta Cristo». Así nos va. En este mundo azotado por la pandemia, parecemos prestarle atención a todo menos a Cristo, crucificado hoy en esa humanidad recluida, enferma, agonizante en los hospitales y en las casas.

Pero miremos bien. Este Cristo de Taranto tiene los brazos levemente curvados. Como si lo estuviesen descendiendo de la cruz o como si Cristo mismo estuviese por tomar de los hombros a los que lo sostienen. ¡Ay! En este tiempo de tribulación, casi parece más bien que es Cristo quien sostiene, a punto de abrazarlos, a estos hombres que podrían simbolizar la humanidad entera.

Porque al final, es Dios quien sale al encuentro. A Cristo nadie le arrebata ni le quita la vida como roba un forajido una bolsa de caudales. Él da la vida para redimir a la humanidad. En esta foto, el Crucificado parece el valetudinario, el débil, el desvalido. Sin embargo, en la cruz, está rescatando al género humano.

Esos brazos y esas manos bien podrían tomar las manos de Adán y de Eva en ese motivo que el pueblo de Dios he representado durante siglos: la Anástasis. En la Resurrección, Cristo salva a Adán y a Eva. En el Santo Sepulcro, al pie del monte Calvario, es tradición que fue enterrado Adán bajo el lugar donde se clavaría la cruz, de modo que él sería el primer redimido por la sangre de Cristo derramada. Gracias a ella, la puerta de la salvación está abierta.

Así, esta foto representa una victoria. Cristo vence al pecado y a la muerte. El vía crucis conduce al Gólgota, pero ahí no termina la historia. Antes bien, acaba en el sepulcro vacío.

Cristo ha resucitado.

Feliz Pascua.

Reuters / Alessandro Garofalo



Carbajo&Rojo



Para sacarnos del pozo

Un filósofo chino había sido seguidor de Confucio, luego se había pasado al budismo y finalmente se hizo cristiano. Con aquella experiencia religiosa, contestó a un profesor que le pidió saber la diferencia que había encontrado en esas tres religiones. Decía entonces que él había visto su vida como la de un hombre caído en un pozo profundo, del que no podía salir. La respuesta de Confucio, cruzado de brazos, le parecía que era de reproche, por haber caído en él, que era su culpa. Buda era pura simpatía, y le daba consejos para subir trepando, pero lo miraba siempre desde fuera. Con la fe cristiana había descubierto que Jesucristo bajaba hasta él para sacarlo del pozo, respetando siempre su libertad. Cristo resucita para sacarnos a todos del pozo. Felices Pascuas.

Rafael de Mosteyrín Gordillo
Sevilla

Las cartas dirigidas a esta sección deberán ir firmadas y con el nº del DNI, y tener una extensión máxima de diez líneas. *Alfa y Omega* se reserva el derecho de resumir y editar su contenido.

Alfa y Omega
del 16 al 22 de abril de 2020

Hospital de San Camillo de Treviso



La hermana Lancy en el Hospital de San Camillo de Treviso

Monjas, en la trinchera del virus

Las hijas de San Camilo montaron en un día en su hospital de Treviso una macrounidad para atender a pacientes con COVID-19, y trabajan a destajo para cuidar y acompañar a los enfermos. «Cada día, si no varias veces al día, tenemos que cambiar el plan de acción. Tenemos que mantener la mente lúcida». Ellas aseguran que su sustento es la oración y el ejemplo de san Camilo

Victoria Isabel Cardiel C.
Roma

Los hospitales están saturados de enfermos, pero al mismo tiempo vacíos. Las visitas de los familiares se han prohibido para evitar el temido avance del contagio. Los pacientes más críticos, a los que el COVID-19 se ha aferrado sin piedad, luchan contra reloj para abrir sus pulmones y coger aire, pero completamente solos. Los que todavía están conscientes, antes de ser intubados boca abajo en las camillas de las salas de las unidades de cuidados intensivos (UCI), tienen miedo de dormirse y no despertar nunca más.

«Nunca había visto algo así. Los pacientes están muertos de miedo. Llegan aquí con los ojos fuera de las órbitas. Muchos de ellos han visto morir a las personas que estaban en la camilla de al lado. Nos preguntan continuamente si podrán volver a sus vidas cotidianas. Son preguntas terribles, pero lo peor es que no tenemos respuesta», explica la hermana Lancy Ezhupara, directora del Hospital de San Camillo de Treviso, que gestiona la orden de las Hijas de San Camilo. Ella forma parte del batallón de mujeres consagradas, ataviadas con bata blanca en lugar del hábito, que se dejan la piel en primera línea contra el coronavirus. «Hasta hace un mes todo seguía igual por aquí. Nos dijeron que debíamos continuar con el servicio de atención primaria, y que el sistema público se ocuparía de atender a los pacientes de COVID-19. Pero vista la emergencia, las autoridades de la región del Véneto nos pidieron que echáramos una mano. Y no nos lo pensamos ni una vez», recuerda. En solo un día crearon una macrounidad para pacientes afectados por el virus en la que trabajan a destajo monjas enfermeras, médicos de enfermedades infecciosas, medicina interna y neumología, además de celadores y demás personal sanitario. La prioridad es siempre la misma: salvar vidas.

La hermana Lancy se encarga de coordinar el personal médico y sanitario para asistir a los 35 pacientes contagiados con coronavirus. «Hasta ahora la actividad en el hospital estaba muy estandarizada. Cada uno tenía bien definido su espacio de trabajo y el horario que debía cumplir. Pero con esta pandemia ha saltado todo. Cada día, si no varias veces al día, tenemos que cambiar el plan de acción. Tenemos que mantener la mente lúcida y flexible para enfrentar con eficacia esta situación del todo nueva. Nadie es perfecto, pero tratamos de dar el máximo y hacerlo lo mejor que podamos», explica en una conversación telefónica con *Alfa y Omega* que dura poco más de 15 minutos y en la que responde con la voz fatigada. «Hemos duplicado los turnos. Hay veces que no hay tiempo para comer. No estamos acostumbradas a esto. Pero ninguna de las hermanas se ha quejado de las duras condiciones de trabajo. Estoy impresionada con cómo están haciendo frente a esta situación extrema. Y no es que seamos ignorantes; tenemos formación sanitaria y sabemos a lo que estamos expuestas», describe en un momento suspendido entre las idas y venidas agitadas de los que tratan de salvar la vida a los que tienen la muerte instalada en los huesos. Su única aliada en estos días de pesadumbre y falta de certeza es la fe. «Nos sostienen la oración y el ejemplo de san Camilo», dice. Las carencias que las ponen en peligro son las mismas que está soportando el mundo médico en toda Europa. Hospitales desbordados, falta de mascarillas FFP2, las más seguras, y test diagnósticos que no son suficientes para identificar los positivos. El virus no distingue entre pacientes y sanitarios. «Hasta ahora hemos desarrollado nuestro trabajo con todas las protecciones posibles. Teníamos a nuestra disposición instrumentos médicos con los que protegernos de las enfermedades infecciosas o vacunas. Pero en esta situación no hay nada. Nos falta de todo. Estamos muy desprotegidas», incide. Esta condición que las deja inermes frente al virus no languidece su ánimo. Al contra-

AFP / Piero Cruciati



Personal sanitario con pacientes de COVID-19, en la UCI de un hospital italiano

rio. Las acerca a su misión: «Las hijas de San Camilo estamos llamadas a dar aliento a los que acusan dolencias. Además de lo clásico, castidad, obediencia y pobreza, hemos cumplido con un cuarto voto: servir a los enfermos, aunque eso nos cueste la vida. Ese cuarto voto que ha estado un poco en desuso, adquiere hoy una dimensión fundamental. Diría que es de extrema actualidad».

En la trinchera más peligrosa

El ejemplo discreto de las monjas que están dispuestas a dar su vida por los enfermos se recrea en cinco hospitales repartidos por toda Italia: Roma, Trento, Treviso, Brescia y Cremona. Estos tres últimos son una trinchera peligrosa. De esto da cuenta la directora del personal médico y sanitario del Hospital de las Hijas de San Camilo de Brescia, Romana Conccaglio. La doctora, que es laica, excusa a las monjas enfermeras que no pueden atender a este periódico. «Están trabajando afanosamente en la recuperación de aquellos que tienen la vida sujeta por el hilo de Dios», señala. El hospital donde trabaja se sitúa en una de las zonas del norte de Italia donde la infección se ha cebado con toda su fuerza. No había tiempo. Los contagios seguían creciendo de miles en miles y esta estructura tuvo que adaptarse a las circunstancias sobre la marcha. «Tuvimos que dejar atrás nuestra actividad cotidiana de asistencia primaria y cirugías para atender a los pacientes de COVID-19. Hemos tenido que reorganizar todo. Ya no podemos atender a otro tipo de pacientes, y ni siquiera nos podemos mover libremente. Hay un circuito para reducir al mínimo los contagios», relata. Esa es la praxis general. En todos los hospitales que atienden a pacientes contagiados por el virus descubierto en China se siguen unas reglas precisas para minimizar el riesgo, como lavarse las manos cada pocos minutos, ducharse con lejía al final del turno, o el uso de EPIS –equipos individuales de protección– que son tan insufribles que dejan marcas rojas en el rostro. Pero el día a día de este hospital pone un poco de luz entre tanta tragedia. Hasta aquí llegan trasladados del resto de centros hospitalarios de la ciudad italiana personas que ya han superado la fase más crítica de la infección y no necesitan asistencia mecánica para respirar. En este momento atienden a 50. «Son pacientes que necesitan un gran apoyo desde el punto de vista psicológico. Algunos llevan más de un mes sin ver a sus familiares porque están aislados», explica. En estas circunstancias son las monjas enfermeras las que facilitan la comunicación con el exterior. «Gracias a los teléfonos y a las nuevas tecnologías es más fácil», señala. La esperanza de todos es que salgan y formen parte de la lista de los que se han curado.

«Ninguna de las hermanas se ha quejado de las duras condiciones de trabajo, estoy impresionada con cómo están haciendo frente a esta situación extrema», explica la directora del hospital

Muchos de los contagios tienen un origen desconocido. Focos sin paciente cero identificado. Prueba de ello es Fausto Russo, preparador físico de 38 años, que explica ante la prensa extranjera que se ha infectado sin saber cómo. «El virus camina con las piernas de las personas asintomáticas. Yo no he tenido ningún contacto con ninguna persona que tuviera oficialmente el virus», detalla todavía convaleciente desde el Hospital de Latina, en el sur de Roma. Lo mismo sucedió en el Instituto de las Hijas de María de San Camilo en, Grottaferrata, cerca de la capital italiana, donde 40 monjas dieron positivo por COVID-19. Varias de ellas están ingresadas en el Instituto Nacional de Enfermedades Infecciosas Lazzaro Spallanzani de Roma en estado grave. «Estamos viviendo este sufrimiento en primera persona. Pero lo consideramos una gracia de Dios. Seguimos estando al servicio del instituto. El Señor nos ha permitido compartir estos momentos de sufrimiento y angustia con tantos enfermos que están viviendo esta situación», señala la superiora general de las hijas de San Camilo, la hermana Zélia Andrighetti. El convento romano permanece completamente aislado desde hace 15 días, cuando se descubrieron los primeros casos de coronavirus en las monjas. Pero ello no impidió al brazo ejecutivo de la caridad del Papa, el cardenal polaco Konrad Krajewski, visitarlas. El limosnero pontificio estuvo allí hace poco más de una semana para llevarles, además de la cercanía del Papa, productos frescos como leche y yogures de la Villa Pontificia de Castel Gandolfo, la residencia a orillas del lago Albano donde los predecesores de Francisco solían pasar los veranos.

«Estamos viviendo este sufrimiento en primera persona». «El señor nos ha permitido compartir esta angustia con los enfermos», asegura la superiora de una orden con 40 monjas contagiadas

Además de san Camilo, el otro referente de estas monjas silenciosas de hábito blanco y cruz roja tiene nombre de mujer. Santa Giuseppina Vannini, una religiosa italiana con un alto sentido del sacrificio, segura de sí misma y de su vocación, que fundó la Congregación de las Hijas de San Camilo en 1892. Su figura es un modelo de dedicación absoluta a los enfermos. «Vivió con entrega total su servicio hacia los que les faltaba la salud. En aquella época a finales del siglo XIX, hubo una epidemia de tuberculosis muy peligrosa en Italia. Muchas hermanas, la mayoría de tan solo 25 y 26 años, murieron asistiendo a los enfermos», detalla la hermana Andrighetti. «Es parte de nuestro carisma», concluye.

Alfa y Omega
del 16 al 22 de abril de 2020

AFP / Claudio Peri



Celebración del vía crucis en la plaza de San Pedro, el Viernes Santo

«Dios es fiel, no nos ha dejado solos»

▼ Un Papa postrado frente a la cruz en un imponente templo vacío. Un vía crucis recogido y silencioso en una plaza solo iluminada por velas en el suelo. Una bendición *urbi et orbi* impartida por primera vez desde el altar de una basílica de San Pedro desierta y no desde el balcón de la Logia central ante cientos de fieles. La Semana Santa del 2020 deja para la posteridad imágenes minimalistas, con los ritos reducidos a su mínima expresión, que contrastan con el fervor de las calles e iglesias repletas de peregrinos ens años anteriores. La ausencia frente a la multitud. Lo íntimo frente al exterior

Victoria Isabel Cardiel C.
Roma

El COVID-19 obligó a Francisco a celebrar su octava Semana Santa de forma insólita, a puerta cerrada, pero su mensaje, que permanece inmutable a pesar de la dureza de las circunstancias, caló con ímpetu en lo más hondo de los corazones de la humanidad: Jesús resucita siempre.

El mundo, sumido en la pandemia de coronavirus que al cierre de esta edición ya ha dejado más de 120.000 muertos en todo el mundo y cerca de 1,9 millones de contagiados, vio en directo las celebraciones litúrgicas del Triduo –la celebración de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo–. De hecho, fue la Pascua más telemática de la historia. Y también la más seguida por internet y televisión. Por poner un ejemplo, solo en Italia, el rito del vía crucis en la plaza de San Pedro, retrasmitido por la cadena de televisión pública Rai1, fue seguido por cerca de ocho millones de personas, lo que supone un 25,6 % de *share*.

El Papa ha convertido en una de las señas de identidad de su pontificado los oficios del Jueves Santo. En cinco ocasiones los ha celebrado tras las barras de una prisión. De hecho, la fotografía del Pontífice arrodillado ante doce reclusos, a pesar de sus más de 80 años y su ciática, es todo un símbolo. Pero este año la ceremonia del lavatorio tuvo que ser suprimida. Sin embargo, el mundo de la cárcel fue otra vez protagonista. Las reflexiones que vertebraron las 14 estaciones con las que los cristianos recuerdan las últimas horas terrenales de Cristo fueron escritas por un condenado a cadena perpetua, un sacerdote acusado falsamente de pederastia, la madre de un chico en prisión, un agente de policía penitenciaria o una catequista, entre otros. Entre los portadores de la cruz también había médicos y enfermeros que están trabajando en primera línea de los hospitales italianos asistiendo a pacientes afectados por el coronavirus.

Francisco siguió con el corazón encogido el impresionante camino de la cruz en torno al obelisco que se erige en el centro de la plaza de San Pedro.

A sus «hermanos sacerdotes»

Un día antes, celebró la Eucaristía del Jueves Santo, la Misa en *Coena Domini,* que conmemora la institución de la Eucaristía en recuerdo de la Última Cena de Jesús con los apóstoles. Durante la homilía, completamente improvisada, homenajeó a sus «hermanos sacerdotes». A aquellos que han muerto en primera línea cuidando a enfermos de COVID-19 y aquellos que son «calumniados» por la calle. «Sacerdotes que ofrecen la vida por el Señor, que son siervos; estos días han muerto más de 60 sacerdotes mientras atendían a los enfermos. Como los médicos y los enfermeros, son santos de la puerta de al lado», señaló. Y continuó: «Buenos sacerdotes, hoy os llevó en el corazón y os llevo al altar. Hay sacerdotes calumniados... Muchas veces sucede hoy que no pueden ir por la calle porque les dicen cosas feas en referencia al drama que hemos vivido con el descubrimiento de los sacerdotes que han hecho cosas feas. Algunos me han contado que no pueden salir de casa con alzacuellos».

Durante todas las celebraciones que ha presidido Francisco en la basílica de San Pedro estaba presente el crucifijo milagroso de la iglesia de San Marcello al Corso, que fue llevado en procesión por los barrios de Roma durante la epidemia de peste del siglo XVI. Un emblema para la esperanza en tiempos de muerte. Como su mensaje durante la ceremonia de la Vigilia Pascual.

Se trata de la celebración en la que los católicos esperan la Resurrección de Jesús, y el Pontífice aprovechó la ocasión para hacer un canto a la esperanza frente al avance del virus descubierto en China. Francisco dedicó la homilía al significado de ser cristiano y a la necesidad de ser portadores de esperanza, sobre todo, en situaciones de prueba como la que vive el mundo con la pandemia.

«No cedamos a la resignación, no depositemos la esperanza bajo una piedra. Podemos y debemos esperar, porque Dios es fiel, no nos ha dejado solos, nos ha visitado y ha venido en cada situación: en el dolor, en la angustia y en la muerte. Su luz iluminó la oscuridad del sepulcro, y hoy quiere llegar a los rincones más oscuros de la vida», recalcó. Por ello, reivindicó la figura de los cristianos que consuelan, que «llevan las cargas de los demás», que «animan» y que son «mensajeros de vida en tiempos de muerte». En este sentido, reseñó la figura de las mujeres que, ante la muerte de Jesús, «no se quedaron paralizadas, no cedieron a las fuerzas oscuras de la lamentación y del remordimiento, no se encerraron en el pesimismo, no huyeron de la realidad». El Papa manifestó que, con la Resurrección de Jesús, los cristianos conquistan el derecho fundamental de una «esperanza nueva, viva, que viene de Dios» y dejó claro que «no es un mero optimismo, no es una palmadita en la espalda o unas palabras de ánimo de circunstancia», sino «un don del cielo». La Vigilia Pascual es una de las celebraciones litúrgicas más sugestivas de la Semana Santa, que comenzó con la basílica de San Pedro sumida en la oscuridad total

AFP / Andrew Medichini



El Papa, el Viernes Santo, durante la adoración de la cruz

«No es el momento para seguir fabricando y vendiendo armas, gastando elevadas sumas de dinero que podrían usarse para cuidar personas y salvar vidas»

para simbolizar la Muerte de Jesús. No obstante, fue una liturgia sobria, sin Bautismos de adultos, con solo una docena de fieles muy separados en el ábside de la basílica de San Pedro.

Un «desafío histórico»

El domingo, el Papa presidió la Misa de Resurrección en una basílica de San Pedro vacía por las restricciones ante la emergencia provocada por el coronavirus. Su imagen reflejaba la soledad de un mundo enclaustrado para evitar el contagio. Francisco impartió después el *urbi et orbi*, la bendición a la ciudad y al mundo que permitió además a los más de 1.300 millones de católicos obtener la indulgencia plenaria, es decir, el perdón de sus pecados, en un momento tan difícil, con medidas de confinamiento que afectan a más de 3.000 millones de personas. Desde el centro de la basílica de San Pedro clamó contra el «egoísmo», la «indiferencia» y la «división» ante un mundo «abrumado por la pandemia» provocada por el COVID-19. Su alocución tenía un protagonista indiscutible: la Unión Europea, a la que pidió expresamente que dejara a un lado las «rivalidades» y encontrara «soluciones innovadoras». «Hoy, la Unión Europea se encuentra frente a un desafío histórico, del que dependerá no solo su futuro, sino el del mundo entero. Que no pierda la ocasión para demostrar, una vez más, la solidaridad, incluso recurriendo a soluciones innovadoras», señaló.

En su alocución, el Pontífice recordó a los que han sido afectados directamente por el coronavirus: «los enfermos, los que han fallecido y las familias que lloran por la muerte de sus seres queridos, y que en algunos casos ni siquiera han podido darles el último adiós; también quienes aún están atravesando la prueba, especialmente a los ancianos y a las personas que están solas». Finalmente aprovechó la bendición apostólica para pedir la paz en el mundo: «Que Cristo, nuestra paz, ilumine a quienes tienen responsabilidades en los conflictos, para que tengan la valentía de adherir al llamamiento por un alto el fuego global e inmediato en todos los rincones del mundo». Así, evidenció que no es «el momento para seguir fabricando y vendiendo armas, gastando elevadas sumas de dinero que podrían usarse para cuidar personas y salvar vidas». Y a continuación, enumeró los conflictos abiertos en el mundo para pedir su fin, comenzando por «la larga guerra que ha ensangrentado a Siria», el conflicto en Yemen y las tensiones en Irak y el Líbano. También mencionó a Ucrania y Venezuela.

Recordó una vez más los enfrentamientos entre israelíes y palestinos, y pidió que se terminen los «ataques terroristas» perpetrados contra tantas personas inocentes en varios países de África. Y, finalmente, también tuvo palabras para «tantas personas refugiadas y desplazadas a causa de guerras, sequías y carestías».

AFP / Andreas Solaro



Francisco, durante la bendición *urbi et orbi,* en una basílica de San Pedro vacía



Alfa y Omega
del 16 al 22 de abril de 2020

Un obispo español ante el COVID-19 en Nueva York

▼ Luis Miguel Romero Fernández, obispo auxiliar electo de Rockville Centre, es testigo de cómo el coronavirus hace estragos entre la población hispana de Long Island

Luis Miguel Romero Fernández



Luis Miguel Romero y el obispo de Rockville, después de una Confirmación celebrada en 2018

María Martínez López

Este jueves estaba prevista la ordenación episcopal del español Luis Miguel Romero Fernández, misionero idente elegido como obispo auxiliar de la diócesis de Rockville Centre, en Nueva York. La pandemia del COVID-19 obligó a suspenderla de forma indefinida. «Cada día nos enteramos de personas enfermas», explica a *Alfa y Omega*. De hecho, la suya es una de las regiones del país más golpeadas. En el territorio de la diócesis se han superado los 45.000 casos, y en el conjunto de Long Island, donde está situada, suman 108.390 al cierre de esta edición. Sus 1.432 casos por cada 100.000 habitantes ya duplican los 707 de la Comunidad de Madrid.

El condado de Nassau, donde está la que todavía es su parroquia, es el tercer condado del estado con más enfermos, solo por detrás de Kings (Brooklyn) y Queens, ya en la ciudad de Nueva York, y por delante de otros barrios de la misma como el Bronx, Manhattan o Staten Island. Su zona, Hempstead, es «el epicentro al que llega casi toda la inmigración en Long Island, una zona residencial con necesidad de muchos servicios que realizan los inmigrantes», describe. De hecho su parroquia, Nuestra Señora de Loreto, es la más hispana de la diócesis, con un 95 % de latinos de primera o segunda generación.

El obispo auxiliar electo cree que entre sus feligreses los nuevos contagios seguirán apareciendo. «Hay restricciones, pero el confinamiento y la cuarentena son distintos según sean las viviendas –reconoce–. Conocemos casos de tres familias viviendo en una casa pequeña, o dos en un sótano. Entre los hispanos hay mucho hacinamiento». A esto se suma el dilema entre proteger su salud y comer al que se enfrentan bastantes de ellos, «que viven de lo que trabajan. De hecho, muchos están haciendo lo posible por salir y trabajar en lo que sea para llevar dinero a casa». Catholic Charities, el equivalente de Cáritas, ha reorientado su trabajo para atender sus necesidades, «empezando por los casos de emergencia, como ayudas para pagar el alquiler».

La mitad de la diócesis

Sin solideo ni pectoral, en realidad Romero ya está prácticamente ejerciendo de obispo auxiliar. Su ámbito de trabajo va a ser la evangelización y, sobre todo, el ministerio entre los hispanos, del que es vicario desde el año pasado. «Es casi la mitad de la pastoral de la diócesis, y además la más ruidosa en el buen sentido de la palabra: muy participativa, con un ambiente entusiasta». Y el núcleo duro es Nuestra Señora de Loreto, por donde, hasta que llegó el coronavirus, cada día de diario pasaban 300 o 400 personas, entre las que iban a Misa y a distintos grupos; todos por la noche, al salir de trabajar. Son especialmente fuertes los grupos de jóvenes y un Movimiento Familiar con 300 familias. Esta vida se irradiaba a toda la diócesis, y el misionero cree que influyó en su nombramiento.

Hasta que este pueda hacerse realidad, el religioso español está viviendo «días muy extraños»: llenos por un lado de reuniones por videoconferencia como obispo electo y por otro al frente de la reconversión a lo virtual de su parroquia. «Cada día ofrecemos la Misa en español (la diócesis tiene otras en inglés) y otros mensajes a través de Facebook, y algunas las han seguido hasta 4.000 personas». Doble carga de trabajo. «Así es la vida», ríe.

Distancia social, «imposible» en los centros de migrantes

El obispo de El Paso (Texas), monseñor Mark Seitz, pidió la semana pasada la puesta en libertad de los inmigrantes no violentos retenidos en centros de procesamiento. El objetivo es vaciar en lo posible estos centros, donde «el Gobierno federal ha reconocido que es prácticamente imposible de cumplir la distancia social» y evitar así la expansión del coronavirus. A su petición se sumaron entidades de defensa de los migrantes y autoridades públicas como el juez del condado, Ricardo Samaniego. De los inmigrantes retenidos en la zona de El Paso, solo el 3 % ha sido condenado por crímenes graves.

El agustino recoleto español José Luis Garayoa, colaborador de *Alfa y Omega*, explica que los inmigrantes detenidos no son los únicos afectados por la emergencia sanitaria: «Se han paralizado todos los procesos de solicitud» de visados, permisos de residencia o asilo; aunque afortunadamente se ha informado de que los plazos no van a correr. También tienen serias dificultades las personas que «viven a caballo entre El Paso y Ciudad Juárez», por ejemplo al trabajar en un lado y vivir en el otro de una frontera que la semana pasada se cerró del todo. Más precaria aún es la situación de quienes están indocumentados y dependían para vivir de trabajos informales, como la venta callejera de comida. Con todo, «la ciudad se está organizando bien y han puesto en marcha con dos ONG el reparto de cajas de comida».

El Pasoans Fighting Hunger



Cajas de comida para los más necesitados, en El Paso

EFE / EPA / Abir Sultan



El padre Francesco Patton, a la izquierda, durante el rezo del vía crucis en Jerusalén, el Viernes Santo

Francesco Patton, custodio de Tierra Santa

«La fe en el Resucitado es la única vacuna»

El retraso de la colecta a favor de Tierra Santa obliga a los franciscanos a elegir qué proyectos priorizar, mientras la interrupción de las peregrinaciones hace notar ya su impacto económico. «De momento, solo se puede rezar»

María Martínez López

Miedo, desconcierto, añoranza de rostros queridos, abandono. Algunos de los sentimientos que está suscitando la pandemia de COVID-19, «¿no son los de las mujeres en el amanecer de la primera Pascua?». Se lo preguntaba el administrador apostólico del Patriarcado Latino de Jerusalén, monseñor Pierbattista Pizzaballa, en la Vigilia Pascual en el Santo Sepulcro. Sin embargo, al día siguiente, Domingo de Resurrección, no se dejó de proclamar la victoria de Jesús a los cuatro puntos cardinales desde el mismo edículo. «Nada impedirá que la Buena Noticia de la Resurrección resuene en Jerusalén y en cualquier otra parte del mundo, incluso si este año no hay *aleluyas* en alto», subrayaban los patriarcas y líderes eclesiales de Tierra Santa en su mensaje de Pascua.

En las parroquias de los países de la región se ha buscado el equilibrio entre ofrecer retransmisiones adaptadas a los distintos ritos, calendarios (algunas todavía no han llegado a la Pascua) y lenguas (árabe, hebreo o inglés) sin caer en una *babel de los streaming*, promoviendo además la oración en familia. Los franciscanos también han reforzado las transmisiones desde el Santo Sepulcro, que han suscitado un gran interés. La Vigilia Pascual la siguieron en redes sociales casi 200.000 personas, y televisiones de todo el mundo conectaron con alguna de las celebraciones, explica a *Alfa y Omega* fray Francesco Patton, custodio de Tierra Santa. En su mensaje de Pascua, Patton subrayaba que «acoger con fe a Jesús resucitado es la única vacuna que me puede salvar del virus de la muerte, el miedo y la angustia».

«No me atrevo a pedir más»

Iluminados por la esperanza de la Resurrección, la Iglesia en Tierra Santa se prepara ahora para volver a su Galilea del día a día. Con un importante reto por delante: hacer frente al impacto económico de la pandemia entre las comunidades cristianas, eminentemente palestinas. «Cuando no hay peregrinaciones, muchos cristianos se quedan sin trabajo» –recuerda fray Patton–. Después de un mes y medio sin peregrinos, por ejemplo, la parroquia de Belén ha tenido que empezar a ayudar a algunas familias con comida y medicinas.

Es lo mismo que se ha hecho en otros momentos, cuando las peregrinaciones disminuían por causas como el conflicto. Pero la misma Iglesia tiene ahora menos capacidad de reacción. La pandemia ha hecho aplazar la colecta a favor de los Santos Lugares del Viernes Santo. Se celebrará el 13 de septiembre, «pero sabemos que los países que más aportan tendrán sus propias dificultades económicas –prevé el responsable de la Custodia, que recibe el 65 % de lo recaudado–. Vamos a tener que analizar qué proyectos priorizar estos meses y en los próximos dos años». De primeras, fray Patton señala tres cuestiones imprescindibles: la conservación de los Santos Lugares, «la educación de los 10.000 alumnos de nuestros colegios, y el trabajo de las parroquias», también en países como Siria.

Paralizadas de momento las dos principales formas de ayudar a Tierra Santa, peregrinaciones y colecta, ¿se puede hacer algo desde el resto del mundo? «Viendo la situación de Italia, España o Estados Unidos no me atrevo a pedir más», reconoce fray Patton. Sí sugiere que, cuando la colecta se realice en septiembre y las peregrinaciones se reanuden (espera que por esas mismas fechas), se anime a los católicos a participar. «De momento, solo se puede rezar. Transmita por favor a la gente de España que rezamos por ellos».

Coronavirus y ritos del siglo IV

Según el uso consolidado por el *statu quo* en el Santo Sepulcro, la Vigilia Pascual se celebró el Sábado Santo por la mañana. Pero este año, como en tantos otros lugares, se hizo a puerta cerrada. El coronavirus obligó a cancelar algunas celebraciones, como el lavado de pies en el Cenáculo a los niños que se van a confirmar. Otras, como la antiquísima veneración de la columna de la flagelación del Miércoles Santo, que data del siglo IV, se modificaron para evitar el contacto físico.

La ausencia de fieles y de peregrinos ha hecho de los franciscanos (incluidos el custodio y el administrador del Patriarcado latino) los protagonistas de las celebraciones del Triduo: los oficios de Jueves y Viernes Santo en el Santo Sepulcro; la hora santa en Getsemaní; el vía crucis por la Via Dolorosa bajo la atenta mirada de la Policía, o la procesión funeral de Jesús, en la que el crucificado es bajado del Gólgota, ungido con mirra y aromas (como narra el Evangelio) y depositado en el sepulcro. Hacer todo esto sin pueblo, reconoce fray Patton, «ha sido extraño. Pero por otra parte creo que nos ha ayudado a entender como nunca antes en el pasado reciente lo importante que es tener una experiencia viva de la Resurrección de Jesucristo y anunciar esta esperanza» a todo el mundo.

Alfa y Omega
del 16 al 22 de abril de 2020

María Pazos Carretero



Lizeth Dávila y Josefa Meza, de la Asociación Madres de Abril (AMA), durante una entrevista en *Alfa y Omega*

CNS



Jóvenes se manifiestan tras una barricada en Managua

Dos años de la «resurrección» de Nicaragua

▼ Las madres de los asesinados en la revuelta nicaragüense, que cumple ahora dos años, trasladan sus denuncias a la comunidad internacional para «contrarrestar la normalidad que trata de escenificar el régimen de Ortega. Los asesinatos continúan»

José Calderero de Aldecoa / Israel González Espinoza

El hijo de Lizeth Dávila fue alcanzado en el cuello por un francotirador cuando estaba llevando agua a los estudiantes que habían iniciado dos días antes la revuelta –ella lo llama «resurrección»– del 18 de abril de 2018 contra el régimen dictatorial de Daniel Ortega, presidente de Nicaragua. Se llamaba Álvaro Conrado, tenía 15 años y toda la vida por delante. «Tras recibir el disparo los muchachos que se encontraban con él lo llevaron al hospital más cercano, pero no le quisieron recibir. Por aquel entonces, la ministra de Salud, Sonia Castro, ya había dado una orden para que no se atendiera a los manifestantes», asegura Dávila a este semanario. «Al ver que lo rechazaban, los chicos se lo llevaron entonces al Hospital Bautista». Allí lo metieron al quirófano. Cuatro horas y 15 minutos de angustia y oración. «Los médicos hicieron todo lo humanamente posible, pero era demasiado tarde. Mi hijo había perdido mucha sangre en el traslado». Así, Álvaro Conrado se convirtió en el primero de los 328 nicaragüenses asesinados –según la Comisión Interamericana de Derechos Humanos– durante la revuelta, que este sábado cumple dos años y que ha provocado el exilio de casi 100.000 personas.

Jonathan Morazán, con tan solo 21 años, murió en circunstancias parecidas. «A mi hijo también lo mató un francotirador», aunque en este caso, «de un disparo certero en el bulbo del cerebro», asegura su madre, Josefa Meza. «Habíamos acudido en familia a la manifestación pacífica –la más grande registrada en Nicaragua en los últimos 40 años– convocada por la Asociación Madres de Abril [que reúne a las madres cuyos hijos han sido asesinados en el contexto de las protestas] el 30 de mayo de 2018, para exigir justicia y la salida del presidente Ortega». Pero cuando se acercaba el fin de la protesta, la manifestación se convirtió en una masacre. Según los testigos, la Policía Nacional de Nicaragua y grupos paramilitares abrieron fuego con fusiles de francotirador tipo Dragunov y fusiles de asalto AK-47 contra la población desarmada, causando la muerte de al menos 15 personas, Jonathan entre ellos, y cerca de 200 heridos.

Desde aquello oscuros días, ambas han consagrado su existencia a la búsqueda de justicia para sus vástagos y que su asesinato no quede impune. Con este objetivo, antes de que la pandemia del coronavirus lo paralizara prácticamente todo, emprendieron una gira europea para «tratar de relanzar internacionalmente el problema de Nicaragua» y para «contrarrestar la aparente normalidad que trata de escenificar el régimen de Ortega». Así, Dávila y Meza pasaron por Ginebra, Mallorca, Holanda, Madrid, París, Bruselas, Copenhague e incluso participaron en la 43ª sesión del Consejo de Derechos Humanos de Naciones Unidas. Y ante cada una de las personas con las que se encontraron, la denuncia fue tajante: «La situación en Nicaragua se ha recrudecido. Los asesinatos continúan pero ahora los están perpetrando de forma selectiva», aseguran a *Alfa y Omega*.

Periodismo contra la represión

Otra de las voces críticas contra el Gobierno de Ortega que se debería escuchar a nivel internacional en el segundo aniversario de la revuelta es la del periodista y escritor español Daniel Rodríguez Moya, que tenía programado el estreno en España de su documental *Nicaragua, patria libre para vivir* para este sábado, 18 de abril. Por culpa de la pandemia, la gira por nuestro país, así como por Estados Unidos, Alemania, Francia y Suecia, ha tenido que ser suspendida. Sin embargo, «nuestro compromiso con los que luchan por una Nicaragua libre del virus de la tiranía sigue intacto» y «espero poder anunciar muy pronto nuevas fechas».

En el documental, Rodríguez Moya se infiltra en la resistencia al régimen de Ortega y graba imágenes de la revuelta que hasta ahora no se habían visto en España: desde las operaciones quirúrgicas clandestinas para salvar la vida de los heridos de bala ante el cerrojazo decretado en los hospitales, hasta las casas donde los manifestantes han de refugiarse para tratar de huir de la cacería perpetrada por la Policía y las fuerzas paramilitares.

La filmación comenzó cuatro meses después de iniciarse la «resurrección». «Mi mujer es nicaragüense, acudíamos allí todos los veranos y, de hecho, dediqué mi tesis a las implicaciones culturales que tuvo en el país la cruzada de alfabetización», explica en conversación con *Alfa y Omega*. «Cuando estalló la revuelta, intuí que no se trataba de una protesta más, sino que había algo especial en ella y me fui allí para verlo con mis propios ojos, para tomar el pulso de lo que estaba pasando y para hacer lo que sé hacer, que es contar historias». De esta forma, Rodríguez Moya entró de forma clandestina en el país, pertrechado con su cámara, cruzando una de las fronteras terrestres.



(Nicaragua), el 21 de abril de 2018

Lección de la Iglesia

Una vez en territorio nicaragüense, el periodista dio voz a un nutrido grupo de protagonistas de la protesta, así como a representantes de distintos colectivos –periodistas, sacerdotes, sociólogos, políticos, artistas...– que, más allá de sus diferencias ideológicas, «han sido capaces de ponerse de acuerdo para lograr el objetivo común de la libertad y la democracia», explica el periodista granadino, al mismo tiempo que asegura que «la Iglesia católica ha dado una auténtica lección en este sentido». Lo explica «muy bien Silvio Báez [obispos auxiliar de Managua] en el documental, cuando dice que [ante la crisis] la Iglesia está hablando del valor de las personas, de defensa de los derechos humanos, que en el fondo son los valores que están presentes en el Evangelio. Pero esto no es patrimonio exclusivo de la Iglesia, sino su gran aporte, y lo ha entendido muy bien el conjunto de la sociedad civil», que ha visto cómo la Iglesia se ha puesto del lado del que sufre, tratando de buscar una solución pacífica a la crisis.

Elecciones presidenciales

Sin embargo, a pesar de la «respuesta coral» de grandes sectores de la población desde hace dos años, la represión parece haberse enquistado en el país. En esta situación, las esperanzas están puestas en la importante cita electoral que tendrá lugar el próximo año, cuando la ley establece que se celebren elecciones presidenciales en el país. «Los obispos hemos dicho siempre que las elecciones son la mejor vía para salir de la crisis, en modo pacífico y democrático, pero esto exige, ante todo, la liberación de todos los presos políticos y la restitución de las libertades y los derechos ciudadanos», afirma monseñor Báez.

Ante los comicios, toda la oposición democrática ha conformado una gran Coalición Nacional, vista con buenos ojos desde la Iglesia, para tratar de arrebatar el poder al exguerrillero sandinista Ortega después de 13 años. Esta unidad política es «un paso importante», concluye Daniel Rodríguez Moya. Coinciden con él Lizeth Dávila y Josefa Meza, pero todos ellos creen que «no es prudente acudir a las elecciones sin una reforma electoral que garantice que el Gobierno no vaya a cometer el mismo fraude que en otras ocasiones».

Daniel Rodríguez Moya



Rodríguez-Moya entrevista a monseñor Báez para el documental *Nicaragua, patria libre para vivir*

Silvio Báez, obispo nicaragüense

«No se puede construir un nuevo país sobre la impunidad»

J. C. de A. / I. G. E.

Se ha cumplido un año desde que tuvo que salir de Nicaragua. ¿Cómo lo está viviendo?
Lo más difícil en estos meses fuera de Nicaragua ha sido no estar físicamente al lado del pueblo. He echado de menos escuchar a la gente, poder abrazar a las personas dando consuelo y esperanza, predicar el Evangelio y celebrar la fe con los fieles. Lo que este tiempo me ha enseñado es que la distancia física no es necesariamente ausencia, sino otro modo de estar presente. Mi ministerio como obispo en Nicaragua ha adquirido una nueva modalidad, que se ejerce a través de los medios de comunicación y las redes sociales y, sobre todo, por medio del cariño pastoral y la oración, que crean una extraordinaria comunión entre los creyentes, superando distancias y tiempos.

¿Cuál es su situación actual? ¿Habla con el Papa?
Mi ministerio episcopal ha madurado mucho en este tiempo, a través del dinamismo espiritual que imprime la fe, la obediencia y la comunión apostólica. Ha pasado casi un año, pero no he estado inmóvil ni pasivo. Mis horizontes pastorales se han ampliado, las experiencias vividas me han afianzado en mi vocación y en mi estilo pastoral, mi fidelidad a la Iglesia y mi amor por el pueblo de Nicaragua han aumentado. El Papa Francisco ha sido extremadamente afectuoso y cercano. En los últimos meses me he entrevistado con él tres veces en privado y hemos hablado en un ambiente muy hermoso de calidez y cercanía fraterna. Ha ido discerniendo conmigo, haciéndome partícipe activo del discernimiento. Por el momento, dadas las condiciones del país, el Papa me ha recomendado que es prudente esperar un tiempo todavía para un eventual retorno a Nicaragua. En este tiempo he aprendido a vivir sin prisas y sin inquietud, con infinita confianza en Dios.

¿Existe una salida para el enrocamiento de Daniel Ortega?
Después de la rebelión cívica de 2018 en Nicaragua, y de la despiadada ola represiva que dejó centenares de muertos, heridos, encarcelados y exiliados, Nicaragua no ha vuelto a ser la misma de antes. La gente descubrió por primera vez, después de mucho tiempo, su responsabilidad para conseguir la democratización del país y, al mismo tiempo, se puso al descubierto el rostro criminal del régimen. El problema se ha agravado porque, después de dos años, la dictadura se ha encerrado cada vez más en sí misma, negándose a toda apertura democrática. Con su narrativa de una «normalidad» forzada, nos quiere llevar a aceptar como normal vivir en un país secuestrado y sin libertad. Lo que actualmente toca hacer es no perder de vista el modelo de sociedad que se quiere conseguir: una sociedad en donde se respeten la dignidad y los derechos de toda persona, en donde se renuncie a intereses particulares para compartir bienes e intereses en paz y justicia y en donde disentir del poder no sea un delito. Hay que alimentar la esperanza de que esta sociedad distinta es posible, y hay que ir poniendo ya los fundamentos para lograrlo. Por otro lado, creo que no hay que olvidar las exigencias de la justicia. En Nicaragua se han cometido gravísimos crímenes de lesa humanidad de parte de la dictadura, y los culpables, tarde o temprano, deben comparecer ante tribunales de justicia para ser juzgados. No se puede construir la nueva Nicaragua sobre la impunidad. No se puede simplemente pasar página e ir adelante. Hay que fortalecer los vínculos de unidad entre el pueblo que no acepta a la dictadura y mantener la crítica y la presión social para lograr el cambio. Les toca a los políticos decidir el modo concreto de hacerlo y el llevarlo adelante.

@ Entrevista completa en *alfayomega.es*

Alfa y Omega
del 16 al 22 de abril de 2020

Dolores Hernández



*** Empuje y tesón para acometer o continuar una empresa**

Dolores Hernández en una de sus múltiples tareas como empleada del hogar

La rasmia* de *la Dolores*

▼ Dolores Hernández es empleada de hogar en Gerona. Desde hace unos meses trabaja en una cooperativa gracias a la cual ha conseguido regularizar sus situación en España, donde llegó escapando de la violencia de su marido. Ahora, por la crisis del COVID-19, ha perdido casi todas sus horas de trabajo porque las familias tienen miedo al contagio, ya no la necesitan o prefieren ahorrar ante una futura crisis económica

Fran Otero

«Vienes con el virus de la calle». Así le dijeron a Dolores Hernández, una empleada de hogar mexicana que vive en Gerona, que ya no contaban con sus servicios en una casa. Tal cual. Y no es la única; a una compañera la rechazaron porque habían escuchado una noticia que responsabilizaba a otra de haber sido un foco de contagio. «Llegó la trabajadora y llegó el virus», le dijeron a su colega.

Dolores ha perdido casi todas sus horas de trabajo, que se distribuían en servicios de limpieza durante la semana y cuidados el fin de semana. Solo trabaja una hora. Ha llegado a esta situación porque, además de tener miedo al contagio, las familias también han perdido el trabajo y ya no pueden mantenerlas; porque, al tener que quedarse en casa, ya no las necesitan para cuidar de sus mayores o, porque ante una eventual crisis económica, prefieren reducir gastos por lo que pueda pasar. «Nos están dejando sin trabajo. Entendemos todas las circunstancias, pero estamos desprotegidas», añade. Todo ello pese a que el decreto de Estado de alarma considera que los servicios de limpieza y cuidado de personas mayores o niños son esenciales.

Como Dolores, son miles las mujeres que están viviendo esta situación. En total, según la última Encuesta de Población Activa, correspondiente al último trimestre de 2019, son 580.500 personas las que dicen trabajar en el sector doméstico, de las que una tercera parte se encuentra en una situación laboral irregular. Más del 90 % son mujeres.

En esa situación irregular estaba la propia Dolores hasta hace unos meses. Por no tener, no tenía ni regularizada su situación administrativa. Ahora, gracias a la cooperativa de empleadas de hogar Avancem Santa Clara, que impulsó Cáritas en 2009, acaba de obtener el permiso de residencia, aunque no ha podido recoger la tarjeta que así lo acredita por las restricciones derivadas de la pandemia. La cooperativa la contrató gracias a un programa de la Generalidad de Cataluña y hoy es una de las nueve mujeres que trabajan allí (cinco socias trabajadoras y cuatro trabajadoras), lo que hace que su situación sea un poco más esperanzadora. Tiene un contrato con la cooperativa que, por el momento y mientras pueda, va a hacerse cargo del sueldo de las trabajadoras, según confirma a *Alfa y Omega* una de las socias fundadoras, Ivón Maritza. Ahora mismo solo trabajan cuatro y con un mínimo de horas.

Maritza explica que crearon la cooperativa para dar respuesta a la precariedad en la que vive el sector en el que trabajan, y ofrecer una oportunidad a mujeres que están en situaciones que las demás ya experimentaron. Como la de *la Dolores*, dice de manera cariñosa. «La contratamos gracias a una subvención que dura doce meses, pero queremos que continúe con nosotros. Es una mujer muy emprendedora, innovadora, creativa, de mucho empuje; un motor fundamental para nuestra cooperativa», añade.

La vida de Dolores ha sido un ejercicio de resiliencia

Cáritas reclama un ingreso mínimo garantizado

Cáritas Española acaba de publicar un documento en el que pide a las distintas administraciones públicas que pongan en marcha y de manera conjunta un ingreso mínimo garantizado (IMG), con una cobertura equivalente en todo el territorio, para las familias que por los efectos del coronavirus están cayendo en la pobreza y en la exclusión social.

Esta medida, según Cáritas, debe incorporar a tres colectivos insuficientemente protegidos en el marco actual, como son los hogares sin ingresos en situación de pobreza, los hogares con bajos ingresos por la precariedad del mercado de trabajo, o familias con hijos a cargo.

continuo. Hace seis años tuvo que abandonar su México natal para escapar de su marido y del maltrato. Dos intentos de asesinato la hicieron partir a España con sus dos hijos para protegerse: «Buscar el pan de cada día era muy difícil. Estaba sola en un país nuevo. Se me hizo muy complejo». Y ahora que había conseguido, dentro de la precariedad, una cierta estabilidad –vive en un piso tutelado para víctimas de violencia de género y trabaja en la cooperativa–, llega este nuevo golpe.

Pero la situación no la detiene. Aprovecha para reivindicar unas mejores condiciones laborales para el conjunto de las empleadas de hogar. Repite constantemente el Convenio 189 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), pendiente de ratificar por nuestro país, y que supone que este colectivo pueda optar, entre otras cuestiones, a la prestación por desempleo, de la que no se pueden beneficiar. Esta circunstancia es la que ha llevado al Gobierno a aprobar recientemente una ayuda extraordinaria a este colectivo por la crisis del COVID-19.

Junto a esta esgrime otras demandas históricas del sector, como la prevención de riesgos laborales, la lucha contra el acoso o el abuso, así como con la gran tasa de irregularidad. Dolores no va a dejar de pelear. De hecho, está pergeñando una asociación de empleadas de hogar que va a llamar Rasmia, un nombre que, según dice la RAE, se usa en Aragón para definir el «empuje y tesón para acometer o continuar una empresa». Rasmia que no ha decrecido, a pesar de perder casi todas sus horas de trabajo, horas que ahora dedica a atender telefónicamente o a llevar comida a personas mayores como voluntaria de Cruz Roja.

El problema de las internas

Por su trabajo en la cooperativa, Ivón Maritza conoce bien la situación de las trabajadoras del hogar. No solo las que pertenecen a la cooperativa, sino muchas otras que trabajan por su cuenta, incluso en situación irregular. Tanto es así que la cooperativa ejerce, además, de red de soporte y asesoramiento para todas estas mujeres.

Pone el foco en especial en las que trabajan como internas. Empleadas que ya estaban en una situación precaria antes de la pandemia: jornadas interminables, descansos insuficientes... Problemas que, en su opinión, se han visto agravados por la crisis del COVID-19. «Muchas de estas mujeres se han quedado con las personas a las que cuidan y no salen porque existe un temor a que vuelvan contagiadas y contagien al abuelo. Otras han salido de las casas y han tenido que pedir ayuda a amigos, pues no tienen dónde quedarse», explica.

Tanto Ivón como Dolores reconocen que esta crisis está sacando a la luz el abandono que sufre este colectivo por parte de las administraciones y de la sociedad en general, aunque son conscientes de que el reconocimiento de la dignidad de este trabajo empieza por ellas mismas. «Cuando nosotras valoremos nuestro trabajo, le daremos mayor visibilidad», apunta Dolores. «Somos un colectivo maltratado y abusado. Tenemos que levantarnos, ayudarnos unas a otras –es la identidad de nuestra cooperativa– para poder crear más puestos de trabajo de forma regular, de forma correcta, con un buen contrato. El servicio del hogar se debe dignificar, no es un trabajo menor», concluye Ivón.

Para Cáritas Española, este colectivo es uno de los que más están sufriendo los efectos del coronavirus. En gran medida, porque su situación ya era muy precaria. «Es un sector con una irregularidad laboral muy alta y muy poco valorado. Sin contratos, sin altas en la Seguridad Social y con sueldos muy bajos. No tienen derecho a desempleo y el subsidio que ha aprobado el Gobierno supondrá para muchas, las que tienen contrato, 100 o 200 euros, que te pueden solucionar la comida, pero no un alojamiento», explica a este semanario Beatriz Iraeta, técnica del equipo de Economía Solidaria de Cáritas.

En las últimas semanas, estas mujeres, muchas de ellas cabeza de familia, tienen que llamar a Cáritas para pedir alimentos o ayuda económica para pagar algún recibo, e incluso acudir a sus recursos para personas sin hogar porque, al ser internas, vivían con la persona a la que cuidaban. Iraeta es consciente de que esta crisis afecta a mucha gente, a las pymes, a los autónomos... «Ojalá podamos mirar a todos, aunque es posible que los últimos se vuelvan a quedar los últimos», concluye.

Cuando tu casa son palés, plásticos y no tienes agua

EFE / José Manuel Vidal



Dos inmigrantes en el exterior de las chabolas en las que viven en Almería

Nos repiten estas semanas hasta la saciedad que nos quedemos en casa y que nos lavemos las manos frecuentemente. Pero hay un colectivo, el de los temporeros que viven en asentamientos en lugares como Huelva o Almería, para el que cumplir estas normas y recomendaciones no es nada fácil. Sus casas son palés y plásticos, sin electricidad y sin acceso a agua potable. Una circunstancia ya de por sí extrema a la que se une la incertidumbre por el trabajo. Si bien es cierto que se dedican al sector primario y, por tanto, esencial, hay personas que no tienen la documentación en regla y que ahora no pueden trabajar, o que se quedaron sin él y no pueden salir en busca de uno nuevo.

En Huelva, donde se estima que viven en esta situación en torno a 3.000 personas –la mayoría migrantes subsaharianos– Cáritas sigue con la dinámica habitual de atención a este colectivo. Sí es cierto que han tenido que enviar a casa a los voluntarios –muchos son personas mayores–, pero los técnicos siguen trabajando. Es el caso de Juanma Breva. «En estos momento seguimos ofreciendo ayuda humanitaria: alimentación, ropa, mantas, productos de farmacia... Y aprovechamos nuestra presencia allí para ver si tienen alguna necesidad médica», explica.

En las visitas de estos días insisten también en que mantengan, en la medida de lo posible, unas ciertas medidas de higiene: por ejemplo, que no coman del mismo plato. Pero reconoce que están muy limitados. Fundamentalmente, porque no tienen agua. «Hace unos días, leía que en Almería las entidades sociales habían llevado jabón a los asentamientos para que se lavasen las manos, pero no tenían agua. El acceso a este bien es algo que venimos reclamando desde hace mucho tiempo. Es cierto que algunos ayuntamientos de nuestra zona han empezado a llevarla en camiones cisterna, pero la solución es poner puntos estables», reconoce.

En lo que se refiere a la situación laboral, la tónica es la incertidumbre. Muchos de ellos podrán seguir trabajando en la recolección de arándano o frambuesa en Huelva –la producción de fresa se ha parado– y otros se están planteando la posibilidad de marcharse al norte para participar en otras campañas, como las de la fruta de hueso. El problema es que no saben si se pueden desplazar o no, así como los lugares a dónde ir. «Nosotros les estamos dando todas las indicaciones y ya están saliendo algunos muchachos», concluye Breva.

Para Beatriz Iraeta, de Cáritas Española, la situación de los temporeros es extrema y emocionalmente muy dura: «Viven en emergencia constante. Ojalá no nos olvidemos de ellos». Iraeta se refiere también a otro de los sectores más afectados por los efectos del COVID-19,el de la hostelería. Evidentemente, ha tenido un gran impacto el cierre de establecimientos y que se haya caído la temporada de Semana Santa, de la que muchas familias esperaban vivir varios meses, pero también que este empleo sea precario y que tenga una alta tasa de irregularidad.

Alfa y Omega
del 16 al 22 de abril de 2020

Javier Fernández-Cid, vicepresidente de Acción Social Empresarial (ASE)

«Vamos a hacer todo lo posible para salvar los empleos»

▼ Son muchos los empresarios que se enfrentan en las últimas semanas a una situación muy delicada. La actual pandemia ha paralizado la práctica totalidad de la actividad productiva, algo que pone en jaque su viabilidad y, por tanto, miles de empleos. Hablamos de cómo están viviendo esta situación con Javier Fernández-Cid, vicepresidente de Acción Social Empresarial (ASE), –entidad que agrupa a empresarios, directivos y profesionales de la empresa católicos–, con una larga trayectoria como directivo en el sector de los seguros

ASE



Fran Otero

Desde ASE se solidarizaron desde un primer momento con las víctimas del COVID-19 y han animado a los empresarios a dar lo mejor de sí mismos en estos momentos.

Publicamos un comunicado en el que, en primer lugar, mostramos nuestra cercanía a los que están sufriendo esta pandemia, y ofrecemos algunos criterios. Ese texto recoge muy bien el espíritu de la asociación. Hablamos de que el empresario tiene que ser solidario con la situación y contribuir, en la medida de sus posibilidades, al esfuerzo colectivo en la lucha contra la pandemia, para sobreponerse a la crisis económica lo antes posible.

¿Lo están haciendo?

Hay muchas empresas que trabajan de forma decidida y callada en la lucha contra el COVID-19. Están aportando ayuda económica, pero también reorientando sus funciones: piense en los empresarios que movilizan sus cadenas de producción a bienes que hoy son escasos como las mascarillas o los test, o aquellos que se dedican a sectores como los transportes, la farmacia... Creo que nuestro empresariado está respondiendo muy bien.

No solo está en juego el empleo de muchas personas, sino también la viabilidad de las empresas. La situación es muy delicada, ¿no?

Por eso solicitamos a la Administración que facilite el clima adecuado y la libertad económica para que las empresas más afectadas por esta crisis puedan desarrollarse y recuperarse. Este marco es el que va a permitir que estas, cuando llegue el momento de la recuperación, se reincorporen a la economía. Muchas han tenido que cerrar definitivamente y otras posponer sus actividades. En todo caso, lo que hay que buscar es el bien común y el empresariado va a hacer todo lo posible para salvar sus empresas y los empleos. De hecho, las medidas difíciles que tengan que tomar con respecto a sus empleados se harán siempre en ultimísima instancia.

¿Cómo están viviendo esta situación los empresarios y directivos a nivel particular?

Te cuento un caso concreto. Hablaba con un empresario del sector de la formación en automoción que me decía que él era un trabajador más de la empresa, como otro cualquiera, y que iba a aguantar todo lo posible antes de aplicar un ERTE. En un foro en el que estamos varios dirigentes le decíamos que para que la empresa pueda sobrevivir quizás era mejor acogerse a un instrumento de estas características, al menos de forma parcial. Se negaba, y como la empresa ya no se podía hacer cargo, estaba poniendo dinero de su propio bolsillo. Ver la solidaridad con los compañeros es la maravilla que necesitamos.

Sin embargo, la imagen social que se tiene de los dueños de las empresas es otra. Mucho más negativa.

En nuestro caso concreto, como empresarios y directivos cristianos, la doctrina social de la Iglesia es la que nos sostiene y nos soporta. En esos versos vemos lo que es posible y lo que no. Pero cuando hablamos de una actividad económica no solo tenemos que tener en cuenta al empleado, sino también a otros grupos de interés como los clientes, los proveedores o la propia sociedad. Me consta que nuestros asociados se están manteniendo en esa ecuación. Y eso es muy importante, porque nuestro cometido como empresarios o directivos es aportar nuestro grano de arena al bien común manteniendo la actividad de nuestras empresas, que van a permitir la recuperación del país con la ayuda de todos y la colaboración del sector público. Porque, no lo olvidemos, el sector público se nutre del privado a través de los impuestos, ya sean de personas físicas o jurídicas.

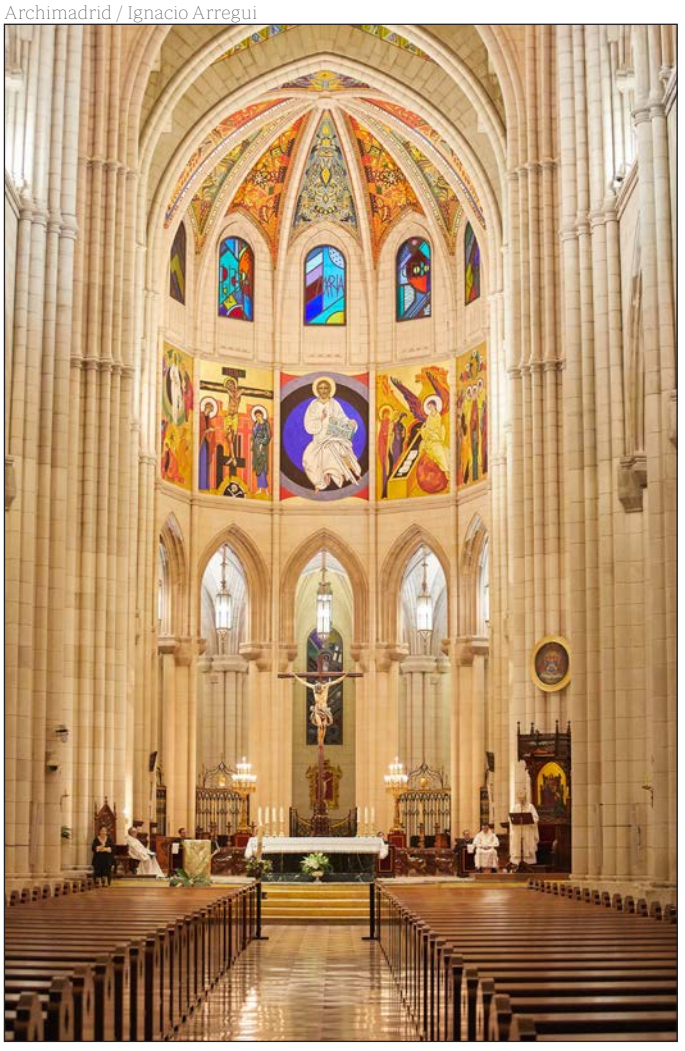
¿Es este, el de la promoción del bien común y de la utilidad social, el principal testimonio que deben dar los empresarios cristianos?

El empresario cristiano tiene que tener muy en cuenta que su actividad económica tiene una función social, y eso debe conducir, explicar y justificar todas las decisiones. Junto a esto, ser consciente de que los empleados, clientes, proveedores y accionistas forman parte de un ecosistema que no solo se ocupa de los intereses de uno, sino del conjunto. En definitiva, buscar el bien común y la solidaridad a través de la relación económica hace florecer lo mejor de las sociedades. Cuanto mayor éxito tenga una actividad económica, más va a contribuir al interés general a través de los impuestos que paga, los salarios que genera y los bienes y servicios que produce.

Cuando piden un marco adecuado a la Administración, ¿a qué medidas concretas se refieren?

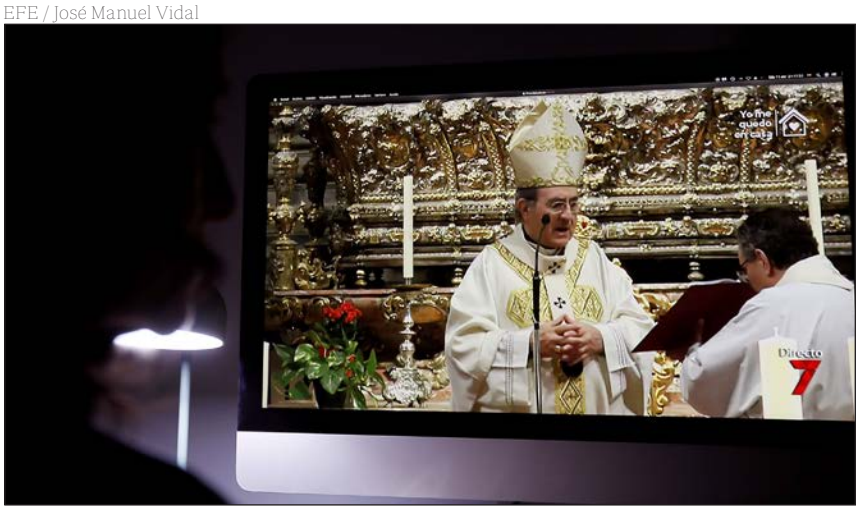
Como somos una asociación que abarca todas las actividades, permítame que no cite algo en particular. Sí puedo decir que si se toman medidas –pensemos en los autónomos, en los pequeños y medianos empresarios, en la empresa familiar...–, que ayuden a que se pueda continuar con las distintas actividades, a que se pueda pasar el bache, el empresario asumirá su responsabilidad y sabrá devolverlas en su justa medida. No me cabe ninguna duda.

Archimadrid / Ignacio Arregui



El cardenal Osoro preside la Vigilia Pascual en Madrid

EFE / José Manuel Vidal



Una persona participa a través de la televisión de la Vigilia Pascual, presidida por monseñor Juan José Asenjo, en la catedral de Sevilla

Catedral de Barcelona



El cardenal Omella durante la Vigilia Pascual en la catedral de Barcelona

«No hay cruz sin gloria»

▼ La Semana Santa ha estado marcada por las escalofriantes cifras de fallecidos y contagiados por coronavirus. En las celebraciones a puerta cerrada, los obispos han reiterado que la muerte no tiene la última palabra y que los cristianos no deben dejarse robar la esperanza, sino transmitirla

R. Pinedo

El reloj marcaba las 12:00 horas de este Domingo de Resurrección cuando las campanas de los templos de toda España se sumaron a la bendición *urbi et orbi* del Papa para anunciar la victoria de Cristo sobre la muerte y ofrecer esta esperanza a quienes hoy más la necesitan, entre ellos los fallecidos y enfermos por coronavirus y sus familiares. «Cristo vive, pero no basta con decir "¡Cristo ha resucitado!". Nos invita a que participemos de su Resurrección», proclamaba poco después el cardenal Carlos Osoro en la Eucaristía a puerta cerrada en la catedral de Santa María la Real de la Almudena.

Cuando parezca que «todo está perdido», como en este momento con «infinidad de muertes» por culpa del coronavirus, –pidió ante las cámaras de televisión– «volvamos a Cristo» para descubrir que «nos ama, nunca se cansa de perdonar, nunca se cansa de cargar nuestras vidas a sus hombros» y, de su mano, entender que «la vida se acrecienta dándola».

En la Vigilia Pascual de la noche anterior, el arzobispo de Madrid y vicepresidente de la Conferencia Episcopal Española (CEE) animó a «renovar la certeza profunda de que la vida prevalece sobre la nada y de que el amor puede a la violencia» y recordó que «la causa de Jesús sigue vigente». «Este tiempo que hemos comenzado es un tiempo de testigos, es un tiempo de místicos, un tiempo de hombres y mujeres que se entregan al proyecto de Jesucristo con el optimismo que viene de la Resurrección», aseveró.

En términos parecidos, el arzobispo de Barcelona y presidente de la CEE, cardenal Juan José Omella, hizo pública una carta en la que subraya que «la Resurrección de Jesús es la prueba de que su vida y su entrega hasta la muerte tuvieron un sentido». «Si seguimos el camino del amor –señala– nos encontraremos, tarde o temprano, con dificultades e incluso con la muerte; pero ahora sabemos que tras ella nos espera una vida plena en Dios y con nuestros seres queridos. La Resurrección nos enseña que no hay cruz sin gloria, ni muerte sin una vida nueva».

Luz pascual

Su antecesor al frente del episcopado, el cardenal Ricardo Blázquez, mostró en un vídeo su deseo de «que la luz de Pascua llegue a iluminar nuestras calles, nuestras plazas, nuestras familias, nuestros colegios, que los niños puedan volver a jugar en los parques...» y confió en que se supere pronto la pandemia. «Gozo, esperanza, alegría, vida que bulle... Esto trae el Resucitado a nuestra vida», añadía el arzobispo de Valladolid.

Por su parte, el arzobispo de Valencia, cardenal Antonio Cañizares, incidió en que la Resurrección «es la gran esperanza para toda la humanidad, que nos hace enormemente dichosos» y alentó a que «no tengamos miedo porque la causa del hombre no solo no se ha perdido, sino que ha hallado su verdadero sentido». En la celebración de Domingo de Resurrección a puerta cerrada en la catedral de Valencia, destacó que «al hombre marcado por la cultura dominante le molestan las afirmaciones tan tajantes, hechas sin vacilación alguna», pero «los cristianos seguimos afirmando nuestra esperanza en Cristo resucitado porque es verdad: ha resucitado; somos testigos y de ello damos testimonio».

Esta idea ocupó también parte de la homilía del arzobispo de Sevilla, monseñor Juan José Asenjo, quien expuso que «es posible que no falten ensayistas, columnistas y creadores de opinión que nos digan que estas propuestas son antiguas, rancias, trasnochadas e incompatibles con la modernidad» o «que nos digan incluso que la Iglesia y el cristianismo son una rémora para la democracia». «No nos dejemos impresionar. El cristianismo es siempre más renovador, más moderno y progresista que las recetas casi siempre caducas de algunos políticos y de muchos de los que conforman la opinión pública. Jesús resucitado es el único futuro para el mundo [...]. Él es quien da firmeza, consistencia, seguridad y sentido a nuestra vida y a la historia de la humanidad», añadió, pidiendo que «no nos cansemos de anunciarlo».

Como sintetizaba el arzobispo castrense, monseñor Juan del Río, en su cuenta de Twitter, «ante el virus del COVID-19, el antivirus es la esperanza de que la enfermedad y la muerte no son lo definitivo, sino la Resurrección y la vida que nos ha traído Cristo». «Hay razones para el gozo y la alegría en medio de esta pandemia», decía en un tuit acompañado por una foto de varios sanitarios junto a un enfermo.

Alfa y Omega
del 16 al 22 de abril de 2020

II Domingo de Pascua

Vivir en la Iglesia nos da la fe

Lawrence OP



La incredulidad de santo Tomás. Coro de la catedral de Notre Dame de París (Francia)

Durante los 50 días del tiempo pascual, nuestras celebraciones son una prolongación del Domingo de Pascua. En realidad, todos los domingos del año parten del domingo más señalado del año. Y, en último término, toda celebración cristiana tiene como origen ese primer día. Pero, además, san Juan se va a referir a este domingo como al octavo día. ¿Qué significado tiene este octavo día y por qué se repite la misma escena, la primera vez sin Tomás y la segunda con el apóstol presente? Más allá del profundo cambio en la fe de Tomás, pasando de la completa incredulidad a la confesión de fe más honda que encontramos en el Evangelio, el autor del texto ha buscado poner en paralelo el primer día y el octavo, con la finalidad de subrayar varios aspectos. En primer lugar, desde antiguo la tradición cristiana ha entendido que nosotros, como comunidad cristiana, nos hallamos entre el primer y el octavo día, tal y como aparece en el siguiente fragmento de la plegaria eucarística del domingo: «Hoy, tu familia [...] celebra el memorial del Señor resucitado, mientras espera el domingo sin ocaso en el que la humanidad entrará en tu descanso». En segundo lugar, san Juan pretende mostrarnos que, desde el principio, existe un ritmo de convocatoria de la comunidad cristiana cada ocho días. De hecho, tenemos constancia de que la Iglesia comenzó a reunirse cada ocho días desde el período apostólico, incluso antes de extenderse entre los cristianos la celebración litúrgica anual de la Pascua, tal y como la celebramos nosotros.

El poder transformador de la fe pascual

El Evangelio de este domingo tiene como tema principal la fe, retomando de algún modo las confesiones de fe con las que culminaban los tres encuentros que leíamos durante la Cuaresma: Jesucristo como dador de agua (samaritana), luz (ciego de nacimiento y vida verdaderas (resurrección de Lázaro). Ahora ya no estamos simplemente anunciando lo que sucederá. Tras resucitar, Jesucristo ya no realiza signos que anticipan lo que ocurrirá, sino que con su propia Pascua ha sido llevada a cabo de modo definitivo la salvación. El pasaje insiste en que la fe se nos sigue comunicando a través de la vida de la Iglesia. Durante el tiempo pascual hay un modo peculiar por el que la Iglesia siempre ha transmitido la fe: el sacramento del Bautismo. Pocos términos son tan característicos de las oraciones de estos días como el de renacer. Volviendo de nuevo a los temas típicamente cuaresmales de este año, observamos con nitidez que a través del agua se nos daba la luz y la vida. Ahora se puntualiza que el renacer no es algo que sucede al hombre únicamente de modo individual. Por ello, la recepción del Bautismo y del resto de los sacramentos, surgidos de la Pascua, no puede ser comprendida como un acto individual de culto y de santificación del hombre. La aparición del Señor, tanto el primero como el octavo día, tiene lugar cuando estaban los discípulos reunidos en una casa.

La presencia del Señor en medio de ellos tiene varias consecuencias: la paz, la alegría, la valentía. En efecto, la transformación producida en el seno de la comunidad provoca un renacer, de tal modo que la vida de los discípulos no volverá a ser la misma desde el momento en que han visto al Señor resucitado. Por otro lado, la ausencia de Tomás de la primera manifestación del Señor permite comprender que si no se está en la comunidad, no se recibe la fe. No es posible tener un acercamiento verdadero a Jesucristo sin estar unido a Él por los sacramentos, y estos vividos en el seno de la comunidad, conforme la Iglesia dispone en cada momento, como administradora de los mismos. Así lo manifiesta el Evangelio al referirse al poder de perdonar o retener pecados.

La fuerza del Espíritu Santo

No debemos pasar por alto que el primer día no es solamente el de la Resurrección, sino también el de la venida del Espíritu Santo. Aunque el calendario litúrgico sigue la cronología de Lucas, que sitúa el don del Espíritu a los 50 días, san Juan afirma que en ese primer domingo el Señor sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo». Así pues, no puede separarse tampoco la Resurrección del envío del Espíritu Santo.

Daniel A. Escobar Portillo
Delegado episcopal de Liturgia de Madrid

Evangelio

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros». Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo». Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos». Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor». Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo».

A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: «Paz a vosotros». Luego dijo a Tomás: «Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente». Contestó Tomás: «¡Señor mío y Dios mío!».

Jesús le dijo: «¿Porque me has visto has creído? Bienaventurados los que crean sin haber visto».

Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Estos han sido escritos para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.

Juan 20, 19-31

AFP / César Manso



Dos voluntarios de Cáritas Diocesana de Burgos llevan cajas con productos de primera necesidad a familias con escasos recursos

Carta semanal del cardenal arzobispo de Madrid

La solidaridad de la Resurrección

▼ Al igual que Jesucristo, que dio la vida por todos sin excepción, así la solidaridad que deriva de la Resurrección busca hacer llegar a todos los hombres la misma vida de Jesucristo, que solo sabe de vida y no de muerte

He dado muchas vueltas a la invitación que el Papa Francisco nos hace en la Pascua: hemos de posibilitar la solidaridad de la Resurrección. Ahora que vemos tantos rostros marcados por el dolor de la enfermedad, ante la muerte de seres queridos a los que no podemos despedir como nos gustaría, en estos momentos en los que quizá sentimos impotencia, seguimos viendo gestos de entrega, solidaridad y cercanía, donde el olvido de uno mismo es manifiesto. Y son muy necesarios.

Al igual que Jesucristo, que dio la vida por todos sin excepción, así la solidaridad que deriva de la Resurrección busca hacer llegar a todos los hombres la misma vida de Jesucristo, que solo sabe de vida y no de muerte. Implica, nada más y nada menos, que tengamos la valentía de acoger al Amor, que a su vez impulsa de verdad a la inteligencia humana a abrir nuevos horizontes. Es un amor que no deja a nadie fuera, es un amor que atrae el corazón de todo ser humano, que lo dilata y lo colma de alegría porque sabe de dar y no de retener.

Hay que tener el atrevimiento de inclinarse ante la Verdad que tan bellamente se nos muestra en la Resurrección. Es la osadía que tantas personas cercanas tienen estos días. Me viene a la mente aquella hija que perdió a su madre y a la que, hasta días después, no avisaron de que tenían las cenizas por si quería ir a recogerlas. Se puso rápidamente en camino y me llamó para decirme: «Ya la tengo entre mis brazos. Cuando he cogido las cenizas de mi madre, he sentido en lo más profundo de mi ser una gran serenidad y algo me decía: "Estate tranquila, todo está bien"». Me vienen a la mente también los médicos, enfermeros, religiosos y sacerdotes que dan la vida, arriesgando todo, para que tengamos la salud. Me vienen a la mente aquellos que están disponibles para atender a los enfermos en los hospitales, aquellos que siguen pendientes de los fieles, aquellos que acompañan a las familias en situaciones muy diversas. Me viene a la mente nuestra red de Cáritas, presente en todas las situaciones humanas... Gracias de corazón a todos los que estáis trabajando sin cesar para que los demás perciban la solidaridad de la Resurrección.

Dejadme deciros sin ambigüedades que, cuando uno sitúa su vida ante Jesucristo, cae en la cuenta de cómo nos regala la plena familiaridad con la verdad y la vida –que tienen su máxima expresión y manifestación en la Resurrección– y nos invita constantemente a vivir en ellas. Cuando los seres humanos hemos sabido hacer esto, cuando hemos salido de nosotros mismos, cuando hemos fortalecido la solidaridad y hemos entregado esperanza en medio del sufrimiento, es cuando hemos sido más grandes. Necesitamos dejar de lado el egoísmo y responder a las necesidades de los hombres, como ya hicimos antes. ¿Serán Europa y España capaces de hacer esto mirando a todos?

La Verdad nos busca siempre; dejemos en estos momentos de perseguir intereses personales o de grupo. Ante la realidad de la vida humana que tenemos delante de nosotros, con sus problemas, tristezas y fracasos, tengamos presente que la Verdad es más fuerte que cualquier obstáculo. Pero hemos de ser valientes para vivir desde la Verdad: es Jesucristo, que quiere saber de todos los hombres sin excepción y muy especialmente

Necesitamos dejar de lado el egoísmo y responder a las necesidades de los hombres. ¿Serán Europa y España capaces de hacer esto mirando a todos?

de aquellos que más necesitan. La verdad de la revelación, la solidaridad de la Resurrección, no se sobrepone a la alcanzada por la razón, pero puedo aseguraros que la purifica y la exalta. Sé que buscáis la felicidad, la alegría y el sentido. Por ello, os invito a todos a que os dejéis tocar la vida por Jesucristo. La Verdad que es una Persona nos busca y nos guía siempre a la caridad, al amor a los demás.

La pandemia nos está llamando a vivir siendo siempre fieles a la verdad del hombre, pues es condición esencial para la libertad, y mucho más en estos momentos. ¿No habéis notado que muy a menudo se reivindica la libertad sin hacer referencia a la verdad? ¿Qué objeto tiene la libertad cuando ignora la verdad? La verdad no es una imposición, ni un conjunto de reglas, es el descubrimiento de quien jamás nos traicionará, de quien me puedo fiar plenamente. La solidaridad de la Resurrección tiene un nombre y tiene una propuesta: somos hermanos, salgamos de nosotros mismos y vivamos siempre para los otros, que no son ideas, sino vivas imágenes de Dios. Que la sed de verdad, bondad y belleza impresa en todos los hombres nos impulse a buscar juntos la justicia, la libertad y la paz. Digamos un no rotundo al cinismo y al relativismo. Abracemos a la Verdad, la Bondad y la Belleza que para los cristianos tiene nombre y rostro: Jesucristo.

+Carlos Cardenal Osoro Sierra
Arzobispo de Madrid

Alfa y Omega
del 16 al 22 de abril de 2020

Pascua 2020: el virus no va a tener la última palabra

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

▼ Ni siquiera el coronavirus, con toda la muerte y sufrimiento que está dejando en el mundo, ha sido capaz de ensombrecer la Pascua de este año. A pesar del dolor, de las pérdidas y del confinamiento, de vivir los oficios a través de las pantallas, se ha vuelto a celebrar la victoria de Jesucristo sobre la muerte

José Cediel



José Cediel junto a su familia

Nueve días ingresado por coronavirus: «Para mí ha sido volver a nacer»

José Cediel vivió «una experiencia mística» los nueve días que estuvo ingresado en el hospital. Salió de allí «espiritualmente reforzado» y con ganas de dar amor a todo el mundo a su alrededor. «Ha sido una experiencia pascual maravillosa», dice

«No me importa saber cómo me contagié y cómo caí enfermo. No me importa si se podía haber evitado. Da igual, eso no me preocupa. Pero sé muy bien quién me ha curado: el Amor». José Cediel, ingeniero y padre de cinco hijos, aguantó la primera embestida del coronavirus a base de paracetamol, hasta que ya no pudo más y su médico de cabecera le mandó al hospital, donde pasó nueve días lejos de su familia.

«Yo estrené la quinta planta del Ramón y Cajal cuando la reservaron solo para enfermos de coronavirus», dice en conversación con *Alfa y Omega*. «Desde mi habitación iba oyendo cómo, poco a poco, iban abriendo el resto de habitaciones». Una fiebre muy alta y una neumonía bilateral le dejaron «delirando», y en sus ratos de lucidez «solo acertaba a preguntarme: ¿por qué?».

Poco después se dio cuenta de que al coronavirus y todo lo que trae consigo «solamente lo puede vencer el amor». Por eso, «empecé a vivir del amor que me daba todo el mundo, empezando por el personal sanitario, desde los enfermeros hasta los que me limpiaban el cuarto que, en circunstancias muy duras, me dieron todo su cariño».

«También recibí mucho amor por WhatsApp. Y sobre todo, el amor incondicional de mi mujer y de los cinco hijos que tengo», dice José. En el hospital, «no paraba de rezar, eso fue para mí un punto de inflexión. Me descargué la aplicación de la parroquia del Buen Suceso y escuchaba homilías, lecturas, Misa... Empecé a mejorar y a querer salir ya de allí».

Lo consiguió nueve días después, pero el José que salió ya no era el mismo José que entró: «En cuanto me encontré mejor decidí decir a todo el mundo a mi alrededor que les quería. Recibí tanto amor en el hospital que yo también quería dar mucho amor. Escribí hasta a mis compañeros de trabajo, me quité prejuicios y máscaras».

Además, «espiritualmente he salido reforzado, con ganas de querer, de perdonar a todo el mundo, de ser más comprensivo, de estar más cerca de Dios, de aprovechar todos los momentos de oración y todo el tiempo con mi familia que pueda tener. Salí del hospital para darlo todo sin condiciones. Para mí ha sido volver a nacer. Ha sido una experiencia pascual maravillosa».

Al preguntarle por las personas que han muerto durante estas semanas y que siguen muriendo en todo el mundo, José reconoce que «yo me he librado, pero hay muchas familias que ni siquiera se pueden despedir de los suyos, y es muy doloroso perder a un ser querido», pero dice también que «ningún sufrimiento es en vano ni es inútil. Todo ese dolor de tanta gente muriendo es una riqueza espiritual que va a dar sus frutos, es un dolor que santifica y que nos santifica también a todos. Es valioso, estoy convencido. Todo en la vida es útil, desde que uno nace hasta que muere. El Amor es más fuerte, y ya ha ganado. Antes incluso de que el virus existiera, Dios es más fuerte. Y Jesucristo ha resucitado».

«Jesús entró en la planta de infecciosos»

Carla pasó el COVID-19 al principio de la pandemia y lo vivió como «un tiempo de gracia» en el que ha recuperado «la verdad de lo que soy: una pequeña alma, pecadora, que por la gracia del Bautismo es hija de Dios»

A Carla Vilallonga, responsable del acompañamiento de alumnos Erasmus en la Universidad Francisco de Vitoria, le diagnosticaron COVID-19 a finales de febrero, y pasó una semana en el hospital. Allí «tuve la suerte de que me pusieran en la habitación con una mujer con la que rezaba todos los días, tanto la liturgia de las horas como el rosario. Le pedíamos al Señor por las personas a las que podíamos haber contagiado y, sobre todo, nuestro corazón descansaba al ponernos en Sus manos».

Las oraciones fueron «mi principal fuente de alimento» en esos días, recuerda. De repente «todo me parecía un don, estaba siendo cuidada como una criatura preciosa: cada mañana nos traían un pijama nuevo, toallas, sábanas, esponjas, nos limpiaban el cuarto; nos daban las tres comidas y dos tentempiés... Desde la habitación podíamos ver las montañas, y muchísimo cielo. Me acordaba del salmo 8: "¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él?". El Señor me estaba cuidando de mil maneras».

Allí hubo tres días muy especiales, cuando un sacerdote las visitó: «No le conocíamos de nada, y ahí estaba, con un corazón sencillo y disponible. Uno de esos días nos dijo que nos podía dar la Comunión e incluso confesarnos antes. Sacamos la mano por la puerta y él dejó caer la Sagrada Forma. Era la planta de infecciosos, y Jesús había entrado en ella para tender la mano a sus criaturas».

Durante ese tiempo tuvo ocasión de leer algunos textos de Etty Hillesum, la joven judía que en 1943 fue deportada a Auschwitz y que reflejó en un cuaderno su recorrido espiritual. «Comprendí mejor lo que dice: "La posibilidad de la muerte se ha integrado perfectamente en mi vida. Es una paradoja: si se excluye la muerte, nunca se tendrá una vida completa. Si se la acepta, la vida se enriquece". Me estaba pasando algo parecido. No puede ser que mi felicidad dependa de que yo esté sana. Si la vida solo es gozar de salud, se me queda corta. Tiene que haber algo en esta vida que sea más grande y más fuerte que la muerte. Es imposible que el amor que Dios nos tiene se termine en algún punto».

Después de abandonar el hospital, Carla pasó dos semanas encerrada en la habitación de su casa. Allí siguió su particular itinerario espiritual, pensando que «la muerte es un paso de esta vida a la vida verdadera, donde Jesús nos está esperando», comprendiendo también que «todos los que están muriendo, están realmente pasando a una vida mejor. Se nos olvida fácilmente que Quien nos ha creado nos está esperando para que volvamos a Él».

Todo este tiempo ha sido «muy rico» para Carla, «porque el Señor me ha devuelto a la verdad de lo que soy: una pequeña alma, pecadora, que por la gracia del Bautismo es hija de Dios. Me ha ayudado a volver a la fuente de todo. El COVID-19 me ha obligado a vivir el presente, a estar en mi habitación solo Dios y yo, quitándome todas las distracciones para, por fin, mirarle a Él y así recuperar la vida».

Ahora que ya ha vuelto su salud y tiene más energía, Carla reconoce «lo fácil que es volver a dejar a nuestro silencioso Jesús en un rincón, como un mendigo que espera su turno y no se atreve a pedir nada». «En este sentido, soy la misma Carla que antes, pero ahora pido que esa conciencia que ha durado algunos días muy particulares se me conceda vivirla el resto de mis días. He comprendido algunas cosas, pero la partida estará abierta hasta que me encuentre cara a cara con Él».

@ Testimonio completo en *alfayomega.es*

Carla Vilallonga



Carla Vilallonga

Alejandra Torres



Alejandra y Martín, durante el último cumpleaños de este

«Mi padre está celebrando la Pascua en el cielo»

A pesar de haber vivido «un duelo incompleto» al no poder despedirse de su padre, Alejandra ha vivido este Triduo con esperanza y con la fe de que «Jesucristo ha vencido a la muerte, ha quitado la losa y ha salido vencedor. Dios ha sido bueno con nosotros, y de la muerte ha sacado la vida»

«Esta Pascua ha sido un regalo», dice Alejandra Torres. Sus palabras llaman la atención, porque su padre murió el 23 de marzo. Aunque el coronavirus no fue el motivo de su muerte, sí impidió a su familia acompañarle en sus últimos días y despedirse como habrían deseado. «Hemos vivido un duelo incompleto», reconoce su hija.

Martín Torres falleció a los 68 años después de un año de pelea contra un cáncer de pulmón, pero en este tiempo «ha leído vidas de santos, ha ido a Misa más habitualmente, ha recibido los sacramentos, han venido varios sacerdotes a su casa... Ha sido un año de conversión y de preparación espiritual muy fuerte».

En diciembre su salud empeoró y empezó a necesitar oxígeno para respirar. El pulmón se iba consumiendo poco a poco, hasta que el 15 de marzo una ambulancia se lo llevó al hospital, donde quedó ingresado.

«Fue la semana del caos por todo lo del coronavirus», recuerda Alejandra. «Los médicos estaban desbordados, no teníamos información, porque estaban prohibidas las visitas. No sabíamos qué pasaba con mi padre, y no podíamos verle. Fueron cuatro días de angustia».

Finalmente el día 19 de marzo, san José, llamaron por teléfono a la familia diciendo que Martín no tenía coronavirus y que se le podía ir a visitar. «Tuvimos que entrar con mascarilla y con guantes. Pudimos verle solo 20 minutos, pero estaba ya muy consumido. Al menos verle y darle un beso fue muy importante».

Al día siguiente los volvieron a llamar para notificar que iban a trasladar a Martín a un hospital de cuidados paliativos. «Mi madre pudo ir con él en la ambulancia y allí se pudo despedir, porque en el hospital no nos dejaron entrar, y yo ya no pude verlo más». Eso fue un viernes, y el lunes por la mañana un médico de guardia los llamó para notificarles que Martín acababa de fallecer. «Yo he visto a mi padre en una cama de hospital y luego en una foto que me pasó mi madre al bajarse de la ambulancia. Y nada más. Yo no he podido ver a mi padre muerto», lamenta Alejandra, que todavía está a la espera de poder celebrar «un funeral digno».

¿Se puede celebrar Pascua después de una pérdida así, con tanto dolor? Alejandra no lo duda: «Mi padre está celebrando la Pascua en el cielo. Nosotros hemos adorado la cruz sabiendo que Jesucristo ha vencido a la muerte. Tenemos la alegría de que mi padre ha vivido la Pascua con nosotros. En ningún momento ha habido resentimiento por la situación, sino que estamos agradecidos al Señor. Nunca me he enfadado con Dios en medio de todo esto. La historia que ha hecho con mi padre al final de su vida es lo que Dios tenía pensado para él: una historia de salvación».

Alejandra reconoce que «a nadie le gusta que su padre se muera», pero «Dios ha estado detrás y ha sido bueno con nosotros». «De la muerte ha sacado la vida».

Alfa y Omega
del 16 al 22 de abril de 2020

Hace 75 años era asesinado el joven seminarista Rolando Rivi

El mártir adolescente que murió con sotana

▼ El 13 de abril de 1945, tres días después de su secuestro a manos de partisanos comunistas, aparecía el cuerpo sin vida de Rolando Rivi, un joven seminarista al que acusaban, con 14 años de edad, de «espiar a favor de los fascistas». Su proceso de beatificación fue uno de los primeros que aprobó Francisco, pocas semanas después de ser elegido Papa

José María Ballester Esquivias

Profetizó una vez san Pío X que «habría multitud de jóvenes santos y llamados al sacerdocio gracias a Jesús Eucarístico, adorado y recibido por ellos». Rolando Rivi encaja a la perfección en ambas categorías. El futuro beato había nacido en San Valentino, una aldea de Emilia-Romaña, el 7 de enero de 1931. Hijo de Roberto y Albertina, matrimonio humilde y de sólidas convicciones católicas, no tardaron en inculcarlas al segundo de sus tres hijos; baste decir que con 5 años ya ejercía de monaguillo en la parroquia, cuyo titular era el padre Olinto Mazzochini. Este preparó al joven Rolando a la Primera Comunión, que tomó el día del Corpus de 1938, y a la Confirmación, que recibió a finales de junio de 1940. Ambos sacramentos consolidaron la vocación sacerdotal de Rolando que, a mediados de 1942, ingresaba en el seminario de Marola, tomando la sotana el 1 de octubre de ese mismo año. El detalle no es baladí, pues el hecho de vestir de seminarista terminaría siendo la causa de su martirio.

Rivi demostró capacidad de liderazgo y mantuvo firmeza en la fe durante los tres años anteriores a la tragedia. Se percibe en las siguientes palabras, que pronunciaba a menudo: «Un día, con la ayuda de Dios, seremos sacerdotes. Yo seré misionero. Quiero llevar a Jesús a quienes no le conocen. Nuestro deber como sacerdotes es rezar mucho y salvar almas para llevarlas al paraíso». Se podrá decir que rezuman algo de infantil –tenía 11 años–, pero no que carecen de clarividencia o compromiso.

La formación sacerdotal de Rivi se vio truncada en la primavera de 1944, a consecuencia de la invasión, el año anterior, de Italia por parte de Alemania. La presencia de la Wehrmacht implicó, entre otras medidas, el cierre de los seminarios. Rivi volvió a casa de sus padres y prosiguió sus estudios en la escuela local. Este nuevo escenario no afectó a su vigor espiritual: seguía asistiendo a Misa, cantaba en el coro parroquial, impartía catequesis y militaba activamente en las filas de la juventudes de la Acción Católica,

Pieve San Valentino



por entonces el grupo seglar más importante de Italia.

Sobre todo, seguía llevando la sotana sin estar obligado a ello, pues aún no había recibido las órdenes menores. Era una decisión arriesgada: el furor anticatólico del ocupante nazi actuaba sin contemplaciones –también el de los esbirros *mussolinianos* de la República Social Italiana: baste recordar el caso del hoy beato Giuseppe Girotti–. Los padres de Rivi le recomendaron prudencia. Él, seguro de sí mismo, de su vocación y de su proyecto de vida, rechazaba las objeciones con un argumento contundente: «¿Qué mal hago llevando la sotana? No me la voy a quitar porque estoy estudiando para ser sacerdote y simboliza mi pertenencia a Jesús». Rivi se libró, por fortuna, del acoso de los soldados alemanes.

Ejecuciones masivas comunistas

Muy distinta iba a ser su suerte con los partisanos comunistas. En marzo de 1945, la liberación de Italia avanzaba a pasos agigantados, de sur a norte, gracias principalmente al esfuerzo militar de los aliados, sin obviar la participación de los grupos partisanos, compuestos por combatientes de muy diversa procedencia ideológica. Los comunistas, además de ayudar a liberar el país, estaban dispuestos a ajustar cuentas. Como demostró en varios libros Giampaolo Pansa, las ejecuciones masivas que llevaron a cabo los de la hoz y el martillo no fueron para nada indiscriminadas. Y Emilia-Romaña (aquel *Triangolo rosso* de triste recuerdo) fue el epicentro de sus sangrientas hazañas. En las cercanías de San Valentino, cinco sacerdotes fueron asesinados y el propio padre Mazzochini fue violentamente agredido. Rivi se creía a salvo por su juventud. El martes 10 de abril de 1945, tras oír Misa, cogió unos libros y se fue al bosque. Al no volver a la hora prevista, sus padres empezaron la búsqueda. En un lugar que frecuentaba, encontraron una nota: «No le busquéis, ha venido un momento con nosotros, los partisanos». Tres días duró su calvario. Consistió en una sádica mezcla de torturas y humillaciones. Algún secuestrador se propuso liberarlo, pero la mayoría se negó: «Un cura menos». Terminaron llevándolo a un bosque cercano a Piane di Monchio. Obligaron a Rivi a cavar un hoyo y a arrodillarse en su borde. Cuando, sollozando, pidió clemencia, tuvo patadas por respuesta. Mientras oraba, dos disparos de revólver, uno en el corazón y otro en la frente, acabaron con su vida. Su cuerpo estaba cubierto con algo de tierra y hojas secas. Era el viernes 13 de abril de 1945. Rolando Rivi tenía 14 años y tres meses. El *odium fidei* se había cumplido. Su vida mundana había llegado a su fin; su ejemplo había comenzado. La justicia condenó a los autores del crimen. Hubo que esperar a 2006 para que se iniciase la causa de beatificación, que culminó el 28 de marzo de 2013, cuando el Papa Francisco, en una de sus primeras decisiones, promulgó el preceptivo decreto. El 5 de octubre de ese año era elevado a los altares el mártir adolescente Rolando Rivi. Su corta pero fructífera vida solo tuvo un horizonte: Cristo.

Tres días duró su calvario. Consistió en una sádica mezcla de torturas y humillaciones. «Un cura menos», decían los partisanos

Pixabay



Galdós en el Día de la Misericordia

El anticlericalismo de Benito Pérez Galdós no debe interpretarse como hostilidad hacia el mensaje cristiano. El ciclo de las *novelas espirituales* revela una sensibilidad evangélica que busca incansablemente la perfección espiritual. Galdós, liberal y republicano, asume las enseñanzas morales del Sermón de la Montaña, pero nunca logrará librarse del escepticismo racional que le impedirá abrazar la fe. Al igual que Unamuno, pasará sus últimos años atormentado por la duda. Sin embargo, novelas como *Nazarín*, *Ángel Guerra* y *Misericordia*, son auténticas ofrendas en el altar de la esperanza cristiana. Aparecida en 1895, *Nazarín* nos enseña las consecuencias de seguir a Cristo en una sociedad dominada por la codicia y la insolidaridad. Nazario Zaharín, sacerdote manchego, vive de las limosnas y comparte lo poco que tiene. Todos, incluidos sus superiores, le consideran un loco inofensivo y extravagante. Su peregrinaje por la España rural desemboca en un estrepitoso fracaso. Escarnecido y maltratado, dará con sus huesos en prisión. No es un *ecce homo,* sino un nuevo Alonso Quijano tristemente apaleado.

▼ Galdós desconfiaba de los arrebatos místicos. Pensaba que la fe debía producir frutos en el terreno de los hechos. La misericordia es la virtud más eminente, pues nos incita a cuidar de nuestros semejantes

Benina, a imitación de Cristo

Publicada en la primavera de 1897, *Misericordia* vuelve a plantear el contraste entre el amor cristiano y la impiedad del mundo, pero ensaya un giro revolucionario escogiendo a Benina, una vieja criada, para encarnar la imitación de Cristo. Firme partidario de los derechos de las mujeres, Galdós se inclina por la ternura femenina para mostrar que es posible amar, sacrificarse, dar sin medida y perdonar sin condiciones. Benina alimenta a doña Paca con limosnas. Jamás se lo confesará, pues su señora es muy orgullosa. Cuando una inesperada herencia libre a doña Paca de la miseria, será expulsada de la casa por Juliana, su nuera. Benina ha mendigado y eso es una deshonra para un hogar burgués. La mala conciencia torturará a Juliana. Soñará que sus hijos enferman. Buscará a Benina, que cuida a Almudena, un marroquí ciego y con una repulsiva enfermedad en la piel. La pareja de vagabundos, instalada en una chabola levantada en la carretera de Toledo, sobrevive a duras penas.

Lejos de experimentar rencor, Benina escuchará pacientemente a la responsable de su desgracia, asegurándole que sus hijos no enfermarán. «Vete a tu casa y no vuelvas a pecar», le dice, consiguiendo aplacar su angustia. Benina actúa como si tuviera el poder de perdonar los pecados. Su gesto es simbólico. No pretende usurpar el papel de los sacerdotes en el sacramento de la Penitencia. Solo quiere demostrar que es posible superar la tentación del odio y la venganza. Juliana agradece su indulgencia, afirmando que es una santa. Para Galdós, la santidad no se alcanza con el cumplimiento de preceptos formales, sino mediante la entrega a los demás.

Galdós desconfiaba de los arrebatos místicos. Pensaba que la fe debía producir frutos en el terreno de los hechos. La misericordia es la virtud más eminente, pues nos incita a cuidar de nuestros semejantes. Un buen cristiano alimenta al hambriento, viste al que está desnudo, atiende a los enfermos, cobija al peregrino, visita al que sufre prisión y honra a los difuntos. «Misericordia quiero y no sacrificios», advierte Jesús. El profeta Oseas había expresado la misma idea, señalando que el conocimiento de Dios es preferible a cualquier holocausto.

María Zambrano opina que *Misericordia* es la mejor novela española después de *El Quijote*. Podríamos objetar que *La Regenta* es una novela con más méritos para ocupar ese lugar. Indiscutiblemente, su galería de personajes y su trama acreditan un insuperable dominio del lenguaje narrativo, pero su pesimismo resulta devastador. En *Misericordia* no hay optimismo, sino esperanza. Esperanza en la dignidad del ser humano para vencer a sus pasiones más dañinas. Benina es una santa porque es imperfecta. Siempre ha sisado a su señora, pero el dinero que obtenía de ese modo no se lo gastaba en ella, sino en socorrer a otros más desgraciados. Ha mentido, inventado a don Romualdo, un sacerdote que supuestamente las socorre. No es una mentira interesada, sino un ardid para ocultar que el dinero procede de las limosnas. Benina imita a Cristo hasta el extremo de perdonar a los que la clavan en la cruz de la pobreza. Su amor no es simple altruismo, sino perfecta caridad cristiana. Amor por el hombre y confianza ilimitada en la providencia.

¿Está Galdós en paz con Dios? Sus novelas muestran predilección por los niños, los enfermos y los pobres. Creo que esa ternura le habrá franqueado la puerta del cielo. Es imposible leer las páginas de *Misericordia* y no sentir que por ellas circula el amor de Dios, pidiéndonos que acojamos a los que sufren y viven sin esperanza.

Rafael Narbona
Escritor y crítico literario

Alfa y Omega
del 16 al 22 de abril de 2020

Tribuna

¿Qué significa la Pascua para nuestra vida?



Nunca como este año nos lo hemos preguntado, porque hemos afrontado un peligro de muerte y hemos tenido que renunciar a tantas cosas que quizás antes nos hacían sentir vivos. Hemos mirado la muerte a los ojos; tal vez en los mismos ojos de personas queridas que el COVID-19 ha asfixiado lejos de nosotros. Nos hemos visto también teniendo que limitar nuestra libertad, la libertad de salir, de hacer lo que nos gusta; pero también la libertad de poder trabajar, ir al colegio, encontrarnos con nuestros amigos. Hemos tenido que renunciar a ir a la iglesia, a reunirnos a rezar, incluso por Pascua. Y de golpe, puede ser que nos hayamos dado cuenta de que la vida, la muerte y la libertad son realidades que nos identifican mucho más que las formas con las que las vivimos. No podemos vivir todo lo que querríamos vivir, pero la vida está en nosotros. No podemos morir como habríamos pensado, y con todo la muerte está, es nuestra, nos llama por nuestro nombre o llama a nuestros amigos y seres queridos. No somos libres de hacer todo aquello que queremos, y aun así advertimos que nuestra libertad está en nuestras manos, y está llamada a decidir con responsabilidad hasta el último detalle. También descubrimos que las relaciones –limitadas bien por la distancia y la separación, o bien por la estrechez de la permanencia en casa– nos pertenecen, que dependen de pequeñas elecciones siempre posibles: una llamada, un mensaje, una sonrisa, un «¿cómo estás?».

Es como si toda nuestra humanidad elemental emergiese bajo los estratos de escombro y lodo que la ráfaga violenta de una ventisca ha llegado a apartar. Nos percatamos de detalles a los cuales no prestábamos atención. Es como si, a partir de nuestra experiencia surgiese la realidad, pura y desnuda, sencilla y bonita, incluso cuando hace sufrir. ¡Cuánta distracción nos despistaba, sobre todo de la conciencia de nosotros mismos, de nuestro corazón y del de los otros! Esclavos de las atracciones de aquellos que creaban en nosotros necesidades inútiles, olvidábamos la sed de sentido y amor de nuestro corazón, y la necesidad de quien está falto de pan, de educación, de dignidad, de afecto.

▼ Sin la Resurrección de Jesús, que da sentido y vida a todo, también a la muerte, no sentiríamos este extraño deseo de que, incluso tras esta prueba, no llegue solo el fin de la pandemia, sino una novedad de vida

¿Estamos viviendo un Sábado Santo? Imagino a Pedro, Juan, María Magdalena, suspendidos en el silencio entre el fin y el inicio de todo. Para ellos, la muerte de Jesús era el fin de todo, de toda una aventura que había trastocado su vida durante tres años. Ahora advertían que no la habían vivido bien, como debían, que no habían estado lo suficientemente atentos, lo bastante cerca de Jesús. Le habían dejado hablar, actuar, se habían encontrado con su mirada, con la dulzura de su rostro, y pensaron que todo aquello nunca les faltaría.

Ahora estaban ahí, llenos de dolor y con la mirada fija en el vacío. Todo había terminado y no habían atesorado reservas de toda aquella riqueza de la experiencia con Él. Aun así, algo en sus corazones les hacía esperar. Porque todo aquello que habían vivido con Él estaba lleno de promesa; no podía morir así, así de mal, acabando en una cruz, terminando en un sepulcro cerrado por una piedra... Tal vez era María, la Madre de Jesús, quien mantuvo encendida en ellos esta extraña espera, esta espera absurda de vida de la muerte. No decía nada, pero como siempre, percibían que su corazón estaba habitado de una esperanza, una pequeña llama, que resaltaba aún más en las tinieblas que habían descendido sobre el mundo y sobre sus vidas.

¿Qué es la Resurrección de Cristo si no aquella sorpresa que todo lo espera, que todo lo prepara, que todo lo pregunta? Sorpresa impensable, inimaginable, imposible. Y sin embargo, todo, todo prueba que debe acontecer, que nada más debe acontecer sino esta sorpresa. Porque sin la Resurrección de Jesús no sentiríamos que estamos vacíos, que estamos tristes, que la vida exige un sentido, una plenitud. Sin este acontecimiento que da sentido y vida a todo, también a la muerte, no sentiríamos este extraño deseo de que, incluso tras esta prueba de la epidemia, no llegue solo el fin de la pandemia, sino una novedad de vida. No sentiríamos este extraño deseo, tras haber estado privados de todo lo superfluo, de no recuperar simplemente todo como antes, sino algo más profundo, más verdadero, más real, tan precioso que nos haga felices de estar faltos del resto.

El Sábado Santo representa la condición de mendicidad esencial de nuestro corazón, la sed que siempre arde en nosotros. La Pascua, en la que sale al encuentro Aquel que ha vencido la muerte y el pecado, es la única agua viva que nos puede saciar.

Fr. Mauro-Giuseppe Lepori OCist
Abad general de la Orden Cisterciense

El ateísmo religioso de Camus

Hace ya 70 años que un fatal accidente de tráfico truncó la vida de Albert Camus. En mi Facultad de Filosofía de mediados de los años 60, la lectura de Camus era obligada. Una de mis primeras disputas fue la que nos enfrentó a Sartre con Camus. Yo pertenecía con fervor al bando de Camus. Era una opción de carácter moral. La justificación de Sartre del estalinismo y de sus crímenes nos parecía repugnante a los camusianos. En cambio, admirábamos en Camus su insobornable honradez intelectual: detestaba la mentira, aborrecía los crímenes, creía en la justicia y concebía la libertad, a la manera cervantina, como el mayor don del hombre, lo que le alejó definitivamente del materialismo histórico.

En estos días de aislamiento he vuelto a leer *La peste* acaso con la misma pasión con la que la leíamos entonces los universitarios de la JEC. Nuestras relaciones con Camus eran complejas. Nuestra admiración no podía impedirnos soslayar la cuestión religiosa tan presente en su obra. Su ateísmo nos interpelaba porque, aunque inequívoco, era conciliador y no rehuía el diálogo con los cristianos. En un coloquio en el convento de los dominicos de La Tour-Maubourg, a una estúpida pregunta sobre si no poseía «la gracia» contestó con una sonrisa: «Yo soy su Agustín anterior a la conversión. Me debato con el problema del mal y no salgo de él».

La peste es una gran metáfora del problema del mal, del que no puede estar ausente Dios. La epidemia es una invasión del mal que transforma a la ciudad y a sus habitantes. En las relaciones entre el doctor Rieux y el jesuita Paneloux se plasma la confrontación entre la visión atea y la religiosa de la existencia del mal. Camus confesaría que «quien me representa es Rieux». La visión de Paneloux se expresa en sus dos sermones. El primero presenta al Dios del Antiguo Testamento, un Dios justiciero, que manda la plaga como expiación de los pecados. Era el rostro de un Dios incomprensible y, desde luego, el jesuita que lo proclamaba nos resultaba antipático. Parecía que Rieux, el abnegado médico volcado a luchar contra la peste, que decía que «el único medio de combatirla es la honestidad», y Paneloux, no podían tener nada en común. Pero he aquí que el jesuita se incorpora como voluntario a los equipos que ayudaban al doctor y está siempre en primera línea. Ese antagonismo se transforma en algo que a nosotros nos confortaba: «Estamos trabajando juntos por algo que nos une más allá de las blasfemias y de las plegarias. Esto es lo único importante», le decía el doctor al jesuita.

El segundo sermón de Paneloux es radicalmente diferente del primero. Es el que llamábamos del Nuevo Testamento. Ante el mal y el sufrimiento el cristiano, o rechaza a Dios o se identifica con Cristo, es decir, se sacrifica. Es una opción radical. Paneloux la asume y ello le conduce a la muerte. Rieux dirá: «Los cristianos son mejores de lo que parecen». Cuando la peste es vencida, el narrador concluye «que hay en los hombres más cosas dignas de admiración que de desprecio». Leer *La peste* es, desde luego, un trago en estas circunstancias, pero suscita esperanza. Por ello, recomiendo su lectura.

Eugenio Nasarre
Ex secretario de Estado de Educación

AFP Photo





Libros

Manuel Bru

Título: *Tejer historias. Comunicar esperanza en tiempos de pandemia*
Autor: Fernando Prado (Ed.)
Editorial: Publicaciones Claretianas



Comunicar esperanza en tiempos de pandemia

Decía el polémico Joseph Pulitzer, el de los famosos premios de periodismo, literatura y música, que el cristal del objetivo de la cámara de una buena fotografía periodística no podía empañarse con las lágrimas del reportero. Sentencia tópica para explicar la objetividad periodística. Pero estúpida. No hay nada más objetivo en un buen comunicador, si comunica historias humanas para seres humanos, que hacerlo con toda su humanidad: con el palpitar emocionado de su corazón y con la fuerza de su fe para contar la cruda realidad, pero nunca la desesperanza.

Fernando Prado Ayuso, director de Publicaciones Claretianas, tuvo hace poco más de dos semanas la fantástica idea de pedir a un nutrido grupo de periodistas de diversos medios (periódicos, revistas, radios, televisiones, agencias...) textos que, desde sus más profundas entrañas, comunicasen esperanza en estos tiempos de pandemia. Los profesionales de la comunicación –entre los que se encuentran un servidor, y el director y la subdirectora de este semanario, Rodrigo Pinedo y Cristina Sánchez–, respondieron en tiempo récord, en menos de una semana desde que se les pidió, sin merma de la creatividad y calidad literaria de sus escritos.

Con la ayuda de la Fundación Crónica Blanca, este libro recoge un haz de textos de géneros literarios distintos, pero con un denominador común: responden a la propuesta del Papa Francisco de que en este tiempo debemos contribuir al bien común sabiendo «tejer historias verdaderas», buenas y bellas, antídoto del desaliento, del temor y de la desesperanza.

En el prólogo del libro, Fernando Prado subraya que «tanto sufrimiento vivido y tanta heroicidad anónima no pueden quedar en el olvido, sino que deberían convertirse en oportunidad para ayudar a madurar y alumbrar un mundo nuevo» en el que se «rescate lo más importante: la propia humanidad».

El volumen puede obtenerse en PDF a través de la página web de Publicaciones Claretianas –*publicacionesclaretianas.com*–. Y la edición impresa estará disponible en librerías cuando puedan abrirse al público. Parte de los beneficios de la venta de este libro en papel irán destinados a Cáritas Española.

Alfa y Omega
del 16 al 22 de abril de 2020

Quinta semana de cuarentena



Cine
Juan Orellana

En esta semana de Pascua en la que seguimos confinados y los cines permanecen cerrados, vamos a recomendar una serie de películas interesantes para ver en casa. Tocamos todos los géneros, épocas y edades.

Los clásicos

To be or not to be
1942
Suspense. Comedia. +10
Director: Ernst Lubitsch
Filmin

Deliciosa comedia de espionaje e intriga ambientada en la Polonia de Segunda Guerra Mundial. El guionista Edwin Justus Maye ofrece un libreto realmente sabroso e inteligente en el que nos habla del nazismo, de la resistencia, del mundo del teatro y del amor, en una trepidante y entretenida trama en la que destaca Carole Lombard.

Adivina quién viene esta noche
1967
Comedia. Drama. +13
Director: Stanley Kramer
Alquiler en varias plataformas

Uno de los mejores alegatos fílmicos contra el racismo. Spencer Tracy encarna a un hombre oficialmente liberal, pero lleno de prejuicios. Le acompañan una Katharine Hepburn y un Sidney Poitier impagables. No olvidemos el personaje del sacerdote, realmente maravilloso. Para disfrutarla por los cuatro costados.

Mujercitas
1994
Drama. +10
Directora: Gillian Armstrong
Alquiler en varias plataformas

Una de las mejores adaptaciones del clásico de Louisa May Alcott, con un reparto de lujo encabezado por Winona Ryder y Susan Sarandon. Estupenda puesta en escena que inspiró la estupenda versión reciente de Greta Gerwig. Muy fiel a la novela e ideal para disfrutar en familia.

Cine reciente

Adiós pequeña, adiós
2007
Drama. +16
Director: Ben Affleck
HBO

Una pareja de detectives investiga el caso de una menor desaparecida en un barrio de drogadictos. Para ello tendrán que contar con la colaboración de un jefe de Policía, que interpreta Morgan Freeman. La película propone un drama moral de envergadura, en el que no está claro cuál es el mal menor. Muy interesante.

El reino
2018
Drama. +18
Director: Rodrigo Sorogoyen
Movistar+

Película de ficción que, sin embargo, ilustra con verosimilitud el mundo de la corrupción política en España, y el lado oscuro de los partidos políticos. Antonio de la Torre ofrece, como siempre, una interpretación de altura. Una crítica tan inquietante como demoledora.

También la lluvia
2010
Drama. +13
Directora: Icíar Bollaín
Filmin

Icíar Bollaín dirige este intenso drama social sobre un equipo de rodaje que se traslada a Bolivia para rodar una película sobre Cristóbal Colón. La cinta pone en cuestión la escala de valores del individualismo capitalista, y ofrece retratos humanos de gran hondura. Luis Tosar, como siempre, enorme.

Las películas de TRECE

Casper
1995
Fantástico. Todos los públicos
Director: Brad Silberling
Sábado 14:50 horas

Christina Ricci protagoniza esta historia de fantasmas caseros que toca temas parecidos a E.T. Casper fue el primer personaje generado por ordenador que era capaz de hablar, y en seguida se convirtió en cita ineludible para los más pequeños. Estupenda película familiar sobre el encuentro con el otro y la superación de prejuicios.

El jardín del diablo
1954
Wéstern. +10
Director: Henry Hathaway
Domingo 18:00 horas

El gran artesano de Hollywood, Henry Hathaway, nos ofrece un wéstern sobre un hombre encerrado en una mina, protagonizado por Gary Cooper y Richard Widmarck. Aventuras y drama psicológico ambientado en México, en un espectacular cinemascope y con música de Bernard Hermann.



Programación de TRECE

Del 16 al 22 de abril (**Mad.:** Madrid. **Información**: *trecetv.es*; Tel. 91 784 89 30)

Jueves 16 de abril

7:00. Santa Misa desde Santa Marta
10:55. Palabra de vida (con Jesús Higueras) y Santa Misa
11:40. Adoración eucarística
11:50. El Papa al día
12:00. Regina caeli
12:05. *Rex* (+ 12)
15:05. *Tarzán el justiciero* (TP)
16:45. *La venganza de Frank James* (TP)
18:30. *Qantez* (TP)
20:00. El Papa al día

Viernes 17 de abril

7:00. Santa Misa desde Santa Marta
10:55. Palabra de vida (con Jesús Higueras) y Santa Misa
11:40. Adoración eucarística
11:50. El Papa al día
12:00. Regina caeli
12:05. *Rex* (+ 12)
15:00. *El capitán pirata* (TP)
16:30. *Las aventuras de Buffalo Bill* (TP)
18:20. *El camino de Oregón* (TP)
20:00. El Papa al día
21:30. Solidarios por un bien común
22:35. Fe en el cine: *El príncipe de Egipto* (TP)
00:10. Cine club de fe

Sábado 18 de abril

09:10. Misioneros por el mundo (Rd.)
10:55. Palabra de vida y Santa Misa
11:35. Rosario especial víctimas del coronavirus
12:00. Regina caeli
12:05. *California* (+7)
14:50. *Casper* (+ 12)
16:40. *La pequeña pícara* (TP)
18:30. *Tras el corazón verde* (TP)
20.25. *La joya del Nilo* (TP)
22.20. *Reacción en cadena* (TP)
23.55. *Desafío a la muerte* (+18)

Domingo 19 de abril

07:30. El lado bueno de las cosas (Rd.)
09:20. *El pirata y la dama* (TP)
11:55. Palabra de vida y Santa Misa
13:10. Misioneros por el mundo (Rd.)
14:50. *El ruiseñor de las cumbres* (TP)
16:20. *Todo es posible en Granada*(+12)
18:00. *El jardín del diablo* (TP)
19:50. *El fuera de la ley* (+12)
22:15. *Por un puñado de dólares* (+12)
23:50. *La jungla humana* (+18)

Lunes 20 de abril

07:00. Santa Misa desde Santa Marta
10:55. Palabra de vida (con Jesús Higueras) y Santa Misa
11:40. Adoración eucarística
11:50. El Papa al día
12:00. Regina caeli
14:00. Tiempo de oración y reflexión
20:00. El Papa al día
00:00. Oraciones para encomendar el nuevo día
00:30. Tiempo de oración y reflexión

Martes 21 de abril

07:00. Santa Misa desde Santa Marta
10:55. Palabra de vida (con Jesús Higueras) y Santa Misa
11:40. Adoración eucarística
11:50. El Papa al día
12:00. Regina caeli
14:00. Tiempo de oración y reflexión
20:00. El Papa al día
00:00. Oraciones para encomendar el nuevo día
00:30. Tiempo de oración y reflexión **07:00.** Santa Misa desde Santa Marta
10:55. Palabra de vida (con Jesús Higueras) y Santa Misa
11:40. Adoración eucarística

Miércoles 22 de abril

07:00. Santa Misa desde Santa Marta
10:55. Palabra de vida (con Jesús Higueras) y Santa Misa
11:40. Adoración eucarística
11:50. El Papa al día
12:00. Regina caeli
14:00. Tiempo de oración y reflexión
20:00. El Papa al día
00:00. Oraciones para encomendar el nuevo día
00:30. Tiempo de oración y reflexión

A diario –excepto festivos–:
● **08:00.** Teletienda ● **10:55.** (Salvo S- D) Al día, avance informativo (TP) ● **13:00.** (Salvo S- D) Al día, avance informativo (TP) ● **13:40.** La Lupa de la mañana (+ 16) ● **14:30.** (S-D) Al día fin de semana ● **19:00**. Al día, Avance informativo (TP) ● **20:30.** TRECE al día (+7) ● **22:00.** (Salvo V-S-D) El Cascabel

Una procesión en casa

B. Aragoneses

Fotos: Junta de Cofradías de Segovia







Santísimo Cristo de la Cruz. A la izquierda, la réplica del paso



Soledad al Pie de la Cruz junto a su reproducción

La imaginación se ha desbordado estos días de Semana Santa en las casas de los niños de toda España, y muchas ventanas se han adornado con palmas y cruces hechas manualmente, como recomendaron y enseñaron nuestros obispos. Pero también ha habido quien se ha llevado la procesión a casa. Lo hemos visto en Segovia, donde la Junta de Cofradías de la ciudad lanzó el I Concurso de Pasos en Miniatura, al que se han presentado detalladísimas reproducciones de las imágenes que procesionan por la ciudad.

Una Semana Santa declarada de Interés Turístico Nacional y diez cofradías que sacan algunas de las tallas más bellas con las que cuenta, como la Soledad al Pie de la Cruz o el Santo Cristo de la Cruz (¡del siglo XVI!), han servido de inspiración a los más pequeños para dar forma a los elementos de una procesión. Así se ha podido apreciar en los trabajos que se han ido colgando en las redes sociales de la cofradía, entre los que destaca el de la concursante más joven, una niña de tan solo 3 años.

Junto a su familia, esta pequeña recreó el paso de un crucificado para el que usó pinzas de tender la ropa y al que le dibujó una gran sonrisa en la cara. Custodiándolo, seis nazarenos y a ambos lados el público, para el que la concursante utilizó todo su arsenal de Pinypon. Al frente del paso, un agente de Policía y un bombero garantizaban la seguridad de la marcha. Una miniatura que despertó la admiración de los organizadores porque, además, estaba sobre una plataforma de madera con dos agujeros y unas cuerdas para tirar de ella y que el Cristo avanzara.

El concurso, que nació como una propuesta ante la imposibilidad este año de acudir a las iglesias, monumentos y procesiones, se ha convertido además en una oportunidad divertida y original de catequizar en casa. Tal y como señala Víctor García, presidente de la Junta de Cofradías de Segovia, «es otra forma de que las familias vivan la Semana Santa desde casa, y de que a los niños se les vaya enseñando lo que es».

El presidente reconoce además que «nos ha sorprendido la creatividad de la gente»: «hay quienes se han bajado de internet los escudos de las cofradías, las imágenes, y las han impreso para que sus maquetas sean lo más ajustadas a la realidad». Tal es el caso de uno de los trabajos enviados, cuyo autor es un chico de 16 años que ha calcado a Nuestra Señora de la Soledad Dolorosa.

Exposición pública

Este primer concurso de pasos en miniatura estaba abierto a la participación en tres categorías, hasta 8 años, de 9 a 16 años y una categoría adulta para la que tuvieron unos primeros concursantes muy especiales: los mayores de la residencia Cáritas El Sotillo, todo un ejemplo de ilusión y esperanza «en estos momentos tan difíciles para ellos», y que ha sido punto de conexión del entusiasmo de niños y abuelos.

Los ganadores, que se darán a conocer durante este mes de abril –ya que el plazo de presentación de trabajos concluía el día 13–, se alzarán con un trofeo, un libro, un DVD de música de Semana Santa y material de dibujo. Además, todos aquellos que quieran podrán ver expuesta su maqueta en una muestra pública y participar en la revista de la Semana Santa de Segovia de 2021.

La junta también puso en marcha otro concurso de dibujo y el I Gran Quiz Cofrade, un certamen para auténticas almas de cofradía en el que, a modo de un Trivial de la Semana Santa, los participantes han tenido que adivinar uniformidades de hermandades, marchas procesionales y cuestiones sobre historia de la Semana Santa, entre otros.

Belenes de Semana Santa

Al igual que en Navidad recreamos el nacimiento de Jesús, muchas casas esta Semana Santa se han transformado en escenarios de la Pasión con representaciones de los grandes acontecimientos de estos días. Parroquias como la del Buen Suceso, en Madrid, propusieron montar no el belén sino *la Jerusalén*, y así lo han hecho en la familia Sánchez Caballeda, a la que hemos visto en un vídeo con toda su casa adaptada: el pasillo, con las estaciones del vía crucis; el mandamiento del amor escrito en el espejo del baño, y recreaciones con *clicks* de Playmobil del lavatorio de los pies, la Última Cena y la Resurrección.



Familia Sánchez Caballeda



Colabora

Haz un donativo a Alfa y Omega - Fundación San Agustín
Banco Santander ES03-0075-0123-5706-0013-1097

Marta Palacio Valdenebro
Comunicación de Cáritas Diocesana de Madrid



María José Medinilla, voluntaria en el Economato Solidario de Cáritas Madrid

«Nos llaman mayores que tienen miedo de ir a comprar»

María José Medinilla es voluntaria desde el año 2016 en el Economato Solidario de Cáritas Diocesana de Madrid, un proyecto que comenzó hace seis años en Tetuán con el objetivo de dignificar la atención a las familias con necesidades de alimentación. Arrancó atendiendo a 40 familias y ahora casi llega a las 300. A María José, el coronavirus no la ha echado para atrás. Sigue ayudando en su gestión, como cajera «y lo que haga falta». Tanto el supermercado solidario como sus voluntarios se han adaptado a la crisis para seguir sirviendo de ayuda a las familias que viven de sus impresionantes descuentos.

Marta Palacio Valdenebro



¿Cómo ha cambiado el economato en esta crisis?

La imagen del economato ha cambiado bastante. Las colas son enormes, obligamos a dejar un metro de distancia entre una persona y otra, llevamos mascarillas y guantes, hay restricciones en la entrada para evitar aglomeraciones y también en algunos productos, tenemos voluntarios más jóvenes y hemos sufrido algo de desabastecimiento.

¿Qué es lo que falta en las estanterías?

Aunque estamos dando a las familias todo lo necesario, hay días que tenemos problemas con el abastecimiento de productos concretos como el arroz, la harina y el papel higiénico. Estamos luchando por conseguirlos, pero a veces es imposible abastecer a todos porque las familias se lo llevan en cantidades enormes.

¿El coronavirus ha provocado cambios en los hábitos de consumo?

Sin duda. Además de comprar más productos básicos como el arroz, las legumbres o la harina, ha descendido el consumo de dulce y de *caprichos* como las galletas o los aperitivos. Estamos viendo que cuando hay escasez se buscan comidas que alimenten y sean baratas. También escasean algunos productos de limpieza, como la lejía. Supongo que se debe a que la gente está limpiando más, para desinfectar correctamente. Y por primera vez hemos tenido que racionalizar un producto: el papel higiénico. En cada compra solo dejamos comprar cuatro rollos.

¿Cómo están atendiendo a las familias que acuden a hacer la compra?

Lo primero que hay que explicar es que son familias previamente seleccionadas por las parroquias de la zona. Es decir, que han acudido a Cáritas de su parroquia por falta de recursos y que, tras comprobarse esta carencia, se les ha concedido esta ayuda, que consiste en poder hacer la compra en este supermercado en el que solo se paga el 20 % del precio de mercado. Desde el economato hemos organizado a estas familias y tienen unos días fijos al mes para venir a comprar. De esta manera evitamos aglomeraciones y velamos por la seguridad, tanto de las personas que vienen a comprar como de los voluntarios que atendemos. Los fines de semana llamamos a las familias y les damos el día de la semana que pueden venir. Hasta ahora, las familias hacían una compra semanal; ahora lo hacen quincenalmente y se pueden llevar el doble de productos.

¿Hay cambios en las familias?

Sí, hay caras nuevas. Esto se debe a que hay muchas personas mayores muy asustadas, que necesitan hacer compra pero les da miedo salir a hacerla. En estos casos estamos ayudando de muchas maneras: o buscamos la fórmula para hacérsela llegar, o permitimos que recoja su compra la persona que ellos nos dicen (algo que habitualmente no dejamos) y que suele ser un nieto o un vecino.

También estamos viendo a familias que están viniendo por primera vez muy agradecidas y asombradas de los descuentos. Y en general, mucho cariño y agradecimiento por seguir abriendo. Este supermercado es la única forma que tiene para comer mucha gente en Madrid. En lo que va de año hemos atendido a cerca de 300 familias.

Y el personal, ¿cómo os estáis adaptando para poder atender esta demanda?

Cuando se decretaron el Estado de alarma y las recomendaciones de quedarse en casa para evitar contagios, muchos voluntarios, por tener una edad más que respetable o por padecer alguna enfermedad crónica, tuvieron que dejar de venir. Así se lo pedimos. En su lugar hemos recibido nuevas incorporaciones; la mayoría son jóvenes que han respondido a la llamada que se hizo desde Cáritas Madrid. Son chicos y chicas majísimos que están teniendo experiencias estupendas y que ya nos han dicho que, a partir de ahora, vamos a poder contar con ellos siempre.

***Alfa y Omega* agradece la especial colaboración de:**

FUNDACIÓN CASA DE LA FAMILIA

CEU

UMAS
su mutua de seguros

El cardenal Osoro preside las celebraciones de Semana Santa a puerta cerrada

«La causa de Jesús sigue vigente»

R. Pinedo

Archimadrid / Ignacio Arregui



El cardenal Osoro durante la bendición del cirio, en la Vigilia Pascual

El reloj marcaba las 12:00 horas de este Domingo de Resurrección cuando las campanas de los templos de toda España se sumaron a la bendición *urbi et orbi* del Papa para anunciar la victoria de Cristo sobre la muerte y ofrecer esta esperanza a quienes hoy más la necesitan, entre ellos los fallecidos y enfermos por coronavirus y sus familiares. «Cristo vive, pero no basta con decir "¡Cristo ha resucitado!". Nos invita a que participemos de su Resurrección», proclamaba poco después el cardenal Carlos Osoro en la Eucaristía a puerta cerrada en la catedral de Santa María la Real de la Almudena.

Cuando parezca que «todo está perdido», como en este momento con «infinidad de muertes» por culpa del coronavirus, –pidió ante las cámaras de Telemadrid– «volvamos a Cristo» para descubrir que «nos ama, nunca se cansa de perdonar, nunca se cansa de cargar nuestras vidas a sus hombros» y, de su mano, entender que «la vida se acrecienta dándola».

En la Vigilia Pascual de la noche anterior, el arzobispo recordó que «Jesús no es un personaje del pasado» y animó a «renovar la certeza profunda de que la vida prevalece sobre la nada, que el sentido permanece sobre el absurdo, que la verdad permanece sobre la mentira, que la justicia está por encima de la injusticia y que el amor puede a la violencia». A todas las personas que seguían la retransmisión por el canal de YouTube de la diócesis (*youtube.com/archimadrid)* las invitó a dejarse transformar en su interior por esta certeza y, en su día a día, intentar «que el amor mismo de Dios venza sobre la violencia y liquide toda injusticia». «La causa de Jesús sigue vigente. Este tiempo que hemos comenzado es un tiempo de testigos, es un tiempo de místicos, un tiempo de hombres y mujeres que se entregan al proyecto de Jesucristo con el optimismo que viene de la Resurrección», aseveró, acompañado por sus obispos auxiliares.

Dirigiéndose también a los que tienen dudas y a los que no creen, el cardenal Osoro pidió que se reconozca el valor de Dios para la «fundamentación de la vida social, cultural y moral». «No aparquéis a Dios», insistió, puesto que lleva a «ver al hombre como imagen de Dios en el mundo que no podemos manipular» y a «defender la vida, que en su esencia es amor».

En esta línea, el Viernes Santo animó a fijarse la cruz, en la que descubrimos que «nunca podemos separarnos de los demás ni del mundo, porque todo esto nos lo ha puesto el Señor en nuestras manos», y el Jueves Santo advirtió que «va a quedar mucha gente al margen y tenemos que ayudarnos». «Tú y yo podemos cambiar el mundo», abundó mirando a cámara y así los ojos de cada fiel que vivía una Semana Santa atípica en su casa.

Almeida agradece la labor de los sacerdotes y Cáritas

R. P.

El Jueves Santo, día en el que se instituye el sacerdocio, el acalde de Madrid, José Luis Martínez-Almeida, hizo llegar al cardenal Osoro y a los sacerdotes sendos textos para valorar «la silenciosa y heroica labor» que estos realizan, cuando «llevan los sacramentos y el consuelo espiritual a los enfermos del COVID-19 y sus familiares» y cuando «dicen el último adiós, muchas veces en nombre de los familiares y amigos que no pueden asistir, a sus seres queridos».

En la misiva, el regidor también reconoce que el «apoyo a las personas más vulnerables a través de las parroquias está siendo extraordinario» y subraya la buena coordinación con servicios sociales y otras entidades, como vio de primera mano hace unos días. «Si en condiciones normales la labor benéfica de la Iglesia, de los donantes y de los voluntarios de Cáritas en favor de las familias vulnerables y de los más desfavorecidos es un pilar en nuestra ciudad, en estos difíciles momentos su tarea es sencillamente insustituible», abunda.

Mensaje a los «amigos» de la cárcel

«¡Cuánto he echado de menos celebrar el Jueves Santo con vosotros!», escribe el arzobispo en una carta dirigida a los que llama sus «amigos» de Soto del Real y del CIS Victoria Kent. Después de escuchar el «extraordinario» vía crucis del Papa, les dice que «ahora puedo entender como nunca qué significa estar confinado, privado de libertad, y cuánto se sufre el alejamiento de los seres queridos» y que reza por todos ellos. Junto a un dibujo suyo, les pide que «con vuestra actitud de colaboración generosa seáis testigos de nuestra mayor esperanza: ¡Cristo vive! ¡Cristo ha resucitado!».



De Madrid al cielo
Concha D'Olhaberriague

Goya y San Francisco el Grande

La basílica de San Francisco el Grande, quizá el templo más majestuoso de Madrid, con su monumental cúpula, fue pintada en su exterior por Francisco de Goya en uno de sus paisajes madrileños más afamados: *La pradera de San Isidro*. No obstante, la iglesia actual, que custodia un gran lienzo del pintor aragonés –*San Bernardino de Siena predicando ante Alfonso V de Aragón*–, tiene un historial de edificios precedentes de sumo interés.

Según la tradición, en 1217, san Francisco de Asís fundó un convento de franciscanos observantes extramuros, en el lugar que antes ocupó una ermita dedicada a santa María. Tras establecer Felipe II la Corte en Madrid en 1561, san Francisco quedó vinculado a la realeza y en él se instaló la Obra Pía de Jerusalén En 1760 llega al trono Carlos III, admirador de la orden franciscana, y los frailes deciden derribar la iglesia y levantar otra mayor. El autor es fray Francisco Cabezas. Sin embargo, dada la complejidad del proyecto, surgen trabas que paralizan la obra hasta que, en 1776, Sabatini se encarga de culminarla.

En julio de 1781, Goya, junto con otros pintores, recibe del conde de Floridablanca el cometido de decorar la basílica. Ese verano empieza los bocetos, de los que se conservan dos, amén de un estudio. Le asignan la tercera capilla del lado de la epístola, y él mismo elige el tema, que fue aprobado por el conde. Hacía tan solo un año había ingresado, al fin, en la Academia de Bellas Artes de San Fernando, y todavía no había perdido la audición. En la composición de san Bernardino se aprecia el influjo académico, muy atenuado en los frescos de San Antonio de la Florida donde, transcurridos 20 años, trabaja con plena madurez y libertad.

Según Lafuente, para la figura de san Bernardino –en un altozano, con un crucifijo en la mano izquierda y un gesto persuasivo a los fieles oyentes en la derecha–, Goya, quien se autorretrata abajo a la derecha, se inspira en la composición de Houasse, *San Francisco de Regis predicando*, cuadro circular del retablo del noviciado de los jesuitas en la calle San Bernardo. Pero hay una innovación del artista pues, habitualmente, el santo de los observantes lleva en la mano izquierda la tablilla con el monograma de Jesús (JHS) en lugar del crucifijo.

Alfa y Omega
www.alfayomega.es
Semanario Católico de Información
Nº 1.164 - del 23 al 29 de abril de 2020
Edición Nacional

Gloria Alonso



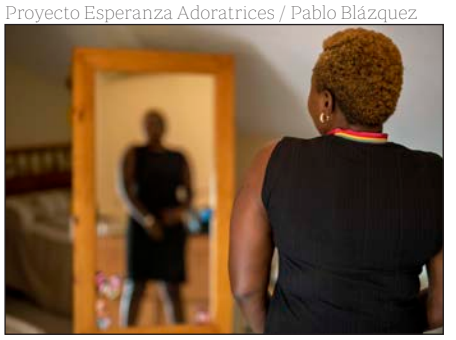
Misioneros frente al coronavirus

El confinamiento decretado en Filipinas por el coronavirus ha cambiado la rutina de la hermana Gloria Alonso. Cada semana, ella y otras misioneras carmelitas teresianas llevan bolsas de alimentos a casi 700 familias que viven en un barrio de chabolas cercano, además de repartir 1.000 cheques de Cáritas para comprar comida. En el archipiélago asiático, 18 millones de personas sobreviven de lo que ganan día a día en trabajos que se han visto paralizados por el confinamiento. Esta situación se repite en todos los países en vías de desarrollo, y ha movido al Papa a poner en marcha un fondo extraordinario que gestionará Obras Misionales Pontificias. Págs. 8/9

España

«Las redes de trata siguen muy activas»

Proyecto Esperanza Adoratrices / Pablo Blázquez



Entidades como Proyecto Esperanza – Adoratrices o APRAMP siguen atendiendo a mujeres víctimas de trata, en su mayoría para explotación sexual, en medio del Estado de alarma. La Policía Nacional lleva ya 15 investigaciones desde el 14 de marzo. Págs. 12/13

Combatiendo la nueva crisis

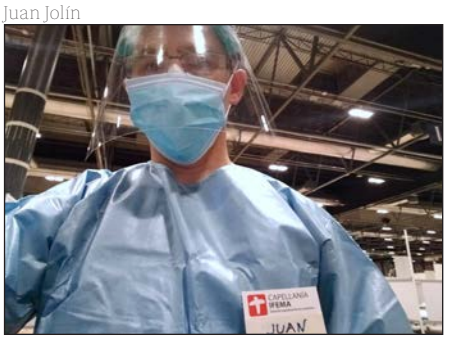
Algunas parroquias de Madrid, la zona más castigada por el coronavirus, han visto multiplicado por seis el número de personas que acuden a sus puertas pidiendo comida. La emergencia sanitaria está dando paso a una crisis económica que pone de nuevo a la Iglesia en la primera línea de batalla. Págs. 14/15

Fe y vida

Los centinelas de IFEMA

Un equipo de capellanes pasea por los sectores del pabellón 9 del hospital de campaña de IFEMA. Pacientes, personal sanitario, celadores, guardias de seguridad... todos «agradecen» la presencia vigilante y silenciosa de los *padres*, que ya se han convertido en imprescindibles. Editorial y págs. 18/19

Juan Jolín



Alfa y Omega
del 23 al 29 de abril de 2020



Hospital de campaña

*Fray Ángel Abarca Alonso, OSB**

Resucitar

Silos. 12 de abril. Domingo de Pascua. Hoy todo me habla de resurrección. Basta mirar alrededor. Leer la prensa. Ver las noticias. Me emociona ver tantos signos de vida donde parece que solo reina la muerte. Tantas personas que se dan día a día: vidas que devuelven la vida. Sepulcros abiertos de los que brota la esperanza. Corazones vacíos de tanto darse y llenos de tanto vaciarse. Los veo y sé que Jesús vive en ellos. En sus gestos. En sus sonrisas. En sus miradas. En sus abrazos. Meto el dedo en sus llagas, en sus faltas de sueño. Y creo.

Es la Pascua del Señor. Y la nuestra. Quizá permanecemos confinados por miedo al contagio, pero la Luz y la Vida del Resucitado han hecho estallar los muros del cenáculo de nuestros corazones. Y veo brotes verdes en medio de mi desierto. No hay lugar para la tristeza donde reina la alegría. Hoy no. Y decido atravesar el sepulcro de mi aislamiento y abrazar la vida resucitada, la vida que nace del Amor. Y decido ser libre aunque me encuentre encerrado entre cuatro paredes. Y decido soñar para no quedarme quieto. Soñar también para que otros sueñen. Y decido entregarme a los que tengo cerca y regalar mi tiempo a los que están lejos. Y decido cambiar el mundo con mis pequeños gestos de cada día. Y decido sonreír, aunque nadie me vea. Decido ser testigo del Resucitado. Sembrar esperanza.

También yo he pasado de la muerte a la vida. He empezado a valorar cosas a las que antes no les prestaba atención. He aprendido a mirar agradecido cada pequeño gesto de mi familia. He aprendido a ser paciente. A ser agradecido. A ser generoso. A acompañar en las lágrimas y a no avergonzarme de ellas. He aprendido a escucharme y a escuchar la voz de los que tanto quiero y a los que tanto echo de menos. Y, sobre todo, he comenzado a amar de verdad a los de cerca y a los de lejos.

He resucitado. Y vivo con la esperanza que vence a todos los miedos que trae esta pandemia. No dejo de sonreír. No dejo de soñar. No dejo de vivir, hoy más que nunca, unido a Ti.

***Monje benedictino. Monasterio de Santo Domingo de Silos**



Periferias

*Manuel Lagar**

Lágrimas que consuelan

Toca visita a una de las salas donde más agradecen la presencia de los sacerdotes, la unidad de quimioterapia ambulatoria. Cuando llego casi al final encuentro a Pedro; es la tercera vez que viene a quimioterapia y está bastante triste. Cuando me acerco se pone a llorar y, la verdad, no es fácil ver a un hombre de nuestros campos extremeños llorar –de pequeños nos decían que no podías llorar hasta que tuvieses las tripas en las manos–.

«¿Qué te causa tanta tristeza, Pedro?», le pregunté al acercarme. «Hace dos meses que me detectaron esto tan malo». Tan malo para Pedro que ni siquiera lo nombra. «¿Por qué me ha tenido que tocar a mí esto? Si yo soy un buen hombre y no le he hecho mal a nadie», asegura, mientras no para de llorar. Su mujer le coge la mano y me dice: «Es que todo nos toca a nosotros últimamente, tenemos muy mala suerte».

Mientras vamos hablando, Pedro va siendo consciente de que, además de miedos y amenazas, en su vida también han sucedido cosas muy buenas. Se considera un hombre luchador y fuerte, y así, ha-blando, sus lágrimas sanadoras van dando paso a las pequeñas esperanzas. Está empezando a relajarse y a dejar que aquel gotero de la vida que va entrando por sus venas haga su tarea.

Pero de nuevo me mira a los ojos y no se resiste a preguntarme: «¿Por qué Dios me ha mandado a mí esto, si yo nunca he hecho daño a nadie?».

Yo guardo silencio, porque el hospital me ha hecho comprender que Dios no necesita que le defienda y que Pedro, con esta pregunta, no está poniendo en duda su fe ni su amor a Dios. Pongo mi mano en la suya, notando la aspereza y firmeza de los hombres curtidos bajo el sol de Extremadura. Y recuerdo lo que hace unos días me contó una paciente: «El oncólogo me dijo que tenía un ángel, porque a pesar de mi enfermedad, siempre entro sonriendo para recibir el tratamiento».

A Pedro todavía no le ha llegado su ángel; aún le quedan noches en Getsemaní para poder sacar lo mejor de él mismo y poder pasar de sentirse abandonado por Dios a dejarse abandonar en Dios.

***Capellán del hospital de Mérida**



Desde la misión

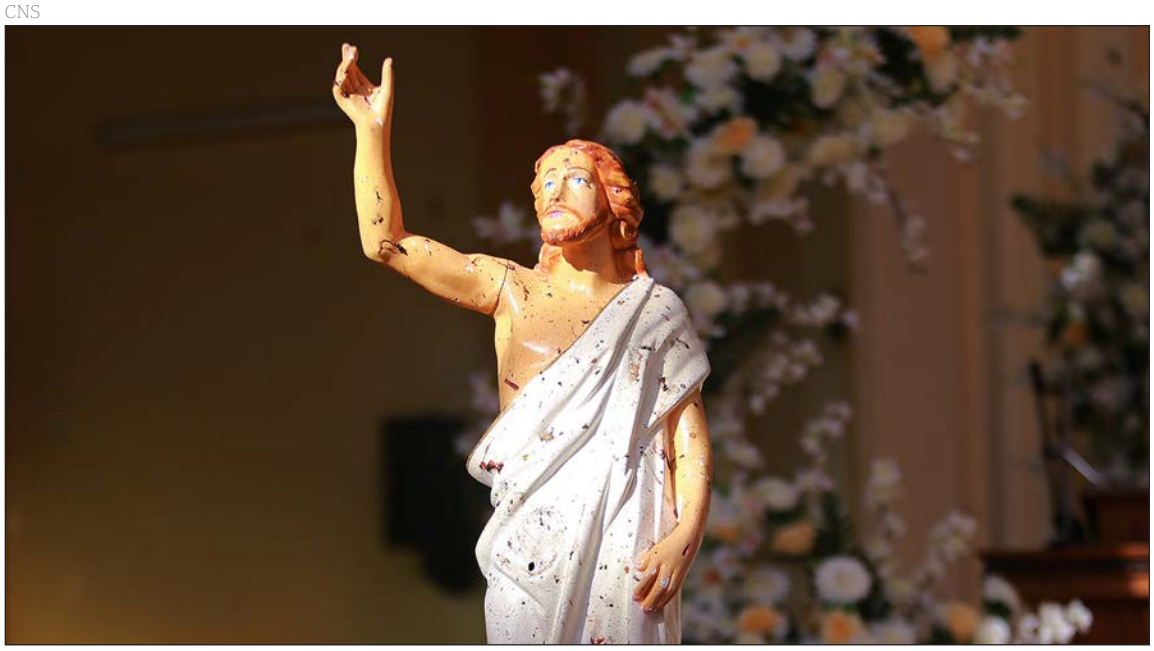
*Beatriz Galán Domingo, SMC**

La alegría contenida

Decía el padre Arrupe que eran las 8:10 horas cuando se paró el reloj en Hiroshima. Y, con el péndulo, se detuvieron miles de vidas. El estallido de la bomba atómica dejó de pertenecer a la Historia y pasó a ser parte de la eternidad.

El Sábado Santo un pequeño fuego pascual iluminó nuestra noche. Celebrando, dos sacerdotes; cinco hermanas de la Sagrada Familia de Burdeos; cuatro misioneras combonianas; Kingsley, el seminarista; Lucía, la sacristana; el cocinero, y el jardinero de los padres. Todos prudentemente distanciados, con las manos limpias y el corazón pesado. Las hormigas voladoras que aparecen después de la lluvia, buscando la luz y el calor del fuego, se achicharraban mientras el padre Mathew pronunciaba: «Cristo ayer y hoy, Principio y Fin, Alfa y Omega. Suyo es el tiempo y la eternidad». Entramos en procesión a un templo monumentalmente oscuro y vacío. La única luz era la llama vacilante del cirio pascual. Al terminar la vigilia nos embargó una alegría profunda, serena, contenida, sin abrazos ni besos. Nuestras familias, la comunidad parroquial y todo el pueblo esrilanqués, en la mente y el corazón. De regreso a casa, la noche, la luna y algunas lucecillas dispersas por las plantaciones.

CNS



El domingo por la mañana, amigos, alumnos y compañeros cruzamos mensajes de felicitación. Los más madrugadores fueron los hindúes. La esperanza del Domingo de Pascua es patrimonio de la humanidad, especialmente de la más sufriente y, este año, quizá más que ningún otro, necesitábamos recordarnos y celebrar que la muerte no tiene la última palabra.

En la Misa de la tele, el cardenal Malcolm Ranjith nos recordaba, un año después de los atentados, que ante la destrucción y la persecución, la respuesta del cristiano es el amor. Sin odio, sin venganza, con perdón y compasión hacia los que perpetraron la matanza, tal y como hizo Jesucristo. En el ámbito civil, su eminencia ha pedido al presidente Rajapaksa que la justicia clarifique de una vez los hechos. He de reconocer que, en esta Pascua, las palabras del cardenal han sido bálsamo suave que cura heridas.

Hay oscuridades que parecen eternas. Solo la vacilante luz del cirio pascual puede vencerlas.

***Misionera comboniana en Talawakelle, Sri Lanka**

Enfoque

María Pazos Carretero



Preocupa la economía de diócesis y parroquias

La Comisión Ejecutiva de la Conferencia Episcopal ha enviado una carta a todos los obispos españoles en la que invita, a ellos y a sus sacerdotes, así como al resto de la comunidad cristiana, a ser generosos y corresponsables económicamente ante los efectos que está generando la pandemia del COVID-19. Una ayuda que tiene como prioridad las personas más vulnerables, pero que no debe perder el horizonte del sostenimiento de diócesis y parroquias. En la última nota ha puesto el foco en la situación de estas últimas, pues con los templos cerrados se han interrumpido colectas. Tanbién se prevé una bajada de los ingresos habituales y de los procedentes de la asignación tributaria en los próximos ejercicios.

Panamá 2019 / Cristian Urriola



Generosidad hasta la JMJ

La incertidumbre sobre las repercusiones a largo plazo de la pandemia de COVID-19 en la movilidad global y en las economías de diferentes países ha impulsado al Vaticano a posponer un año el Encuentro Mundial de las Familias de Roma (previsto para junio de 2021, trasladado a 2022) y la Jornada Mundial de la Juventud de Lisboa (que pasa de agosto de 2022 a 2023). El Domingo de Ramos y JMJ diocesana, al referirse al retraso de la entrega de la cruz de los jóvenes, Francisco les invitó a vivir estos contratiempos cultivando «la esperanza, la generosidad y la solidaridad en este tiempo difícil».

EFE / EPA / Orestis Panagiotou



Proteger a los migrantes en tiempos de COVID-19

La Comisión de las Conferencias Episcopales de la Comunidad Europea (COMECE) ha pedido a los estados de la UE que sigan el ejemplo de Luxemburgo y Alemania, que la semana pasada acogieron respectivamente a doce y 50 menores solicitantes de asilo no acompañados procedentes de Grecia, los primeros de un contingente de 1.600. En nuestro país, Cáritas ha pedido al Gobierno un plan de choque con medidas destinadas a evitar que miles de inmigrantes caigan en la irregularidad a causa de la crisis del COVID-19 y a regularizar a quienes aún no han recibido una primera autorización para residir en España.



El análisis

Mª Teresa Compte

Víctimas

El término víctima es contundente, grave, intenso. Alude al daño que generan unos hechos delictivos, pero también se refiere al sufrimiento padecido. La identidad de víctima no es fija, ni siquiera se trata de algo evidente. Se trata de una realidad compleja. Muchas personas que objetivamente podríamos identificar como víctimas, no se reconocen como tales. Existen víctimas sin delitos. De hecho, los desastres naturales o las enfermedades graves se cuentan entre las causas que desatan procesos de victimización. La terrible pandemia desatada a causa del COVID-19 puede y debe ser abordada, también desde esta perspectiva.

Desde hace más de un mes, miles de españoles viven sometidos a un impacto traumático causado por una enfermedad que ha trastornado las condiciones físicas, psíquicas, materiales y espirituales de su existencia. Me refiero en primer lugar a los fallecidos y a los enfermos, víctimas directas de esta pandemia, que han sufrido dolor físico, miedo, incomunicación, incertidumbre, distancia física de sus seres queridos, abandono y, en muchos casos, muerte en soledad. Me refiero a sus familias, víctimas indirectas, y también a los sanitarios, sometidos a un estrés traumático que necesita atención. Cuando pienso en todos ellos, me vienen una y otra vez a la cabeza las palabras del teólogo Jon Sobrino cuando en *La fe en Jesucristo. Ensayo desde las víctimas* se preguntaba si somos realmente capaces de asumir la perspectiva de las víctimas. ¿Somos capaces de asumir la perspectiva de las víctimas españolas del COVID-19?

Está claro que la realidad de víctima pasa, también, por el reconocimiento social. Y este va mucho allá de la búsqueda de unos culpables a quienes imputar no sé qué delitos. Con independencia de las siempre exigibles responsabilidades políticas, en estos momentos hay que abordar una tarea mucho más urgente. Como ciudadanos católicos, nuestra opción de preferencia, no solo por razones religiosas o sociocaritativas, sino también por razones políticas, deben ser las víctimas. Hay que sacarlas del anonimato, hacer visible su presencia en el espacio público, reparar su sufrimiento y honrar su memoria con los símbolos que nos identifican como ciudadanos. Esta tarea moral, que no debiera postergarse por más tiempo, pasa, necesariamente, por evitar la deshumanización de lo sucedido, asumir las responsabilidades del daño provocado con todo su coste social y económico, favorecer la creación de las condiciones idóneas que permitan superar el trauma causado y contribuir activamente a rehacer los vínculos que sostienen nuestra convivencia como pueblo.

Sumario

Nº 1.164 del 23 al 29 de abril de 2020

2-4 Opinión y editoriales **5** La foto **6-10** Mundo: Un proyecto de las vedrunas en Haití, ejemplo que seguir en el documento vaticano sobre el agua (págs. 6-7) **11-15** España: Los obispos abogan por «una nueva Transición» (pág.11) **16-21** Fe y vida: El desconocido rito etíope y su celebración de Pascua (págs. 20-21) **22-26** Cultura: Para pasar el Día del Libro confinados **27** Pequealfa **28** La Contra

Alfa y Omega

Etapa II - Número 1.164

Edita:
Fundación San Agustín. Arzobispado de Madrid
Director de Medios de Comunicación:
Rodrigo Pinedo Texidor
Redacción:
Calle de la Pasa, 3
28005 Madrid.
redaccion@alfayomega.es
Téls: 913651813
Fax: 913651188
Internet y Redes sociales:
www.alfayomega.es
@alfayomegasem
Facebook.com/alfayomegasemanario
Subdirectora:
Cristina Sánchez Aguilar
Director de Arte:
Francisco Flores Domínguez
Redactores:
Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo (Jefe de sección), José Calderero de Aldecoa, María Martínez López, Fran Otero Fandiño y Victoria Isabel Cardiel C. (Roma)
Documentación:
María Pazos Carretero
Internet:
Laura González Alonso

Imprime y Distribuye:
Diario ABC, S.L.

ISSN: 1698-1529
Depósito legal:
M-41.048-1995

Responsabilidad de los medios... e individual

▼ El poder del Gobierno no es omnímodo y está sometido al escrutinio público, que entronca con una de las razones de ser de la prensa

La semana pasada se publicó el barómetro de abril del CIS. Buena parte de los reproches se centraron esta vez en la pregunta: «¿Cree usted que en estos momentos habría que prohibir la difusión de bulos e informaciones engañosas y poco fundamentadas por las redes y los medios de comunicación social, remitiendo toda la información sobre la pandemia a fuentes oficiales, o cree que hay que mantener la libertad total para la difusión de noticias e informaciones?».

Aparte de la enrevesada redacción, causa estupor por el momento elegido y por la falsa oposición entre censura y caos. Cuando todo apunta a que las dramáticas cifras oficiales de fallecidos por coronavirus son incompletas, pareciera que se busca justificación para acallar cualquier discusión sobre la gestión del Ejecutivo. Chirría también que, en aras de combatir las informaciones falsas y los mensajes de odio, se cuestionen la libertad de expresión y el derecho a la información.

Aun en estas difíciles circunstancias, el poder del Gobierno no es omnímodo y debe estar sometido al escrutinio público, que entronca con una de las razones de ser de la prensa. Es exigible que la Administración sea más transparente; al tiempo que los medios, en los que tiene cabida la opinión indicada como tal, deben verificar, contextualizar, jerarquizar... Sin plegarse a otros intereses, según la Comisión Episcopal para las Comunicaciones Sociales, hoy los periodistas tienen que «narrar el drama mortal de esta pandemia y a la vez los ejemplos esperanzadores de entrega y solidaridad». Muchos lo están haciendo. Sin infantilizar a la sociedad ni escamotearle motivos de esperanza.

Aquí emerge, por último, la responsabilidad individual. No son nuevas las «mentiras deliberadas» que juegan con el interés del receptor, de las que advertía Hannah Arendt. Pero circulan a una velocidad sin precedentes y muchas veces, cuando los mecanismos para frenarlas se ponen en marcha, el daño ya está hecho. La clave es que tenemos a nuestro alcance más información que nunca –y buena información– para desmontarlas. Cada uno debe ir formando su propio criterio y, en caso de duda, respirar hondo y parar la cadena. Porque la libertad siempre implica responsabilidad.

Una presencia sencilla y discreta

Solo en Madrid, la comunidad autónoma más castigada por el coronavirus, hay en estos momentos en torno a 185 capellanes en los hospitales. Como cuentan esta semana en *Alfa y Omega* dos de los sacerdotes que atienden el hospital temporal de IFEMA, su tarea fundamental es escuchar y acompañar cuando lo deseen a los enfermos y a los sanitarios, que están desviviéndose.

Además de garantizar el derecho a la asistencia religiosa de los pacientes, siempre según las pautas de las autoridades sanitarias, su presencia sencilla y discreta muestra que Dios no abandona a nadie. Con sus palabras de aliento y sus silencios, con sus gestos de cariño con los familiares, intentan infundir esperanza donde a veces resulta tan difícil encontrarla.

Su labor no se aleja mucho de la que llevan a cabo los misioneros en los lugares más recónditos del mundo o las Cáritas parroquiales desbordadas por los efectos económicos de la pandemia, a los que también dedicamos espacio en este número. Actúan con el convencimiento de que Cristo ha vencido a la muerte. Y eso lo cambia todo.

El rincón de DIBI

Artículo 20.

1. Se reconocen y protegen los de

a) A expresar y difundir libreme opiniones mediante la palabra, el esc reproducción.

b) A la producción y creación liter ca.

c) A la libertad de cátedra.

d) A comunicar o recibir libremente información veraz por cualquier medio de difusión. La ley regulará el derecho a la cláusula de conciencia y al secreto profesional en el ejercicio de estas libertades.



Cartas a la redacción

Para la reconstrucción

Poco sabemos aún de los efectos reales que la crisis del coronavirus va a tener en la economía mundial. Lo que el Fondo Monetario Internacional acaba de dejar claro es que España va a sufrir la mayor caída desde la guerra civil, el paro escalará hasta un 20 % y el PIB descenderá un 8 %. Lo que sí tienen claro todos los analistas es que para conseguir una rápida recuperación es necesario que el Gobierno tenga un plan claro de salvamento de la economía, más allá de medidas parciales. Un plan económico fruto del rigor, que esté acordado con el resto de las fuerzas políticas, y cuente con el esfuerzo concertado de las entidades bancarias, los empresarios y los trabajadores.

Jesús Martínez Madrid
Salt (Girona)

Los que se han ido

Un recuerdo para todos los que se nos han ido, quizá antes de hora, completamente solos. Lo que nos queda pensar es que se han ido a un lugar mejor, y ahí están descansando. Algunos dicen que estamos en guerra, pero sería una guerra sin combatientes, y no sabemos qué hacer con ello, con todo el sufrimiento que esto lleva consigo. Hoy nos gobierna el virus; esperemos que pronto se encuentre una vacuna.

Carmen Bardaji
Correo electrónico

EFE / Biel Aliño



Alumbrando la noche



Eva Fernández
@evaenlaradio

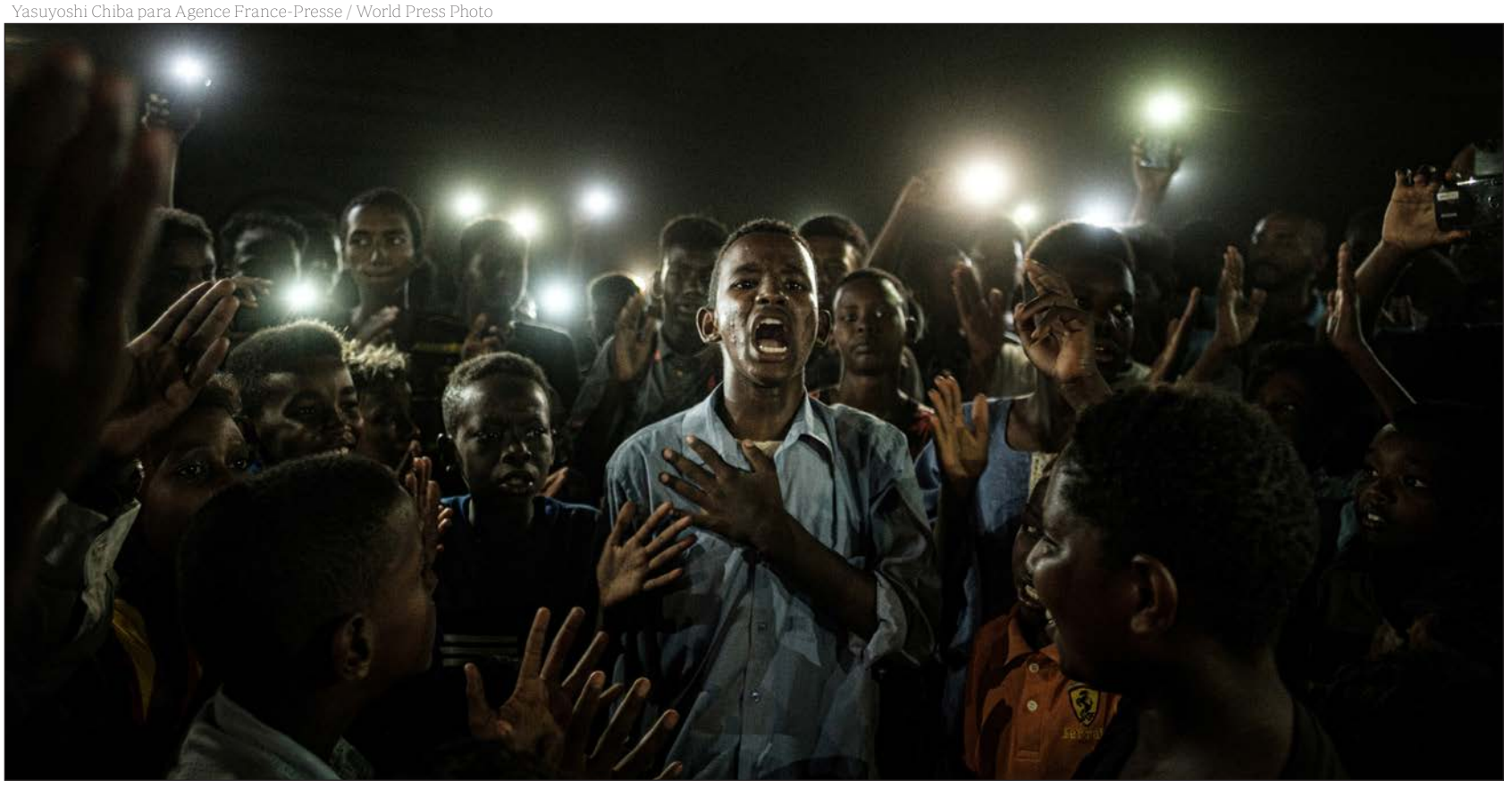
Las luces de los teléfonos móviles desgarran la oscuridad dando solemnidad al momento captado en la mejor fotografía del año según World PressPhoto. En primer plano, un joven sudanés de unos 17 años aprieta con fuerza la mano sobre el pecho mientras recita con pasión una poesía protesta contra la junta militar que derrocó al presidente Omar Hasán al Bashir. Palabras en lugar de machetes. Estrofas en vez de piedras, fuego y sangre. Una revolución pacífica que llamó la atención del fotógrafo japonés Yasuyoshi Chiba aquella noche del 19 de junio de 2019 en Jartum. Tan solo dos meses antes Francisco había implorado en Roma a los líderes políticos de Sudán del Sur que se reconciliaran y firmaran la paz por el bien de su pueblo. En el país de los chicos de la foto no hay refugios donde pasar guerras ni pandemias. La división marca la existencia del Estado más joven del mundo. Nadie puede esconderse de la guerra civil, la violencia y mucho menos de los virus, que es lo que menos les preocupa en este momento. Mientras se reciten poemas en lugar de empuñar kalashnikov hay esperanza. Esa fuerza poderosa es la que impulsó al jurado a elegirla de entre 73.996 fotografías de 4.282 fotógrafos de 125 países de todo el mundo.

De tanto mirar la foto, es como si estos jóvenes formaran ya parte del álbum familiar. Me pregunto qué será de ellos cuando las cifras de la pandemia asfixien aún más el país. Los expertos advierten que el virus provocará millones de hambrientos en África. Más muertes que la propia letalidad del COVID-19, en un continente en el que según la OMS hay cinco camas de UCI por cada millón de habitantes. El periodista Xavier Aldekoa daba el otro día un dato muy significativo respecto a Sudan del Sur: con una población de once millones, hay tantos respiradores como vicepresidentes: cuatro.

Cuando comience el gotear de los caídos sin cama, cuando se acumulen los muertos en fosas comunes, cuando las imágenes ni siquiera nos impresionen y hasta las ignoremos, recordemos que ellos antepusieron la poesía al horror. Supieron alumbrar la noche con destellos de luz, soñaron que abría un amanecer en el que quizás nosotros descubramos que estamos enfermos de otra cosa, de una mezquindad congénita que nos impide saber que la vida da muchas vueltas y que mañana tú puedes ocupar el lugar del otro. El Papa Francisco lo advertía el pasado domingo: «Mientras pensamos en una lenta y ardua recuperación de la pandemia, se insinúa este peligro: olvidar al que se quedó atrás. El riesgo es que nos golpee un virus todavía peor, el del egoísmo indiferente».

En definitiva, lo que se viene llamando compasión. La historia se repite en bucle. Al final va a resultar que no les estamos fallando a ellos: nos estamos fallando a nosotros mismos.

Yasuyoshi Chiba para Agence France-Presse / World Press Photo

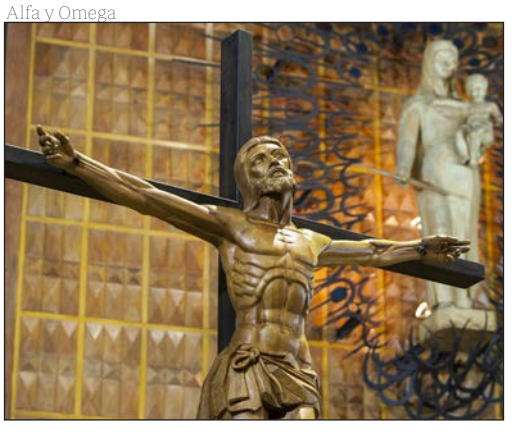


El Jesús del coronavirus

Al Señor le falta el aire. / Tiene miedo, tos y fiebre. / Y vive la misma muerte / en cada enfermo sufriente / que se está ahogando en su lecho. / ¿Y cómo puede ser eso / si atrás su Pasión quedó? / ¿Por qué otra vez se nos muere / si ya hace tiempo exhaló / su dulce y postrer aliento? / Pues... porque antes se hizo hombre. / Pero, hoy, se hace paciente / de esta pandemia sin nombre / en cada quebrado pecho. / Sufre este Jesús tu angustia / de aislado que hondo se asfixia, / por el amor que te tiene / que hace suyos tus pulmones / y tuya a su Madre augusta. / María toma hoy tu mano, / mientras obra este milagro / de estar junto a tus dolores, / pues cuidándote se ocupa, / enfermera de los cielos, / de su hijo, Dios y humano, / y de ti, su criatura.

Javier Barraca Mairal
Correo electrónico

Alfa y Omega



Fe de erratas

En el Pequealfa del número 1.163, dedicado a la Semana Santa de Segovia, indicamos por error que el Cristo crucificado era el Santísimo Cristo de la Cruz, así como que Nuestra Señora de la Soledad era la Soledad al Pie de la Cruz.

Las cartas dirigidas a esta sección deberán ir firmadas y con el nº del DNI, y tener una extensión máxima de diez líneas. *Alfa y Omega* se reserva el derecho de resumir y editar su contenido.

Alfa y Omega
del 23 al 29 de abril de 2020

Fotos: Alicia Figuera



Una niña carga con una garrafa de agua tras cogerla de la potabilizadora en Fons Parisien (Haití)

Agua, imprescindible para la salud

▼ Las vedrunas han puesto en marcha en Haití un proyecto para potalibilizar el agua. Antes, la gente bebía de fuentes donde se filtran las letrinas de las casas, con lo que conlleva de riesgos para la salud. Esta iniciativa, y otras tantas repartidas por el mundo, han sido las inspiradoras del documento vaticano *Aqua fons vitae,* porque el agua, asegura monseñor Duffé, «es un asunto de vida o muerte»

Victoria Isabel Cardiel C.
Roma

Haití no despierta de su pesadilla. Hace diez años la tierra tembló con tal virulencia que convirtió en poco más de un minuto al país más pobre de América en un amasijo de escombros. Ni siquiera hoy se sabe con certeza a cuántas personas se llevó por delante. Algunas fuentes citan 40.000; otras, 300.000. El agua era y es un bien de lujo. El 42 % de su población no puede beber agua potable, ni lavarse, ni tampoco cocinar. «La gente –niños y mujeres principalmente– tiene que desplazarse varios kilómetros, dependiendo de la zona donde vivan, para poder llevar el agua a sus casas. Cargan en sus cabezas cubos o garrafas de 20 litros», asegura la misionera del Sagrado Corazón española Matilde Moreno, cuya comunidad gestiona el único centro de salud que hay en la zona. Llegó hace 18 años a Balan, a unos 20 kilómetros de la capital, Puerto Príncipe, donde malviven unas 35.000 personas en chozas de barro sin electricidad ni inodoros. En 2006 fundaron un colegio que forma parte de la red de 16 centros que Fe y Alegría tiene en Haití, y lograron traer agua desde una fuente lejana. «Desde hace varios años esa conducción, por problemas de corrupción, no está funcionando», lamenta la religiosa, que coordina el departamento de Pedagogía de Fe y Alegría en el país. Para sobrevivir, recogen el agua de la lluvia, aunque «no es suficiente» ni para ellas, que son cuatro monjas, ni mucho menos para cubrir las necesidades del colegio o del centro de salud. «Por eso tenemos que comprar camiones de agua para abastecernos», relata. Solo el camión les cuesta 7.000 gourdes (unos 80 euros). Una fortuna si se tiene en cuenta que el 60 % de los haitianos vive con menos de dos dólares diarios.

Además, el agua que se vende no es potable. «Primero la filtramos y después hay dos posibilidades: la hervimos o le añadimos unas gotas de lejía especial, para consumo humano», explica. No todos lo hacen. Además, muchos beben en manantiales desprotegidos o en fuentes donde se filtran las letrinas de las casas, por lo que los parásitos intestinales están a la orden del día.

«Haití es el país de las mil montañas y en las zonas donde no es posible excavar un pozo artesanal se necesitan maquinarias muy costosas. No es que no haya agua, es que es muy difícil y caro extraerla», señala por su parte la hermana Alicia Figuera, misionera vedruna que vive en Fonds Parisien, la primera población que se encuentra nada más pasar la frontera sudeste con República Dominicana. En sus ocho años en esta localidad haitiana, no muy lejos de Balan, ha liderado un proyecto para potabilizar el agua a través de un sistema de ósmosis y ha mejorado el saneamiento de la zona instalando letrinas familiares. «Antes no había nada, la gente tomaba agua del pozo y enfermaban continuamente», explica. Pero con las dos potabilizadoras «hemos logrado introducir en la población una cultura del agua tratada». «La gente ahora se puede abastecer», describe. Este oasis es un ejemplo del buen hacer en un país sin recursos sobre el que el espectro de la pandemia de COVID-19 ya hace sombra. De momento, los contagios no superan el medio centenar, pero nadie quiere imaginar qué pasaría si el coronavirus se desatase. Su sistema sanitario, ya de por sí frágil e indefenso, no está listo para afrontar una infección que ha puesto de rodillas al mundo desarrollado. Ovil Jean Guito es epidemiólogo en la región



La religiosa Alicia Figuera, en la potabilizadora

de Artibonite, la más grande del país. «Estamos rezando para que el virus no llegue con toda su fuerza. Si lo hace, no tenemos los recursos de los que disponen otros países y sería un desastre», dice con la convicción de quien ha visto morir a demasiados pacientes por el virulento brote de cólera que llegó después del terremoto.

El Vaticano, implicado

Según datos de UNICEF y la OMS, unos 3.000 millones de personas en el mundo no disponen en su hogar de las instalaciones necesarias para lavarse las manos. Un sencillo gesto que puede salvar del contagio. Pensando en ellos, en los campesinos con problemas de riego y en los marineros, el Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral ha publicado el documento *Aqua fons vitae*. Su objetivo es poner remedio a todos los desafíos relacionados con el agua. «Es un asunto de vida o muerte. Si la gente no se puede limpiar las manos o beber agua potable, el riesgo de contaminación aumenta. Lo más terrible es que tenemos las herramientas, pero los países ricos prefieren vender armas antes que ayudar al desarrollo de las obras hídricas en las zonas necesitadas», incide monseñor Bruno-Marie Duffé, secretario del dicasterio. «Un manejo del agua sabio y solidario contribuye a perseguir el bien común de la entera familia humana», agrega.

Para la elaboración de esta guía han sido fundamentales ejemplos de resiliencia como el proyecto para obtener agua transparente de Fonds Parisien en Haití. «El documento ha sido inspirado por las experiencias de la Iglesia a nivel nacional y local: subrayo que ya se está haciendo mucho; es un trabajo alentador», señala Tebaldo Vinciguerra uno de los funcionarios del dicasterio de la Santa Sede. A su juicio, que el COVID-19 haya golpeado antes a los países ricos, quizás haga «posible lo que nunca ha dejado de ser necesario: aquellos esfuerzos para un desarrollo real, justo, inclusivo y sostenible en todo el mundo».

Además de evidenciar los desafíos que conlleva la falta de fuentes potables, como la especulación o venta en el mercado negro del agua segura, así como la explotación sexual ejercida por los que controlan los recursos hídricos, el documento del Vaticano explora algunas soluciones. Se contempla, por ejemplo, el trabajo con pescadores locales para que, además de conseguir pescado, recojan basura del mar; implicar a familias o grupos de scouts en la limpieza de las playas; que las parroquias implementen sistemas de reciclaje, o crear puntos de acceso comunitarios al agua potable en países en vías de desarrollo. El departamento del Vaticano ya se ha puesto manos a la obra. Lleva semanas de diálogo con conferencias episcopales de todo el mundo y con varias organizaciones de la Iglesia para desarrollar una estrategia y coordinar esfuerzos en esta batalla.

Zampini coordina la comisión vaticana contra el COVID-19

«Es urgente anticiparse al futuro»

▼ La Iglesia está dejándose la piel en primera línea para afrontar las consecuencias del COVID-19. Para ayudar, el Papa creó una comisión que implica a todo el Vaticano, así como a las iglesias locales, organizaciones externas, movimientos y organismos públicos de todo el mundo, para afrontar las consecuencias de la pandemia. Uno de sus coordinadores es el sacerdote argentino, Augusto Zampini, secretario adjunto del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano e Integral. «Esto va a marcar un antes y un después, nada volverá a ser lo mismo. Estamos ante la primera crisis verdadera del siglo XXI y es urgente anticiparse al futuro», señala en entrevista con *Alfa y Omega*

CNS



V. I. C.

¿Por qué el Papa ha decidido crear esta comisión?

La principal razón está en el corazón del cristianismo. La Iglesia tiene que responder a las necesidades de la humanidad. La primera e inmediata preocupación es la salud, la curación y el cuidado de los más vulnerables. El 20 % de los contagiados por COVID-19 requieren hospitalización, pero no hay estructuras suficientes en el mundo para acogerlos. En segundo lugar, al Papa le preocupan las consecuencias socioeconómicas que se cebarán con los más vulnerables. Esto va a marcar un antes y un después, nada volverá a ser lo mismo.

Estamos ante la primera crisis verdadera del siglo XXI y es urgente anticiparse al futuro. Cuando creó la comisión el Papa usó una frase muy bonita. «El futuro tiene memoria». Nos pidió que usásemos la fe para convertir esta crisis en una oportunidad para construir un mundo mejor.

¿Cómo?

El papel de la fe va a ser determinante. En una crisis como esta la salud que está en juego no es solo la física, sino también la psicológica y la espiritual. Solo hay que ver los picos de audiencias de las Misas para comprobar que, en las tempestades, la gente necesita cultivar el espíritu y darle un sentido a la vida y a la muerte. Y estas respuestas no provienen solo del análisis científico. Como Iglesia, tenemos una oportunidad única para renovar el mensaje espiritual y decir al mundo que la muerte y la desolación no tienen la última palabra. Para eso hay que poner en marcha una nueva solidaridad universal. Nadie se salva solo.

¿No es un poco utópico? De momento, las estrategias de los países para salir de la pandemia solo miran por sus propios intereses.

No es una utopía. La alternativa es un auténtico desastre. No hay diferencia alguna ni frontera que separe a los que sufren por el COVID-19. La única salida es estar unidos. El Papa lo lleva diciendo desde 2015 con *Laudato si*. Suena abstracto, pero tenemos que ir a lo concreto y sacar lo mejor de nuestra tradición para ponerlo al servicio de los demás. No vamos a salvar al mundo solos, pero tenemos mucho con lo que contribuir.

¿Cuál será el papel de las Iglesias locales?

Fundamental. La Iglesia gestiona cientos de hospitales o centros de asistencia alrededor del mundo. Ahí está la fuerza que podemos ofrecer a las comunidades locales. Desde hace varias semanas, estamos recolectando información de las iglesias locales para identificar problemas sanitarios y humanitarios que requieren una acción inmediata. Además, las parroquias tienen que fomentar la reactivación de la realidad local.

Alfa y Omega
del 23 al 29 de abril de 2020

Reuters / Eloísa López



Personal sanitario pide a una persona sospechosa de infección de COVID-19 que vaya con ellos en una zona de chabolas de Manila (Filipinas), el pasado 15 de abril

«Prefiero morir de COVID-19 que ver mis hijos pasar hambre»

María Martínez López

▼ Filipinas se plantea endurecer el confinamiento y sacar a los militares a la calle ante las numerosas vulneraciones del aislamiento social. «No es que la gente no quiera obedecer», asegura un religioso. Pero si no trabajan no comen, y las ayudas no están llegando

Disparar a matar a quienes incumplan el confinamiento. La amenaza la escuchó todo Filipinas durante un discurso televisado del presidente, Rodrigo Duterte, el 1 de abril. Afortunadamente, en esta ocasión parece haber sido una bravuconada del polémico presidente. Solo ha habido noticias de una muerte por este motivo, la de un hombre que amenazó con una guadaña a los agentes de un puesto de control. De hecho, hasta el momento 96.000 de las 130.000 violaciones del confinamiento registradas se han saldado con advertencias o multas, según el jefe de la Policía Nacional, Archie Gamboa. Pero la cosa podría cambiar si, como amenazó el Gobierno el fin de semana, el aislamiento se llegara a hacer más estricto en algunas zonas. Se habla incluso de medidas similares a la Ley Marcial y de intervención de las Fuerzas Armadas.

«Si eso ocurre, solo Dios sabe lo que podría pasar, porque la Ley Marcial también suspende el derecho de *habeas corpus*», que protege frente a detenciones arbitrarias. «No se podrá cuestionar lo que hagan los militares», advierte el padre paúl Daniel Pilario. Para el religioso, enfocar así la cuestión «olvida la otra dimensión de la crisis: la económica. No es que la gente no quiera obedecer al Gobierno». Pero en la región de Manila unos cuatro millones de personas no tienen hogar o viven en infraviviendas, muchas veces auténticos hornos hechos de chapa. «Y si en casa no hay nada que comer, hay que buscarlo. Un padre de familia me dijo: "Prefiero morir de COVID-19 que ver a mis hijos pasar hambre"».

En general, después del 16 de marzo «las tres primeras semanas de confinamiento no había nadie por la calle –relata la carmelita misionera teresiana Gloria Alonso desde Quezón, una de las 17 ciudades de la conurbación de Manila–. Los últimos días ya parece que se ha perdido el miedo. Es la desesperación», explica. Una parte importante de la población de Filipinas, sobre todo (pero no solo) entre la clase baja, no come si no trabaja. Son los aproximadamente 18 millones de personas que trabajan de manera informal, como en la venta ambulante, en puestos callejeros o en la conducción de triciclos; o que tienen un contrato según el cual se cobra por día trabajado, por ejemplo, en la construcción.

Sin censo no hay ayuda

El Gobierno prometió ayudas de entre 90 y 150 euros para estas familias. Pero, aunque la misionera sí conoce familias que la han recibido, según datos del propio Ejecutivo solo son el 25 % de los casos. De hecho, la amenaza de «disparar a matar» del presidente Duterte se produjo a raíz de una manifestación reclamando las ayudas, que la Policía reprimió a la fuerza.

«Los requisitos para recibir ese dinero son muy estrictos» y con las oficinas y el transporte público cerrados muy pocas familias pueden acreditarlos o hacer los trámites necesarios, explica Pilario, que trabaja en una zona de basureros de Quezon City. Además, añade desde Montalbán, en la provincia de Rizal, el orionista Julio Cuesta, «es muy difícil organizar el reparto, porque no hay infraestructura ni censos actualizados. Para llegar a los pocos bancos donde se reparten algunas ayudas, la gente tiene que caminar dos o tres horas. Luego hay una cola enorme, y cuando por fin llegan a la ventanilla igual les dicen que no aparecen en una lista».

En Filipinas, los datos oficiales no revelan un crecimiento muy rápido de casos de coronavirus: unos 6.500

casos y 428 muertes entre 107 millones de habitantes. Una amenaza que se percibe muy lejana cuando acucia el hambre y la incertidumbre y falta información. Este explosivo cóctel no invita a quedarse en casa. En este sentido, desde la Iglesia se repite que más que amenazar con el uso de la fuerza, contribuirá a que se cumpla el confinamiento todo lo que garantice una mínima subsistencia a la población más vulnerable, como el reparto de arroz y otros alimentos básicos.

La parroquia de Nuestra Señora del Carmen, donde trabaja Gloria Alonso, lleva cada semana 667 paquetes de comida a la barrera de entrada de una cercana barriada de chabolas, donde viven 2.500 familias. Lo dejan en la barrera de la entrada, pues el *slum* está cerrado y custodiado por las fuerzas del orden ante la presencia de algunos casos de coronavirus. También han podido repartir mil cheques de Cáritas Manila para hacer

«Para llegar a los bancos donde se reparten ayudas, la gente camina dos o tres horas. Hace una cola enorme, y al llegar a la ventanilla igual les dicen que no están en una lista»

la compra en el supermercado, y distribuyen comida a las personas sin hogar.

Junto a su labor asistencial, Cáritas Filipinas también está llevando a cabo un papel de lobby ante el Gobierno «y vigilando la implantación de medidas» como las ayudas sociales y de comida a los sectores más vulnerables, un período de gracia de tres meses para la devolución de préstamos, y una campaña amplia de divulgación y realización de pruebas, explica su responsable de Desarrollo de Colaboraciones, Jing Rey Henderson. Además, a título personal Rey propone «ofrecer ayuda en especie (sacos de arroz en vez de paquetes de cinco kilos, o un despliegue de mercadillos móviles donde obtener gratuitamente alimentos frescos) en vez de dar dinero, pues para gastarlo la gente tiene que desplazarse», y eso también ha dado lugar a detenciones.

«Coge lo que necesites, da lo que puedas»

En Sorsogon, una zona de Filipinas dedicada en gran medida a la agricultura y la pesca, el confinamiento supuso que muchos de los trabajadores de este sector no pudieran llevar su mercancía a los mercados. Y, como consecuencia, «la escasez de abastecimiento y la subida de precios», que se sumaron al «ineficaz reparto de ayuda del Gobierno», explica Jing Rey Henderson, responsable de Desarrollo de Colaboraciones de Cáritas Filipinas. A la hora de hacer frente a este problema Henderson, implicado también en la Cáritas local, tuvo claro desde el principio que no quería organizar un simple reparto de comida. «Queríamos que las comunidades se dieran cuenta de que si todos ponemos los recursos en común, nunca van a faltar a este nivel comunitario».

Así surgieron las Estaciones de la Bondad, puntos de distribución de alimentos (siempre en cumplimiento de las medidas de higiene y seguridad) que funcionan bajo los principios de «coge lo que necesites, deja para los demás, da lo que puedas». En una semana nacieron siete, que luego se duplicaron gracias a que particulares y otros grupos adoptaron el modelo. En pocos días llegaban a 2.000

Cáritas Filipinas



2.000 familias se benefician de las Estaciones de la Bondad de Cáritas en Sorsogon

familias. También las ha hecho suyas Cáritas Filipinas, que entre este sistema y el más tradicional reparto de ayuda humanitaria ha socorrido a tres millones de familias en 30 diócesis. Todo ello sin demasiado gasto, pues la mayor parte de lo distribuido procede de aportaciones particulares. De grandes donantes... y de las personas más humildes. «Nos basamos en que todos somos iguales y tenemos la misma responsabilidad» dentro de las posibilidades de cada uno, explica Henderson.

Por eso, entre los testimonios de generosidad de quienes se niegan a coger lo que «otros necesitarán más» o intentan por todos los medios hacer una pequeña aportación, el responsable subraya el de una mujer que llevó dos kilos de cangrejos recién cogidos. «Cuando le dije que lo que se llevaba valía menos que lo que había traído, me contestó: "Permítanos el orgullo de poder contribuir con algo, porque rara vez ocurre. Así, es como si también nosotros fuésemos ricos"».

«La gente es muy generosa» con el fondo del Papa

La parroquia de Nuestra Señora del Carmen de Quezon City (Filipinas), en la que trabaja la comunidad de carmelitas misioneras teresianas de la hermana Gloria Alonso, tiene suerte. Situada cerca de un vecindario adinerado, los donativos les han permitido poner en marcha nuevos programas de asistencia a familias humildes afectadas por el confinamiento. Pero la religiosa es consciente de que «hay otras comunidades con muchas necesidades». «Y cuando acabe esta situación también habrá que ayudar a la gente a remontar». Va a hacer falta un esfuerzo extraordinario.

La historia se repite en los testimonios que llegan a la sede de Obras Misionales Pontificias en España. De momento los misioneros se están centrando en labores de concienciación, pues «la pandemia no ha entrado en ningún país con fuerza. Pero si lo hiciera en África o el sur de Asia (India, Bangladés...) va a costar mucho recomponer la situación. Allí no hay ERTE ni paro, la gente vive de lo que trabaja hoy», insiste el director nacional, José María Calderón.

Gloria Alonso



La misionera Gloria Alonso con unos voluntarios durante el reparto de comida

Por eso cree que el Papa ha acertado de lleno al donar 750.000 dólares (unos 700.000 euros) a Obras Misionales Pontificias para crear un fondo de emergencia abierto a otras aportaciones. Para el director de OMP en España, «Francisco nos quiere hacer ver que el mundo es mucho más grande de lo que vemos nosotros. No podemos quedarnos en nuestra propia herida. Incluso por egoísmo: esta pandemia ha demostrado que nadie puede decir "esto no es mi problema". Lo que pase en Bolivia, Ecuador o Burundi nos afecta», pues influirá tanto en los movimientos migratorios como en la capacidad de recuperación económica global.

De momento, a pesar de la situación en nuestro país y de que el lanzamiento del fondo coincidió con la Semana Santa, «la gente está siendo muy generosa. Cada uno da lo que puede, y algunos están aportando mucho. España es un país muy solidario en cuanto descubrimos un motivo, y gracias a Dios se valoran mucho las misiones». Más información en *omp.es/extraordinario-covid-19*.

Alfa y Omega
del 23 al 29 de abril de 2020

Scholas Occurrentes



El presidente de Argentina, Alberto Fernández, durante su conversación con los jóvenes españoles Alejandro e Irene García

La cultura del encuentro en la época del distanciamiento social

▼ Scholas Occurrentes auspicia una serie de encuentros virtuales entre jóvenes de medio mundo para «generar espacios de encuentro» y «compartir sus sensaciones en este momento tan especial». El resultado ha sido terapéutico y ha suscitado el interés incluso de la UNESCO

J. C. de A.

José María del Corral, director mundial de Scholas Occurrentes, habló la semana pasada con el Papa Francisco. «Le pregunté cómo se encontraba, porque creo que todo el mundo pudo ver su cara de agotamiento durante la celebración del Triduo Pascual. Me dijo: "Físicamente estoy bien, pero obviamente toda esta situación me pesa mucho"», asegura el director de la fundación pontificia en conversación con *Alfa y Omega*. «Antes de colgar, también me pidió que felicitara a los jóvenes por estar haciendo estos encuentros, que es signo de que ya pueden volar por sí mismos. Me alegro de que, además, esto haya arrancado de ellos».

El Pontífice se refería a los ciberencuentros mundiales de jóvenes que se están celebrando, bajo la coordinación de Scholas Occurrentes, desde que la pandemia del coronavirus recluyera a gran parte de la población mundial en sus hogares. El objetivo no es otro que lo que lleva predicando la organización desde su creación en 2013: hacer la cultura del encuentro. «Se trata de generar espacios de encuentro y dar voz a los jóvenes. Los participantes así pueden conocer de viva voz la realidad que viven sus pares en otros países y compartir sensaciones en este momento tan especial».

El resultado –medido por el área de Evaluación de Scholas y avalado por 16 universidades de diferentes partes del mundo– es terapéutico. «Hemos comprobado que el nivel de tristeza y angustia en los participantes ha bajado un 64 %. Lo mismo con el tema de la incertidumbre y el nerviosismo, que se ha reducido en un 40 %. Al contrario, la esperanza ha subido un 40 %, la alegría un 65 % y las ganas de hacer cosas por los demás un 52 %», subraya Del Corral.

Con los datos en la mano, presidentes y ministros de Educación y Salud de distintos países, así como la UNESCO, «se pusieron en contacto con nosotros para conocer la dinámica de los encuentros», asegura el argentino. «Pero no tienen ningún misterio, es lo que siempre hemos dicho, es el motivo por lo que el Papa creó Scholas. La cultura del encuentro dota de sentido a la vida de los jóvenes. Punto y final».

Del miedo a la esperanza

El español Alejandro García Gordo, de 19 años, es uno de los 120 jóvenes de 60 ciudades de todo el mundo que ha participado en varios de los ciberencuentros de Scholas organizados durante el confinamiento. «Participé junto a mi hermana Irene. A mí, particularmente, me abrió por completo la mente. Con el encierro te piensas que tu mundo se reduce un poco a tu cuarto, el salón, la cocina y el baño. Después de reunirme con todos los compañeros de Scholas, me hice cargo de la situación del mundo y me di cuenta del bien que hace la unidad ante la adversidad», asegura.

Al principio, «la verdad es que todos empezamos hablando del miedo o de los duros momentos que nos estaban tocando vivir, pero poco a poco la situación fue cambiado y, de pronto, un chico animaba a otro, un tercero sonreía a otro de los participantes ante su testimonio, nos ofrecíamos ayuda y la palabra esperanza fue la más utilizada».

Nadie sale solo

En el encuentro también participó como invitado el presidente de Argentina, Alberto Fernández. El mandatario pidió a los participantes tener muy presentes «las enseñanzas del Papa», cuando dice que «"de esta [crisis] nadie sale solo". Aquí nadie se salva solo, nos salvamos en comunidad, abrazados, peleando. Esa es la enseñanza que tenemos que tener de este momento».

Fernández además tuvo ocasión de enviar un mensaje de apoyo a su homólogo, el presidente del Gobierno de España, Pedro Sánchez, con quien dijo haber dialogado recientemente: «Me parece que, como contaban Álex e Irene desde Madrid –un lugar que en estos momentos lo está pasando tan mal, donde la enfermedad avanza y se lleva muchas vidas–, la palabra esperanza es muy importante. Hablé días atrás con Pedro Sánchez, y compartimos todo el dolor que esto nos causa. Porque no solo se trata de pasar la pandemia, sino de la esperanza de construir una sociedad más justa».

El esfuerzo de la comunidad educativa

Más allá de los jóvenes, Scholas Occurrentes también reunió hace una semana y media a 300 profesores e investigadores universitarios de 21 países distintos con el objetivo de reflexionar sobre los retos a los que se enfrenta la educación global frente a la emergencia sanitaria ocasionada por el COVID-19.

«Muchos países, profesores, alumnos, universidades, han tenido que recurrir e implementar de golpe la enseñanza *online*. El esfuerzo ha sido muy grande por parte de muchas personas que no estaban acostumbradas a esta dinámica de trabajo. No solo se trata de manejar unas u otras herramientas, sino que es toda una escenografía diferente», explica José Fernando Calderero, docente de la Facultad de Educación de la UNIR, que participó en la cita virtual.

Los obispos abogan por «una nueva Transición»

CEE



Monseñor Argüello, secretario general de la CEE, durante la rueda de prensa *online* del pasado lunes

▼ Piden a los políticos que aparquen sus ideologías y den respuesta a la realidad del COVID-19. Ellos y los sacerdotes donarán parte de su sueldo para paliar los efectos de la pandemia

Fran Otero

La Conferencia Episcopal Española también rinde cuentas ante la sociedad en tiempos de coronavirus. Limitada la movilidad por el Estado de alarma, el secretario general de la CEE y obispo auxiliar de Valladolid, Luis Argüello, se reunió este lunes con los periodistas que cubren habitualmente la información religiosa en nuestro país en una rueda de prensa virtual. Un encuentro durante el que el también portavoz del episcopado hizo una llamada a la clase política a anteponer la realidad a su ideología en un momento que exige, afirmó, «una nueva Transición».

«Esta crisis es también política, pero en su sentido más hondo. [...] Estamos llamados a hacer política de organización del bien común poniendo encima de la mesa la realidad del momento, de la crisis, del paro, de niños y jóvenes, de nuestro sistema de salud... Una realidad que grite y se ponga delante de las ideologías», explicó.

Por todo ello, Argüello hizo un llamamiento a las distintas administraciones y a los partidos políticos a hacer un esfuerzo por dialogar: «Que ese sacrificio que nos van a pedir a los ciudadanos lo hagan sacrificando su amor propio y sus intereses ideológicos, para poner encima de la mesa un proyecto para el bien común».

El portavoz episcopal reconoció que toda la sociedad desoyó las noticias que llegaban desde China, pero añadió que la responsabilidad de los políticos no es la misma que la de los ciudadanos. Así, se mostró comprensivo por una situación «que desborda», pero reconoció que en España, por el número de fallecidos, ha habido «una cierta descoordinación y dificultades para estar a la altura».

El prelado insistió en que la sociedad ya no va a ser la misma y parafraseó a Pedro Sánchez, presidente del Gobierno, a la hora de hablar de la «nueva normalidad». Porque, sostuvo, la pandemia ha acelerado «el cambio de época en el que ya estamos».

«El dinero y la ciencia son importantes, pero no bastan. Si pusiéramos solo el acento en la ciencia, en la tecnología y en el dinero, ahondaríamos en la vieja realidad. Y qué decir del individualismo: la autonomía cerrada debe ser repensada. Parecía estar anclada en el derecho a tener derechos. Ahora se nos convoca al deber... Estamos llamados a arrimar el hombro», añadió. En este sentido, obispos y sacerdotes quieren ponerse en primera fila y, por eso, la CEE ha propuesto a las diócesis que estos donen parte de sus sueldos a ayudar a las personas que están sufriendo las consecuencias del COVID-19: «Es una llamada a dar un paso adelante en la generosidad, que pasa por proponer a los sacerdotes la donación de parte de nuestros sueldos o de una cantidad fija durante un tiempo. Luego podremos hacer esa llamada a toda la sociedad».

Ante una medida de carácter social como la renta básica, los obispos españoles se muestran favorables, aunque creen que no debería «ser una coartada para un subsidio permanente». En su opinión, puede haber un riesgo de que grupos amplios «vivan de manera subsidiada, algo que no sería deseable para la organización del común».

Que no se descarte a los mayores

En su reflexión, Argüello dirigió unas palabras a niños y mayores. A los primeros lanzó una llamada al sacrificio y a la entrega. Sobre los segundos, puso de manifiesto la situación tan dramática que se ha vivido en numerosas residencias, donde han fallecido muchos, incluso «solos y sin ningún tratamiento paliativo».

Aun reconociendo que los propios sanitarios se han enfrentado a situaciones y decisiones dramáticas, el portavoz de los obispos recordó que no se puede considerar a los ancianos como «un grupo de descarte». «Lo que éticamente es inaceptable es que se tome esta decisión por el documento de identidad. Cada enfermo tiene que ser mirado en su propio rostro», dijo.

Finalmente, manifestó que están trabajando con expertos y en diálogo con las administraciones para ver cómo se puede organizar la apertura de los centros y las celebraciones.



Alfa y Omega
del 23 al 29 de abril de 2020

La trata se salta el Estado de alarma



▼ Organizaciones que trabajan con mujeres víctimas de trata denuncian que las mafias siguen estando muy activas y cambiando su *modus operandi*. Ahora están llevando a las mujeres a pisos, donde son más invisibles y están más aisladas. La Policía Nacional ya ha realizado 15 investigaciones

Fran Otero

El taxi llega al lugar concertado. En su interior, además del conductor, una mujer. Los dos con mascarilla. Fuera espera Ana Almarza, religiosa adoratriz y directora del Proyecto Esperanza, que ha dejado el confinamiento para recibir a una nueva víctima de trata. Ella también lleva mascarilla y guantes, y sufre un poco porque la acogida es muy diferente a lo habitual.

—Me encantaría estrecharte la mano, darte un abrazo [dice Ana].

—No te preocupes. Lo entiendo [responde la mujer].

Desde allí se van a la casa de emergencia y primera acogida, donde ahora viven siete mujeres y la religiosa. Pero con una gran diferencia: los nuevos ingresos tienen que pasar 20 días de cuarentena, aisladas del resto. Eso sí, se les brinda la mejor atención, de modo que se sientan lo más a gusto posible. De hecho, la persona que la identificó habla con ella respetando todas las medidas de seguridad y recibe telemáticamente apoyo psicológico y jurídico para hacer un diagnóstico de su situación. También se les ofrecen actividades para que puedan distraerse y una educadora las acompaña, siempre con la distancia de seguridad, durante las comidas.

Porque a pesar de que estamos sumidos en un Estado de alarma desde el 14 de marzo, donde los movimientos de la población están muy limitados, las mafias que explotan a las mujeres –fundamentalmente para prostitución, pero también para servicio doméstico, mendicidad o comisión de delitos– siguen funcionando. «Las mafias están muy activas y sospechamos que, por la situación, van a cambiar el *modus operandi*. Son muy hábiles y siempre van por delante de nosotras», explica.

«Son varias las chicas que ya hemos atendido y pronto esperamos recibir más. Vienen fundamentalmente de contextos de prostitución, y también de servicio doméstico», explica Almarza, que cuenta cómo han llegado casos de mujeres a las que ofrecen trabajo en la hostelería en comunidades autónomas como el País Vasco a pesar de que todo está parado. Una oferta –están recabando información– que parece apuntar a trata.

Ahora mismo, los plazas convenidas de los servicios residenciales del Proyecto Esperanza están completas, pero ante la llegada de más mujeres las adoratrices están trabajando en generar nuevos espacios. «Estamos viendo cómo podemos seguir recibiendo y qué recursos tenemos a nivel de congregación. También estamos ordenando y coordinando todo para dar respuesta al mayor número de casos posibles. Si no es posible, pediremos a las administraciones que se habiliten habitaciones y nosotros haremos el acompañamiento», reconoce.

Desde este proyecto están trabajando, muy en coordinación con las instituciones públicas, otras entidades sociales, la Policía Nacional y la Guardia Civil. Un ejemplo de ello es la convocatoria hace unos días por parte del Consejo General del Poder Judicial a todos estos organismos, además de a jueces y magistrados, para elaborar un plan para cuando se levante el confinamiento y se tengan que abordar los procesos judiciales por delitos de trata. Según Marta González, coordinadora del Área de Sensibilización de Proyecto Esperanza, lo ideal sería que se diera prioridad a estos casos, que se permita tomar declaraciones a las víctimas por videoconferencia y que los testimonios recabados en un primer momento sirvan como prueba si la mujer ya no está en el país».

El principal problema de estas mujeres es la vulnerabilidad que aprovechan las mafias para captarlas. «Es el caldo de cultivo perfecto para estas redes. Me pregunto qué va a pasar con las mujeres que han echado de clubes o pisos. Hemos contactado con algunas, pero sería ingenuo pensar que tenemos localizadas a todas», añade Almarza.

Ayudas extraordinarias

De hecho, desde el Proyecto Esperanza ha establecido una ayuda extraordinaria de emergencia para mujeres que ya habían pasado por alguno de sus programas. Un total de 20 personas están recibiendo comida y ayudas económicas para pagar el alquiler o seguir comunicadas, una cifra que prevén que aumente: «Muchas mujeres que ya habían salido y tenían un trabajo, ya no lo tienen. Otras se han visto afectadas por ERTE que acabarán en despidos».

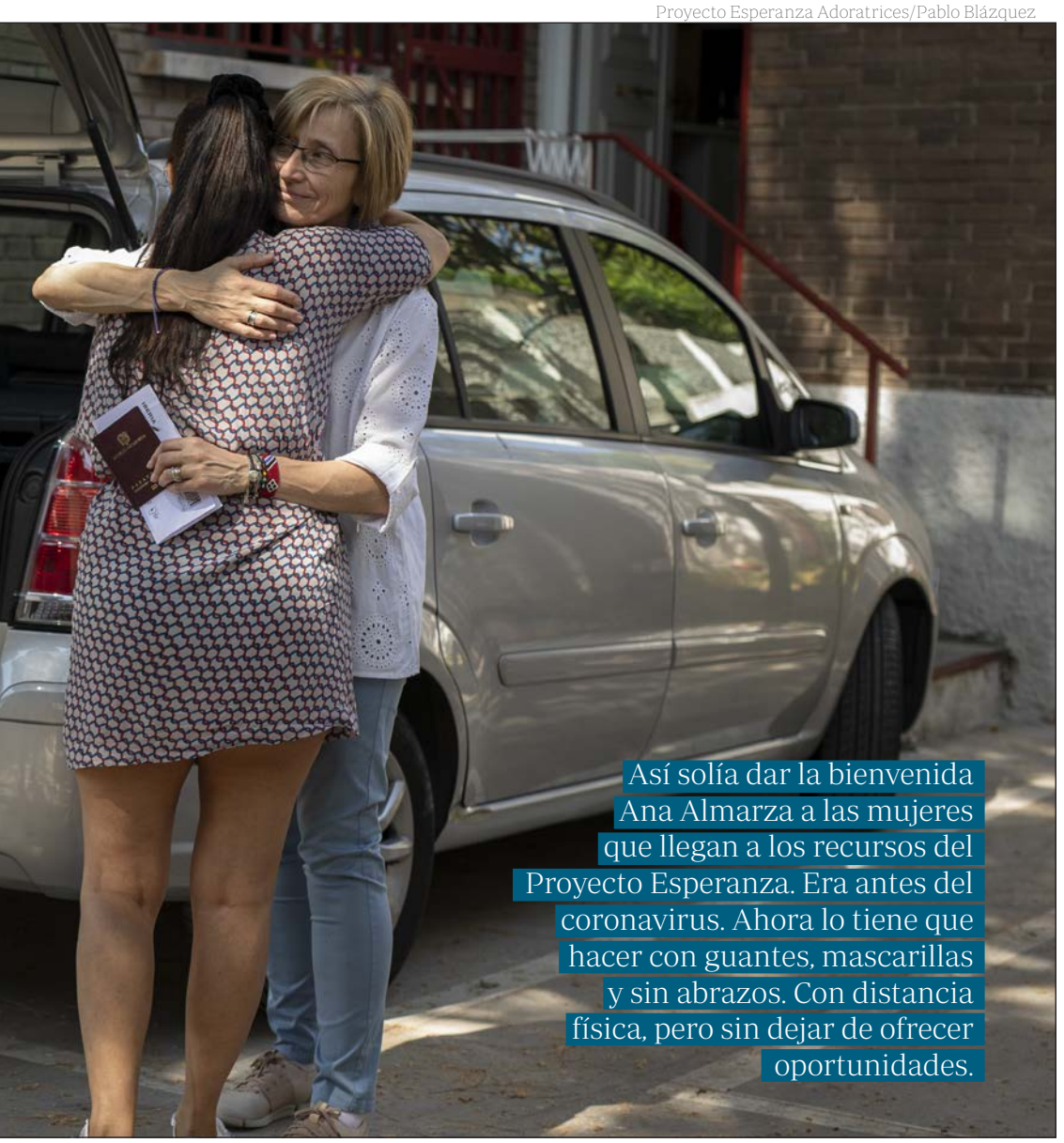
Junto a estas se encuentran otras mujeres todavía más vulnerables, que vivían en clubes y hostales y que se han quedado en situación de calle, mujeres «a las que se ha echado sin darles el dinero que le debían y que, por tanto, han tenido que acudir a organizaciones como Cáritas para que les ofrezcan una solución».

Los datos que ofrece la Policía Nacional, a raíz de varias operaciones contra la trata, son contundentes: desde que se inició el Estado de alarma recibieron 141 comunicaciones sobre posibles casos que han permitido iniciar un total de 15 investigaciones. Por ejemplo, el desmantelamiento de una red que esclavizaba a doce mujeres, una de ellas menor, en Córdoba y Jaén, operación de la que se dio cuenta en la rueda de prensa diaria del comité técnico del coronavirus el 10 de abril. Seis días después, este cuerpo policial detenía a un matrimonio en Estepona (Málaga) por explotar sexualmente a tres mujeres en un domicilio particular.

Aisladas y expulsadas

La situación, según explican desde la Asociación para la Prevención, Reinserción y Atención a la Mujer Prostituida (APRAMP), una entidad que lleva luchando más de 30 años contra la explotación sexual y la trata, es dramática. Según su directora, Rocío Mora, han tenido que hacer

Proyecto Esperanza Adoratrices/Pablo Blázquez



Así solía dar la bienvenida Ana Almarza a las mujeres que llegan a los recursos del Proyecto Esperanza. Era antes del coronavirus. Ahora lo tiene que hacer con guantes, mascarillas y sin abrazos. Con distancia física, pero sin dejar de ofrecer oportunidades.

Proyecto Esperanza atendió a 209 mujeres en 2019

El Proyecto Esperanza – Adoratrices atendió en 2019 un total de 139 nuevas víctimas de trata que, junto a las 70 de años anteriores a las que se les hace seguimiento, hacen un total de 209 personas, tal y como detalla la memoria anual de esta entidad.

Los nuevos casos llegaron derivados de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad (16), ONG (64), instituciones públicas (31) y otras vías (28) a través de su teléfono de emergencias –607542515– que está operativo las 24 horas, los 365 días del año con personal especializado. Comunicaciones que fueron atendidas en menos de tres horas en el 94 % de los casos.

Todas estas mujeres se beneficiaron de los distintos servicios de apoyo y asesoría con los que cuenta el proyecto: trabajo social (147 mujeres), acompañamiento educativo (44), asesoramiento jurídico (120), salud (56) y ayuda sociolaboral (55).

Mención especial merecen los servicios residenciales –se distribuyen en tres fases: casa de emergencia y primera acogida, casa de consolidación y pisos de autonomía–, donde vivieron un total de 44 mujeres (29 nuevos casos y 15 del año anterior). El nivel de ocupación de estos recursos alcanzó el 65 %.

La práctica totalidad de las mujeres atendidas llegaron del extranjero, siendo Nigeria el país de procedencia más repetido (47), seguido de Colombia (20), Venezuela (14), Rumanía (ocho), Costa de Marfil (seis) o Marruecos (cinco). En lo que respecta a la edad, el 60 % tenía entre 18 y 30 años.

un gran esfuerzo para contactar con las mujeres, pues muchas de las que estaban en la calle y tenían localizadas las han movido a lugares invisibles como los pisos: «Ya estamos recuperando el contacto y viendo dónde están. Muchas están aisladas y no las dejan salir; otras, que tenían síntomas de coronavirus, han sido expulsadas. Nosotros vamos a seguir haciendo nuestro trabajo y vamos a ir a los lugares donde las están trasladando».

A Mora le sorprende que todo esté tan activo en pleno Estado de alarma. Y en gran parte es porque «la demanda sigue existiendo», porque «estamos viendo a puteros que se acercan a casas visibles» saltándose el Estado de alarma, algo que desde la propia asociación están denunciando. En este contexto, añade, «las mujeres en esta situación están mucho más aisladas y ejercen de manera mucho más clandestina... Ni siquiera tienen información clara sobre el COVID-19».

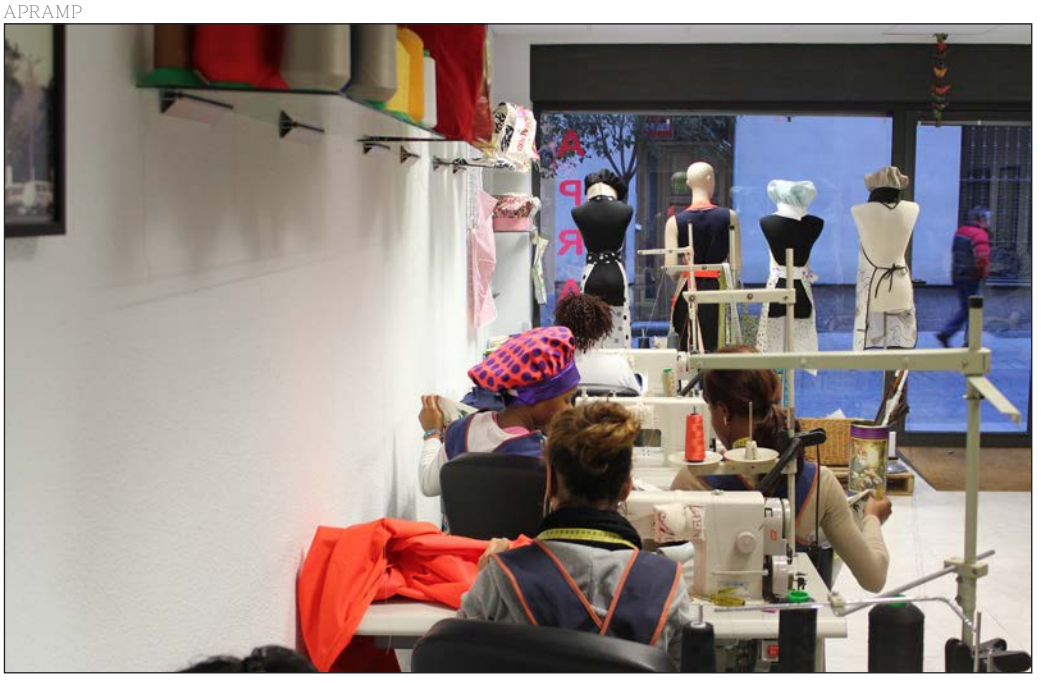
En cifras, desde que se decretó el confinamiento, APRAMP ha logrado contactar con 419 mujeres en varias provincias que se encontraban en 13 zonas abiertas (polígonos o zonas industriales), en 36 espacios cerrados (clubes en autovías y carreteras) y en 122 zonas invisibles, esto es, pisos. Es precisamente en estos pisos –el 80 % sigue activo– donde la situación es más dramática y hasta donde está intentando llegar esta organización, para informar a las mujeres de sus derechos y mostrarles que hay alternativas.

Son muchas las que han pasado por esta organización y han encontrado un futuro mejor. A algunas, las que trabajan en su unidad móvil –que ya está a pleno rendimiento tras estar muy limitada las primeras semanas–, incluso se les ha reconocido una titulación en Mediación por la UNED; otras, que están ahora en periodo de formación, dedican gran parte de su jornada a hacer mascarillas con la ayuda de la Asociación de Creadores de Moda de España (ACME). Estas últimas ya han realizado más de 8.000 mascarillas y batas que irán fundamentalmente a IFEMA, al hospital y al centro de personas sin hogar, así como a residencias de ancianos. Rocío Nieto, presidenta y fundadora de APRAMP, ha dicho a las chicas «que se repartan y trabajen días alternos, pero no quieren. Están centradas en ayudar y quieren sacar los pedidos cuanto antes».

Para Marta González, de Proyecto Esperanza, estas mujeres necesitan dos medidas muy concretas y urgentes por parte del Gobierno, propuestas compartidas por muchas otras asociaciones: que se las regularice administrativamente para que tengan una mínima base legal y que se aprueben medidas económicas de urgencia para la mujeres de estos contextos.

«Queremos insistir en que el oficio más antiguo de mundo no es la prostitución, sino mirar hacia otro lado, y que nadie se ofrece para ser esclava», concluyen desde APRAMP.

APRAMP



Unas mujeres cosen mascarillas en el taller de costura de APRAMP

Alfa y Omega
del 23 al 29 de abril de 2020

Parroquia de Santa Catalina Labouré



Un grupo de personas en la fila para el reparto de alimentos, en la parroquia de Santa Catalina Labouré de Madrid

Vuelven las colas del hambre

▼ Ha aumentado hasta cuatro veces –en algunas zonas incluso seis– el número de familias que están acudiendo a las Cáritas parroquiales para pedir comida. «No damos abasto, está viniendo gente con verdadera necesidad», dicen los párrocos

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

«Llevamos una semana atendiendo a diario en Cáritas. En los últimos días se han presentado aquí 86 familias, y esto va a más. En esta zona el coronavirus ha pegado fuerte, y ahora viene la crisis», dice Ramón Montero, *Moncho*, párroco de Santa Rosalía, un templo madrileño situado entre la morgue del Palacio de Hielo y el hospital de campaña del IFEMA. «Aquí en el barrio lo más difícil de llevar es el silencio, se hace muy duro», atestigua.

La actividad parroquial prioritaria en Santa Rosalía estos días es la atención a las familias y la donación de alimentos. «Esto es lo más urgente y lo más básico», dice Moncho, que cuenta que muchos de sus vecinos se han quedado sin empleo de repente, sin saber cuándo van a poder volver a trabajar, y muchos que trabajaban sin contrato ni siquiera han podido entrar en un ERTE.

«A la parroquia nos está llegando gente de otras parroquias y de Cáritas de nuestra Vicaría», dice el párroco, que revela que han pasado de atender 100 familias al mes a cerca de 90 familias a la semana.

«No damos abasto», reconoce el sacerdote, que junto a las familias de Honduras y Venezuela que tiene acogidas en la parroquia también está fabricando mascarillas lavables y máscaras protectoras de acetileno. «Son ellos los que me ayudan a hacer el reparto de alimentos, porque desde el primer día tuve que pedir a los voluntarios habituales de Cáritas que se quedaran en casa, ya que la mayoría son jubilados y son personas de riesgo».

A Santa Rosalía no solo están llegando familias de otras parroquias o de la vicaría, sino que también hay un grupo que llega porque el Ayuntamiento les deriva allí. «Y aquí nosotros les atendemos y también les damos el teléfono de Cáritas de nuestra Vicaría para que el trabajador social del área les haga un seguimiento, porque tiene que haber un orden».

En estos días en que las Misas con pueblo se han suspendido, y con ellas las colectas, Moncho ha pedido ayuda a varias parroquias, «lo que nos ha permitido comprar alimentos». También han recibido ayuda de la Cruz Roja, «que nos dio 11.000 kilos de alimentos básicos». «Y con todo eso estamos tirando estos días. Algunas instituciones nos han prometido más, pero no nos llega. Sobre todo, necesitamos harina, azúcar, pasta y arroz».

Los fieles habituales de la parroquia están al tanto de todas estas necesidades que el párroco trata de cubrir, «pero es un momento muy complicado para pedirles ayuda –reconoce Moncho–. Muchos están echando el resto ante las situaciones de paro de sus hijos, y pedirles un esfuerzo extra a mí no me sale del corazón en estos momentos. Muchas familias lo están pasando muy mal. Ha muerto mucha gente por COVID-19, es una situación muy seria». Por eso, para cubrir estas nuevas necesidades, «nosotros vivimos de la providencia. Dios te puede hacer llegar el kilo de macarrones cuando menos te lo esperas».

Colas que dan la vuelta a la manzana

Una situación parecida tiene lugar en la parroquia Santa Catalina Labouré todos los sábados por la mañana. Las colas de gente buscando llenar su carrito de alimentos dan la vuelta a la manzana, de 60 a 80 personas cada vez, y el último sábado hasta 110 personas. «Aquí está llegando gente de Carabanchel, de Villaverde, de Moratalaz, y hasta han venido personas de Aranjuez y del Barrio del Pilar», afirma Edgard Roque, uno de los coadjutores del templo.

Además de las 300 familias que habitualmente se atienden en la parroquia, les está llegando gente que llama por recomendación del teléfono de atención del Ayuntamiento, personas derivadas de la Junta Municipal de distrito, desde Cáritas de la vicaría, o desde otras parroquias que no les pueden atender. Para repartir la comida ha tenido que pedir ayuda a los jóvenes de las comunidades neocatecumenales, porque los voluntarios habituales son en su mayoría personas mayores que deben permanecer en casa.

«Está viniendo gente con verdadera necesidad», continúa Edgard. «Mujeres solas con varios niños, algunos con discapacidad a los que los vecinos les tienen que llevar alimentos, una señora que pide comida para unos africanos de Pan Bendito...».

Parroquia de Santa Rosalía



Ramón Montero, párroco de Santa Rosalía (en el centro) con dos voluntarios

«Un día sin respuesta es un día sin comer»

«En las últimas semanas había aumentado hasta triplicarse el número de personas que estamos atendiendo, pero solo en los últimos siete días ese número se duplicado de nuevo», explica José Antonio Jiménez, subdirector de Cáritas de la Vicaría IV de Madrid.
«Son sobre todo familias sin papeles, es decir, que están fuera de toda posibilidad de recibir ayuda del sistema de servicios sociales. También hay familias que han perdido el trabajo y están metidas en un ERTE, o gente que trabaja en la economía sumergida. Todos ellos vivían al día y no tenían un colchón para afrontar esta crisis», señala. Cuando empezó la pandemia, al tener que recluirse en casa la mayoría de voluntarios de las Cáritas parroquiales, desde la vicaría decidieron cambiar el protocolo de funcionamiento: «No hay mucho tiempo ni recursos, por lo que les hacemos una entrevista telefónica y les pedimos la documentación básica que confirme su falta de ingresos; a partir de ahí, se les deriva al lugar donde obtener ayuda. Todo eso va a una base de datos para centralizar la ayuda. Siempre va a haber gente que se quiera aprovechar, pero porque lo hagan cinco no vas a perjudicar a 90». Jiménez revela además que los trabajadores de Cáritas están echando horas y trabajando día y noche, para dar respuesta a todas estas familias, porque «un día sin respuesta es un día sin comer».
¿Cómo obtener recursos para paliar toda esta carestía? Jiménez ve este asunto con esperanza: «En las crisis surge la solidaridad como nunca. En la recesión de 2008 se multiplicaron las donaciones, pequeñas pero muchas. Se triplicaron los pequeños donativos de personas anónimas. Cinco o 15 euros es poco dinero, pero cuando son muchos los que lo dan, eso es ya bastante».

Estos días ha habido reacciones de todo tipo: «Una mujer se nos echó a llorar cuando llegó su turno, otra nos dijo que no era creyente pero que se quitaba el sombrero, que lo que hacemos es bueno...». En todo este tiempo «ha seguido llamando gente y hemos atendido a todos, aparte de los habituales». Muchos de ellos «nos dicen que se han quedado sin trabajo, o que tienen dificultades para pagar el alquiler. No paran de llamar. La gente se pasa la voz y no podemos decir a nadie que no. Todos necesitan ayuda».

Esta situación también ha dado pie a escenas conmovedoras, como la de una florista que llevó las flores el Sábado Santo a la parroquia para la celebración de la Vigilia Pascual, y que al ver la cola en la calle le devolvió el dinero al párroco y le dijo: «No les puedo cobrar viendo la cantidad de gente que están atendiendo aquí».

«La solidaridad está siendo brutal»

J. L. V. D.-M.

Como si fueran fichas de dominó que caen una después de otra, la crisis económica se ha ido extendiendo por toda España en la medida en la que la pandemia por el coronavirus ha ido haciendo estragos por toda nuestra geografía. Según Cáritas Española, de entre los 8,5 millones de personas que se encuentran actualmente en situación de exclusión social, hay un grupo extremadamente delicado de 1,8 millones de personas que son ya las primeras en notar el parón de nuestra economía.

María Hernández, responsable de Comunicación de Cáritas Diocesana de Cartagena-Murcia, explica así la situación en su diócesis: «El número de personas que estamos atendiendo estos días ha aumentado de una manera exponencial, y eso que aún es pronto para hacer una valoración definitiva». Hasta el momento, estima en un 30 % este incremento de personas atendidas: «Si el año pasado atendíamos a 25.700 familias –unos 72.000 beneficiarios–, ahora rondamos las 37.000 familias y cerca de 95.000 beneficiarios. Es un aumento muy considerable en tan poco tiempo».

Desde el principio de la emergencia, en Cáritas de su diócesis se pusieron a colaborar con la Delegación del Gobierno y con las autoridades autonómicas para ofrecer el mejor servicio. Además, «ninguno de nuestros 170 centros ha cerrado las puertas en ningún momento», explica María Hernández. Para una mejor actuación, pidieron a los voluntarios mayores que permanecieran en sus casas, y reforzaron sus centros con jóvenes voluntarios y contratados. Además, «hay una corriente solidaria muy fuerte que tiene como centro las parroquias, porque mucha gente se está ofreciendo para echar una mano».

En las parroquias «tenemos a nuestros párrocos arremangados, con sus mascarillas y sus guantes, codo a codo con los voluntarios y entregándose desde el principio. Y no uno ni dos, sino todos. Eso hay que destacarlo», asegura Hernández, porque «las parroquias han aumentado su distribución de alimentos y productos de primera necesidad, y son las que están dando la primera respuesta de urgencia».

La responsable de Comunicación de Cáritas Diocesana de Cartagena-Murcia explica asimismo que «nuestros economatos ya no abren dos días a la semana, sino de lunes a viernes, por la mañana y por la tarde», para cubrir el aluvión de personas que solicitan productos básicos.

Además, han habilitado en coordinación con las autoridades autonómicas tres viviendas extra para personas sin hogar, doblando así su capacidad de acogida, y el equipo de educadores está dando soporte a niños y familias para ofrecer refuerzo escolar por teléfono, «porque no queremos dejar solos a los más de 2.000 niños que habitualmente participan en nuestros programas de Infancia».

A la hora de cubrir todas estas necesidades, María Hernández atestigua que «la solidaridad está siendo brutal desde el principio. Están llegando donaciones en especie y donativos económicos de todo el mundo. Gracias a eso, las familias tienen cubiertas a día de hoy sus necesidades más básicas».

Diócesis de Cartagena



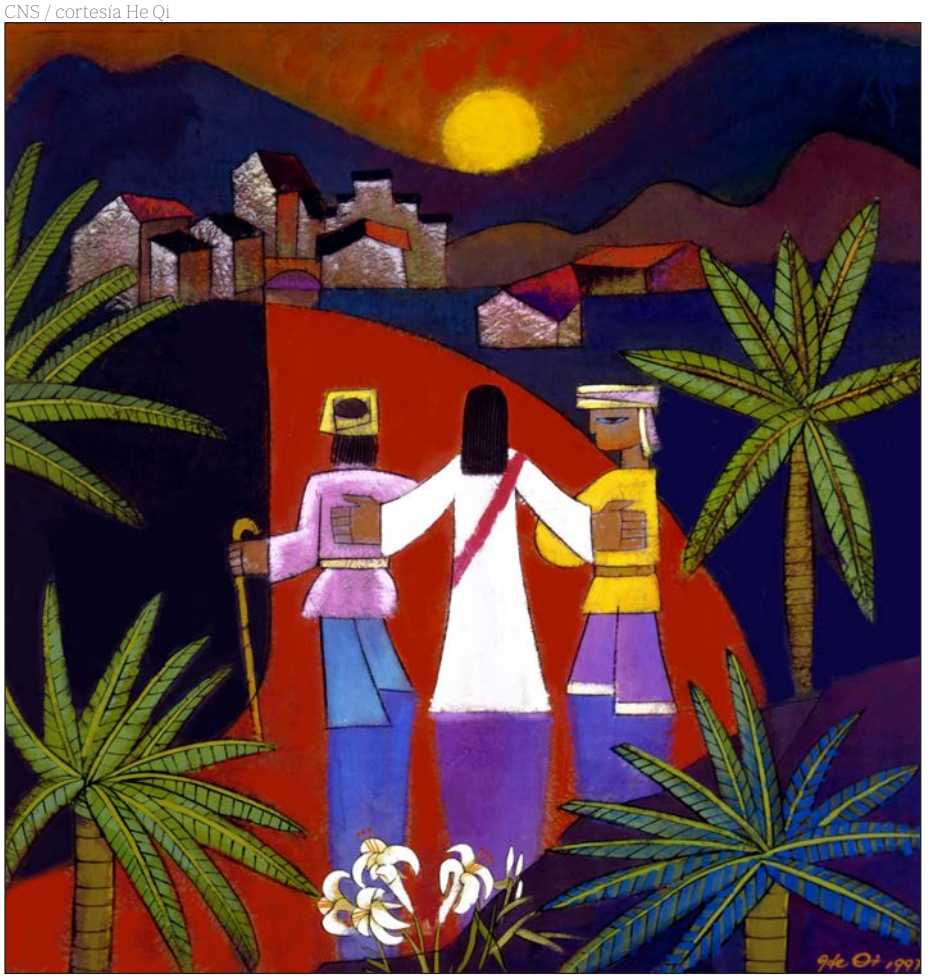
Unos voluntarios en el reparto de alimentos en Cáritas El Algar (Murcia)

Alfa y Omega
del 23 al 29 de abril de 2020

III Domingo de Pascua

La decepción convertida en alegría

CNS / cortesía He Qi



Jesús con los discípulos de Emaús. **Obra del pintor chino He Qi**

Son varias las notas que distinguimos en los relatos de las apariciones del Señor a sus discípulos tras la Resurrección. Dos de ellas destacan especialmente: la dificultad para reconocer al Señor y la tristeza o miedo que sufren quienes saben que pocos días antes ha sido crucificado Jesús. Así pues, el paso de la tristeza a la alegría o de la decepción a la esperanza es palpable en quienes han tenido la suerte de vivir ese especial encuentro con el Maestro. Pero sería incompleta una visión del Evangelio de san Juan sin ver qué unifica la experiencia de quienes se topan con el Señor, ahora resucitado. Estaríamos equivocados si pensáramos que Juan dedica parte de su Evangelio solo a recordar a través de diferentes episodios cómo los discípulos adivinan quién les habla. Los relatos de las apariciones van más allá de meros descubrimientos o de cambios en el estado de ánimo. Se trata de auténticos encuentros que provocarán una verdadera conversión en el corazón de los discípulos. Ese cambio del corazón es lo que busca el Señor y el verdadero fruto de la acción de Dios en los hombres. La pregunta «¿no ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?» refleja a la perfección que alguien puede ser transformado por un encuentro. Por otro lado, estamos ante una experiencia y una reacción profundamente humana: cuando estamos a gusto con alguien, desearíamos que ese momento se prolongase indefinidamente. Lo que ocurre en este pasaje nos sirve para valorar la conversión como algo siempre positivo, puesto que no pocas veces corremos el riesgo de pensar que la conversión consiste más en un proceso de lucha y superación de nuestros pecados que en una experiencia de gozoso encuentro con quien nos quiere.

La Palabra como camino de conversión

El Evangelio sitúa a los dos discípulos en el trayecto entre Jerusalén y Emaús. El sentido del camino era el de la fuga, puesto que en Jerusalén había tenido lugar la muerte del Señor y allí vivía la comunidad de la que ahora Cleofás y su compañero de viaje se quieren despegar. Probablemente no existe en la Escritura un texto en el que se muestre un desengaño tan grande. Se dedican varias líneas a describir un fracaso, acentuado por una narración con formas verbales en pasado: lo que pudo ser y no fue. Sin embargo, a partir de ahí comienza algo nuevo. Precisamente, el lamento da pie a Jesús para explicar la Escritura. Y Jesús no recurre a pasajes que no tuvieran que ver con lo que planteaban sus amigos, sino que, en primer lugar, los escucha y luego, conectando con el relato de ellos, recurre a los pasajes de la Escritura pertinentes. Con ello se nos muestra que la Palabra de Dios tiene la virtud de abrirnos la mente para reconocer a Jesucristo en nuestra vida, su presencia y su cercanía. En tiempos en los que no es fácil participar en la celebración habitual de los sacramentos es necesario más que nunca reconocer el valor de la Palabra de Dios para que, a través de nuestro trato asiduo con ella, podamos decirle al Señor, como los discípulos de Emaús, «quédate con nosotros». Con esta expresión se plasma el deseo de recibir al Señor en nuestra vida. En un tiempo en el que la Iglesia ha querido subrayar el valor de la Palabra de Dios mediante un domingo dedicado a la Palabra de Dios, las circunstancias dolorosas que vivimos pueden servirnos para recurrir más a la Escritura y reavivar en nosotros el deseo de la participación plena en los sacramentos, cuando sea posible. El pasaje concluye con el retorno a Jerusalén, al seno de la comunidad. La vuelta a la Iglesia y el deseo de comunicar a los demás lo que nos ha sucedido son los dos indicadores de la sinceridad de nuestra conversión.

Daniel A. Escobar Portillo
Delegado episcopal de Liturgia de Madrid

Evangelio

Aquel mismo día (el primero de la semana), dos de los discípulos de Jesús iban caminando a una aldea llamada Emaús, distante de Jerusalén unos 60 estadios; iban conversando entre ellos de todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo. Él les dijo: «¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?». Ellos se detuvieron con aire entristecido, Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le respondió: «Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabes lo que ha pasado allí estos días». Él les dijo :«¿Qué?». Ellos le contestaron: «Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo; cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que Él iba a liberar a Israel, pero, con todo esto, ya estamos en el tercer día desde que esto sucedió. Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado, pues habiendo ido muy de mañana al sepulcro, y no habiendo encontrado su cuerpo, vinieron diciendo que incluso habían visto una aparición de ángeles, que dicen que está vivo. Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a Él no lo vieron».

Entonces Él les dijo: «¡Qué necios y torpes sois para creer lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto y entrara así en su gloria?».

Y, comenzando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que se refería a Él en todas las Escrituras. Llegaron cerca de la aldea adonde iban y Él simuló que iba a seguir caminando; pero ellos lo apremiaron, diciendo: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída». Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció de su vista. Y se dijeron el uno al otro: «¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?». Y, levantándose en aquel momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que estaban diciendo: «Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón». Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Lucas 24, 13-35

EFE / EPA/ Maurizio Bramabatti



Un sacerdote habla con un hombre, después de repartir comida, entre los más necesitados, durante la pandemia del COVID-19

Carta semanal del cardenal arzobispo de Madrid

La fuerza de las bienaventuranzas

En este tiempo de pandemia pienso mucho en los principios y los valores que la Iglesia debe promover en nombre de Jesucristo. Y en cómo en sus intervenciones en el ámbito público pretende la defensa y promoción de la dignidad de la persona. Me he detenido en la fuerza revolucionaria que tienen las bienaventuranzas y, muy en concreto, en la fuerza que tienen para el escenario que va a dejar la pandemia. La imagen del sermón de la montaña es impresionante: ante un gentío inmenso, entre ellos todos los discípulos, Jesús se presenta como maestro divino, es un nuevo Moisés. Pero ¿qué novedad trae? ¿Qué enseña? Él mismo es la gran Bienaventuranza y propone el camino necesario para la verdadera felicidad. En el fondo en las bienaventuranzas nos está describiendo el camino que Él hizo desde su nacimiento en Belén hasta la muerte en la cruz y la Resurrección.

▼ En el anuncio de Jesucristo y de su Evangelio, la Iglesia no hace política, respeta la laicidad, pero ofrece condiciones a través de las cuales se puede madurar una sana política. En estos momentos prestemos una atención particular a los principios innegociables

Cuando Jesús proclama las bienaventuranzas en el monte lo que nos está invitando es a seguirlo a Él. Es un camino nuevo, es el camino del amor, es el camino que nos hace vivir desde la solidaridad de la Resurrección. Muchas palabras definen este camino, como señalaba el Papa en su mensaje para la JMJ 2014, aunque quizá nos da miedo pronunciarlas: «pobreza, aflicciones, humillaciones, lucha por la justicia, cansancios en la conversión cotidiana, dificultades para vivir en la santidad, persecuciones y otros muchos desafíos». ¿Estás disponible para recorrerlo?, ¿te atreves? Te aseguro que tendrás paz, te llenarás de alegría y de un amor que solamente Dios puede dar. ¿Estás dispuesto a abrir la puerta de tu vida a Jesús para hacer este mismo camino? Para nuestra mentalidad, acostumbrada a buscar el éxito, parece que es escandaloso: a los que Jesús llama bienaventurados, nosotros los llamamos perdedores y débiles.

La felicidad según Jesús

Seamos felices haciendo felices a los demás en las dimensiones reales que esta felicidad tiene según Jesús. Seamos pobres de espíritu como el Señor nos dice en la primera bienaventuranza y como Él hizo cuando se despojó de su gloria: desde su nacimiento en Belén elige un camino, desde su encarnación se presenta como un necesitado en búsqueda de amor y nos habla del hombre como un mendigo de amor. ¿Cómo podemos hacer que se transforme nuestro estilo de vida en relación con las cosas, las personas, los más pobres? ¿Cómo podemos hacer que la lógica de nuestra vida se transforme y prevalezca el deseo de *ser más* sobre el deseo de *tener más*?

En el anuncio de Jesucristo y de su Evangelio, la Iglesia no hace política, respeta la laicidad, pero ofrece condiciones a través de las cuales se puede madurar una sana política. En estos momentos prestemos una atención particular a los principios innegociables que la Iglesia defiende por amor al ser humano, a ese ser humano que está necesitado de amor. Destaco estos: protejamos la vida en todas sus etapas, desde el inicio de la misma hasta la muerte natural; reconozcamos y promovamos la estructura natural de la familia, sosteniendo el carácter particular y su irreemplazable papel social, como comprobamos en este tiempo de la pandemia, y protejamos el derecho de los padres a educar a sus hijos.

Para toda la humanidad

Es verdad que estos principios no son verdades de fe, pero ciertamente reciben de la fe una luz absolutamente nueva y una confirmación de que están inscritos en la misma naturaleza humana y son comunes a toda la humanidad. Hemos de caer en la cuenta de que la acción de la Iglesia, cuando promueve los mismos, no realiza una acción de carácter confesional, sino que se dirige a toda persona con independencia de su afiliación religiosa. Hemos de comprender que la Iglesia no es ni quiere ser nunca un agente político, pero tiene un interés grande por el bien de todos los hombres, de los pueblos y de la comunidad política, cuyo objeto y medida intrínseca debería ser la justicia.

Conviene recordar lo que el Papa Benedicto XVI exponía en la encíclica *Deus caritas est*: que «la política es más que una simple técnica para determinar los ordenamientos públicos» y que «su origen y su meta están precisamente en la justicia, y esta es de naturaleza ética». Y cuando hay «ceguera ética» y predomina la cuestión «del interés y del poder» no se sirve a los demás, sino que nos servimos de los demás. Y en ese caso, ¿qué es lo que hace la Iglesia? Entre otras cosas, aporta lo que la fe cristiana da y con su doctrina social muestra. Ayuda a purificar la razón, a ver lo que debe ser y a realizar lo que es justo. Como nos decía Benedicto XVI, la Iglesia no hace política, respeta la laicidad, ofreciendo unas condiciones en las que puede madurar una sana política que dé solución a los problemas sociales.

+Carlos Cardenal Osoro Sierra
Arzobispo de Madrid

Alfa y Omega
del 23 al 29 de abril de 2020

Ricardo Rubio / Europa Press



Juan Jolín hablando con un técnico sanitario, en las puertas de IFEMA

Jesús Hellín / Europa Press



Nacho Ortiz reza en la capilla

Los guardianes del pabellón 9

▼ La patrulla de capellanes del hospital de campaña de IFEMA hace guardia cada día para curar heridas –las del alma–, de pacientes, celadores, personal sanitario y todo aquel que busque una Luz en la tiniebla. «La gente, en general, agradece mucho nuestra presencia» en esta «guerra, pero sin bombardeos», asegura Nacho, uno de los capellanes

Cristina Sánchez Aguilar

El alzacuellos está enterrado bajo el pijama blanco de sanitario, la bata azul de protección, la mascarilla y la pantalla. Pero un pequeño detalle sobre fondo rojo revela que ese hombre que pasa por los pasillos desde aproximadamente las seis de la tarde no es el encargado de la limpieza. Ni de repartir la comida. Ni de curar la enfermedad. La física, claro. Una cruz blanca en una pegatina sobre el pecho, al lado de un nombre con una P y un punto, es el signo del cirineo moderno en tiempos de pandemia. Ignacio Javier Ortiz Cabañas, misionero de la Sagrada Familia, sacerdote en San José Obrero de Coslada y profesor en un instituto de secundaria de Torrejón es además, desde finales de marzo, uno de los capellanes que forman el equipo que atiende el hospital temporal de IFEMA. Es el «P. Nacho».

Hablamos el día después de su día de guardia.

—Cuando entré una médico vino a buscarme. Me dijo que una mujer había perdido a su marido por COVID-19 en otro hospital, que si podía acercarme a ella para charlar. La paciente fue la que empezó a hablar; yo no pregunté. Solo acompañé y arropé en el dolor a esta mujer, que había perdido a su compañero de vida y no había podido estar a su lado. Estaba enfadada también por no poder proteger a su hijo de este dolor, el mayor sentimiento de impotencia que una madre puede tener. No podía abrazar a su hijo para que se sintiera amado. Estamos en una guerra, pero sin bombardeos.

—¿Con el mismo miedo?

—Sobre todo, con mucha soledad.

—¿Y usted?

—El primer día iba muerto de miedo. Nervioso, preguntándome cómo hacerlo, cómo iba a poder ayudar.

Lo dice un hombre curtido en la escucha. El que fue escogido para esta labor por ser un experto en duelo. «Cuando me llamaron para ir a IFEMA vi la luz. Quería hacer algo en medio de esta crisis, pero no sabía por dónde tirar». Recuerda que estudió un máster en duelo precisamente por aquel día en el que, de voluntario en un centro de escucha, recibió la llamada de dos adolescentes cuyo padre se había quitado la vida. «Sabía trabajar con jóvenes, pero no en estos términos», reconoce. «También fue un detonante el acompañamiento a un amigo de la infancia en su proceso de cáncer de pulmón. Y finalmente, lo más fuerte, la pérdida de mi hermana».

Ya ha pasado un mes y la labor silenciosa de los capellanes es un *viejo* conocido en los pasillos del pabellón 9 de IFEMA. «La gente, en general, agradece mucho nuestra presencia», asegura Nacho. Y recuerda a un hombre especialmente religioso que le decía que «su familia le necesitaba, que tenía que

El día en que el Santísimo entró en la UCI

Juan Luis Vázquez Díaz Mayordomo

El Domingo de Resurrección fue un día muy especial para los enfermos de los hospitales Montepríncipe y Puerta del Sur, dos centros del grupo Hospitales Madrid (HM) ubicados en la diócesis de Getafe. Francisco Javier Arias, delegado de Pastoral de la Salud, y Aurelio Carrasquilla, realizaron una procesión con el Santísimo por las diferentes plantas de ambos hospitales. «Ha sido una gracia de Dios no por iniciativa nuestra, sino de la doctora Cidón, fundadora de los Hospitales HM junto a su marido, Juan Abarca», explica Arias.

El domingo por la mañana se inició la procesión con el Santísimo por los dos hospitales y entró en las habitaciones de los enfermos que lo pidieron, tras una consulta que se hizo días antes en las diferentes plantas. La consigna era entrar en las habitaciones que tenían la puerta abierta. También pudieron recibir la bendición los enfermos y profesionales de las UCI de ambos centros, zonas reconocibles por estar rodeadas de plásticos para frenar la expansión del coronavirus. Incluso en los controles de enfermería, algunas enfermeras y auxiliares se acercaron a preguntar: «¿Y a nosotras también nos podrían dar la bendición?».

El delegado cuenta cómo fue la experiencia de los enfermos al encontrarse con que entraba el Señor



del hospital de campaña de IFEMA

curarse. Había tenido una recaída». También está «esa persona que no se encuentra bien y no tiene ganas de hablar». O el señor mayor que se pasa «una hora contándome su vida. Me dijo que había tenido un día tonto... y solo necesitaba compañía».

—Muchas vivencias cada día. ¿Alguna que recuerde especialmente?

—Al principio había muchísima soledad. Recuerdo a tres mujeres, dos de Perú y una chica nicaragüense, que estaban cerca situadas. La más joven lloraba porque tenía una bebé de 1 año en su casa y otra mayor que no entendía porque mamá no estaba en casa. Las otras mujeres hicieron suyo el dolor, animándola, escuchándola. Esa experiencia me impresionó.

—¿Ha encontrado rechazo?

—No. Bueno [recula], un hombre al principio, pero creo que fue porque le asusté. Todavía hay gente que ve un cura y piensa lo peor. Pero ya no ocurre, se han acostumbrado a nosotros.

—Cuando tiene oportunidad de hablar, ¿qué dice?

—Dios se ha sentado en tu cabecera y no se va a venir conmigo.

Hay días en los que la ruta por los pasillos puede estirarse hasta bien entrada la noche. Ahora que la gente está mejorando hay más ganas de charlar. Pero los capellanes llegan a IFEMA a primera hora de la mañana. Durante la jornada la labor consiste en hacer guardia en el despacho improvisado y la pequeña capilla, Luz encendida a la que el personal acude delicadamente, gota a gota. Porque los sanitarios y los equipos que trabajan en IFEMA también necesitan al capellán. Y a Dios. «Yo le digo a las enfermeras que tienen que hablar, expresar con palabras su dolor». Pero ellas no se relajan. «Los sanitarios están bloqueados, porque han tenido que decidir muchas cosas sin saber si era lo correcto o no. Y más tarde o más temprano, toca llorar», asegura convencido.

El médico de alma y cuerpo

Cuando la guardia le toca a Juan Jolín se siente como pez en el agua. Siete años ejerciendo como médico dan a este capellán del colegio Retamar el conocimiento de «lo que pasa por las cabezas de los sanitarios, porque yo ya lo he vivido. El miedo, la angustia, la inseguridad...». Por eso, asegura, «cuando ven al capellán alivia, da un poco de serenidad».

Juan, que convive con la doble vocación de curar el cuerpo y el alma, se ofreció voluntario para cubrir un hueco en el Hospital de La Princesa al inicio de la pandemia. Dos días después, llegó al hospital de campaña en IFEMA, todavía en proceso de montaje. «Al principio hubo sorpresa. Estaba allí la UME, los bomberos, la Policía... todos con sus uniformes. Y van, y aparecen dos curas». Hoy ya forman parte del paisaje diario, –«nos llaman "padre" cuando nos ven por los pasillos»– y han tejido desde cero las relaciones con el resto del personal. El capellán, que asegura haber hecho buen equipo con los psicólogos, recuerda «los primeros días a un chico del SUMMA que estaba preocupado por nosotros, porque estábamos sentados en un banco a la intemperie. Aún no teníamos dónde estar».

Cada tarde, antes de pasar por los diferentes sectores a ver a los enfermos, se presentan en el control de enfermería. «Se alegran mucho al vernos», asegura. En su última guardia, uno de los médicos pidió a Juan que fuese a hablar con un paciente que había perdido a su mujer.

—¿Y qué le dijo?

—Que iba a ofrecer la Misa por ella. Y me lo agradeció mucho. Hasta el personal de seguridad nos da las gracias por lo que hacemos, y no es normal escuchar esto.

—¿Algún «gracias» grabado a fuego?

—Uno de los primeros días. Eran las ocho de la tarde, la hora del *Resistiré*. Había un paciente entonando la canción con fuerza y me paré a darle la enhorabuena por su voz. Se echó a llorar. Había perdido a un familiar hacía unos días, tenía a su padre ingresado... «y aún no he llorado». Él no era muy creyente, pero me agradeció la oración. Quería ayudar a su familiar a «llegar a su sitio, aunque no sabía muy bien cuál era». Es inútil preguntar a un herido si tiene alto el colesterol o el azúcar. En este hospital de campaña, que es también la Iglesia, nuestra labor es curar las heridas.

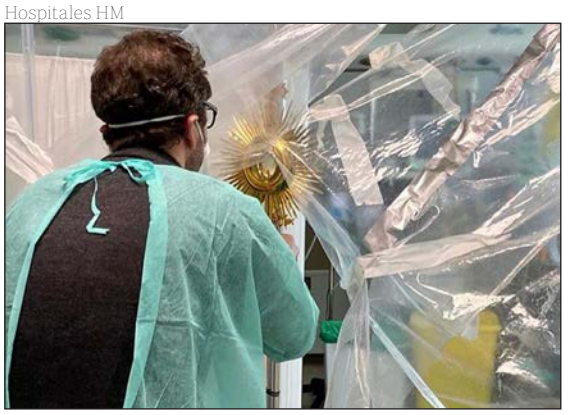
Juan se despide contándome que estos días han paseado por otro pabellón, el 14. Donde están 150 personas sin hogar. «Fuimos a llevar unas biblias y a presentarnos. Les dimos nuestro contacto y estaban muy agradecidos». Los guardianes del pabellón 9 extienden su vigilancia. Ahora velarán también por el 14.

en su habitación: «Muchos se emocionaron, no se lo podían creer; hubo quien lloró, otros sonreían. Pensaban simplemente que iba a ir el capellán, pero al entrar el Santísimo se llevaron una gran sorpresa. Fue una inyección de fe muy fuerte para todos».

Arias también tuvo la oportunidad de entrar en la unidad de niños enfermos de cáncer, y allí «algunos padres nos dijeron: "No nos había pasado esto nunca. Que venga el Santísimo a nuestra habitación es increíble"».

Al finalizar la visita, uno de los responsables médicos preguntó a Francisco Javier por la experiencia de los enfermos, y reconoció: «Si los enfermos han recibido consuelo espiritual a través de su creencias, entonces hemos cumplido la misión».

Hospitales HM



Arias bendice a los enfermos de la UCI



*Carlos Pérez Laporta**

Guardar a los muertos

La muerte la comenzó el amor. Antes de que nadie amase no había muertos. Los seres desaparecían con la misma facilidad con la que habían llegado. Los animales y las plantas no mueren, se extinguen. Con el primer amor comenzó el drama, porque el amado ya no podía marcharse sin más. La muerte no es fuga. Por ser amado se iría con dolor, y provocando dolor. La muerte llegó al mundo a través del amor dolorido.

El amor se resiste, impide la aniquilación. El muerto aún puede guarecerse en el espacio abierto por el amor, más allá de la vida. Porque el amor es hospitalidad descomedida. Es acogida desmesurada. El que ama resguarda al muerto sin detenerse en el linde de la vida. Por eso la muerte nunca está desnuda. El sepelio es preservación. El amor reviste la muerte de piedra resistente. La muerte es monumento. Es memento. Es memoria. No es solo recuerdo, porque el recuerdo es pasado, y el que ama no mira sólo atrás. Tampoco así al presente, porque lo encuentra incompleto. Lo que abrasa en la memoria es sobre todo el futuro: la aparente ausencia de porvenir. El que ama, sobre todo y contra todo, espera. ¡Tan honda es la fe en el amor!

Y la humanidad nació de esas exequias. Surgió del amor que alentaba a dos personas a amarse desaforadamente. La civilización comenzó cuando la vida se decidió a amar por detrás del final de la vida. La humanidad brotó del culto. El espíritu humano emergió cuando el amado fue reconocido por encima de su cuerpo, rielando en el cielo. Por eso la cultura es memoria, tradición. La cultura no nació de la pura vida, porque a la vida le basta sobrevivir. El vitalismo es inculto; no ama, no puede, solo desea: sin presencia no hay deseo... Necesita prescindir de la muerte. Si ocultásemos la muerte, devolveríamos su final al hombre. El amor quedaría ajado y la humanidad diluida. Se ha de salvar la muerte, si queremos evitar disolvernos en la nada. Solo la espera salva.

El dichoso virus ha acelerado y aumentado la muerte. Ha puesto en jaque nuestros medios para posponerla. Pero la pandemia no solo aumenta los muertos, sino que amenaza a la muerte misma: ha impedido el debido culto a los muertos. El virus, con su aislamiento, cree poder vencer al amor, y así destruir la civilización. Pero aunque le falten los gestos, el amor no muere, porque no conoce límites. Así muere el amado sin dejar nunca de ser, por no dejar de ser amado. El amor atraviesa con el dolor todo confín, porque el amado es relación con el amante. El amado nunca muere solo, aunque sufra confinado. Porque se sabe amado, siempre aguardado. El amor dolido crece, y se sobrepone al límite del aislamiento. Como hizo ya con el límite de la vida, aún espera. Quién sabe si, con todo, tanto dolor hará brotar una nueva esperanza en la humanidad.

***Sacerdote de la archidiócesis de Barcelona**

Alfa y Omega
del 23 al 29 de abril de 2020

Fotos: Petros Berga



En el rito etiópico los *debteras* acompañan la liturgia cantando himnos o con bailes. Marcan el ritmo con los bastones de oración, usados también por los fieles para apoyarse durante las largas oraciones

La Iglesia católica etíope y el rito *ge'ez*

La **fiesta** tendrá que esperar a Meskel

▼ La importancia del ayuno (practicado 200 días al año) y la influencia del judaísmo son dos de los rasgos del rito etiópico o *ge'ez*, gran desconocido en el catolicismo occidental. La Iglesia está poniendo en marcha un ministerio para atender a los fieles que han emigrado a Europa

María Martínez

Cuando llega el Domingo de Ramos, los fieles del rito etiópico se engalanan con coronas y anillos de hoja de palma. Comienza así la Semana Santa que, según su calendario, concluyó el domingo pasado con la Pascua. De estos días, la celebración más distinta al Triduo latino es la de Viernes Santo, «larga, hermosa y especial», explica a *Alfa y Omega* desde Adís Abeba el padre Petros Berga, visitador apostólico para los fieles católicos de rito etiópico en Europa. «Hay tres momentos de oración: a las nueve de la mañana, recordando el juicio ante Pilato; a mediodía, cuando Jesús fue entregado para ser crucificado, y a las tres de la tarde», hora de su muerte. Si de ordinario ya es común que los etíopes se postren en el suelo al rezar, ese día se repiten mucho más las genuflexiones. «Y se come *gulban*, un plato típico de los funerales».

La Vigilia Pascual, en la medianoche del domingo, no es muy distinta a la latina salvo por la ausencia del rito del fuego. Al terminar, las familias se reúnen para comer el pollo o el cordero que ha matado el hombre de la casa. Se trata de una fiesta social similar a la Navidad, con la que se rompe el ayuno. «Las prácticas ascéticas juegan un papel muy importante en nuestra vida espiritual», explica Berga. «Ayunamos más de 200 días de nuestro calendario. Se considera casi un sacramento. Durante los 55 días de la Cuaresma no comemos ni bebemos nada hasta las tres de la tarde; después, nos abstenemos de carne y de productos de origen animal».

Este año, el Estado de emergencia por la pandemia de COVID-19 ha impedido estas celebraciones en Etiopía. «La gente lo ha echado mucho de menos. Les encantan las fiestas religiosas». Por eso, el sacerdote está convencido de que se volcarán de forma especial en la fiesta de Meskel o de la Santa Cruz, el 28 de septiembre. «Es una de las dos principales fiestas de Etiopía, junto con la Epifanía», comparte. «Ese día es festivo. La noche anterior se quema un árbol hecho de palos, mientras los sacerdotes y los fieles rezan con velas, cantan y tocan los tambores tradicionales a su alrededor».

1.700 años de historia

El rito etiópico o *ge'ez* lo comparten, con matices, las iglesias etíopes y eritreas católicas y ortodoxas o *tewahedo*. Toma su nombre de la lengua semítica del antiguo reino de Aksum, en el que todavía se celebra parte de la liturgia. En el caso católico, este equivalente del latín se mezcla con las lenguas modernas. Aunque los cristianos etíopes se consideran herederos del eunuco al que bautizó el apóstol Felipe, su origen más rastreable es la evangelización de san Frumencio, en el siglo IV. «La larga historia de nuestra Iglesia ha sido confirmada por descubrimientos arqueológicos recientes», como el de una iglesia de comienzos de ese siglo en la ciudad aksumita de Beta Samati. La cultura *ge'ez* se enriqueció después con las aportaciones de los Nueve Santos, en el siglo V, y un siglo después de san Yared, quien dio un fuerte impulso a la poesía y la música litúrgica o *zema*, la única africana con un sistema de notación.

Así fue naciendo una liturgia mucho más sobria de lo habitual en el resto del África subsahariana. Está emparentada con el rito alejandrino de las iglesias coptas, y a la liturgia de la Palabra y la liturgia eucarística añade diversas oraciones preparatorias, de alabanza a la Trinidad (*trisagion*), o largos ritos de reconciliación e intercesión. La Misa del domingo dura unas tres horas. «Un elemento característico

Thomas M. Landy / Catholics & Cultures



La catedral católica de San Antonio, en la eparquía de Emdeber, es un ejemplo de templo católico etíope de aspecto ortodoxo: con un iconostasio que oculta el altar a los fieles y totalmente cubierto de pinturas murales como estas, que muestran diversos episodios de la Pasión de Cristo (la última cena, el lavatorio de los pies, la traición de Judas, el juicio y la oración en Getsemaní), además del evangelista san Marcos. La pintura etíope, fuertemente influida por el estilo copto y con temática mayoritariamente religiosa, se caracteriza por sus trazos sencillos y vivos colores, con personajes de piel relativamente clara y grandes ojos en forma de almendra.

es la variedad de plegarias eucarísticas o anáforas», añade el sacerdote etíope, pues pueden elegir entre las latinas y variantes de las siriacas y coptas.

Otra fuerte influencia en el rito etiópico es la del judaísmo. Esta religión tuvo en su día muchos creyentes en la zona, que se consideran herederos del rey Salomón y la reina de Saba. «Los etíopes no comen carne de cerdo, y en las iglesias ortodoxas se guarda y venera una réplica del Arca de la Alianza, el *tabot*», además de practicar la circuncisión y preceptos judíos de pureza ritual. En la Iglesia católica la influencia es menor y rara vez se lee el Antiguo Testamento, pero muchas de sus oraciones incluyen referencias al mismo.

A la unidad por la inculturación

Vinculada históricamente al Patriarcado de Alejandría, que en el Concilio de Calcedonia defendió el monofisismo, la Iglesia etíope lo siguió en la ruptura con Roma. Tras un milenio de separación, en el Renacimiento empezaron a llegar misioneros que intentaron devolver a los etíopes al catolicismo, con escaso resultado. Solo en el siglo XIX el misionero vicenciano san Justino de Jacobis logró un número de conversiones significativo y puso las bases para una Iglesia católica etíope. Su éxito se debió, explica el padre Berga, a que «aprendió la lengua *ge'ez*, estudió la cultura local e hizo un gran esfuerzo por hacer compatible la interpretación católica de la fe con las tradiciones locales».

Hoy en día, los católicos rondan el 1 % de la población en Etiopía, pero tienen «un papel creativo e influyente» en la educación, la sanidad y el desarrollo. Con los ortodoxos (43,5 %) «compartimos la misma cristología, basada en las enseñanzas de san Cirilo de Alejandría. En el cisma de Calcedonia influyeron las diferencias de lengua, cultura y orientación política, pero ahora se considera que la definición de la doctrina calcedoniana y no calcedoniana varían más en la formulación que en lo esencial». Sin embargo solo en tiempos recientes se han empezado a desarrollar algo iniciativas ecuménicas. El sacerdote lo considera «un imperativo para la conservación del cristianismo frente a la expansión del islam».



Petros Berga (Adís Abeba, 1967) sintió la vocación al sacerdocio «mientras estudiaba Filosofía en la Universidad de Utrecht» (Países Bajos). Se formó y ordenó en Haarlem, y siempre estuvo vinculado a las comunidades católicas etíopes del país, a muchas de las cuales ayudó a poner en marcha antes de ser llamado de vuelta a Etiopía. La creación en enero de la figura del visitador apostólico para los fieles etíopes de rito *ge'ez* en Europa, para la que ha sido elegido, «es un reconocimiento de este importante ministerio», al que se dedican ya varios sacerdotes, y «hace imperativo consolidarlo y expandirlo». Después de haber comenzado su labor en marzo en Alemania (en la imagen), una de sus prioridades es recopilar datos para conocer mejor la realidad de sus fieles, que estima en «varios miles». También tendrá que prestar atención «al acompañamiento y apoyo psicosocial, pues la mayoría son jóvenes refugiados».

El apóstol y el mártir

A **san Frumencio** (+383), el apóstol de Etiopía, se le llama Kesate Birhan (revelador de la luz) y Abba Salam (padre de paz). Nacido en Tiro (actual Líbano) a finales del siglo IV, él y su hermano Edesio fueron capturados cuando viajaban con su tío hacia el reino de Aksum, y vendidos como esclavos a su rey. Pronto se ganaron su confianza y llegaron a ocupar cargos relevantes. El monarca los liberó poco antes de morir, y su viuda les encomendó la educación del heredero, el príncipe Ezana. Los hermanos aprovecharon su privilegiada situación para difundir el cristianismo: animaron y ayudaron a los comerciantes cristianos que llegaban a la cosmopolita capital a practicar su fe en público y también predicaron el Evangelio, logrando algunas conversiones. Cuando el príncipe Ezana fue coronado, Edesio volvió a Tiro. Frumencio lo acompañó hasta Alejandría, donde pidió al patriarca Atanasio un obispo y misioneros para Aksum. El patriarca consideró que él sería el obispo más indicado y lo ordenó, en el año 328. A su regreso a Aksum, la conversión del rey Ezana dio un gran impulso a la difusión del cristianismo. A Frumencio se le atribuye también la primera traducción del Nuevo Testamento al *ge'ez* y el desarrollo y evolución de su alfabeto.



El **beato Gabremichael** es probablemente el etíope al que los católicos tienen más devoción. Nació en 1788, y en 1807 ingresó en el monasterio ortodoxo de Mertule Mariam. En 1841 fue designado para formar parte de una delegación enviada a El Cairo para pedir el nombramiento de un nuevo metropolita. Durante este viaje conoció a san Justino de Jacobis, por aquel entonces prefecto apostólico de Abisinia. Con él comenzó a profundizar en cuestiones teológicas, hasta que decidió pedir la admisión como católico en 1844. En 1851, el ya obispo italiano le ordenó sacerdote en secreto. Cuando en 1854 el nuevo rey hizo su profesión de fe en términos monofisitas, Gabremichael se negó a aceptarla. Como consecuencia, él y otros compañeros fueron flagelados y encadenados durante casi seis meses. Fue condenado a muerte dos veces, aunque las penas se le conmutaron por seguir al Ejército durante sus expediciones, encadenado. Murió en uno de esos viajes, y fue beatificado como mártir en 1926.



Alfa y Omega
del 23 al 29 de abril de 2020

Tribuna

La compasión humana

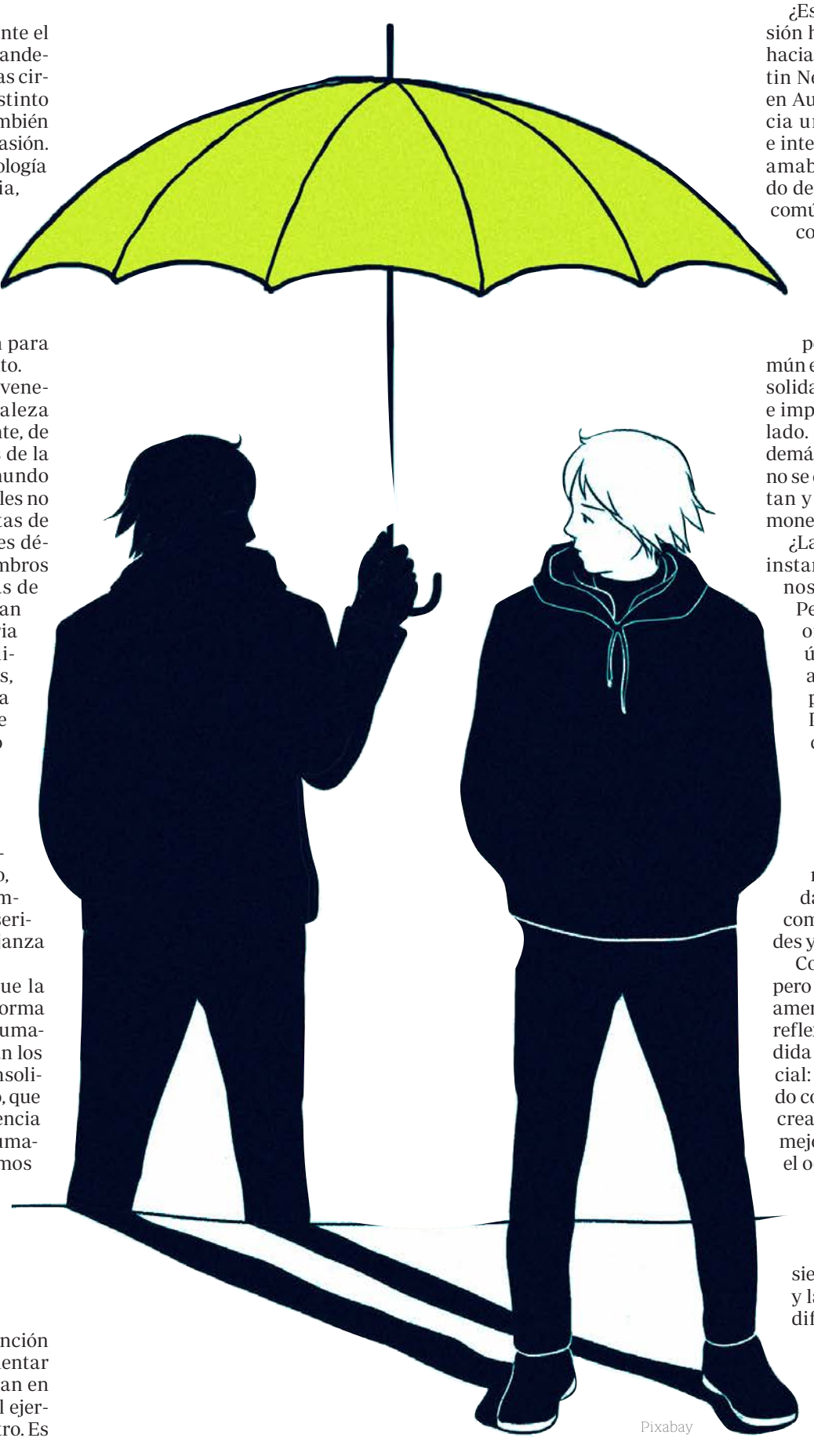
▼ La compasión es el mejor y más seguro antídoto contra el odio y el egoísmo, letales amenazas para la humanidad. Es más, la compasión es el óleo lubricante y vivificante que siempre necesitamos las personas y la sociedad, sobre todo en estos difíciles y críticos momentos

Escribo este artículo durante el Estado de alarma por la pandemia del coronavirus. Duras circunstancias que suscitan el instinto de autoprotección, pero que también favorecen la práctica de la compasión. Dacher Keltner, profesor de Psicología en la Universidad de California, en Berkley, utilizó la expresión «instinto de compasión» para mostrar las profundas raíces de esta emoción, que consiste en ser sensible y empático con el sufrimiento ajeno, unido a la motivación para aliviar o prevenir ese sufrimiento.

La compasión no es algo advenedizo ni accidental a la naturaleza humana, pues ya estaba presente, de modo germinal, en los albores de la humanidad y se atisba en el mundo animal. Porque entre los animales no humanos abundan las conductas de protección hacia los congéneres débiles o que sufren. Así, los miembros jóvenes de un grupo de nutrias de un lago de Perú proporcionaban alimento y cuidados a una nutria mayor, con la visión y la motilidad muy reducida. A los 2 años, e incluso antes, el niño muestra interés empático y conductas de ayuda a los que sufren, incluso sin una recompensa externa.

Antecedentes o raíces profundas, pues, de la compasión humana, que se hacen más patentes con el desarrollo cognitivo. Para el creyente, sin embargo, la raíz más profunda de la compasión es Dios compasivo y misericordioso, a cuya imagen y semejanza fuimos creados.

Con todo, salta a la vista que la compasión no se manifiesta de forma constante ni automática en la humanidad. Por el contrario, abundan los frecuentes comportamientos insolidarios, el odio y el resentimiento, que llegan a poner en duda la existencia de este lado luminoso del ser humano. Con mayor precisión, podemos hablar de la existencia de una tendencia a la compasión –activa en muchas personas–, pero que requiere de un cultivo constante y esmerado.



Pixabay

Práctica de la empatía

De los programas de intervención que se han elaborado para fomentar la compasión, algunos se centran en la práctica de la empatía y en el ejercicio de ponerse en el lugar del otro. Es el cultivo de la compasión, que debe tener un lugar preeminente en todos los aspectos de la educación familiar y académica. La meditación, como se ha comprobado en algunos estudios, puede resultar eficaz para robustecer y ampliar la compasión. Sobre todo en algunas profesiones es importante prevenir la llamada «fatiga de la compasión» o desgaste y desvanecimiento de la actitud compasiva a lo largo del tiempo.

¿Es necesario optar entre la compasión hacia los demás y la compasión hacia uno mismo? La profesora Kristin Neff, de la Universidad de Texas, en Austin, concibe la compasión hacia uno mismo como la activación e interacción de estas tres actitudes: amabilidad con uno mismo, sentido de pertenencia a una humanidad común y mente plena. La amabilidad con uno mismo consiste en evitar, cuando las cosas no salen bien, el autocastigo, y añadir así al propio sufrimiento el criticarse y maltratarse. El sentido de pertenencia a una humanidad común es una invitación a sentirse parte solidaria de la humanidad sufriente, e implicado con ella, en lugar de aislado. Así, pues, compasión hacia los demás y compasión hacia uno mismo no se oponen, sino que se complementan y son las dos caras de la misma moneda.

¿La acción compasiva es, en última instancia, una acción egoísta? Algunos responden afirmativamente. Pero el profesor C. Daniel Batson ofrece una aclaración en el fin último de la motivación para la acción en beneficio de otro, que puede ser altruista o egoísta. Precisa que, aunque la motivación sea esencialmente altruista, puede reportar beneficios importantes a la persona, como el reconocimiento social, la satisfacción personal, etcétera. La persona compasiva también resulta recompensada y realizada, por eso la psicología incluye la compasión en el catálogo de virtudes y fortalezas humanas.

Compasión de persona a persona, pero también, como insiste la filósofa americana Martha Nussbaum en sus reflexiones éticas, compasión extendida a nivel institucional y macrosocial: «economía compasiva», «Estado compasivo»... Y compasión con la creación. Porque la compasión es el mejor y más seguro antídoto contra el odio y el egoísmo –opuestos e incompatibles con ella–, letales amenazas para la humanidad. Es más, la compasión es el óleo lubricante y vivificante que siempre necesitamos las personas y la sociedad, sobre todo en estos difíciles y críticos momentos.

Enrique Pallarés Molíns
Doctor en Psicología. Profesor emérito de la Universidad de Deusto

Fotos: Producciones Número 52



Jota, protagonista de la serie, en un fotograma de *Por muchas razones*

Dios en *prime time*

▼ Atreseries emitió este domingo *Por muchas razones*, una miniserie creada por el CEU, la ACdP y Producciones Número 52 que «trata de hacer llegar a los jóvenes el mensaje primigenio de la Iglesia, que no es otro que el de que Cristo ha muerto por ellos»

José Calderero de Aldecoa @jcalderero

El pasado sábado, 18 de abril, en horario de máxima audiencia y no precisamente en una celebración litúrgica, sino en una serie para adolescentes, Jesucristo hizo acto de presencia en la televisión española. Su mano llagada le da al *stop* de las cintas que Jota, el protagonista, encuentra en la puerta de su casa y que se convierten en el hilo conductor de *Por muchas razones*. La miniserie, estrenada por Atreseries, fue creada por Producciones Número 52 con el respaldo de la Fundación Universitaria San Pablo CEU y la Asociación Católica de Propagandistas (ACdP).

La idea surgió de la ACdP de Bilbao, «donde tenían la preocupación de hacer una serie que sirviera para neutralizar los efectos adversos de otra que hubo en su momento, titulada *Por trece razones*, que te daba todas las causas habidas y por haber para suicidarte», asegura Alfonso Bullón de Mendoza, presidente de la ACdP, en conversación con *Alfa y Omega*.

Por ello, encargaron un proyecto a Producciones Número 52. «Cuando vimos el resultado, consideramos que era algo tan extraordinario que merecía la pena darle la máxima difusión posible. Inicialmente se había concebido para proyectar en las Jornadas Católicos y Vida Pública de Bilbao, donde lo verían unas centenares o miles de personas, pero el resultado era de tanta altura que merecía la pena que lo vieran millones de personas, como puede que ahora ocurra teniendo en cuenta las audiencias de Atreseries y Atresplayer –plataforma digital donde ha quedado alojada la serie–», confía Bullón.



Fotograma de la serie

Mismo mensaje, distinto lenguaje

Pero más allá de neutralizar el efecto de *Por trece razones*, la serie de Producciones Número 52, el CEU y la ACdP «trata de hacer llegar a los jóvenes el mensaje primigenio de la Iglesia, que no es otro que el de que Cristo ha muerto por ellos», explica el presidente de los propagandistas. El problema es que «muchas veces ese mensaje no se sabe bien cómo hacer que llegue a la juventud». Sin embargo, «es el mensaje más importante de la Iglesia, y hay que buscar los canales más apropiados para que les llegue y para que se puedan plantear una serie de preguntas y respuestas».

En este sentido, «hay que tener en cuenta que las series son uno de los productos que más se ven. Pero esas series, ¿qué contenidos suelen tener?», se pregunta Bullón de Mendoza. «La realidad es que sus contenidos son muy ajenos a la doctrina católica. Es una especie de compilación de los males del mundo». Por eso, «es muy importante tratar de hacer un tipo de producto que defienda los valores católicos, pero que los defienda con el lenguaje de hoy. Es decir, que aquella persona que no esté convencida pueda sentarse delante de la televisión y decir: "Qué interesante. Luego ya compartiré o no compartiré el mensaje, pero esto tiene una trama que se puede ver y un lenguaje que yo entiendo"», concluye.

«Un canto a la vida»

El encargado de convertir el mensaje original de la Iglesia en una serie juvenil ha sido Diego Blanco Albarova. Su creador define *Por muchas razones* como «un canto a la vida», y también como «una crítica feroz a la antropología que propone *Por trece razones*». La idea que transmite es «que la vida merece la pena ser vivida aun cuando existan dificultades. Hay alguien que te quiere mucho y que te puede dar una vida nueva: Jesucristo».

A Blanco se le ocurrió la idea de la serie después de un verano en el que acudió a dar varias charlas sobre las series de televisión en campamentos católicos. «Después de las charlas solía surgir un debate, y siempre me hablaban de la serie *Por trece razones*. Entonces, yo les preguntaba: "¿Pero tiene razón esta chica en suicidarse?". "Hombre, claro que tiene razón, le han pasado muchas putadas, pobrecita, ¿qué va a hacer?". Y eso que estaba en campamentos católicos. Ahí me di cuenta hasta dónde va calando el mensaje dañino de este tipo de series y decidí hacer algo al respecto».

Además, el tema del suicidio no es algo ajeno a la propia experiencia vital de Diego Blanco. Él mismo se sintió tentado de hacerlo durante su adolescencia, después de que todo se desmoronara tras la muerte consecutiva de dos sacerdotes amigos. «Una voz interior me impulsaba a saltar desde la azotea». Pero no lo hizo, gracias, en parte, a la cultura católica: «El libro de Tolkien *El Señor de los anillos* hizo que desapareciera para siempre aquella voz de mi interior», asegura.

Tras aquella experiencia, escribió un libro y estrenó un documental –por el que fue galardonado en EE. UU. con el Gabriel Award de 2019 a la mejor película documental–, titulados *Un camino inesperado*, en el que explica el trasfondo católico de la obra de J. R. R. Tolkien. Ahora vuelve a situarse al frente de una producción católica para dar esperanza a los jóvenes.

Alfa y Omega
del 23 al 29 de abril de 2020

Día del Libro confinados

por Maica Rivera

Para los aventureros de la casa

Título: *La Dama en Llamas*
Autor: Nacho Escuín
Editorial: Los Libros del Gato Negro



El amor salvará el mundo

Cuenta la leyenda de Nacho Escuín que un día en la Tierra todo cambia, se adueña del planeta un frío intenso que solo puede acabar con la llama que una única mujer guarda en su interior y que un solo hombre debe hacer llegar a la humanidad. Estas páginas de conmovedora belleza, con raíces profundas en los clásicos griegos, narran la forja heroica de ese valiente aventurero en pos de la esperanza, que rezará en momentos de máxima oscuridad y nos hará llorar en los de sacrificio. Las preciosas ilustraciones de Guirao hermanan tres niveles de lectura: niños, adolescentes y adultos; es decir, es un libro de acompañamiento para siempre. El autor se lo dedica a sus padres, que siempre leyeron e inventaron cuentos para él.

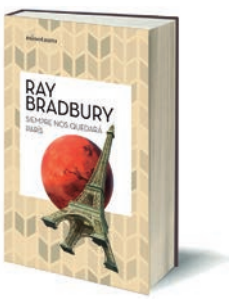
Título: *Entre trenes*
Autor: Mar Sancho
Editorial: Eolas



Viajar hacia adentro

Mar Sancho nos deja sentarnos a su lado, que siempre es un lugar cálido, en el tren. Nos guía la mirada en un viaje introspectivo que disfrutamos desde la serenidad privilegiada de su ventanilla. Nos presta el don de la observación cosmopolita. Verso a verso, en lo secreto, contemplamos la vida, el mundo y sus gentes, a nosotros mismos. Los poemas fluyen en una exquisita meditación que comienza con los cánticos del Amtrak Cascades, pasa por el paisaje estadounidense con transbordo al Transiberiano, luego Darjeeling y último destino, Alaska en el Denali Star. Impresiones fugaces que calan, sentimientos de largo recorrido. Sin equipaje, solo una consigna: «Prohibido arrojar los sueños por la ventanilla».

Título: *Siempre nos quedará París*
Autor: Ray Bradbury
Editorial: Minotauro



Conocernos y reconocernos

Minotauro recupera esta obra emblemática de Bradbury que recopila 21 relatos y un poema de corte social sobre «el sueño americano» y la esperanza en territorios desesperanzados. Más que ciencia ficción se trata de una narrativa del extrañamiento donde lo insólito aparece en lo cotidiano para mostrar heridas y cicatrices de parejas o comunidades, para impulsarnos a pensar en nuestras flaquezas y debilidades humanas. Destaca el relato breve «La visita», que ensalza el fuerte vínculo entre una madre y su hijo, escrito «tras leer la noticia del fallecimiento de un actor joven y el transplante de su corazón al cuerpo de otro hombre». Mención aparte para la relación paternofilial de «Veraniega pietà».

Título: *El Señor de los Anillos*
Autor: J. R. R. Tolkien
Editorial: Booket



Tardes de cine y libro

Estos días Booket nos invita a quedarnos en casa con una propuesta cultural que asocia una selección de obras populares de su catálogo con el cine. Incluye *El Hobbit* pero, sobre todo, no podía faltar *El Señor de los Anillos* de J. R. R. Tolkien como «obra cumbre de la fantasía épica en un solo volumen». Es la inolvidable aventura del hobbit Frodo por la Tierra Media para destruir el Anillo Único en las Grietas del Destino, escapando de la persecución del maligno Sauron, el Señor Oscuro, que anhela el objeto para dominarlos a todos. Recomendamos completar el *pack* con un *longseller* de la editorial Rialp firmado por nuestro experto favorito: *J. R. R. Tolkien. Génesis de una leyenda* de Colin Duriez.

Para meditar

Título: *Tres tipos de Vírgenes*
Autor: Margarita Nelken
Editorial: Archivos Vola



Del sentimiento mariano

Este pequeño estudio aborda tres tipos de representaciones de la Virgen sin distinción de escuela; se presenta como la descripción de tres estados nacidos de tres momentos del sentimiento mariano. El primer capítulo de Fra Angelico o *La Anunciación* sobresale sobre los siguientes dedicados a Rafael y Alonso Cano; y destaca de entre las distintas obras comentadas el *Entierro de Cristo* de la Academia de Florencia, donde nadie solloza y los personajes tienen las manos cruzadas en actitud orante. La Virgen recibe con igual gesto el mensaje del ángel que la corona que le impone su Hijo: con grave dignidad. Se explica que son actitudes que obedecen al íntimo sentir que experimentaba ante ellos el artista.

Título: *Cautivado por la alegría*
Autor: C .S. Lewis
Editorial: Encuentro



El apóstol de los escépticos

C. S. Lewis (Belfast, 1898 - Oxford, 1963) fue ateo durante muchos años hasta que «hacia la festividad de la Trinidad de 1929» cedió y admitió «que Dios era Dios». Lo cuenta en esta apasionante autobiografía donde, por petición popular, habla de su conversión al cristianismo. La alegría o «tremenda dicha» a la que apela es algo totalmente distinto de la vida ordinaria, y se distingue del placer y de la felicidad; «tiene una característica, y solo una, en común con ellas: quien la haya experimentado, deseará que vuelva». No podemos olvidar que su amistad y sus intercambios literarios con el autor J. R. R. Tolkien fueron fundamentales en su acercamiento a la fe; y le quedó para siempre profundamente agradecido.

Para clásicos y modernos

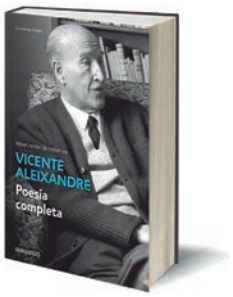
Título: *Divina comedia*
Autor: Dante
Editorial: Cátedra



Una peregrinación interior

Una de las primeras invitaciones de la editorial Cátedra cuando se decretó el confinamiento por la pandemia de COVID-19 fue a permanecer en el hogar leyendo esta obra capital de la literatura italiana en su colección Letras Universales. Acompañamos con gusto en este gran poema a Dante Alighieri, protagonista de su propio escrito, en la noble misión de volver al camino recto del que se ha desviado. Recuperará los valores perdidos a lo largo de este viaje, datado en un mes de abril del año 1300, concretamente en un día que podría corresponderse perfectamente con el Domingo de Resurrección. El maestro latino Virgilio (la razón) le guiará por los círculos del Infierno y el Purgatorio, relevado por la amada Beatriz (la teología y la fe) en el Paraíso.

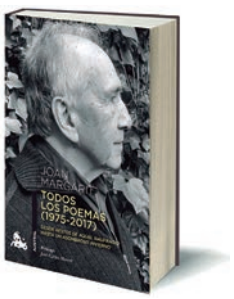
Título: *Poesía completa*
Autor: Vicente Aleixandre
Editorial: Debolsillo



El poeta del amor

Conmemoramos el natalicio del poeta Vicente Aleixandre, que tendrá lugar el próximo domingo, 26 de abril, con la reciente edición en Debolsillo de su *Poesía completa*. Ya en la edición de Lumen de Alejandro Sanz se presentaba su lírica como «una aspiración a la luz», y ahora queremos recordarle especialmente por su generoso aliento a los jóvenes y celebrarle por lo más característico de su estilo: las metáforas visionarias que tienen el encendido tono de los profetas. Su obra inicial tiene una raíz romántica, y, desde ahí, es interesante observar su evolución hacia el anhelo de conocimiento y comunicación. La poesía es para Vicente Aleixandre una forma de conocimiento amoroso, entendido el amor no como ensoñación sino como intensa vivencia.

Título: *Todos los poemas (1975-2017)*
Autor: Joan Margarit
Editorial: Austral



Un refugio poético

Llega una nueva edición de la obra poética de Joan Margarit que incorpora el último poemario, *Un asombroso invierno*. Se presenta con una exaltación de sus valores líricos de «dureza y ternura» propios de toda guarida «contra la intemperie». Nos avisa del paso del tiempo con esa «Muchacha en la ventana» en la que nos reconocemos, y nos avisa de que llegado un punto de tu vida, «si no has aprendido a vivir como un monje, solo podrás hacerlo como un siervo». Atención a su «Canción de cuna» para Joana, sobre el poder de las sonrisas filiales para iluminar una casa; y muy atentos también al poema «Refugios», con la evocación que el poeta hace de su padre a través de una fotografía en la que le sonríe a cámara. «No necesito más para no ser un huérfano».

Título: *El conocimiento perdido de la imaginación*
Autor: Gary Lachman
Editorial: Atalanta



La imaginación al poder

Sí, el autor es el mismo Gary Lachman que fue bajista de la banda de rock Blondie. Tiene una sensibilidad artística fuera de toda duda y esta es su segunda obra publicada por la editorial Atalanta. En el marco de la colección Imaginatio vera, se centra en reivindicar la imaginación como vía legítima de conocimiento. Denuncia que el mundo viene perdiendo su «interioridad», el concepto de alma y el verdadero potencial de la imaginación, denigrada en asociaciones con la fantasía o el escapismo. Goethe, Owen Barfield o William Blake avalan su apuesta personal por recuperar el conocimiento perdido frente al reduccionismo cientifista. Destaca su ensalzamiento del poder que tiene la poesía para cambiarnos por dentro.

De lo humano y lo divino

La pandemia y las ventanas

Una poesía siempre es un regalo. Claro que uno suele pagar el papel, la tinta, y quizá los derechos de autor. Pero el precio nunca tiene nada que ver con ella. La poesía no puede ser pesada o medida, ni su utilidad valorada. Si alguien se propusiera mesurar su sentido, no acabaría nunca. El poeta prodiga significados sobre las cosas que nos llevan más allá de la tacaña idea que nos habíamos hecho de ellas. Así, incluso las realidades más pequeñas y las nimiedades de la vida cotidiana quedan redimidas de su vanidad. Esa sobreabundancia las engrandece, llevándolas más allá.

Por eso, «quien escribe un poema, salva a un ahogado», dice Quintana. La poesía nos salva de la asfixia que produce la estrechez de nuestras casas: «Quien escribe un poema, abre una ventana. / Respira, tú que estás en una celda sofocante». Lo hemos aprendido en el confinamiento: salimos de la rutina de los días, donde aplausos marcan otro compás. «Por eso los poemas tienen ritmo: / para que puedas respirar profundamente». Igual que «fuera del ritmo, solo hay perdición. / Fuera de la poesía, no hay salvación / [...] / la rima es como una esperanza que eternamente se renueva».

Pero no juzguemos erróneamente la metáfora: no nos salva la distracción, «como esas imágenes mutantes de los caleidoscopios / [...]. / Un poema que no te ayude a vivir y que no sepa prepararte para / la muerte / no tiene sentido: es un sonajero». Así, cuando Quintana escribe «junto a la ventana abierta», no busca sino abrir paso a luz que le permita reencontrarse: «También yo soy paisaje...». Por eso se pone «en la más alta / ventana, viendo el cielo, que hace falta / para aguantar su sinvivir rastrero...». El poeta redime cada cosa al dejar la ventana abierta: «mi cuarto, por la noche / inmenso y triste, navega / [...] / bajo el silencio del cielo». Bajo la bóveda celeste nada puede desaparecer, todo se conserva para siempre, como «el abuelo/ de aquel niño pequeño que logró / en toda nuestra vida no morir». Ahí nada pasa, nada se pierde, porque «basta un instante de poesía / para gozar la eternidad entera». Porque el cielo es un terreno sagrado, y «aunque de Dios se aparte / un buen poema siempre lleva a Dios».

Las poesías de Quintana están llenas de ventanas. Quizá por eso haga de cada cosa un tragaluz por el que nos llega una honda salvación, y esta selección y traducción (*Intenta olvidarme*) de García-Máiquez es un palacio de cristal. Rialp la dejó gratis durante unos días de la cuarentena, como va haciendo con tantas otras obras a diario. Toda poesía es siempre un regalo. Esta fueron dos.

Carlos Pérez Laporta

Alfa y Omega
del 23 al 29 de abril de 2020

Sexta semana de cuarentena



Cine
Juan Orellana

Continuamos con nuestra selección de películas para todas las edades y gustos en esta sexta semana de cuarentena.

Pixabay



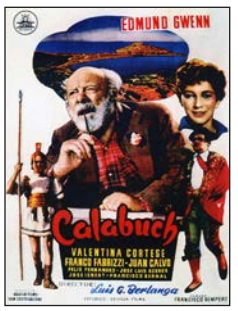
Los clásicos

El chico
1921
Comedia. Todos los públicos
Director: Charles Chaplin
Filmin



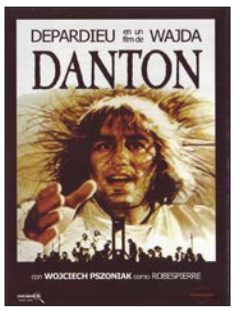
Charles Chaplin vuelve a tocar la fibra sensible del espectador con una historia de acogida de un niño huérfano por parte de un mendigo de buen corazón. Una de la cumbres del genio Chaplin, que nos habla de cómo ser hombre en un mundo desalmado. Una película conmovedora y llena de autenticidad.

Calabuch
1956
Comedia. Todos los públicos
Director: Luis G. Berlanga
Atres Player



Una de las mejores películas del cine español de los 50, periodo glorioso de nuestro cine. Un científico que huye de los políticos se esconde en un pueblo del Mediterráneo donde se gana a la gente con su humildad y simpatía. Un reparto internacional al servicio de una historia hermosa. Fue premio católico en el festival de Venecia.

Danton
1983
Drama histórico. +13
Director: Andrzej Wajda
Filmin



Nos encontramos ante una de las mejores obras políticas del director Andrzej Wajda, que a través de las figuras históricas de Danton y Robespierre, tras la Revolución Francesa, hace una crítica metafórica de la razón de Estado y de los desmanes del comunismo en Polonia. Fantástico Gérard Depardieu.

Cine reciente

Vatel
2000
Drama. +18
Director: Roland Joffé
Filmin



Gérard Depardieu encarna a un famoso cocinero de la corte de Luis XIV. El inventor del chantillí protagoniza una historia de lealtad y honradez en un mundo de frivolidad y depravación. La puesta en escena es asombrosa y retrata la banalidad y la vida vacía de la corte versallesca.

Un pueblo y su rey
2018
Drama histórico. +18
Director: Pierre Schöller
Movistar +



Singular aproximación a la figura de Luis XVI, normalmente maltratado por el cine. Aquí se le presenta como un hombre religioso e íntegro. La película dedica mucho tiempo a los debates en la Asamblea Nacional sobre el futuro del monarca. Para amantes de la historia moderna.

Puñales por la espalda
2019
Comedia. Suspense. +13
Director: Rian Johnson
Movistar +, Vodafone TV



Una trama endiablada sobre un hombre supuestamente suicidado la noche de su cumpleaños. Una mezcla del Cluedo, Agatha Christie, Sherlock Holmes, más la acidez de Woody Allen son los ingredientes de esta entretenida comedia negra de suspense que, a su vez, ofrece una interesante crítica social.

El hombre de las mil caras
2019
Drama. Basada en hechos reales. +16
Director: Alberto Rodríguez
Netflix



Recreación de la fuga de Luis Roldán, con todas las intrigas y negociaciones que la rodearon. Un retrato inteligente del político corrupto, primando el lado humano de los personajes. En el centro, Eduard Fernández interpreta magistralmente a Francisco Paesa, cerebro de la operación.

Programación de TRECE

Del 23 al 29 de abril (**Mad.:** Madrid. **Información**: *trecetv.es*; Tel. 91 784 89 30)

Jueves 23 de abril
7:00. Santa Misa desde Santa Marta
10:55. Palabra de vida (con Jesús Higueras) y Santa Misa
11:40. Adoración eucarística
11:50. El Papa al día
12:00. Regina caeli
12:05. *Rex* (+ 12)
15:05. *Comando en el desierto* (+12)
16:55. *La dama de la frontera* (TP)
18:40. *Un pie en el infierno* (+7)

Viernes 24 de abril
7:00. Santa Misa desde Santa Marta
10:55. Palabra de vida (con Jesús Higueras) y Santa Misa
11:40. Adoración eucarística
11:50. El Papa al día
12:00. Regina caeli
12:05. *Rex* (+ 12)
15:05. *Pánico en el estado* (+12)
17:15. *Jóvenes pistoleros de Texas* (TP)
18:45. *El correo de la muerte* (+7)
21:30. Solidarios por un bien común
22:05. Fe en el cine: *Santa Rita* (TP)
01:45. *Todo es posible en Granada* (TP)

Sábado 25 de abril
09:15. Misioneros por el mundo (Rd.)
10:55. Palabra de vida y Santa Misa
11:35. Rosario especial víctimas del coronavirus
12:00. Regina caeli
12:05. *Más allá de la ley* (+16)
14:50. *Conan el bárbaro* (+12)
17:10. *Los gemelos golpean dos veces* (TP)
19:05. *Loca academia de Policía* (+16)
20:45. *Loca academia de Policía 2: 1ª misión* (TP)
22:20. *Loca academia de Policía 3: de vuelta a la escuela* (TP)
23:35. *Loca academia de Policía 4* (TP)

Domingo 26 de abril
07:45. El lado bueno de las cosas (Rd.)
09:20. *El pirata y la dama* (TP)
11:55. Palabra de vida y Santa Misa
13:10. Misioneros por el mundo (Rd.)
14:50. *Jenaro el de los 14* (+12)
16:20. *Celedonio y yo somos así* (+7)
18:05. *Los comancheros* (TP)
20:00. *Ladrones de trenes* (TP)
21:50. *El bueno, el feo y el malo* (+12)
23:35. *El hombre de la medianoche* (+18)

Lunes 27 de abril
07:00. Santa Misa desde Santa Marta
10:55. Palabra de vida (con Jesús Higueras) y Santa Misa
11:40. Adoración eucarística
11:50. El Papa al día
12:00. Regina caeli
14:00. Tiempo de oración y reflexión
00:00. Oraciones para encomendar el nuevo día
00:30. Tiempo de oración y reflexión

Martes 28 de abril
07:00. Santa Misa desde Santa Marta
10:55. Palabra de vida (con Jesús Higueras) y Santa Misa
11:40. Adoración eucarística
11:50. El Papa al día
12:00. Regina caeli
14:00. Tiempo de oración y reflexión
00:00. Oraciones para encomendar el nuevo día
00:30. Tiempo de oración y reflexión

Miércoles 29 de abril
07:00. Santa Misa desde Santa Marta
10:55. Palabra de vida (con Jesús Higueras) y Santa Misa
11:40. Adoración eucarística
11:50. El Papa al día
12:00. Regina caeli
14:00. Tiempo de oración y reflexión
00:00. Oraciones para encomendar el nuevo día
00:30. Tiempo de oración y reflexión

A diario –excepto festivos–:
● **08:00.** Teletienda ● **10:55.** (Salvo S- D) Al día, avance informativo (TP) ● **13:00.** (Salvo S- D) Al día, avance informativo (TP) ● **13:40.** La Lupa de la mañana (+ 16) ● **14:30.** (S-D) Al día fin de semana ● **19:00**. Al día, Avance informativo (TP) ● **20:30.** TRECE al día (+7) ● **22:00.** (Salvo V-S-D) El Cascabel

Ana Rodríguez de Agüero



Ana junto a tres de sus hijos en casa

Familia Juncosa García



Alfonso junto a su familia

Familia Montiel



Marcos, durante el confinamiento

«La verdadera normalidad de un niño es su familia»

▼ Después de 40 días encerrados en casa los niños, como Martín y Marcos, tienen muchas ganas de salir a jugar y de ver a sus amigos. De momento, a partir del lunes podrán salir a dar un pequeño paseo. Alfonso, con síndrome de Down, es más de quedarse en casa, pero «le viene muy bien airearse» y «vuelve renovado»

José Calderero de Aldecoa @jcalderero

Los niños ya lleváis 40 días exactos sin poder salir a la calle. El pasado sábado, sin embargo, el presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, anunció que a partir del 27 de abril, dentro de tan solo cuatro días, el confinamiento terminará parcialmente para vosotros y podréis bajar a la calle cumpliendo algunas condiciones. Martín, de 7 años, tiene «muchas ganas de salir afuera». Y aunque «me gusta estar en casa con papá y con mamá», lo primero que quiere hacer cuando acabe el encierro es «ir a ver a mis amigos». Para esto, sin embargo, todavía tendrá que esperar aún más tiempo.

Su madre, Ana Rodríguez de Agüero, ve cumplido en el anuncio del presidente lo que lleva pidiendo casi desde el comienzo del Estado de alarma. «Al principio, el confinamiento lo vimos como una oportunidad de convivencia familiar, de conocernos mejor aun. Sigo viéndolo así, pero hay que tener en cuenta que los niños tienen una serie de necesidades, entre las que se incluye la actividad al aire libre». En su caso, ha visto como el largo encierro ha afectado incluso físicamente a sus hijos, todos con edades comprendidas entre los 8 meses y los 7 años, pero está feliz porque por fin vayan a poder hacer, como el resto de niños de España, «el ejercicio que conviene a su crecimiento».

Expertos en cuarentenas

La familia Montiel lleva mejor la cuarentena. Tienen experiencia porque no es la primera que hacen. «Ya hicimos otra, mucho más larga, cuando tuvimos que pasar dos años en un hospital a causa del cáncer que sufrió mi hijo mayor», explica Jesús Montiel.

Tanto en aquel momento como ahora, que no pueden salir de casa por culpa del coronavirus, «mis [seis] hijos me han dado una auténtica lección: aceptan la situación con una normalidad y con una tranquilidad increíble». En el fondo, asegura Jesús, «es así porque lo más normal para un niño es su familia». A los adultos «no nos gusta no tener nada que hacer y siempre tenemos que estar haciendo cosas, muchas veces fuera de casa, pero el niño, por lo general, no tiene ese problema. No se suelen aburrir por hacer todos los días lo mismo y habitualmente les gusta experimentar con cualquier cosa», concluye.

Su hijo Marcos (9 años), imitando a los niños que llevan la contraria a sus padres en público, responde con un «más o menos» a la pregunta de si le gusta estar en casa con su familia y asegura echar «mucho de menos» a sus amigos.

Apoyarnos en Dios

Al contrario que Martín y Marcos, a Alfonso (13 años) hay que forzarle a salir un poco de casa. «Es muy hogareño», asegura su madre, Belén García. En su caso puede hacerlo, porque las personas con síndrome de Down, o con cualquier otra discapacidad, tienen un permiso especial del Gobierno para salir a dar un paseo de vez en cuando. Además «le viene muy bien airearse, aunque él no sea consciente» y «vuelve renovado».

Los paseos con Alfonso hacen que el confinamiento de la familia Juncosa García sea menos intenso. «Cada día me acompaña uno», explica Alfonso. «La cosa se complica un poco entre semana porque tanto mi marido Luis como yo trabajamos desde casa» y, además, «todos los niños –tienen cinco hijos– se tienen que conectar a sus clases por internet», confiesa Belén.

Pero ante las pequeñas dificultades del día a día, «tratamos de apoyarnos en Dios y ahora que tenemos más tiempo, pues aprovechamos para rezar el rosario en familia».



José Calderero de Aldecoa
@jcalderero



Laura García Pesquera, miembro de Rewind

«Los bulos son un caldo de cultivo para el odio en redes»

Las redes sociales son esa maravillosa ventana abierta al mundo por la que a veces, sin embargo, se cuela la tormenta del odio. Para hacerle frente y conseguir que amaine, **Laura García Pesquera** (Gijón, 1996) ideó Rewind junto a un grupo de compañeros de la universidad para dar la oportunidad a los usuarios de rebobinar el discurso del odio.

Laura García Pesquera



Laura García (derecha) y una compañera en Postdam (Alemania)

¿Qué es Rewind?

Es una iniciativa que lucha contra el odio en redes sociales y promueve un buen uso y gestión de las mismas. Un grupo de compañeros vimos que había muchísimas formas de odio diferentes en internet, y diversas campañas de concienciación de asociaciones que se dedicaban a atajar el odio hacia un colectivo en concreto. También que los usuarios podíamos reportar el contenido inadecuado; pero no había una herramienta sencilla con la que expresar de inmediato el rechazo contra los contenidos de odio y que, a la vez, diera una segunda oportunidad a quien había vertido ese tipo de comentario. Muchas veces, lo que pasa en redes sociales es que se genera una discusión acalorada y al final se terminan contestando precipitadamente cosas de las que luego uno se arrepiente. Entonces, pensamos en el emoticono de *rebobinar* (*rewind*) para advertir contra el odio y poder dar marcha atrás.

¿Cómo surgió el proyecto?

Fue a partir de una competición internacional organizada por Facebook, el Peer to Peer: Facebook Global Digital Challenge, en la que se buscaban ideas hechas por los jóvenes para atajar un problema de odio en las redes sociales, pero que afectara a tu comunidad. Sin embargo, nosotros nos preguntamos si queríamos hablar de un problema concreto o buscar algo que sirviera para cualquier forma de odio y que dotara a los usuarios de los mecanismos oportunos para hacerle frente. Pensábamos que las campañas de concienciación están bien y son importantes, pero a veces caen en saco roto. «Vale, esto está mal, pero ¿qué puedo hacer si me doy cuenta de que esto está mal?». Nuestra idea fue darle una herramienta al usuario para que pudiera actuar de inmediato.

En el concurso de Facebook competían universidades de todo el mundo. Nosotros lo hacíamos como alumnos del CEU. Ganamos la final europea, que se celebró en Viena, y luego nos fuimos a Washington a la final mundial y quedamos terceros. Posteriormente se seleccionaron las mejores ideas internacionales de los últimos años y se volvió a celebrar un concurso en el que también quedamos terceros.

¿Qué aplicación práctica tiene Rewind?

En primer lugar, trabajamos en la prevención. Nos centramos mucho en el campo de la educación y damos charlas y cursos para explicar cómo funcionan las redes sociales, para hablar del contenido que se publica, cómo puede afectar a los demás, qué consecuencias puede tener, etc.

Y, para el día a día, se trata de utilizar el emoticono como forma para atajar casos de odio en sus primeras fases. La idea es que, si alguien te suelta un comentario de este tipo, le puedas replicar con el *rewind* para hacerle entender que rechazas ese ataque, pero que le das una oportunidad para que rectifique. Se trata de evitar que se convierta en algo mucho más grave. Por eso, decimos que nuestro proyecto es un cortafuegos del odio en redes sociales.

Pero somos realistas. Está claro que con un emoticono no vas a terminar con todo el odio. Eso sería muy ambicioso. Hay casos en los que habrá que reportar el contenido y tendrán que intervenir los profesionales.

¿La gente lo está utilizando? ¿Cuál ha sido la respuesta de los usuarios?

Monitorizar el uso de un *emoji* es complicado, pero nos ha escrito gente contándonos que han utilizado el *rewind* y el otro usuario ha reconocido su error y lo ha borrado. Nos quedamos con eso. Es justo el efecto que queremos causar.

Recientemente ha resurgido el debate sobre los bulos. ¿Hasta qué punto afectan estos al odio en redes sociales?

Compartir una información sin comprobar su veracidad afecta muchísimo a la propagación del odio. El bulo suele alimentar la confrontación y la gente los utiliza para reforzar su posición de animadversión hacia el que considera su contrincante. Esta falta de espíritu crítico, de categorizar todo según las propias convicciones, sin analizar el contenido, y también sin tratar de entender la postura contraria, es un caldo de cultivo para el odio. Al contrario, nosotros tratamos de difundir el espíritu crítico y que la gente compruebe las cosas antes de compartirlas. «Sal, abre la ventana y mira si llueve. No te creas sin más que está lloviendo, porque igual es mentira y fuera luce el sol».

***Alfa y Omega* agradece la especial colaboración de:**

FUNDACIÓN CASA DE LA FAMILIA

CEU

UMAS
su mutua de seguros

Alfa y Omega
del 23 al 29 de abril de 2020

Breves

■ El Arzobispado de Madrid ha contabilizado más de 130 contagios y una veintena de **fallecimientos entre los sacerdotes por COVID-19.** Con «profundo dolor» y agradecimiento por su «entrega absoluta» en los lugares «donde es necesaria la presencia de Cristo», en palabras del cardenal Osoro, en *archimadrid.es* se está actualizando el listado de sacerdotes diocesanos y religiosos con cargo pastoral fallecidos.

■ En medio de esta pandemia que «está afectando a tantas vidas humanas», el mundo «necesita que demos esperanza, que **demos la noticia de la Resurrección**». Este es el mensaje que ha lanzado el arzobispo de Madrid a los jóvenes en un vídeo que se suma a los que ha grabado para familias, sacerdotes y vida consagrada. Disponibles en *archimadrid.es*.

■ El Arzobispado de Madrid ha acordado con la Consejería de Sanidad de la Comunidad de Madrid la puesta en marcha de un **servicio de capellanía en los hoteles medicalizados**, destinado tanto a los enfermos como a quienes los atienden cuando lo requieran. Para solicitar el acompañamiento de los capellanes, los pacientes deberán hacerlo a través del personal sanitario. También podrán pedir su presencia los familiares enviando un correo electrónico con sus datos a capellaneshospital@archimadrid.es. Con los 25 sacerdotes de este servicio habrá en torno a 160 capellanes desplegados en los hospitales de la diócesis.

■ Esta Pascua, la Comisión Diocesana de Ecología Integral ha iniciado una serie de **charlas y debates virtuales** sobre el cuidado de la Casa Común. Se desarrollan los miércoles y viernes a las 19:00 horas por la aplicación Zoom, en directo y abiertos a la participación de los asistentes, con el nombre Comparte tu ventana. Más información en *cdeimadrid.archimadrid.es* e inscripciones a través del correo cdei@archimadrid.es.

■ Tras la buena acogida de las celebraciones de Semana Santa y de la Eucaristía del pasado domingo, que tuvo una audiencia del 16,4 % con 196.000 espectadores, Telemadrid emite de nuevo la **Misa desde la catedral** de Santa María la Real de la Almudena este domingo, a las 12:00 horas, presidida por el arzobispo. El resto de días se mantiene la Eucaristía de 19:00 horas en *youtube.com/archimadrid*.

Parroquia de Santa Catalina Labouré



Un grupo de personas en la fila para el reparto de alimentos, en la parroquia de Santa Catalina Labouré de Madrid

Vuelven las colas del hambre

▼ Ha aumentado hasta cuatro veces –en algunas zonas incluso seis– el número de familias que están acudiendo a las Cáritas parroquiales para pedir comida. «No damos abasto, está viniendo gente con verdadera necesidad», dicen los párrocos

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

«Llevamos una semana atendiendo a diario en Cáritas. En los últimos días se han presentado aquí 86 familias, y esto va a más. En esta zona el coronavirus ha pegado fuerte, y ahora viene la crisis», dice Ramón Montero, *Moncho*, párroco de Santa Rosalía, un templo madrileño situado entre la morgue del Palacio de Hielo y el hospital de campaña del IFEMA. «Aquí en el barrio lo más difícil de llevar es el silencio, se hace muy duro», atestigua.

La actividad parroquial prioritaria en Santa Rosalía estos días es la atención a las familias y la donación de alimentos. «Esto es lo más urgente y lo más básico», dice Moncho, que cuenta que muchos de sus vecinos se han quedado sin empleo de repente, sin saber cuándo van a poder volver a trabajar, y muchos que trabajaban sin contrato ni siquiera han podido entrar en un ERTE.

«A la parroquia nos está llegando gente de otras parroquias y de Cáritas de nuestra Vicaría», dice el párroco, que revela que han pasado de atender 100 familias al mes a cerca de 90 familias a la semana.

«No damos abasto», reconoce el sacerdote, que junto a las familias de Honduras y Venezuela que tiene acogidas en la parroquia también está fabricando mascarillas lavables y máscaras protectoras de acetileno. «Son ellos los que me ayudan a hacer el reparto de alimentos, porque desde el primer día tuve que pedir a los voluntarios habituales de Cáritas que se quedaran en casa, ya que la mayoría son jubilados y son personas de riesgo».

A Santa Rosalía no solo están llegando familias de otras parroquias o de la vicaría, sino que también hay un grupo que llega porque el Ayuntamiento les deriva allí. «Y aquí nosotros les atendemos y también les damos el teléfono de Cáritas de nuestra Vicaría para que el trabajador social del área les haga un seguimiento, porque tiene que haber un orden».

En estos días en que las Misas con pueblo se han suspendido, y con ellas las colectas, Moncho ha pedido ayuda a varias parroquias, «lo que nos ha permitido comprar alimentos».

«Un día sin respuesta es un día sin comer»

«En las últimas semanas había aumentado hasta triplicarse el número de personas que estamos atendiendo, pero solo en los últimos siete días ese número se duplicado de nuevo», explica José Antonio Jiménez, subdirector de Cáritas de la Vicaría IV de Madrid.

«Son sobre todo familias sin papeles, es decir, que están fuera de toda posibilidad de recibir ayuda del sistema de servicios sociales. También hay familias que han perdido el trabajo y están metidas en un ERTE, o gente que trabaja en la economía sumergida. Todos ellos vivían al día y no tenían un colchón para afrontar esta crisis», señala.

Cuando empezó la pandemia, al tener que recluirse en casa la mayoría de voluntarios de las Cáritas parroquiales, desde la vicaría decidieron cambiar el protocolo de funcionamiento: «No hay mucho tiempo ni recursos, por lo que les hacemos una entrevista telefónica y les pedimos la documentación básica que confirme su falta de ingresos; a partir de ahí, se les deriva al lugar donde obtener ayuda. Todo eso va a una base de datos para centralizar la ayuda. Siempre va a haber gente que se quiera aprovechar, pero porque lo hagan cinco no vas a perjudicar a 90». Jiménez revela además que los trabajadores de Cáritas están echando horas y trabajando día y noche, para dar respuesta a todas estas familias, porque «un día sin respuesta es un día sin comer».

¿Cómo obtener recursos para paliar toda esta carestía? Jiménez ve este asunto con esperanza: «En las crisis surge la solidaridad como nunca. En la recesión de 2008 se multiplicaron las donaciones, pequeñas pero muchas. Se triplicaron los pequeños donativos de personas anónimas. Cinco o 15 euros es poco dinero, pero cuando son muchos los que lo dan, eso es ya bastante».

Parroquia de Santa Rosalía



Ramón Montero, párroco de Santa Rosalía (en el centro) con dos voluntarios y los carros llenos de alimentos a repartir

También han recibido ayuda de la Cruz Roja, «que nos dio 11.000 kilos de alimentos básicos». «Y con todo eso estamos tirando estos días. Algunas instituciones nos han prometido más, pero no nos llega. Sobre todo, necesitamos harina, azúcar, pasta y arroz».

Los fieles habituales de la parroquia están al tanto de todas estas necesidades que el párroco trata de cubrir, «pero es un momento muy complicado para pedirles ayuda –reconoce Moncho–. Muchos están echando el resto ante las situaciones de paro de sus hijos, y pedirles un esfuerzo extra a mí no me sale del corazón en estos momentos. Muchas familias lo están pasando muy mal. Ha muerto mucha gente por COVID-19, es una situación muy seria». Por eso, para cubrir estas nuevas necesidades, «nosotros vivimos de la providencia. Dios te puede hacer llegar el kilo de macarrones cuando menos te lo esperas».

Colas que dan la vuelta a la manzana

Una situación parecida tiene lugar en la parroquia Santa Catalina Labouré todos los sábados por la mañana. Las colas de gente buscando llenar su carrito de alimentos dan la vuelta a la manzana, de 60 a 80 personas cada vez, y el último sábado hasta 110 personas. «Aquí está llegando gente de Carabanchel, de Villaverde, de Moratalaz, y hasta han venido personas de Aranjuez y del Barrio del Pilar», afirma Edgard Roque, uno de los coadjutores del templo.

Además de las 300 familias que habitualmente se atienden en la parroquia, les está llegando gente que llama por recomendación del teléfono de atención del Ayuntamiento, personas derivadas de la Junta Municipal de distrito, desde Cáritas de la vicaría, o desde otras parroquias que no les pueden atender. Para repartir la comida ha tenido que pedir ayuda a los jóvenes de las comunidades neocatecumenales, porque los voluntarios habituales son en su mayoría personas mayores que deben permanecer en casa.

«Está viniendo gente con verdadera necesidad», continúa Edgard. «Mujeres solas con varios niños, algunos con discapacidad a los que los vecinos les tienen que llevar alimentos, una señora que pide comida para unos africanos de Pan Bendito...».

Estos días ha habido reacciones de todo tipo: «Una mujer se nos echó a llorar cuando llegó su turno, otra nos dijo que no era creyente pero que se quitaba el sombrero, que lo que hacemos es bueno...». En todo este tiempo «ha seguido llamando gente y hemos atendido a todos, aparte de los habituales». Muchos de ellos «nos dicen que se han quedado sin trabajo, o que tienen dificultades para pagar el alquiler. No paran de llamar. La gente se pasa la voz y no podemos decir a nadie que no. Todos necesitan ayuda».

Esta situación también ha dado pie a escenas conmovedoras, como la de una florista que llevó las flores el Sábado Santo a la parroquia para la celebración de la Vigilia Pascual, y que al ver la cola en la calle le devolvió el dinero al párroco y le dijo: «No les puedo cobrar viendo la cantidad de gente que están atendiendo aquí».



De Madrid al cielo

Cristina Tarrero

Santo rosario

Esta situación complicada consigue acercarnos a Dios, y muchos fieles cristianos acuden al santo rosario como la oración propicia para ello. El pasado 25 de marzo los españoles, animados por las autoridades eclesiásticas, se unieron a los portugueses en la oración comunitaria del rosario desde el santuario de Fátima.

Habitualmente, cuando la vida diaria no se ve alterada bruscamente, un grupo de personas se reúne en la Cuesta de la Vega los primeros sábados de mes a rezar el rosario de la aurora. Los miembros de la congregación de la Real Esclavitud oran ante una imagen de la Virgen que nos recuerda el lugar donde la tradición señala que apareció la imagen de la Almudena. Fue en 1756 cuando la congregación del Santo Rosario Cantado instituyó esta costumbre y que continúa la Real Esclavitud. Hoy día, la expresión «terminar como el rosario de la aurora» hace referencia a las reuniones que finalizan de forma violenta, y probablemente procede de los desencuentros entre fieles devotos del rosario de la aurora y los maleantes de la madrugada.

El rosario surgió en torno al siglo X, en la Orden de Cluny. Los salmos eran cantados en comunidad, pero dado que existían oficios individuales que no permitían el rezo en común, se promovió el individual repetitivo de 150 padrenuestros. Años más tarde, san Bernardo de Claraval profundizó en la devoción a María y la oración se fue modificando, pasó a 150 salutaciones a la Virgen y surgió el llamado salterio de María. La llegada de las ordenes mendicantes, especialmente los dominicos, favoreció su difusión.

Ya en el siglo XVI san Pio V, en una batalla crucial para la cristiandad, la de Lepanto, animó a los fieles a rezar el rosario para solicitar la intercesión de la Virgen, y tras la victoria el 7 octubre de 1571, se decidió utilizar ese día para fijar la festividad de Nuestra Señora del Rosario. La profunda devoción mariana en la península ibérica propició su expansión. Así, por ejemplo, el primer cuadro pintado por Murillo con tan solo 20 años representa a la Virgen María entregando un rosario a santo Domingo.

El rezo poco a poco fue cobrando forma y se le fueron añadiendo pequeñas meditaciones. Apariciones como la de Fátima lo reforzaron, y ya en el siglo XXI, san Juan Pablo II introdujo los llamados misterios luminosos.